

**VENEZUELA,
CAPITALISMO DE ESTADO,
REFORMA Y REVOLUCION**



**La trayectoria
estratégica de la
socialdemocracia
venezolana**



Edgardo González Medina

editado por
eumed.net

Para citar este libro puede utilizar el siguiente formato:

González Medina, E.: (2007) *Venezuela, capitalismo de estado, reforma y revolución*. Edición electrónica gratuita. Texto completo en www.eumed.net/libros/2007a/244/

Edgardo González Medina

**VENEZUELA,
CAPITALISMO DE ESTADO,
REFORMA Y REVOLUCION**

LA TRAYECTORIA ESTRATEGICA DE LA SOCIALDEMOCRACIA VENEZOLANA

©SE PERMITE LA REPRODUCCION DE SU CONTENIDO SIEMPRE QUE NO TENGA FINES
COMERCIALES Y SE HAGA DEBIDA CITA DE LA FUENTE.

INDICE

INDICE

INTRODUCCION

COMPRESIÓN CON PALABRAS DE JACQUES D'HONT

EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO DE ESTADO

LA SALIDA DEL SIGLO XIX

El origen del reformismo

Concesiones y Reformismo

La llamada "rebatija de concesiones"

Desarrollo del Fiscalismo

C.1. INGRESOS DEL TESORO PROVENIENTES DE LA INDUSTRIA PETROLERA

➤ Grafico 1: Participación fiscal del petróleo (1940-50)

➤ Grafico 2: Ingresos del tesoro respecto ingresos petroleros(1940-50)

Venezuela ya es pieza del imperialismo

C.2. INVERSIONES DE CAPITAL ANGLOHOLANDES Y NORTEAMERICANO

Emergencia de una nueva clase obrera organizada

Se arma la plataforma del capital extranjero

LAS CONCESIONES DE MEDINA ANGARITA

Petróleo y Poder Político.

Naturaleza de la división del movimiento popular

Monetarismo y poder político

C.3. BCV. OPERACIONES DE REDESCUENTO. AÑO 1941

C.4. ALGUNAS CUENTAS DE ACTIVO DE LA BANCA PRIVADA

C.5. EXISTENCIA DE ORO EN LOS BANCOS COMERCIALES

C.6. EXISTENCIA DE ORO EN LOS BANCOS EXTRANJEROS

C.7. RECURSOS PROPIOS DE LA BANCA

El cultivo de la esperanza monetarista

C.8. COLOCACIONES E INVERSIONES DE LA BANCA 1937-1943

➤ Grafico 3: Colocaciones e Inversiones de la banca(1937-1943)

C.9. INGRESOS POR DIVISAS PETROLERAS 1938-43

No traigan más dólares

C.10. ANTICIPOS Y REDESCUENTOS 1943-1944

LA PUERTA DEL SIGLO XX

Una esperanza pacífica

Una revolución monetaria

Que el dinero sea petrolero

C.11. INDICE DE VALORES 1939-1943

C.12. INDICE DE COTIZACIONES 1940-45(BASE 1938)

Que se gaste ese dinero petrolero

Corolario de la ilusión monetarista

UNA EXPERIENCIA DE QUINCE AÑOS: 1945-60

Origen de la estrategia pluralista

Se asegura el Estado tras el derrocamiento de AD

CAPITALISMO DE ESTADO: ¿REFORMA O REVOLUCION?

El llamado salto de acumulación

C 13. INGRESO, INVERSION, Y AHORRO(1950-2005)

C.14. ANALISIS DE LA INVERSION

C.15. TASAS DE CRECIMIENTO Y PRODUCTIVIDAD (PROMEDIOS)

C.16. PROMEDIOS POR PERIODOS DE LAS CATEGORIAS DE INVERSION

➤ Gráfico 4: Trayectorias real y estimadas de la inversion

➤ Gráfico 5: Ecuación lineal del crecimiento garantizado

C.17. INGRESO, CAPITAL Y CRECIMIENTO (I)

C 17. INGRESO, CAPITAL Y CRECIMIENTO (II)

C.18 PERFORACION Y EXPLORACION DE POZOS DE PETROLEO

Eficiencia de la Inversión

C.19. EFICIENCIA DE LA INVERSIÓN (BS MILLONES A PRECIOS DE 1984)

➤ Gráfico 6: Ingreso, Consumo, e Inversión

La asignación del ahorro como indicador de explotación imperial

C.20. PROMEDIOS DE LA RAZON INVERSION-AHORRO

➤ Gráfico 7: Ahorro e Inversion

➤ Gráfico 8: Funcion de Ahorro respecto Inversion

➤ Gráfico 9 : Función de Ahorro respecto el Ingreso

➤ Gráfico 10: Absorción proporcional del Ahorro por la Inversión

Ingreso Territorial e Ingreso Nacional

C.21. DEFICIT DE LA DEMANDA AGREGADA

C.22 DEFICIT PROMEDIO DE LA DEMANDA AGREGADA Y DEL INGRESO NACIONAL

EL PLURALISMO COMIENZA A FUNCIONAR

El primer sacrificio ideológico de la democracia

El deslinde de Betancourt con Fidel Castro

El Pacto de Punto Fijo por la Planificación estatal

Pleamares y bajamares

El segundo sacrificio de la democracia formal

Balances consoladores

DE LA DIVISION DEL MIR A LA DIVISION DEL ARS

La desfase entre el gobierno y el programa partidista

El anticomunismo como escudo de la estabilidad constitucional

La consolidación de la democracia

La apostasía socialdemócrata

Gobierno de Ancha Base y retirada revolucionaria

REFORMISMO Y REFLUJO REVOLUCIONARIO

La gesta de la división prietista

El deslizamiento de la economía

FIN DEL PLURALISMO BETANCURISTA

Se cierra el ciclo de la estrategia de estabilización democrática.

La concentración estatal

C.23. INVERSIÓN ESTATAL ACUMULADA EN 1977

Epicrisis de la concentración

El betancurismo a la defensiva

Un diagnóstico partidista del rol del Estado

El V Plan de la Nación

Cogestión y autogestión de los trabajadores

LA ESTRATEGIA DE DESMONTAR EL ESTADO

Descapitalización y desnacionalización.

Política deflacionista para la sinceración de la economía

CAPITALISMO DE ESTADO: ¿REFORMA O REVOLUCION?

C.24. EVOLUCION DE DEUDA EXTERNA 1973-82.

La denuncia del manifiesto de Porlamar

El compromiso populista de Jaime Lusinchi

El Estado está aquí todavía

El Gran Viraje no plantea desmontar al Estado

Aterrorizar a la débil dirigencia política y apartar a Pérez

Neopopulismo: La Carta de intención con Venezuela.

C.25. VARIACION PROMEDIO INTERANUAL DEL CONSUMO POR PERIODOS

C.26. PROPORCION DEL CONSUMO RESPECTO EL PIB

➤ Gráfico 11: PIB y Consumo

➤ Gráfico 12: Consumo respecto a Ingreso

LA IZQUIERDA BONAPARTISTA

La "oportunidad de organizarse".

EL Modelo Neoliberal oculto

Las relaciones de producción

C.27. REMUNERACIÓN DEL TRABAJO Y EL CAPITAL

➤ Gráfico 13: Remuneración al Trabajo y al Capital. Proporciones

Se incrementa la explotación

➤ Gráfico 14: Relación de remuneración Trabajo-Capital

C.29. GRADO DE EXPLOTACIÓN

➤ Gráfico 15: Tasa de Plusvalía.

C.30. GRADO PROMEDIO DE EXPLOTACIÓN

C.31. POBLACION, REMUNERACION AL TRABAJO Y PLUSVALIA

C.32. COMPOSICIÓN DEL VALOR Y TASAS DE PLUSVALÍA Y GANANCIA(1984-2005)

➤ Gráfico 16: Composición del Valor (p.corrientes)

➤ Gráfico 17: Tasas de ganancia y de plusvalía

➤ Gráfico 18: Tasas de ganancia y plusvalía (promedios)

C.33. COMPOSICIÓN DEL VALOR Y TASAS DE PLUSVALÍA Y GANANCIA(1984-2005)

➤ Gráfico 19: Composición del valor (real)

➤ Gráfico 20: Composición Orgánica del capital en términos reales

El carácter de las fuerzas productivas

C.34. ASALARIADOS Y PATRONES

C.35. FUERZA DE TRABAJO INTERCENSAL

C.36. REMUNERACION Y PLUSVALIA POR TRABAJADOR OCUPADO Y POR HABITANTE (A precios reales)

C.37. REMUNERACION Y PLUSVALIA POR TRABAJADOR OCUPADO Y POR HABITANTE (A precios corrientes)

➤ Gráfico 21: Remuneración del trabajo y plusvalía (real)

La crisis de abril del 2.002

El limite de la desposesión de la masa trabajadora

Una nueva mediación

El modelo de simbiosis con las transnacionales

C.38. FUGA DE EXCEDENTE COMO % del PIB

C.39. FUGA DE EXCEDENTE PROMEDIO POR PERIODOS

➤ Gráfico 22: Fuga de excedente neto al exterior

➤ Gráfico 23: Fuga de excedente por períodos

Nueva división de las clases populares

Ilegitimidad del período bonapartista

Decodificación del proyecto bolivariano

Seis años de inútil violencia de Estado

CAPITALISMO DE ESTADO: ¿REFORMA O REVOLUCION?

Cuáles son las clases sometidas y a qué costo
Los avances en el desempeño del Estado
La entrega del petróleo y el reconocimiento del régimen electoral
Quien ha sido mas entreguista
Las dos vertientes neoliberales
Los signos opacos del modelo neoliberal “populista”
LA DERROTA GLOBAL DE LOS TRABAJADORES
Se puede desmontar el modelo Estado-Petróleo-Industrial?
¿Se puede desmontar el Modelo Petroimperio?

Argelia

Libia

Irak

C.40. EXPORTACION DE CRUDO DE LOS MIEMBROS DE LA OPEP ALGUNOS AÑOS

C.41. EXPORTACION PROMEDIO DIARIA DE CRUDO PAISES OPEP POR AÑO

La derrota global de la clase trabajadora en el siglo XX

Venezuela entre la izquierda bonapartista y la socialdemocracia

EPÍLOGO

APENDICE: POR UNA TEORÍA DEL PODER EN EL SIGLO XXI VENEZOLANO

Economía y Política para la imposición del modelo productivo

La determinación de los procesos más concretos por las relaciones simples

La producción y la guerra

Historicidad del sometimiento militar de la fuerza de trabajo

La tendencia a la disolución del modelo productivo

El modelo de producción subyacente

La fuerza de una lucha universal

La actividad pedagógica del Che Guevara en la Sierra Maestra

La comunidad agraria

Desobediencia Civil

CONCLUSIONES DE APENDICE I

NOTAS

INTRODUCCION

He estado convencido de la vieja tesis que considera los partidos políticos como una consecuencia del sistema, en el cual la institucionalidad partidista es un elemento para el ejercicio del poder del Estado por parte de una clase o alianza de clases dominante.

Sin embargo, dicho fenómeno, por venir con frecuencia expresado en

CAPITALISMO DE ESTADO: ¿REFORMA O REVOLUCION?

términos de una totalidad categorial, no deja claro relaciones que aparecerían así subsumidas en una irreversible fórmula de poder cautivo e inerte. Habría en contrario que deslindar si los partidos son un fenómeno autónomo, un episodio del Estado en el ejercicio del dominio político sobre la sociedad, o si, en su defecto, hay una relación dialéctica, una contradicción entre el Estado y los partidos, con una base real de relaciones sociales, las cuales no obstante ser en la vieja tesis la base explicativa del Estado, no han sido, inexplicablemente, vinculadas a la existencia directa de los partidos políticos sin necesidad de recurrir al propio Estado como variable explicativa. Por otra parte, aún admitiendo el fenómeno relativamente autónomo del Estado, los partidos eran en la teoría académica una expresión de la clase social dominante con independencia de que las relaciones sociales fueran contradictorias, de lucha entre clases opuestas, lo cual hacía más dudable aquella tesis. Y por último, y más importante en el entorno inmediato, habría que dilucidar en todo caso si en Venezuela debe verse al Estado como un apéndice de una clase dominante, es decir como una entidad cautiva de esa clase y derivar meramente, entonces, el papel histórico jugado por los partidos políticos, que es la posición teórica que enclaustró durante mucho tiempo el fenómeno político de las democracias contemporáneas en un esquema cerrado a las contradicciones y vacío de contenido científico.

*En este trabajo recreamos en forma deliberada el proceso histórico de vigencia de los partidos políticos contemporáneos en Venezuela, analizando en lo económico el problema fundamental de desequilibrio del desarrollo, que es la desigualdad entre ahorro e inversión. ¿Por qué no se empleó suficientemente el ahorro en inversión?. Algunos pudieran indicarnos que debido a la gente que no sabe invertir, no pudo o no quiere, porque sabiéndolo se dio cuenta que esa decisión no redundaba en atractivas tasas de ganancia, dado que la inversión de capital es una corriente de decisiones que se han debido asumir en el contexto de un modelo capitalista avanzado. Pero la explicación es más profunda y fundamental. La identidad entre ahorro e inversión es una condición esencial en todos los modelos económicos elaborados hasta hoy día: Clásico, neoclásico, keynesiano, y marxista. En cada uno, la identidad tiene un enfoque particular, una explicación específica. En el modelo marxista el valor social del resultado de la inversión productiva equivale a $C+V+P$, pero para el capitalista su inversión es $C+V$. La plusvalía puede asumirse aún en un discurso **no marxista**, como ahorro social, como un excedente que al ser "distanziado" del trabajador no puede llegar a ser un componente de sus decisiones económicas de consumo y así retornar como valor en forma natural a la circulación mercantil.*

Keynes y Marx demostraron en sus diseños científicos, que la sociedad no consume el valor de todo el producto que crea. No lo puede consumir, bien porque responde a una tendencia natural, un límite biológico, o cualquier otra causa similar, o porque existe un excedente económico no retribuido a la sociedad, que es apropiado en forma particular por sectores minoritarios de esa sociedad. Los diagnósticos acerca del desequilibrio, en Keynes y Marx no son iguales pero se parecen: En Marx, opera como una denuncia el hecho de que el sistema capitalista avanza inevitablemente hacia la reproducción ampliada del capital, lo cual en fin de cuentas no es sino una reexpresión de viejas leyes de la economía; mientras Keynes se circunscribe a determinar cómo este avance es una solución de equilibrio, aunque nunca aparece concebido explícitamente en sus trabajos como

CAPITALISMO DE ESTADO: ¿REFORMA O REVOLUCION?

equilibrio de largo plazo. En Marx, por su parte, las soluciones, como sabemos, no son de equilibrio, sino de transformación del sistema capitalista.

Ahora, el análisis de este fenómeno económico que por ser esencial y general no deja de ser una singularidad, nos lleva necesariamente a entender que el excedente económico no retribuido a los trabajadores tiene una doble connotación, es decir, se trata de una falta de reinserción, en el desarrollo material, de elementos físicos e intelectuales, tanto como vemos originalmente presente en la producción social la inversión de energías físicas e intelectuales. Cabe atender que lo físico no se opone a lo intelectual como lo material a lo metafísico, sino que se relaciona dialécticamente. Lo físico y lo intelectual son dos aspectos de lo material. Por ello la producción social es a la vez una producción social física y una producción social intelectual que se identifica mediante un proceso de producción de la conciencia social o conciencia de sí, y existe una puerta abierta para medir la sustitución, dependencia, o correlación, entre los grados de reinserción o desposesión de los recursos físicos o intelectuales a la sociedad, que caracteriza a los diversos modelos o sistemas sociales.

Más aún, esta conciencia de sí que es conciencia del ser social, no es un mero desarrollo de facultades intelectivas del individuo, sino responde con alto grado de identificación natural con el proceso de producción física. No hay, sin embargo, un desarrollo específico de las fuerzas materiales que indique un punto de partida de un determinado grado de desarrollo de la conciencia social, sino que el desarrollo material intelectual se despliega en sus representaciones como una práctica ideológica determinada. La inversión física no está a disposición de toda la sociedad, como no lo está el excedente apropiado por las clases dominantes. La disponibilidad de la inversión intelectual es inmanente: La sociedad invierte el recurso intelectual cuando dispone de él y lo aporta al proceso de producción de la conciencia social, que le reporta un producto que la misma sociedad reinterioriza. Aunque este proceso de producción de la conciencia social es intervenido por las clases dominantes, en diversas intensidades, como lo han demostrado centenares de especialistas y teóricos, el pensamiento es un medio, no conculcable, del hombre apropiarse de su realidad.

La alienación no es un fatal fenómeno de la totalidad, sino que se expresa en singularidades concretas, y por ello la superación de la alienación es la toma de conciencia de esas singularidades concretas, como es la comprensión del problema histórico esencial del desarrollo material de Venezuela, que es la forma de producción del excedente económico y la dificultad de convertir el ahorro social en inversión también social; lo que se corresponde con un diagnóstico sobre el proceso de producción de la conciencia social presente en ese desarrollo material. Cuando analizamos estos procesos, llegamos a la conclusión de que las clases explotadas venezolanas, en su conformación manual e intelectual, han estado en posición inminente de dominio sobre la inversión física. Ha estado presente un proceso de producción de conciencia social acerca del dominio inminente sobre el proceso de inversión física, que en fin de cuentas no ha sido más que el dominio inminente sobre el movimiento del stock de capital en manos del Estado; mientras que el movimiento político real de las clases mayoritarias ha dejado un acervo altamente importante para acometer hoy día grandes cambios sociales.

El presente trabajo se presentó inicialmente en 1980 como Tesis de Grado para obtener el título de economista en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, obteniendo

CAPITALISMO DE ESTADO: ¿REFORMA O REVOLUCION?

la calificación de "excelente" por el jurado constituido por los profesores Domingo Alberto Rangel, Judith Valencia y Carlos Blanco. Presentó imprecisiones que identifiqué luego, pero sus ideas fundamentales estuvieron y siguen vigentes, como expresión de un análisis de realidades concretas que permita el desarrollo de una estrategia revolucionaria, postulando una reconciliación entre lo real y lo ideal, entre el modelo ideal y el modelo real, en el sentido de levantar la losa del sepulcro de la fase más importante del desarrollo político venezolano en toda su historia después de la Independencia, que es el trayecto que corre entre 1936 y nuestros días. Alcanzar la estabilización de la idea democrática en un país atormentado a través del tiempo por las dictaduras es el punto más alto de su historia. Es a partir de la comprensión más cabal de este proceso democrático, como podremos avanzar hacia una sociedad superior. Siempre ha sido trágica la tendencia del hombre a sepultar el tiempo del que es protagonista, sin haberlo comprendido. Y por ello es necesario desmitificar la batalla política del presente, y entenderla dentro de un modelo de totalidad. Espero con ello haber contribuido modestamente al futuro político de Venezuela.

COMPRENSIÓN CON PALABRAS DE JACQUES D'HONT¹

“... El éxito presagia y prepara un fracaso. ¿ Un partido conquistó la victoria?. Lo demuestra, nos dice Hegel, el hecho de que se divide. Desde este punto de vista, el hegelianismo saborea un auténtico triunfo. ¡ Cómo que se ha fragmentado en mil pedazos!... (...) El pensamiento del pasado cambia tanto como cualquier otro, y es demasiado para adormecerse. Se alimenta de las desviaciones en cadena. ¿Estas imágenes, no imponen una visión histórica viva?. Para formular la exigencia y la dificultad de este problema en relación con Hegel, convendría trasponer y complicar las características que Kolakowski atribuye a la aprehensión del pasado en general:

“...Dentro del conocimiento no existe distancia alguna que no sea idealmente adecuada a su objeto: lo ideal es solo confrontar constantemente las imágenes vistas desde diferentes distancias. Cuando se examinan los hechos históricos, según parece, importa sobre todo satisfacer dos exigencias contradictorias: identificarse con los hombres del pasado en cuestión, al extremo de poder apropiarse la imagen que se forjaban de su propia época; en otros términos, concebir su época como una perspectiva abierta. Pero al mismo tiempo liberarse totalmente de su perspectiva, y hallar para su conducta referencias que tengan sentido para el programa de su época según se ve desde la nuestra, es decir, contemplar su tiempo como una realidad cerrada. Estos dos criterios son INDISPENSABLES para comprender el pasado, pero sería imposible aplicarlos en un solo y mismo acto cognitivo... “... (...)...

...¿ Por consiguiente, recordar significa ver doble?. La confrontación supone, por lo menos, un encuentro: Un mismo acto de pensamiento debe apoderarse finalmente de imágenes desconectadas y sucesivas para convertirlas en los momentos activos de una comprensión actual. Pero la disyunción continúa siendo un momento previo. Así, comprender el hegelianismo supone apropiarse la obra de Hegel, o como él gustaba decir, reinteriorizar (er-innerung) el pensamiento que ella encierra, sin abandonar por eso el propio fundamento intelectual. No se parte, sino que apoyado en una base uno se aventura... (...)...

...Es imposible esquivar a Hegel. Existió y trabajó, se le ha leído y se insiste en leerlo. En este sentido, no se puede dejar de ser hegeliano. En este aspecto puede afirmarse de él lo mismo que de todos los demás. El olvido no sería suficiente para evitar su acción fecundante... (...)... De modo que podemos fragmentar a Hegel sin sentir remordimientos. La dialéctica brotará como un demonio de su caja despanzurrada...

(...)...Es imposible explicar a Marx únicamente remitiéndose a la influencia de Hegel, o incluso a la influencia de toda la herencia intelectual del género humano. Marx vive en un mundo nuevo, y su pensamiento es el que cuadra a ese mundo. De todos modos, en cuanto pensamiento, no representa un comienzo absoluto, y él mismo señaló que la dialéctica hegeliana se contaba entre sus fuentes más importantes...

(...)...Algunos se escandalizan ante el sacrilegio: ¡ La dialéctica hegeliana a la que se le amputó la idea absoluta, como un pato descabezado que a pesar de todo corre!. Pero quizá esta cirugía libera precisamente toda la cruel claridad de la dialéctica: Es un astro degollado. ¡ Acaban los descargos por la Idea Absoluta! Y al mismo tiempo desaparece todo lo que era resultado de su injerencia: Una historia a la que ella reducía su propio desarrollo personal...

...Esa es una de las aplicaciones de Hegel: El aprovechamiento del cuerpo todavía vivo del hegelianismo: Le otorgaremos otro corazón, o un alma distinta, y es evidente que, en esa confluencia, mudará profundamente. Podemos ilustrar la operación con imágenes menos sanguinarias. Cuando explicaba a su madre inquieta que de las doctrinas de la época adoptaba solo aquello que parecía merecer, Heine las comparaba, serenamente, con naranjas:

...“Con auténtico placer
me bebo el jugo azucarado
y deshecho la cáscara.....”

EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO DE ESTADO

Solo hay un ser
honrado entre miles...
Hamlet

LA SALIDA DEL SIGLO XIX

El origen del reformismo

El partido *Acción Democrática* surge vinculado a las clases populares. No es AD en sus orígenes una alternativa de grupos o clases poderosas, sobre todo si nos atenemos a que como clases poderosas se podían denominar los grandes propietarios de tierras y una burguesía comercializadora que se había tomado posiciones de poder en el Estado profundamente centralista del General dictador Juan Vicente Gómez.

No obstante ser estos propietarios de tierras clases dominantes, no significaban en la práctica lo que podía atribuirle la literatura manualesca. Eran mas bien castas anquilosadas en el ejercicio de caducas noblecías de pacotilla, alcanzadas en el campo de las guerras civiles y a veces por la abyecta adulación a los caudillos rurales triunfantes. En una Venezuela donde siempre sobraron las tierras, incluyendo aquellas sin colonizar desde 1498, las haciendas se conseguían con el menor lance.

Entre 1899 y 1835 el caudillismo de *los andinos* había clausurado el siglo de las guerras rurales y propiciado un período de inserción del capital norteamericano que coincide con el ascenso de los EE.UU. como polo hegemónico del capitalismo a partir de la primera guerra mundial.

Este período ha sido abundantemente estudiado y descrito por importantes autores venezolanos entre quienes destacan Domingo Alberto Rangel, Luis Vallenilla, y Federico Brito Figueroa, siendo la obra de estos autores de una magnitud y profundidad que poco se necesita abundar en ello, y en consecuencia nos remitimos a esos textos cuando tratamos los años *gomecistas*.

Dice Domingo Alberto Rangel:

“...El imperialismo no puede penetrar sino en países vencidos por el pánico o desgonzados por el cansancio. Sus capitales necesitan la parálisis nacional. En una tierra donde haya una conciencia vigilante o tenga resortes de resistencia plenamente eficaces, sus hombres se detendrán. Es la experiencia de la historia. Un país sacudido de guerras, como lo fue la Venezuela de 1870 habría sido poco propicio al deslizamiento del Imperialismo en nuestro suelo... (...)... el atraso levantisco fue nuestro escudo... (...)... No hubiera sido fácil la implantación de los intereses imperialistas en nuestro suelo si el país no atraviesa ese descenso - la decadencia de Pocaterra - que significó el gobierno de Gómez... (...)... La Venezuela doblegada de 1920 - que no tenía fe ni alentaba esperanzas - era el país ideal. La llegada de las petroleras coincide con el peor momento de nuestra historia nacional. Fue el momento de la siesta, bochornosa y trágica como las de un mediodía con mucho sol. Es lo que diferencia profundamente la tiranía gomecista de las etapas anteriores en nuestra historia. Los tiempos de los caudillos fueron ciertamente anárquicos y estériles. Pero el país vibraba como un toro castigado por el tábano. Se derrochó el esfuerzo de las generaciones y arruinamos a Venezuela a fuerza de chuparle la sangre con labios de guerra. El hecho mismo que se guerreara tanto, era demostración de vida e interés. Guzmán Blanco intuía la ventaja que ese cuadro ofrecía para la independencia nacional... (...)... el gobierno se emancipa también del curso de la coyuntura económica dentro del país. No solo escapa la organización estatal a la tutela e interés de las clases productivas internas sino que, además, deja de serle cara la suerte de la mayoría abrumadora de los venezolanos... (...)... la política fiscal venezolana se convierte en el expediente más simple. Arrimar la totuma, como habría dicho el General Linares Alcántara, a aquella fuente y llenarla hasta el tope... (...)... La penetración imperialista del petróleo aplasta todo posible brote industrial del país y liquida la vieja agricultura. El calvario de la agricultura, que se hace patético a partir de 1933, habría producido en el Latifundio una reacción contra Gómez reanimando el ciclo de las protestas rurales. Pero es demasiado tarde. Ya en 1933, cuando comienza el gran desplome de la actividad agrícola, el Benemérito es el primer latifundista del país...”²

Concesiones y Reformismo

Para entender la época concesionaria pareciera necesario recurrir, como en historia comparada, a los momentos interpuestos entre esa época y los prolegómenos de la nacionalización de la industria. Estos *momentos*, sin embargo, no debemos imaginarlos como un término fijo de tiempo, sino como un concepto o conjunto de planteamientos que sin dejar de ser significativos en su tiempo, fueron válidos a la larga como intentos de reforma dentro de una estructura dependiente y monoprodutora. Las concesiones en Venezuela no son propiamente una época, sino una forma de practicar la economía venezolana. La importancia del planteamiento reformista se hace patente porque se trata de aquel concepto nacionalista opuesto a las formas concesionarias, practicado en los momentos en que fue posible respirar suficiente democracia como para hablar de petróleo, y que en consecuencia constituye la base teórica precedente, los debates y estudios previos, que sirven para interpretar la historia petrolera, y sobre todo para interpretar el pensamiento de los venezolanos respecto al modelo de explotación de sus riquezas.

En efecto, para elaborar el planteamiento reformista y asegurar la audiencia nacional, y mucho más para cumplir estrategias concretas, se necesitó no solo que en Venezuela evolucionara el sistema político, sino que emergiera una acumulación de capital industrial y financiero en manos privadas, que exigiría en lo político un sistema de partidos que dominaría la escena social. La materia petrolera sería para los venezolanos un asunto político y serviría para promover la política. La temática del petróleo pasa a la mentalidad ordinaria desde la oscuridad en que nació o fue mantenida por la dictadura gomecista, por obra del movimiento democrático que conforma en el tiempo una conciencia nacional frente al porvenir de esta producción. Los venezolanos que sacan a flote un pensamiento nacionalista en medio de una sociedad más o menos bárbara, evidencian una conciencia visionaria y humanista. Un hilo histórico une el pensamiento nacionalista. Hombres como Rómulo Gallegos, quien nace en 1884 cuando gobierna Joaquín Crespo, son capaces de arribar hacia la mitad del siglo XX dictando la doctrina contemporánea. Muchos de los planteamientos democráticos y nacionalistas fueron formulados por hombres de dos siglos. La Venezuela contemporánea, hija de la rural, va a significar una Venezuela petrolera, animada por el

pensamiento democrático y nacionalista. En la Venezuela contemporánea el sistema político está aparejado con el petróleo extraído, hasta nuestros días.

Los sistemas políticos no surgen - hay que repetirlo- como un haz de luz al momento que triunfan, sino por obra de largos procesos de cambios por sí solos hasta imperceptibles, que dan lugar en definitiva a cambios más significativos. Así ocurrió con el sistema democrático burgués y el capitalismo venezolano. Es un sistema que asciende en un proceso continuo y contradictorio de toma del poder por parte de dirigentes *pequeño burgueses*³ de la economía y la política. La generación de una conciencia nacional a partir de consignas fundamentales forma parte de este proceso.

No obstante que los planteamientos acerca del petróleo iban a formar parte de una estrategia de desarrollo capitalista, la orientación que toman los postulados en esta materia es fiscalista o rentista, coadyuvando al desarrollo de la concentración del Estado. Por una parte, el capitalismo venezolano estaba imposibilitado en todos los órdenes para explotar el petróleo, y en cierta manera ello inducía cierto desinterés en que siquiera el Estado asumiera el control de la industria, y por otra parte, en la segunda etapa democrática que corre a partir de 1958 es cuando en verdad fueron definidos con mayor exactitud los límites de la colaboración entre el Estado y el capitalismo privado, permitiéndose así definiciones cada vez más estables sobre la política petrolera, ya no solamente con fines fiscalistas sino como industria motor del desarrollo.

Desde la época de las primeras concesiones, sin embargo, el rol del Estado se cifró en ser protector de intereses privados y principal financista de los grupos económicos, siempre incipientes, siempre incompetentes, y siempre maltrechos en el mercado mundial. Ningún movimiento popular podía plantearse llegar a la maquinaria de gobierno sin convenir de alguna manera una alícuota de beneficio para grupos económicos sobre los cuales se suponía debía descansar la tarea del desarrollo. Entre la ignorancia y la bastardía quienes detentaban el poder militarista no tuvieron en última instancia más concepción acerca del petróleo que la idea elemental, rústica, de obtener mayores ingresos fiscales a través del impuesto y el *royalty*, y de drenar esos recursos hacia una acumulación originaria de capital que nunca pasó de la etapa originaria. Subyacente, en todo caso, figuraba estelarmente en esta conciencia, la idea mercantilista heredada el siglo XIX: Vender y ganar en la transacción.

El autor Domingo Alberto Rangel es quien revela que muchas veces ha habido que recurrir a la psicología para entender el hilo mágico que unía a mineros extranjeros, hombres de aventura y un poco anclados en su propia historia de siglos de violencia y barbarie aunque poseyeran una tecnología ya avanzada, con los jefes de hordas militares venezolanas que tenían sobre sí una historia empapada de feroz ruralismo, de lucha inmersa en los montes y las selvas. Existía un tránsito de naturaleza común. Pensamiento de realidades concretas. El minero gringo y el montonero andino que invadió su propia patria, veían la naturaleza y la sociedad como piezas de botín de guerra, y percibían el alma colectiva como una piedra cántabra para ser labrada a fuerza de soles y de lunas. Dominar un país o herir el suelo y sacar materia de siglos era una forja a fuego, pellejo, y barro, unidad y lucha primitiva, gentilicia, entre la naturaleza y el alma humana. En este contexto la idea concesionaria floreció. Desde luego, al llegar el momento de la ideologización y tránsito hacia gobiernos semidemocráticos, la orientación fiscalista mutaría hacia fórmulas intermedias de desarrollo económico. Del *frenesí concesionario* a la política de no concesiones se agitó la desesperada lucha de los venezolanos por obtener una solución política para la explotación de este producto que el sabio Juan Pablo Pérez Alfonso, fundador de la OPEP consideró una especie de maldición.

La llamada "rebatña de concesiones"

El autor y estudioso de la materia petrolera Luis Vallenilla cifra la primera concesión de hidrocarburos el 24 de agosto de 1865, por todo el estado Zulia, otorgada al señor Camilo Ferrand. Esta concesión tenía un término de diez años.⁴

El 2 de febrero de 1866 - según el mismo Vallenilla - la legislatura del estado Nueva Andalucía otorgó una concesión por 25 años a Manuel Olavarría, que comprendió el territorio de los actuales estados Sucre y Monagas.⁵

En 1878, se recuerda, el ciudadano Manuel Antonio Pulido obtiene una concesión en el estado Táchira, por 50 años. Se constituye la empresa *Petrolia del Táchira*, sacando petróleo del campo *La Alquitrana*. Dice Vallenilla que esta empresa fracasa "**... en medio del ya signado devenir de esta industria en Venezuela...**"

Esta explotación de la "Petrolia" fue un esfuerzo insostenible. Para 1881 se había perforado el pozo *Eureka* con escaso éxito. Dice la Tesis Petrolera del partido Acción Democrática:

"...El petróleo se extraía con una bomba de mano y su refinación se efectuaba en un pequeño alambique con capacidad de 15 barriles, cuya producción semanal permitía satisfacer la demanda petrolera de la época. Este primer ensayo terminó el 8 de abril de 1943 al caducar la concesión. ..."⁶

Era lógico que las primeras producciones tuvieran esas características si eran hechas por venezolanos particulares, si el Estado no asumía un rol de asistencia financiera, lo cual no hicieron los gobiernos de Castro, Gómez, ni los causahabientes de López Contreras y Medina. Solo la experiencia mucho tiempo después, de la Corporación Venezolana de Petróleo, prefiguró un intento de producción propia. En 1974 la CVP no alcanzó, sin embargo, sino una ínfima producción de 74.000 barriles diarios.

En 1893 el gobierno otorgó concesión de la explotación del lago de asfalto *Guanoco* en el estado Sucre. Los beneficiarios originales fueron Horacio Hamilton y Jorge Philips, quienes la traspasaron a la empresa *New York and Bermúdez Comp.*, subsidiaria de la *Asphalt*.⁷

La acción de la *Bermúdez* es graficada en la historia como un ejemplo del intervencionismo en los asuntos internos de Venezuela, o en todo caso como un hito difícil de olvidar debido a las humillaciones que profirió al país. El Presidente Cipriano Castro demandó la rescisión de la concesión a esta compañía, y fue declarada con lugar la demanda primero contra Horacio Hamilton en 1905 y contra la propia empresa en 1908 en razón de haber ayudado a los grupos que habían armado contra Castro la llamada *Revolución Libertadora*. La transacción de traspaso de Hamilton a la *Bermúdez* había sido el modelo, seguido mas adelante por otros testaferros que como afirma Vallenilla usaron indecorosamente su nacionalidad venezolana para alimentar las fauces de quienes se devoraban la patria.

De la misma forma fueron otorgadas:

A Andrés Vigas el 31 de enero de 1907, estado Zulia, 2 millones de hectáreas por 50 años, cedida por aquel a la *Colon Development Co*, subsidiaria de la *Shell*.

A Francisco Jiménez Arraiz, el 18 de mayo y el 3 de julio de 1907, para explotar asfalto, petróleo y otras substancias, estados Falcón y Lara, 5 millones de hectáreas, traspasada a la *North Venezuelan Petroleum Co.*, subsidiaria de la *Anglo Persian* controlada por ingleses.

Al General Bernabé Planas el 22 de julio de 1907, para explotar petróleo, asfalto y otras substancias, estado Falcón, traspasada a la *British Controlled Oilfields* en julio de 1909.

A Antonio Aranguren en 1907, un millón de hectáreas, traspasada a la *Venezuelan Oil Concessions*.

A Rafael Max Valladares el 14 de julio de 1910, una **"indefinida y extensa superficie del oriente del país"** (Vallenilla dixit), transferida cuatro días después a la *Bermúdez Company*, subsidiaria de la *Asphalt*, la misma que había intervenido contra Cipriano Castro. Esta concesión fue realizada al poco tiempo de ocurrido el Golpe de Estado dado por Juan Vicente Gómez a Cipriano Castro.

Ya bajo el régimen *gomero*, fue otorgado al mismo Max Valladares un territorio de doce estados de la República, estimado en unos 27 millones de hectáreas, traspasado a escasos días, a la administración de la *Caribbean Petroleum Co.*

A esta última transacción, según narra el autor Vallenilla y es historia conocida, se opuso, haciendo gala de una conciencia nacionalista excepcional, el director de minas del Ministerio de Fomento de la época, Sr. Gumersindo Torres. La *Caribbean* comienza a producir en julio de 1914, extrayendo del pozo *Zumaque*, situado en el campo *Mene Grande*, en la costa oriental del Lago de Maracaibo, un promedio de 250 b/d. El *Mene Grande* llegó a producir en 1917 una cifra de 121.116 barriles diarios.

La *Colon Development* en 1921 extrajo de uno solo de los campos, alrededor de 10.473 b/d. La *Venezuela Oil Concessions* (Shell) en 1925 sacó una producción promedio de 265.543 b/d. En 1922 estalla el pozo *Barrosos N° 2* en el campo *La Rosa*, y el chorro de petróleo se alza durante nueve días a razón de 100.000 b/d anunciando espectacularmente al mundo la riqueza que los venezolanos poseen bajo los pies. Para 1922 está completa la llamada *etapa promocional* de la industria. Las garras imperiales están clavadas en el suelo patrio, al cual se aferrarían rabiosamente hasta nuestros días. Como salvajes idolatrando lo que no comprenden, la febril paranoia promocional de los venezolanos devino en una entrega servil cuya historia debe recordarse hasta el cansancio en las escuelas, liceos y universidades, para ver si las nuevas generaciones no lo repiten. Junto a la nueva industria corrió paralelo el latifundismo. Los amos del petróleo no enfrentan ni modifican necesariamente la propiedad semifeudal existente, sino introducen el nuevo elemento del latifundio petrolero, es decir los extensos territorios en posesión de las compañías, donde impera su

propia ley, casi *Estados* dentro del Estado, y el campo petrolero llega a ser un ominoso emblema de la colonización, con sus cercas de alambre de púas y su infaltable letrero de *NO TRESPASSING*. Los Concejos Municipales entregan a latifundistas venezolanos tierras que en gran parte van a parar a manos de las petroleras. A partir de 1922 se profundiza la enajenación de tierras baldías. Según el autor Federico Brito Figueroa, los títulos que ascienden progresivamente en millares de hectáreas por parcela, son otorgados a venezolanos comisionistas y prestanombres de las petroleras.⁸

Dice Brito:

"...Se observa que las tierras de actividades petroleras o limítrofes a ellas son las más favorecidas en este prorrato del patrimonio territorial de la Nación; en cambio, en los estados de economía agrícola tradicional, los títulos otorgados corresponden a medianas propiedades..."⁹

Las petroleras, según narra Brito, reciben tierras de ganadería, de pastizales, etc., generalmente con derecho a desalojar a campesinos u otros ocupantes previos. Según él, las petroleras llegan a controlar directamente alrededor de seis millones de hectáreas, e indirectamente hasta treinta millones, vale decir una tercera parte del territorio nacional.

La rebatiña de concesiones y tierras no tiene para la mayoría de los autores el significado de *promoción económica* que quiso dársele. Por el contrario, si bien puede ser catalogada como *acumulación originaria*¹⁰, se coincide en el señalamiento de intereses meramente rentistas de los grupos de poder. Luis Vallenilla dice por ejemplo:

"...Hay quienes sostienen que al General Juan Vicente Gómez debe reconocérsele que, con la rebatiña de concesiones otorgadas entre sus familiares y amigos (que caracterizó la política petrolera de su gobierno) hizo posible el cumplimiento de la primera etapa de la promoción de la industria petrolera, o sea, exploración del territorio nacional en busca de hidrocarburos. No compartimos esa opinión. Ese pudo ser el resultado, pero no el propósito. El propósito fue otro, y muy antinacional. Los intereses bastardos de enriquecerse él personalmente y sus amigos, y de entregar el país a capitales extranjeros para cimentar su poder político interno y externamente..."

Agrega Vallenilla:

"...Esta es la misma prédica con la cual sociólogos venezolanos han querido justificar la insurgencia de Cipriano Castro y de J. V. Gómez en la vida política venezolana. Se dice que estos dos dictadores contribuyeron a la total integración del pueblo venezolano al incorporar a los estados andinos, especialmente al Táchira, a la vida nacional, salvaguardando y afianzando así la integridad de nuestra extensión territorial. De nuevo afirmamos que éste pudo ser el resultado de esa etapa política, pero no un propósito consciente de sus protagonistas. Y aun aceptando como verdadero ese resultado, no puede ni debe tomarse como un descargo o como una defensa de lo que estos personajes representaron en la historia de Venezuela..."

Desarrollo del Fiscalismo

A partir de 1919 las grandes compañías están suficientemente interesadas en extraer petróleo venezolano, pero piden cada vez mayores ventajas, alienantes para el país. Condiciones que alcanzarán porque, como cuentan algunos, el dictador Gómez ordena dejar a las compañías la redacción de las leyes. Ventajas tan leoninas que para 1930 el ministro Gumersindo Torres, reprendiendo a abogados de la *Paraguana Petroleum Co.* le hicieron afirmar:

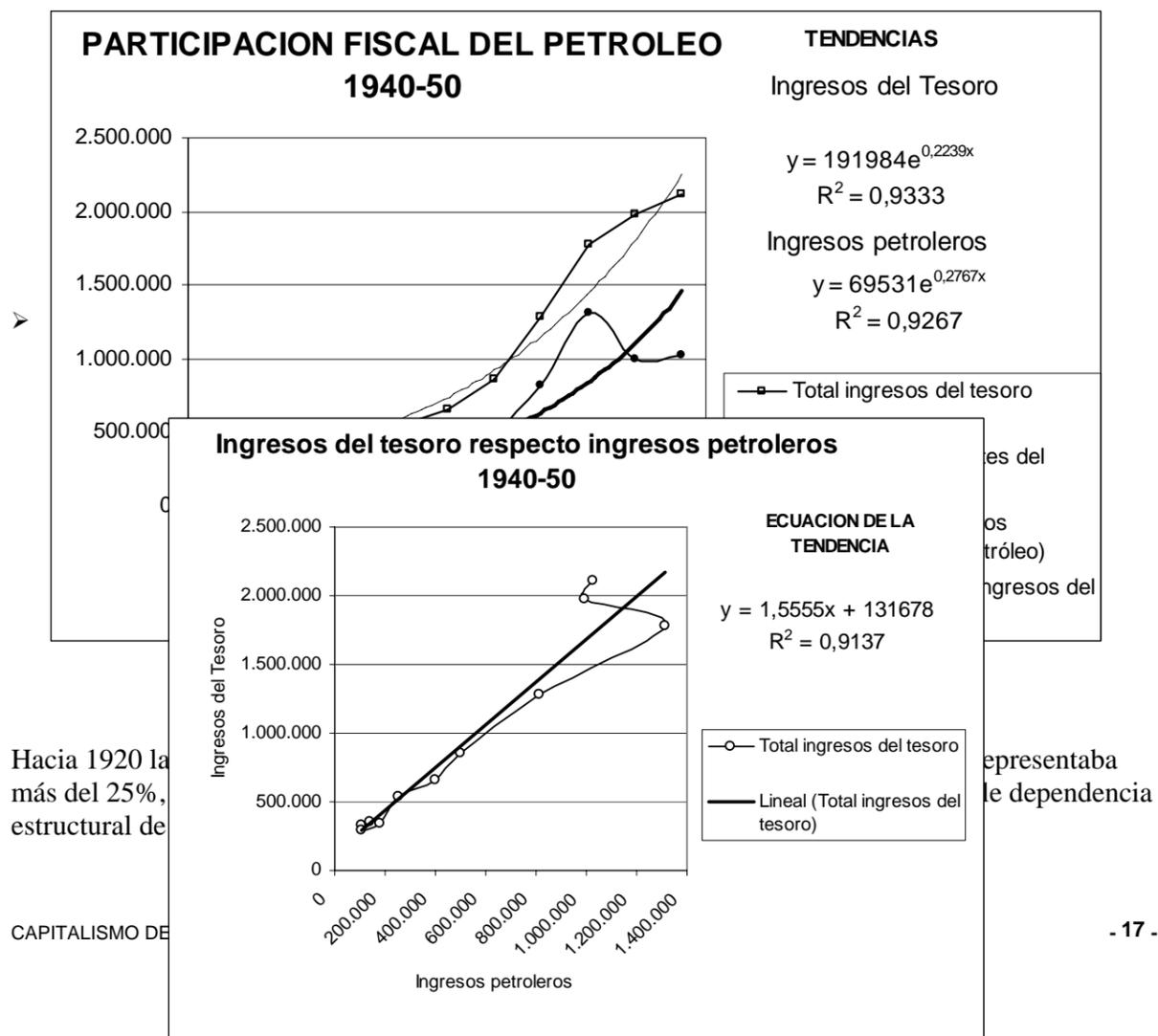
"...Lo cierto es que nuestra legislación sobre petróleo es única hoy en el mundo, por ser la mejor para los intereses de las compañías. Y mucho más importante que la bondad de la Ley, ha sido la manera como se aplicó esa legislación, no solamente con justicia sino con excepcional equidad y lealtad y la más larga benevolencia hacia las compañías, de lo cual no hay parecido ejemplo en otros países. En el hecho, Venezuela solo participa de su riqueza petrolera con los impuestos superficiales y de explotación reducidos a lo mínimo en muchos casos y, en cambio, ha favorecido de modo muy excepcional a la industria petrolera por la exoneración de los derechos de importación de las maquinarias y útiles de la industria, por toda la vida de la concesión... (...)... en Venezuela no solo se exonera hoy las maquinarias sino multitud de efectos de todo género. El monto de las exoneraciones asciende en diez años a la cantidad de Bs. 233.462.000 y los impuestos recaudados en igual período montan la cantidad de Bs.171.962.126,10. De la comparación de estos guarismos resulta el cálculo desconsolador

de que habría sido preferible no cobrar impuesto alguno de explotación en cambio del pago de los derechos de aduana exonerados..."¹¹

Como se entiende, la orientación de la política petrolera va a ser desde su inicio, fiscalista. Excepto el trienio 1945-1948, cuando se definen perfiles de desarrollo sobre la base del modelo petrolero y la política de no concesiones, el criterio fiscalista se impuso siempre¹². A partir de la década de los años cuarenta en que se promulga la Ley de Hidrocarburos, el ingreso fiscal del petróleo como componente de los ingresos del Tesoro, se establece como estructura fundamental :

C.1. INGRESOS DEL TESORO PROVENIENTES DE LA INDUSTRIA PETROLERA					
Miles de bolívares a precios corrientes					
año	Ingresos provenientes del petróleo	Total ingresos del tesoro	Δ % Ingresos del Tesoro	Δ % Ingresos Petroleros	Participación % del petróleo en el ingreso fiscal
1940	107.835	330.070			32,67%
1941	139.489	359.263	8,84%	29,35%	38,83%
1942	105.399	291.821	-18,77%	-24,44%	36,12%
1943	177.793	340.227	16,59%	68,69%	52,26%
1944	250.645	541.879	59,27%	40,98%	46,25%
1945	402.577	659.683	21,74%	60,62%	61,03%
1946	502.871	855.519	29,69%	24,91%	58,78%
1947	816.380	1.281.002	49,73%	62,34%	63,73%
1948	1.314.163	1.776.433	38,68%	60,97%	73,98%
1949	990.922	1.979.622	11,44%	-24,60%	50,06%
1950	1.028.571	2.111.643	6,67%	3,80%	48,71%
Promedio	530.604	957.015	22,39%	30,26%	51%

➤ *Grafico 1: Participación fiscal del petróleo (1940-50)*



Hacia 1936 renace el espíritu de la guerra en el mundo. No había que retrotraer mucho para recordar los actores que movieron los motores de la destrucción de las fuerzas productivas entre 1914 y 1918. Durante estos años se leyeron declaraciones como las de un importante senador francés, el Sr. Béranger: **"...Monsieur Deterding es conocido en Francia como uno de los más potentes colaboradores industriales de la defensa de Verdún y de las victorias del Marne..."**¹³

Deterding, creador de la *Royal-Shell* había jugado la carta de Alemania para enfrentar a Rockefeller y apropiarse de los pozos de Mosul y Mesopotamia. En 1914, poco antes de la declaración de la primera guerra se había firmado un tratado distribuyendo el petróleo de Turquía: 75% para Inglaterra. Cuando Mr. Deterding se percató después de 1914 del cambio de circunstancias, fue en auxilio de los aliados. Luego de la guerra se asociaría con la *Anglopersian* y se apoderaría del petróleo de Irak. En el Medio Oriente, Deterding, al igual que en Venezuela, había derrotado a Rockefeller. Pero luego de la primera guerra, entre ambos se intensificó la lucha y mejoró la posición del norteamericano.¹⁴

En 1920 la Rusia soviética había nacionalizado su petróleo. Deterding intentó derrocar a los bolcheviques, pero su inmenso poder se detuvo ante la enorme voluntad de Lenin y sus camaradas, a quienes les afectó pero sin dejarse derrotar, las intrigas internacionales, el espionaje, la agitación, las emisiones de moneda falsa, la ayuda a la insurrección de Georgia, etc.¹⁵

En 1922 Deterding había influido en la ruptura entre la URSS y Gran Bretaña. En 1928 junto con Rockefeller pacta el destino del mundo en el castillo de Achnacarry en Escocia. Deterding iba a contribuir, en su diabólica posición de dominador de la energía del planeta, al ascenso de Hitler. Cuando muere, en mayo de 1939, dejando un mundo envuelto en el torbellino de la conflagración, el propio Führer pronuncia el último adiós ante su tumba. El alemán ordenó exequias de héroe para su amigo inglés. El mismo año, en febrero de 1939, a un siglo de haber nacido y habiendo presenciado el cambio fundamental hacia el capitalismo, murió el otro coloso, Rockefeller, *leyendo libros de contabilidad*. **"...Ambos dejan al mundo lo que se ha llamado la criptocracia petrolera..."**¹⁶. Ambos murieron cuando comenzaba la II Guerra Mundial.

Diez años antes, la crisis de 1929 había sacudido al capitalismo. El aparato industrial aun no se había recuperado para 1939. La guerra es impulsada de nuevo. La estrategia de las compañías busca afianzar el control de las producciones petroleras ante la inminencia de la conflagración. Más control quiere decir más concesiones, más territorio. Se presume que la demanda permitirá hacer planes nuevos de exploración y extracción, y como saben las compañías, Venezuela flota en un lago de petróleo. Cuando ya los cañones se preparaban por Europa y el petróleo mueve las máquinas de destrucción, finaliza en Venezuela la dictadura de J. V. Gómez, pero sigue el gomecismo en el poder a través de su delfín, el General Eleazar López Contreras, electo por el Congreso gomecista en diciembre de 1935. Podía esperarse una nueva rebatía concesionaria. A medida que transcurre el tránsito a un régimen mas abierto, en torno a la estructura económica se tuerce el torniquete de los monopolios norteamericanos. De una situación subordinada frente a los angloholandeses, los gringos pasan a dominar las inversiones extranjeras en nuestra patria, como pasaron a dominar el mundo entero. Los EEUU preferían que no se dieran mas concesiones en Venezuela. Por ello el gobierno de López otorga una mínima cuota de concesiones, las cuales van a ser distribuidas profusamente mas adelante, bajo el régimen del General Medina Angarita, en la postguerra temprana.

Los EEUU controlan las inversiones extranjeras en nuestro territorio. Según el historiador Federico Brito Figueroa, la relación es como sigue:¹⁷

C.2. INVERSIONES DE CAPITAL ANGLOHOLANDES Y NORTEAMERICANO					
Año	TOTAL	USA (\$)	%	ANGL-HOL.(\$)	%
1912	44.350.000	3.000.000	6,76%	41.350.000	93,24%
1938	372.238.000	247.238.000	66,42%	125.000.000	33,58%

Estas inversiones, según el mencionado autor, ocupadas principalmente en petróleo, abarcaban además la explotación de oro, cobre, magnesita, electricidad, tranvías de Caracas, La Guaira, y Valencia¹⁸, y la mayoría de las inversiones en ferrocarriles.

En resumen, para los albores de la Segunda Guerra Mundial, los norteamericanos habían desplazado a sus competidores en Venezuela. Cuando las petroleras presionaron, López Contreras entreabrió la compuerta concesionaria, otorgando alrededor de un millón de hectáreas. Con su

gobierno semidemocrático, militarista, las compañías acceden a refinar en el país una parte del crudo extraído, introduciendo un poco más a Venezuela en la división internacional del trabajo de la actividad. Para 1938 la demanda actuaba como una navaja de doble filo, porque colocaba a las Compañías en obligación de producir, y desde los teatros de la guerra se verían presionadas a negociar con los países receptores de las inversiones. Se dan definiciones legales que van ajustando el esquema de explotación petrolera. Dice Pedro Miguel Pareles:

"...La primera ley de hidrocarburos surge en 1920. Anteriormente la actividad petrolera se rigió por las leyes y códigos de minas y por los decretos y las resoluciones del Ejecutivo Nacional. Las disposiciones legales dictadas reflejan ya la lucha entre quienes preveen las consecuencias a largo plazo que se derivarían de las inversiones extranjeras en materia para la exportación y las que solo alcanzaban a ver los beneficios inmediatos de las mismas. Al respecto y como cosa curiosa, dentro del juego de intereses que se movían alrededor del petróleo, cabe mencionar el decreto promulgado en 1914 por el Presidente Márquez Bustillos, refrendado por Pedro Emilio Coll como ministro, en el cual, además de declarar inalienables las minas de carbón (hulla, tracita y lignito), las de nafta, petróleo, asfalto y brea, que para la fecha no pertenecieran a personas o compañías particulares, se establece la administración directa de las expresadas minas por parte del Ejecutivo Nacional. Este decreto tuvo vigencia hasta 1916..." ¹⁹

En el mismo trabajo Pareles expresa: **"--- posteriormente se suceden numerosas leyes de hidrocarburos en las cuales se consagran los esfuerzos del Estado para obtener mayores ingresos por la vía fiscal, así como limitar la exoneración de derechos de importación que al principio se otorgó como estímulo a la industria y después se hizo permanente. La táctica empleada por el gobierno para lograr sus conquistas era la de interrumpir el otorgamiento de concesiones y después, cuando las compañías presionaban, hacer valer sus aspiraciones. A su vez las compañías, gracias a su dominio del mercado y conscientes de la dependencia que la Nación tenía del petróleo, hacían fluctuar los precios para frustrar las aspiraciones venezolanas y obligar al Estado a otorgar nuevas concesiones. Esta situación se mantiene en forma ininterrumpida hasta 1936. Para entonces las condiciones han cambiado...(...)...el estallido de la segunda guerra mundial pone un compás de espera en las aspiraciones venezolanas. Los requerimientos de energía son cada vez mayores para mover la maquinaria bélica y las compañías se ven en la necesidad de ampliar sus operaciones para contribuir así a satisfacer la demanda..."** ²⁰

Las leyes anteriores permitían en cierta manera explorar el territorio sin pagar derechos ni solicitar permisos del Estado. Esta situación es corregida en la ley de 1938. Desde la ley de 1922 todo lo importado por las compañías estaba exonerado. El autor Luis Vallenilla calcula que el fisco perdió entre julio de 1918 y diciembre de 1936 una cifra aproximada de 498 millones de bolívares (casi trescientos cincuenta mil millones de bolívares a la tasa de cambio controlada del año 2005). ²¹

En 1938 la exoneración no es de orden legal sino facultativa del Ejecutivo Nacional. Algunos juristas, como Rafael Pizani, sostenían que las exoneraciones a la luz de la Constitución Nacional no podrían ser derechos adquiridos, y que si bien el Ejecutivo estaba autorizado para concederlas, la norma siendo general y objetiva, repudiaba toda idea contractual o de vinculación subjetiva. ²²

En materia de impuestos, la ley de 1938 estableció:

- Elevación del impuesto de exploración.
- Modifica la fecha inicial del impuesto superficial, del momento de aprobación de los planos, como era antes, al momento de presentación de los planos.
- Eleva el impuesto inicial de explotación de Bs. 2 a Bs. 6 por hectárea, para petróleo y carbón.
- Eleva el impuesto de explotación, regalía o royalty, en su límite inferior. En la ley de 1936 era del 10 al 15% del valor mercantil del mineral, En esta ley del 1938 es, en su límite inferior, el 12,5%.
- Eleva el límite superior del royalty, del 15% a un 16%, descompuesto en un 15% para el Estado, mas 0,5% para el municipio donde se ubique el yacimiento, mas otro 0,5% para el propietario de la tierra en caso de ser propiedad privada.

Ahora, como es sabido, la segunda guerra mundial hace crecer el capital de los monopolios norteamericanos. En América Latina, según Brito Figueroa, hacia 1940 las inversiones norteamericanas alcanzan los 4.000 millones de dólares. Para 1941 la filial venezolana *Creole Petroleum Co. (Standard Oil)* aportaba anualmente el 50% de las ganancias registradas por la casa matriz. Dice Brito:

"...Uno de los menores bancos, dominaba 222 compañías y movilizaba 50.000 millones de dólares. El First Bank, de Morgan, manejaba y maneja la US. Steel, la General Electric, y la ATT, entre otras. El Chase National Bank del grupo Rockefeller, controla la Westinghouse, la Western Unión, la Standard Oil...(...)...Ocho grupos de bancos controlaban sobre 67% de la producción norteamericana...(...)...los ocho grupos formaban un bloque...(...)...no son independientes, en la práctica andan juntos en los directorios y otras actividades..." ²³

Emergencia de una nueva clase obrera organizada

La inminencia de la guerra había traído consigo otros fenómenos en nuestro país. La lucha de capitales extranjeros por dominar el petróleo y otras actividades nacionales conlleva una agilización de la lucha popular. En Venezuela se confirma la afirmación leninista de que el imperialismo crea sus propias contradicciones en las naciones sometidas, al generar con sus inversiones una estructura social de capas proletarias y semiproletarias que adquirirán cada vez mas conciencia de sus luchas. Esta afirmación, si bien es relativamente inoperante respecto inversiones imperialistas en los campamentos militar-agrícolas que pudieron darse en Centroamérica y el Caribe, tuvo cierta vigencia en la inversión petrolera, donde se requirió una progresiva incorporación de profesionales, técnicos y obreros especializados.

Por ello mismo, los obreros petroleros dirigidos por sus líderes naturales y organizados por las corrientes democratizadoras emergentes, en 1936 van a la huelga. Acontecimientos extraordinarios para la época. El 27 de febrero de 1936 había sido fundado el sindicato de obreros y empleados de Cabimas, estado Zulia. En este mismo año se producen innumerables conflictos.²⁴ La huelga de diciembre dura 43 días. Las demandas obreras son tan elementales que uno podía dudar que fuese necesario solicitarlas, incluyendo cosas tan obvias como el suministro de agua potable, la instalación de sanitarios, etc. Ello explicaba las deplorables condiciones del trabajador petrolero. En enero de 1937 el gobierno de López Contreras decreta la reanudación de la faena²⁵, abandonando a los trabajadores, tolerando el desconocimiento y rechazo que hacían las compañías de los sindicatos de trabajadores.

Se arma la plataforma del capital extranjero

El capitalismo mundial, convertido en *imperialismo en ascenso* por el cual la concentración de poder económico, político y militar, se despliega en honda magnitud, profundiza en la solución de sus problemas sistémicos. La experiencia del año 29 vibra en la década de los 40 en la mente empresarial. La enorme *crisis de realización mercantil* amenaza siempre, pero ahora podría ser disminuida, impedida. La economía adopta las enseñanzas de la Teoría General de J. M. Keynes, y particularmente los EEUU apostarán hacia la postguerra por la recuperación del mercado mundial con un plan de reconstrucción de Europa para dar salida a los capitales y lograr la saturación de la demanda, aumentando el circuito de acumulación. El Imperio cuenta con una Latinoamérica sometida, proveedora de materias primas. Al evitarse la recesión compulsiva de la primera postguerra, el aparato industrial seguiría demandando recursos. La oferta de petróleo barato no solo impulsa el aumento de la extracción sino la progresiva intervención norteamericana en los asuntos internos. El pronóstico del capitalismo era optimista.

Confiando en la demanda segura con resultados controlados, los venezolanos se aventuran a negociar mejores condiciones con las empresas petroleras. Se legisla sobre la base de unificar toda la normativa anterior de hidrocarburos, con pequeñas mejoras en los niveles de participación fiscal, en lo cual se inscribe también una nueva Ley de Impuesto sobre la Renta, y una nueva Ley del Trabajo. En ésta se estipula la jornada de ocho horas y la semana de 48, la indemnización por despido y antigüedad, la participación en las utilidades, las vacaciones, la libertad de organización sindical, el seguro social, y la jurisdicción especial del trabajo, entre otras conquistas. Dice Luis Vallenilla:

"...Pese al carácter general que priva en toda ley, se ha dicho que la Ley del Trabajo de 1936 estuvo destinada principalmente a los obreros de las compañías petroleras. Eran mas de 12.000 personas las que trabajaban en ellas, remuneradas con bajos salarios, sin disfrute de prestaciones sociales, sin organizaciones sindicales, desasistidas de toda protección legal..." ²⁶

Hay que anotar que en el ambiente de los trabajadores se denunciaba el intento de aislar a los obreros y empleados petroleros en una campana de cristal para impedir la resonancia en el resto de la fuerza laboral y convertir a aquellos en una especie de aristocracia laboral, no muy bien pagada por cierto. Pese a las pésimas condiciones de los obreros petroleros, la situación del resto de los trabajadores del país era tan paupérrima, que aquellos se veían en posición ventajosa.

La Tesis Petrolera del partido Acción Democrática expresaba: **"...Las consecuencias económicas de la explotación petrolera se difundieron en todas las regiones del país, en forma favorable para algunos y negativas para otros. Los hombres que laboran en la industria reciben muy buena remuneración y sus condiciones de trabajo resultan excelentes si las comparamos con otras actividades económicas dentro del mismo país. Lo mismo ocurre con la mano ocupada en actividades que utilizan para su funcionamiento recursos emanados de la explotación petrolera. Pero ello beneficia a un escaso sector de la población. Sin entrar en ninguna clase de detalle acerca de la política que se lleva a cabo en la explotación de la industria, se puede observar que en sus años de vida, ha ocupado una población que escasamente llega a un 3% y que se beneficia relativamente poco si estimamos que su producción es elevada y su participación dentro de ella no es la mas justa. Aquí estamos viendo ya cómo la industria petrolera sirve en primer lugar a los grandes intereses extranjeros y luego, en pequeña escala, a un grupo de trabajadores...(...)...en lo concerniente al beneficio que el resto de la población recibe indirectamente, a través de los ingresos derivados del petróleo y que son utilizados para poner en marcha otras actividades, se puede afirmar, sin temor a errar, que las circunstancias no son lisonjeras como parecen. En efecto, se estima que un 40% de la población venezolana está ocupada en labores agrícolas..."**

En 1942 se promulgó la primera Ley de Impuesto sobre la Renta, que entra en vigencia en 1943. La denominada *renta petrolera* de los años anteriores se originaba en *impuestos especiales*.²⁷ La nueva ley conforma la fuente nueva de ingreso al fisco, directa, reforzando el desarrollo del Estado. Particularmente la renta petrolera pasaba a ocupar mayores proporciones en la renta nacional. Esta ley adquiere importancia en el tiempo, porque la consiguiente estrategia frente a las petroleras tendrá en lo adelante un instrumento contundente en las posibles reformas tributarias. La ley no estaba destinada específicamente al sector externo de la economía, era una normativa general e incuestionable, por tratarse de la institución impositiva presente en todo el mundo occidental, pero en el fondo del avance de la idea fiscalista y rentista del petróleo, se podía preveer el estancamiento de cualquier proyecto de desarrollo fundado en el aprovechamiento autónomo de esa riqueza. Para 1943, en la mitad de la II Guerra Mundial, estaba completo el panorama petrolero para Venezuela, mucho más en tanto que las petroleras pidieron a cambio más concesiones, que sujetaron férreamente a Venezuela en el resto del siglo XX.

LAS CONCESIONES DE MEDINA ANGARITA

Petróleo y Poder Político.

La apertura democrática seguía siendo un anhelo, pero cada vez mas presente en la conciencia nacional. El curso de esa apertura era inevitable. La magia de la guerra había fundido las ideologías en el rechazo al III Reich. Era lógico que el gobierno de Medina Angarita(1941-1945), como heredero del gomecismo, respaldara al imperialismo norteamericano en la contienda donde los países latinoamericanos eran invitados forzados. Para 1940, las inversiones yanquis ya eran muy fuertes. Venezuela ocupaba el cuarto lugar como receptora de esas inversiones, detrás de Cuba, Chile, Argentina y México. Excepto Cuba, que era una verdadera colonia yanqui, los países suramericanos, junto a México, conformaban a decir de los corredores de Wall Street, *less developments countries*, países de posible despegue, aunque en definitiva quedarían a la zaga del imperialismo, cada vez más sometidos con sus economías deformadas.

Durante el gobierno de Medina Angarita, la ampliación de ciertas libertades permitió una oposición ideológica y se generó una corriente adversa a la política de concesiones petroleras que pudo llevar

su voz al Congreso. Medina Angarita fue un tributario de las compañías transnacionales, otorgándoles en 1944 concesiones de exploración y explotación sobre 3.755.025 hectáreas, y de explotación 625.045 hectáreas, para un total de 4.380.070 hectáreas, y en 1945 otorgó 1.367.449 hectáreas en exploración y explotación, mas 7.787.250 hectáreas en explotación, para un total de 9.154.699 hectáreas. Es decir que en los dos años se entregó a las petroleras un total de 13.534.769 hectáreas, equivalente a poco menos del 15% del territorio nacional, que se sumaron a las que ya tenían las compañías en su poder y que en parte habían abandonado, cubriendo en total aproximado una tercera parte de nuestro suelo. Se completaba así un cuadro de entrega servil al imperialismo. Las concesiones, arbitradas para 40 y 50 años, en gran parte arribaron a la década de la nacionalización (1976) sin explorarse siquiera, ya que las compañías se dedicaron a los mejores yacimientos, algunos de los cuales siguen siendo los mejores hasta nuestros días.

El ambiente para el surgimiento del partido Acción Democrática es gráfico. Desde la llegada de las petroleras una burguesía comercializadora, con origen a gusto de cualquiera, en los Belzares, la Guipuzcoana, los cafeteros de Maracaibo, los cacaoteros de Barlovento, o los especuladores urbanos, había quedado atrapada frente a cualquier avance industrializador.

Nadie ha podido afirmar una teoría firme acerca de si el gomecismo hubiese podido digerir el petróleo en medio de una Venezuela primitiva. Solo puede verificarse que comienzan a ingresar al fisco inmensas masas monetarias que construyen una maquinaria de gobierno poderosa, que en toda nuestra historia ha cambiado de manos ágiles como la trampa en una partida de *ajile*²⁸. Gómez y sus compadres fueron los aprovechadores del maná petrolero, y ante su bárbaro poder militar no hubo burguesía dominante que opusiera fuerza alguna.

El novel partido Acción Democrática se apoya con la burguesía incipiente, aspirante a diseñar empresas que han visto en otros países, y frente a la alianza del latifundismo con el imperialismo plantea aliar el campesinado con esta pequeña burguesía. Postular el debilitamiento del régimen latifundista es en 1941 el planteamiento mas revolucionario, destinado a quebrar la forma de propiedad dominante. El latifundio, forma dominante de propiedad, era la columna principal del despotismo rural. Supuesto que entre un Estado nacionalista y las empresas externas pudiese darse una *batalla final*, el único y verdadero problema a enfrentar por un movimiento revolucionario era la disolución de la propiedad privada tradicional.

Sin embargo, la mitología de la postguerra, el sueño americano de triunfar sobre la vida y la muerte, la penetración del capital, y en definitiva las armas como instrumento convincente detrás de la panfletería de las capas intelectualoides inundando a la humanidad con la esperanza de un capitalismo humanista, paraliza la conciencia nacionalista de países que como Venezuela no solo buscan la paz sino que no pueden emprender una guerra.

La ideología revolucionaria, además de encontrarse con la grave realidad de la presencia imperialista, y de la carencia de un internacionalismo proletario amplio, no condicionado a la sujeción del interés de un solo país (la URSS), quedaba finalmente saturada por la ilusión de unir clases sociales antagónicas, al grado que el país no logra concebir su nacionalidad sin hondas contradicciones internas que aparecen disfrazadas de conflictos políticos circunstanciales y partidistas.

En este contexto los planteamientos sobre desarrollo económico y social coinciden en diversos grados con un modelo de tipo capitalista. La apertura hacia el empleo industrial presupone la previsión de una nueva clase propietaria, organizar la agricultura de modo que el sector se desdoble en estratos eficientes para el desarrollo urbano. Los modelos quedaban definidos por lo que no debían ser: No debían ser comunistas, colectivistas. No debían ser fielmente capitalistas, generadores de un proletariado pugnaz. En última instancia, sólo la toma de la maquinaria del Estado era un objetivo claro.

Entre 1938 y 1945 el Ingreso Fiscal creció a una vigorosa tasa de 8,62% promedio interanual, y la parte fiscal petrolera a una tasa mayor aún de 13,66%, también interanual. Para 1941 el total de ingresos del Tesoro se elevó a 359,3 millones de bolívares. La dependencia del petróleo era un hecho consumado, franco e irreversible, habiéndose cruzado la línea de los mil millones de barriles de producción acumulada. El dinero pasaba por las arcas públicas pero principalmente por las cajas de las compañías extranjeras. En 1938 éstas tienen inversiones por más de 300 millones de dólares, lo cual era una cifra muy superior a las disponibilidades presupuestarias del Estado. La suerte de un partido popular estaba echada: Un vínculo indisoluble con el Estado. Sus dirigentes constituyen en la Venezuela postgomecista hombres cultivados en la lectura de temas sobre la modernización del Estado. Modernizar, generar una institucionalidad, movilizar masas populares dentro de un orden político acordado. Todo es una tarea factible porque los dirigentes intuyen que, actualizada, la

doctrina de la legalidad pasa primero por ser una idea de institucionalidad permitida, relativa a la naturaleza del modelo social, dada primero en la sociedad misma, externa en cierta forma al viejo poder ruralista ya en declinación, el anciano régimen. Intuyen que entre una organización mayoritaria que tenga el control sobre sus propios componentes y el Estado, existe una relativa sustituibilidad, una comunicación. El primer reflejo siempre fue el fomento de un movimiento constituyente, tanto en 1936 como en 1945.

Como movimiento constituyente, el partido AD pasó a ser una alternativa policlasista. Manipular los anhelos de clases interesadas en el poder económico se convierte en un arte que aprenden los *adecos*²⁹ en sus asambleas de base. En el plano económico se postula la intervención estatal, la dirección del Estado, pero en lo político el policlasismo los conduce a un "laissez faire" típico del liberalismo político, muy enraizado en Venezuela desde los primeros días de la República. AD va a sobrevivir a un largo proceso de parsimoniosa evolución del Estado porque si bien el capitalismo vino gestándose, no es menos cierto que la figura de la competencia económica capitalista fue siempre lo aparente, presuponiéndose un aparato político estatal pluralista del cual ningún otro partido supo entender, mejor que AD, que no respondería sino a un desarrollo material concreto determinado por el Estado. Otros creyeron en una organización única y erraron en su concepción antidemocrática, porque dado un Estado capaz de representar las clases en ascenso no hay organización que pueda exceder en poder y coexistir con él. Mientras otros partidos juraban hallarse en un proceso de concentración económica y pugnaban por un proceso de cualquier manera de concentración política, AD luchó por el pluralismo y lo determinó en fin de cuentas. Desde su origen veremos una AD ligada a la suerte de una estructura formalmente competitiva de la economía y ligada a un acontecer formalmente competitivo de la política. Resultarán extraños los momentos en que ganen terreno dentro de la organización las tendencias mayoritarias, y sin embargo serán comprendidas como fenómenos por los cuales se verificó la mayor concentración de poder económico en manos del Estado, en determinados momentos.

Para 1940, como se sabe, está consumada una especie de partenogénesis entre una corriente más o menos reformista de la socialdemocracia y las corrientes sujetas a la III Internacional. La primera se rebela contra la rigidez de la interpretación mecanicista de las etapas de la revolución marxista hecha por los partidos adherentes de la III Internacional, de quienes se decía no tomaban en cuenta las particulares condiciones venezolanas. La segunda, aunque fiel a la matriz de la concepción general de la socialdemocracia en Venezuela, se orientó hacia una militancia internacionalista que pasaba por el seguimiento de líneas políticas globales que muchas veces no resultaban compatibles con la realidad venezolana. Los grupos dirigentes oscilarán para siempre entre ambas corrientes, apareciendo y reapareciendo en diversas organizaciones, asociados a veces y enfrentados otras, hasta nuestros días.

El autor José Manuel Hermoso³⁰, en un trabajo que fue la matriz de su libro ya citado expone su opinión acerca de esta división de la socialdemocracia en estos términos:

"...Desde un primer momento se produce un alineamiento de tendencias que conduce a la mayoría de los jóvenes exiliados o presos en las cárceles gomecistas, a agruparse respectivamente en torno a posiciones pro - rusas, filiales a la III Internacional por una parte, y por otra un grupo adverso que se irá acercando progresivamente a las posiciones teóricas y políticas de la resurrecta II Internacional o Internacional Socialdemócrata. La primera de estas corrientes girará en torno al liderazgo de Salvador de la Plaza, Gustavo Machado y Juan Bautista Fuenmayor y producirá un encadenamiento político integrado sucesivamente por las siguientes organizaciones: PRV (1926), PCV (1931), PRP (1936), Acción Municipal - A.M.- y PRP (1944), PCV (1946), PRV (1966), MAS (1971), CR (1971) VC (1974). Estas organizaciones estuvieron vinculadas a la III Internacional...(...)...La segunda de estas corrientes girará en torno a la figura de Rómulo Betancourt y demás firmantes del Plan de Barranquilla y producirá un encadenamiento político que se iniciará con ARDI en 1932, y continuará con ORVE (1936), PDN (1937), AD (1941), MIR (1960), ARS (1963), MEP (1967)..."³¹

El viejo partido comunista formulaba en sus programas declaraciones a la manera como eran degustadas en las academias moscovitas:

"...El dominio de la burguesía capitalista ha llegado a su última etapa. El régimen capitalista se está hundiendo mortalmente herido por las propias contradicciones del sistema y por la violenta lucha de clases que de ella se deriva..."³²

Entre el PC venezolano y el, en esos momentos, grupo dirigido por Rómulo Betancourt, transcurre el debate que polariza corrientes que se rechazan. Una discusión que redundaría - como es historia -

en la formación de los dos partidos que si bien delinearían una política *históricamente distinta*, constituirían una concepción de doble vertiente sobre el porvenir del movimiento popular venezolano.

El pluralismo partidista contemporáneo emerge - como en las células asexuadas - de esa división fundamental en la oposición. De AD se desglosarían una y otra vez corrientes que alimentarían el esquema plural, debido a que era el partido policlasista donde ocurrirían procesos expansivos de sus estratos sociales. Serían divisiones originadas en un proceso continuo de contradicciones entre las bases y el carácter de la política policlasista en cada momento de inflexión del desarrollo del Estado. Una contradicción entre la razón de masas y la razón de Estado. No tocaría al PC venezolano ni mayor crecimiento ni mayor expansión en tanto y en cuanto el desarrollo del proletariado no indicó jamás una preferencia de partido de clase, y nunca dejó el PC venezolano de ser una escuela de cuadros militantes. En su seno no fructificó la masificación por los cerrados niveles de dirigencia, diseñados para la presunta protección ortodoxa de las líneas del politburó soviético.

AD por el contrario fue una organización basada en el esquema del centralismo democrático, lo que le permitió junto a una gran participación formal de militantes, el control por la vanguardia fundadora. El poder interno descansó en esa vanguardia, conformada por personas que se intercambiaban en roles de gobierno. No existió, sin embargo, durante mucho tiempo, un camino claro y flexible a las más altas posiciones, las cuales durante décadas fueron ocupadas por una dirigencia tradicional. Las rebeliones internas fueron a la vez sublevaciones contra la estructura del Estado. AD perdió varias veces el poder *entre su gente* sin perderlo *sobre la gente*, o viceversa. El poder que subsistió siempre en las divisiones del movimiento fue el poder de la clase más dominante, socialmente considerada, aunque se verifica que dicha clase no dominó nunca la orientación del partido en términos absolutos, ni tampoco el modelo social al que servía. En cualquier caso, las divisiones partidistas fueron escisiones del movimiento popular, cuyo análisis es una tarea tan compleja como lo es la descripción de los procesos que las indujeron.

Naturaleza de la división del movimiento popular

La segunda guerra mundial había dividido los partidos populares en el mundo. Para la URSS la guerra se había convertido en un serio peligro que amenazaba con la penetración del Estado soviético por los monopolios y ejércitos de las potencias guerreristas. Fue de importancia prioritaria vitalizar la III Internacional y que movimientos de masas por el mundo estuviesen dispuestos a sustraerse de la guerra si se producía entendimientos para acabar con la URSS. La lucha contra el nazi fascismo devenía necesaria y así lo impulsó el PC venezolano, pero a la manera de los lineamientos de la III Internacional: Asociarse en frentes políticos con gobiernos no exactamente democráticos y sobre todo no exactamente revolucionarios. A diferencia, Acción Democrática se planteó no deponer posiciones del movimiento popular, no excederse del compromiso inmediato con la puja por el poder político interno, que era si se quiere la emulación de lo que el propio partido comunista soviético concebía como objetivo político en su territorio³³. La política interna de los países latinoamericanos estuvo predominada por el análisis de la guerra y la lucha contra la ideología nazi. Las posiciones nacionalistas eran disminuidas por el enfrentamiento globalizado contra la amenaza alemana. La Conferencia de Río de Janeiro había aprobado la ruptura de veintiún naciones americanas con el eje nazi-fascista.

Entre tanto, mientras en Chile triunfa el candidato del partido radical Juan Antonio Rivas, apoyado por el partido socialista, Venezuela restaña las heridas de la extensa dictadura gomecista, cuya caída es un proceso mas o menos pacífico de disolución que transcurre entre 1935 y 1945; diez años en que los venezolanos redescubren su historia. Gómez había significado la desaparición del régimen federal, pero cuando muere el dictador las Asambleas Regionales recuperan la facultad de nombrar a los gobernadores. Acción Democrática asume la defensa de la autonomía de los estados y del régimen federalista, contrariamente a las posiciones de 1945 en adelante, cuando promoverán un relativo fortalecimiento del centralismo.

La lucha contra el nazi-fascismo se desarrolla en una doble vertiente. Una de éstas la posición internacional contra el Eje, representada en la no-colaboración, la ruptura diplomática, en el apoyo que los partidos de la III Internacional hacían al gobierno de Medina Angarita, adherente de la democracia occidental. La otra vertiente es desarrollada por el partido AD: Convirtiendo la lucha antifascista en una lucha nacional, iniciando una campaña contra la llamada *quinta columna* que

supuestamente se había gestado en Argentina expandiéndose a los demás países latinoamericanos. De esta forma, partidos como AD en latinoamérica, devuelven contra los gobiernos antidemocráticos el chantaje de unidad antifascista, acusándoles de estar penetrados por el fascismo. AD denuncia diariamente a gobernadores y demás funcionarios cuyas prácticas autoritarias *se asimilaban* al nazi-fascismo.

El éxito de esta campaña es rotundo. El partido AD deviene en una organización más institucional que el partido comunista que venía siendo socio del gobierno medinista. La parte más democrática del régimen postgomecista es una oposición dispuesta a contemporizar y no solamente apoyar sino a promover desde el Congreso instrumentos como la Ley de Impuesto sobre la Renta, la Ley del Trabajo, el Decreto que obligó a las petroleras a refinar en suelo patrio, etc. Una oposición que aparece queriendo jugar un rol de gobierno. Por ello propugna la elevación del consumo para promover la naciente industria; realiza y publica serios análisis acerca de la industrialización de la leche, sardinas, textiles, cacao y azúcar, electricidad, naviera mercante, ferrocarriles, y sobre regionalización, principalmente Zulia y Guayana. Particulariza y ofrece consejos para el impulso de cada rama industrial³⁴. Dirigentes sindicales se unen a los patronos empresarios para desarrollar las plantas industriales antes que promover una lucha *clasista* contra los dueños, quienes después de todo no eran mas que manufactureros recién salidos de esmirriados talleres. Los que creyeron que en esos momentos luchar contra grupos cuasi proletarios, que fundaban empresas sobre bases rudimentarias, era una batalla contra el *capitalismo opresor*, estaban equivocados de plano. Había sectores enriquecidos, llamados por AD *personeros del gomecismo*, contra los cuales peleó a fondo, por verificarse que eran los poseedores de la riqueza en tierras, capitales monetarios ociosos, concesiones, etc.

Se sabía que la clase obrera en otros países había confundido la negación de la evolución técnica con la lucha anticapitalista, y por ello en 1942 los dirigentes sindicales adecos se reúnen en gremios no muy alejados socialmente de los gremios o estratos patronales, de donde salieron inclusive fervientes patrocinadores del sindicalismo venezolano. La agremiación se hacía bajo la línea de hacer avanzar a los trabajadores en cuestiones tan sencillas como la libertad de contrato, la determinación del salario, la separación entre salario como medio de pago y el poder adquisitivo, etc. Acción Democrática como partido responde a esa misma estructura de alianza de clases aún no desarrolladas. Podía reclamarse desde la perspectiva de nuestro tiempo la posibilidad que tuvieron sus fundadores de prever el ulterior advenimiento del régimen capitalista y su secuela de explotación social, pero ello no constituía en aquellos momentos sino una teoría que poca respuesta tenía en las masas. No podía entonces que una Venezuela atrasada, con poca apertura hacia el mundo, tuviese la disposición ideológica para negar un sistema capitalista ya universalizado en el mundo occidental que aun no llegaba a nuestro suelo sino como utopía de bienestar.

Teniendo el pragmatismo como restricción doctrinaria, AD funde su suerte con el fenómeno de la incipiente acumulación pequeño burguesa y la intervención estatal. Junto a los reclamos de industrialización, elabora estudios fiscales avanzados, condena los empréstitos externos, promociona la banca privada. El pueblo venezolano respondió positivamente, en forma intuitiva, a esa fórmula de acumulación compartida entre el Estado y el sector privado, que situaría a clases antagónicas en posición de poder controlar el Estado sin que fuese un aparato radicalmente cautivo de una clase dominante. Hay quienes ven como clave del éxito histórico de AD la expresión de las luchas campesinas, lo cual es verdad, pero no hay nada que deje de indicar que los venezolanos comprenden exactamente el planteamiento del inicial desarrollo capitalista como un mejoramiento de la posición histórica de las clases mayoritarias.

Monetarismo y poder político

El régimen debía intentar completar el proceso de disolución del gomecismo, y sobre todo la regularización de la riqueza nacional ya iniciado por el régimen de López Contreras(1935-1941). En fecha 6 de octubre de 1940 se habían participado las operaciones iniciales del novedoso Banco Central, anunciando la centralización de la emisión y solicitando a los bancos privados la entrega de las reservas de oro.

No fue una expropiación. El BCV (*Banco Central de Venezuela*), les retornaba a los bancos el crédito para los fondos que venían manejando. Se presentó una variedad de problemas con los billetes ya retirados de la circulación y prestos a ser incinerados pero aún en poder de la banca, ya que ésta alegó en algunos casos el derecho de crédito sobre una circulación ficticia con la que

pretendieron inflar el poder real de las emisiones. El *Banco Venezolano de Crédito* no quiso inicialmente acatar la prescripción de la entrega del oro. Alegaban *derechos adquiridos* sobre el oro, derechos subjetivos de sus poseedores. Este era un alegato tradicional en materia de derechos económicos, debido a la escasa consideración de la competencia del poder público. Las promesas de guerra hecha a los soldados en la Independencia o la Guerra Federal pudieron haberse supuesto con fuerza de ley, por ejemplo, pero a la postre el derecho primigenio de conquista y colonización que ciertos grupos heredaron, predominó aun con las guerras, y la propiedad nunca dejó de estar identificada con las viejas herencias. La norma de propiedad privada ha sido, como en la mayor parte del mundo, un hecho consuetudinario, generador de derechos subjetivos. Posteriormente, el desarrollo económico-jurídico coloca las normas económicas en evolución, comienzan a gravitar sobre las cosas, el proceso productivo adquiere un carácter más social, la norma deviene mas objetiva, y la propiedad privada responde a otras razones que sin dejar de integrar los contenidos tradicionales contemplan la función social como elemento importante.

El BCV ejecuta las reservas del *Banco Venezolano de Crédito* y se niega a un arbitramiento, lo cual quería decir que no aceptaba la igualdad entre el ente privado y el ente estatal basado en la posesión de la riqueza. La Corte Superior del Distrito Federal niega el arbitramiento. El Banco Central declara que el arbitramiento no debe tener lugar:

"...por la convicción que se tiene de que tratándose de preceptos fundamentales de la Ley que creó el Instituto, las cuales revisten, evidentemente, el carácter dispositivo de orden público, vinculados a la organización de la economía nacional, no podría admitirse, jurídicamente, desviar la controversia del camino de los tribunales de la República, únicos autorizados para decidir tales materias..."³⁵.

El BCV recibe de los bancos *De Venezuela, Mercantil y Agrícola, Maracaibo, Comercial de Maracaibo, y Caracas*, por partidas de oro el montante de 95.928.478 bolívares. Al final de 1941 la garantía de la emisión es del 79,4% de oro sobre una circulación de mas de ciento cincuenta y seis millones de bolívares, sumados los saldos de emisiones traspasadas pero aún no canjeadas, es decir, Bs. 95.695.210 del BCV y Bs. 60.737.520 de otros bancos, con lo cual un 61,2% era responsabilidad única del BCV. La emisión propia del BCV ya alcanzaba Bs. 21.507.300, casi un catorce por ciento, teniendo como contrapartida cantidades de oro entregadas por el gobierno, mientras que las entregadas libremente por los bancos eran del orden de Bs. 28.382.482. El aumento de la emisión no significó crecimiento de la liquidez en manos del público, detectándose una baja en este año con respecto al 1940, ya que existía una tenencia inactiva de billetes en los bancos como sustitución de la reserva anteriormente de oro. Los bancos extranjeros *Royal Bank of Canadá, London & South American Ltd., National Bank of New York, y Holandés Unido*, estaban en posesión de oro propiedad del gobierno nacional, en virtud de convenios anteriores que prescribían la devolución a requerimiento del gobierno, lo cual ocurrió.

El éxito del BCV era cosa segura. Al iniciarse las operaciones tienen recaudado el 25% del capital suscrito. En mayo de 1941 solicitan a los tenedores de acciones el desembolso de la segunda cuota, la cual es pagada en un 95% al cierre del ejercicio. La idea del BCV había movido a 10.818 accionistas, muchos de los cuales era poseedor de un máximo de diez acciones. No se propone en este tiempo un aumento del capital en exceso con respecto a la emisión que daba o podía dar lugar la economía. Pensaron que si excedían su capital tendrían que hacer directamente inversiones productivas.

El 17 de febrero de 1941 registró el BCV su primera operación de redescuento, con el *Banco Mercantil y Agrícola*, negociando diez giros; y en el curso del año las operaciones de este tipo ascienden a poco más de ocho millones de bolívares (Bs. 8.055.939), como sigue:

C.3. BCV. OPERACIONES DE REDESCUENTO. AÑO 1941		
Bolívares a precios corrientes		
Clase	Documentos	Importe(Bs)
Agropecuarias	334	3.384.734
Pignoraciones del tabaco	30	55.797

C.3. BCV. OPERACIONES DE REDESCUENTO. AÑO 1941		
Bolívares a precios corrientes		
Clase	Documentos	Importe(Bs)
Con garantía de divisas	1	1.236.000
Mercantiles e Industriales	39	1.010.543
Con garantía de "Certificados de prima"	5	613.867
Con garantía de oro	10	1.755.000
Total	419	8.055.940

La banca privada contaba con recursos propios del orden de los trescientos millones de bolívares, y más del 60% tenía como contrapartida depósitos públicos³⁶. El activo de la banca era como sigue:

C.4. ALGUNAS CUENTAS DE ACTIVO DE LA BANCA PRIVADA		
Bolívares a precios corrientes		
año 1941	Bs.	%
Cuenta corriente	87.788.000	44,15%
Préstamos y Descuentos	58.521.000	29,43%
Hipotecas	20.306.000	10,21%
Inmuebles	12.203.000	6,14%
Colocaciones diversas	10.606.000	5,33%
Otros elementos de activo	9.405.000	4,73%
Total	198.829.000	100,00%

El BCV incitaba a desarrollar los recursos de la banca. Se intentaba desarrollar instrumentos de crédito distintos al cargo en cuenta corriente, tales como el giro bancario, que podría tener y tuvo finalmente un uso más extensivo en las operaciones, pudiendo ser negociados a terceros. Al final del ejercicio se aprecia una evolución significativa del crédito bancario, como se refleja en el cuadro anterior.

En junio de 1937, los créditos bancarios habían sido de 74, 06 millones de bolívares; las hipotecas de 14,4; los préstamos y descuentos de 25,45 millones; la compra de inmuebles de 22,37 millones; las colocaciones de 5,29; y otros elementos de activo 8,03 millones. El total había pasado de 149, 6 millones en 1937 a 198,8 en 1941, creciendo a un ritmo promedio interanual de 4,52%, siendo significativo el aumento sostenido del volumen de ahorro dedicado a la inversión por la banca privada. El total de recursos de la banca - capital, reserva y depósitos - pasó de Bs. 277,3 millones a Bs. 329,53 millones entre junio de 1937 y junio de 1941, arrojando una tasa promedio interanual de crecimiento del 3,51%, mientras que el porcentaje de colocaciones sobre los recursos asciende desde 53,96% en 1937 a 56,74% en 1941, teniéndose aún una cifra significativa de desbalance, tal vez por la inseguridad de la banca³⁷.

La tasa y plazo de los redescuentos del novel BCV perseguían el incentivo del crédito en sectores comerciales e industriales, cobrándose 2,5%, mientras que en documentos provenientes de operaciones agrícolas (no incluyendo agroindustria) la tasa era del 3%, debido al riesgo. El BCV condicionaba la adquisición del documento, a que la banca hubiera descontado una tarifa máxima del 5,5% para 90 o 180 días y 6% para 270 días. A su vez, el interés pagado por la banca y fijado el 8 de mayo de 1941, era del 1% en depósitos a la vista, 1,5% para plazos de 90 días, 2% para plazos de 180 días y 1% para ahorros. No siendo difícil imaginar que la renta de capital en inversiones productivas podía superar estos niveles del interés bancario, se puede postular que el desarrollo del crédito tendría que basarse en la velocidad del mismo antes que en la expansión del ahorro bancario.

El redescuento aparecía como una posibilidad de expandir el crédito³⁸ que por efectos de la reserva bancaria, propia para hacer frente a la demanda de liquidez de primer orden, se veía limitado al comportamiento de los bancos frente a las expectativas conservadoras de los capitales tradicionales. Pero, sin embargo, fijar las tasas máximas de descuento de los bancos era un resguardo para desanimarles a contraer activos no respaldados bajo la seguridad de caja del emisor. En julio de 1941 se decreta, no obstante, un *sui-géneris* libre mercado de divisas, quedando controladas sólo las provenientes de las actividades petroleras y de las exportaciones de café, cacao, y ganado vacuno. Las primas a las exportaciones en general son anuladas y se incentivan las preferencias

mencionadas, con un tipo de cambio especial de Bs. 4,60/\$ para café y Bs. 4,30/\$ para cacao y ganado vacuno, lo cual arrojaba una diferencia considerable con el dólar petrolero que era de Bs. 3,09/\$ y que trajo en consecuencia que el tipo de cotización oficial para la venta subiera de Bs. 3,19/\$ el primer semestre a Bs. 3,35/\$ en el segundo semestre del año, para compensar los diferenciales aportados a las exportaciones, lo cual suponía un encarecimiento de las importaciones en general, aún las deseadas o necesarias al desarrollo. El dólar, en todo caso, era lo más barato entre las monedas de los países desarrollados. La Libra Esterlina valía Bs. 13; la Lira Italiana Bs. 16,26; el Franco Suizo Bs. 74,76; la Corona Sueca Bs. 76,79, entre otros. Finalmente, en diciembre de 1941 se decretó la regulación del comercio exterior, giros, transferencias y recursos, con los países del Eje Nazi fascista y con los territorios por éste ocupados. El año cierra con un balance dominado por el petróleo, que genera 68.7726.000 \$USA en un total de ingresos por divisas de 78.149.000 \$USA.

En este año de 1941 se crea la Cámara de Compensación, destinada a consolidar las operaciones contrarias de la banca, llegándose a consolidar un promedio diario de Bs. 2.780.631 sin movimiento de cuentas y un promedio diario de Bs. 1.935.075 con movimiento equivalente de las cuentas registradas en el Banco Central de Venezuela (BCV). El organismo emisor procesó por medio de la compensación interbancaria 0,718 unidades monetarias por cada unidad depositada por el público en los bancos; y Bs. 1,169 unidades por cada unidad monetaria depositada en el propio Banco Central, lo cual evidenció que la compensación interbancaria tenía menos velocidad que la compensación a través de las cuentas respectivas que utilizaban al BCV como depositario, donde figuraban los fondos del gobierno, lo cual reforzó el desarrollo tanto de la Cámara de Compensación como del propio banco emisor.

El Banco Central no confrontó con el desarrollo deseable de la economía en general y la banca en particular³⁹. Nunca significó una confiscación o expropiación monetaria. Nunca pudo compararse con una inversión estatal, sino que se situó en un lugar vital del circuito monetario. Los directores del BCV estuvieron previamente ligados al Estado: Angel Biaggini, congresante y después director del *Banco Agrícola y Pecuário* así como futuro candidato presidencial; Angel Machado Hernández, primer ministro de Hacienda del Presidente, General Medina Angarita; Pedro Ignacio Aguerrevere, desincorporado al poco tiempo por ser hermano del ministro de Fomento Enrique Aguerrevere, lo cual era prohibido por la ley especial de creación del BCV; Manuel Felipe Núñez, nombrado ministro de Agricultura y Cría; Germán Suárez Flamerich, diputado al Congreso; todos los cuales fueron sustituidos, cuando debieron pasar al gobierno, por nombres como Nicomedes Zuloaga, Eduardo Tello, Rodríguez Azpurua, Darío Maldonado, Tamayo García, Velutini, Ron, Reverón, integrantes de una burguesía a veces económica o a veces intelectual o ambas cosas, también vinculados al gobierno.

La suerte en medio de la guerra, de un país penetrado por el imperialismo, puede correr contraria al camino de la devastación que recorren aquellas naciones que son escenarios de las batallas, y sobre todo, aquellos afiliados o sometidos a la causa perdedora. Venezuela se reconoce influida por la economía de guerra imperialista, pero está lejos de ser un país transido. La posición geográfica le indujo casi inevitablemente a ser aliada de los regímenes democrático occidentales. El 9 de noviembre de 1943 se nombra una comisión para atender los asuntos relacionados con los bienes sujetos a intervención de los súbditos de países del Eje Nazi fascista u ocupados por éste, que habían sido objeto ya de disposiciones sobre inmovilización de fondos. La comisión es integrada por J. M. Herrera Mendoza, presidente del BCV; J.J. González Gorrondona hijo, presidente de la Comisión de Control de Importaciones; Cristóbal L. Mendoza, Vicente Grisanti, y Ricardo José Castillo.

La guerra proporcionaba excusas válidas internacionalmente para intentar modelar industrias o plantas nacionales. Durante la guerra las comunicaciones fueron altamente deficientes, sobre todo cuando desde Berlín, como reacción a las progresivas derrotas, Hitler ordenó atacar todo barco que navegara con bandera adversaria o neutral, fuese mercante o nave de guerra; y si bien ello afectaba principalmente a Inglaterra, el bloqueo tenía carácter mundial, llegando los submarinos alemanes a merodear el Mar Caribe, y – se dice – abastecerse de crudo venezolano en la Isla de Curazao.⁴⁰ Los venezolanos detectan los síntomas de la euforia económica subyacente en el período de guerra e intentan asirse casi por intuición a un fenómeno de reacumulación al que no habían sido invitados. La desgracia de millones de seres humanos alimentaba las arcas imperialistas, pero las dificultades de los países subdesarrollados formaban parte esencial de la estrategia imperialista de expansión que condujo a la guerra para dominar al mundo, no para liberarlo. El BCV dice en su Memoria de 1943:

"...El momento, especialmente favorable a la expansión de las industrias locales, para crear otras nuevas y para adelantar en el intento nacional de abastecernos por medios propios de cuanto nos es imposible producir en condiciones favorables, no ha sido posible utilizarlo en todas sus posibilidades por los numerosos obstáculos de orden ajeno que las circunstancias han ido presentando...(...)...Más la oportunidad que va transcurriendo, además, de que no es única y que más bien parece promesa o anticipo de otras mejores, es evidente que está siendo utilizada para producir más y mejor; para ir avanzando gradualmente en el terreno de una razonable industrialización del país; para completar la explotación racional de nuestro suelo; para conocer exactamente lo que los consumidores demandan y las posibilidades que hay de procurárselo con el esfuerzo y los elementos propios, y para acumular experiencias..."

En 1943 el oro en poder del BCV alcanza el equivalente a Bs. 273,3 millones, un aumento de Bs. 66,4 millones respecto a 1942. En caja nacional tiene Bs. 125 millones y en el Bank of New York (Federal Reserve) tiene depositados Bs. 148 millones. Las existencias de plata y níquel habían descendido casi un 50% con respecto al año anterior. Los bancos privados poseyeron en 1941 y 1942 considerables reservas de oro:

C.5. EXISTENCIA DE ORO EN LOS BANCOS COMERCIALES		
Bolívares a precios corrientes (antes de emisión)		
Banco	1941	1942
Caracas	3.871.732,00	Idem
Mercantil y Agrícola	1.199.655,00	Idem
Comercial de Maracaibo	82.093,75	Idem
Maracaibo	25.026,00	Idem
Venezolano de Crédito	10.226.893,85	Idem
Venezuela	19.245.060,13	Idem
Subtotal	34.650.460,73	Idem
Banco Central de Venezuela	124.310.960,99	208.423.745,93
TOTAL	158.961.421,72	243.074.206,66

C.6. EXISTENCIA DE ORO EN LOS BANCOS EXTRANJEROS		
Bolívares a precios corrientes		
Banco	1941	1942
National City Bank	1.250.004,00	1.250.004,00
Royal Bank	65.233,75	65.233,75
Bank of London	293.942,00	293.942,00
Holandés Unido	597.956,00	598.073,00
Alemania Antioqueño	700.237,00	-
TOTAL	2.907.372,75	2.207.252,75

C.7. RECURSOS PROPIOS DE LA BANCA		
Bolívares a precios corrientes (Al 31 de diciembre)		
	1942	1943
CAPITAL	73.500.000	82.500.000
RESERVA	25.969.000	28.560.000
DEPOSITOS	257.471.000	339.880.000
total	356.940.000	450.940.000

En 1943 el pensamiento económico nacional estaba imbuido por aquellas esperanzas y desesperanzas de la guerra forjadas en los países desarrollados. El giro de la guerra contra el Imperialismo Alemán había hecho retroceder a monopolios que primero habían apostado a favor del Hitler y ahora apoyaban a los aliados. Los grandes monopolios exhalan un largo aliento de felicidad al ver el desenlace positivo en los balances económicos, mientras la cálida brisa de bienestar llegaba a contagiar el espíritu latinoamericano. El mundo podía ser encaminado hacia la felicidad total, y esta idea fugaz subyacía cual anhelo místico en los países de la periferia del imperio. Después de la guerra, se decían, los países desarrollados se percataran de sus buenos hermanos menores y los harán parte de su cariño. Los venezolanos a su vez, habían sacado provecho en pequeña medida de la guerra, debido al petróleo. La expansión de la actividad bancaria deja en el país una vanidosa

sensación, sobre todo en quienes ilusoriamente creen que las potencias aliadas tienen rectos planes para el devenir de la libertad de Occidente.

El cultivo de la esperanza monetarista

Se observó en Venezuela una expansión crediticia significativa en los años de la guerra. Los recursos bancarios también habían aumentado. El BCV en su Memoria de 1943 dice:

"...En lo que a este aumento se refiere, procede destacar su conexión con el ritmo progresivo que acusan las actividades internas, pues estando las importaciones tan restringidas, es lógico suponer que tales créditos no han sido otorgados para traer mercancías del exterior ni para ensanchar el sistema de ventas de éstas por cuotas...(...)...La expansión crediticia no ha afectado en los mas mínimo la firme posición de la Banca, pues el dinero egresado por el crecimiento de estas operaciones quedó suficientemente compensado con el aumento que señalan los recursos..."

La Banca contaba en poco tiempo con una evolución que en ausencia de la centralización operada del ingreso y la emisión por el Estado, hubiera demorado mucho más. La Memoria citada del BCV dice, en ese ritmo que el músico Bach llamaría *poco allegretto sin llegare al lamentoso*⁴¹, característico de los informes del BCV de por vida:

"...A esta fortaleza característica de nuestra banca hay que añadir el respaldo que representa para el conjunto del sistema la instalación del Banco Central, pues así como antes los bancos comerciales únicamente podían contar con sus propios recursos para realizar sus operaciones de crédito, pueden hoy ensancharlas merced a las posibilidades que les ofrece el redescuento de efectos en el Instituto Emisor. Esta circunstancia comprueba que el volumen y desarrollo crediticio de un país no pueden ser exactamente apreciados examinando el balance de su banco central, 'la fuente de dinero en última instancia', como suele llamársele, pues los institutos comerciales sólo recurren a él cuando precisan dinero nuevo para continuar el curso de sus operaciones, pudiendo ensancharlos mientras llega esta oportunidad ante la certeza de que, en caso necesario, los recursos adicionales se los procurará rápidamente utilizando las facilidades del redescuento..."

Continúa el BCV:

"...El tiempo ha demostrado cuán infundados eran los recelos con que en principio fue acogida la idea de crear el Banco Central de Venezuela...(...)...La mención no la hacemos sin propósito determinado. Deseamos que aleccione a quienes pudieran descorazonarse al ver combatidos sus proyectos de positiva trascendencia nacional: Un día fue el Banco Central el objetivo de los impugnadores; otro, el Impuesto sobre la Renta; mañana tal vez serán la Reforma Agraria o el Seguro Social el próximo blanco de los recalcitrantes. No hay que prestar demasiada atención a los desasosiegos de los espíritus tímidos que no ven más que riesgos y peligros en todo intento de avance y en todo propósito renovador..."

Esta manifestación del BCV resume, más que la propia tendencia reformista burguesa nacional, la época propicia para el cambio que se vivía. El BCV no surgió como una centralización de las actividades bancarias. Tal error hubiese costado caro a la economía capitalista incipiente. La expansión crediticia que puede suponerse con un solo banco, y por agregación estatal, es ilimitada: Los préstamos se convierten en pagos, los pagos en depósitos, y éstos en préstamos, etc., con lo cual una economía sin planificación sería encaminada hacia un crecimiento ficticio que gastaría hoy lo que debe producir mañana o que no producirá nunca.⁴²

La creación de Bancos Centrales en América Latina hay que entenderla desde varios puntos de vista. Nacionalmente podemos sostener su necesidad en el hecho de que la economía capitalista incipiente requería de un desarrollo de actividades financieras básicas como el préstamo, la cuenta corriente, etc. Sin embargo, la necesidad del Banco Central no queda así totalmente clara en países en que el estado controla indirectamente la mayoría de la banca privada en virtud de sus depósitos y el control de las acciones. Es por ello que también dicha creación de bancos centrales tiene una connotación internacional, derivada de las necesidades del capital internacional, y es porque a través de estas instituciones el Estado responde frente al mercado financiero por las deudas bancarias, colocando si se quiere, como respaldo todo aquello que como Nación significa. Para el

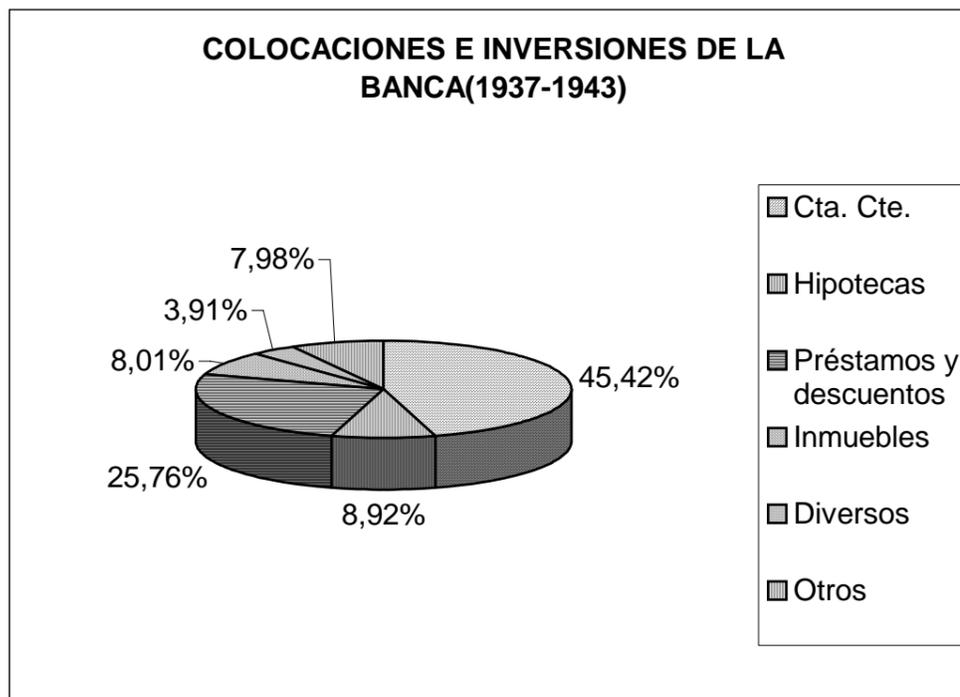
mercado financiero internacional no ha sido nunca similar una garantía de un pequeño banco local. Solo el Estado por su concentración es capaz de entablar relaciones económicas suficientemente equilibradas con monopolios internacionales que siempre han tenido un poder financiero igual y hasta superior que la mayoría de los países.

La diversificación bancaria (privada, central, estatal) acusa rasgos ficticios porque la expansión de sus actividades principales se da por obra de un Estado que asume finalmente los riesgos. El Banco Central de Venezuela (BCV) se crea para dar salida a la centralización capitalista del Estado que ocurre de una manera casi natural con la muerte de Gómez y el paso de sus bienes al patrimonio público, y dar salida a la expansión del ingreso fiscal petrolero. La transferencia en un sistema absolutamente latifundista en que las fuerzas productivas no alcancen un mínimo desarrollo precapitalista, hubiera tenido una solución tradicional de entrega de tierras, concesiones mercantiles sobre aduanas y servicios, organización militar de la economía, etc., todo lo cual venía ocurriendo antes de la muerte de Gómez. Pero ya envueltos en una temprana postguerra Venezuela estaba imbuida de los nuevos tiempos por la casi forzada apertura hacia el mercado mundial provocada por la monoproducción petrolera y la previa economía de guerra de los países en pugna. Los nuevos planes de *occidente* apuntaban designios nuevos también, para la libre movilidad del capital. Ahora se trataba de la movilización de dinero, que estaba en manos del Estado en países de la periferia, o a lo menos emisiones que el Estado podría respaldar con el patrimonio nacional y hasta con la propia nacionalidad.

El circulante en 1943 asciende al final del ejercicio fiscal a Bs. 535,6 millones, de los cuales un 50% estaba constituido por depósitos a la vista. Dicho aumento significó un aumento del 20% con respecto a 1942. Existía un *saldo constantemente favorable* de las operaciones internacionales - es decir ingresos de divisas - que venían influyendo en el crecimiento de los medios de pago. En 1943 se suma la irreversible expansión en la utilización del cheque y el préstamo, como dinero que no requería someterse a los mecanismos de emisión.

C.8. COLOCACIONES E INVERSIONES DE LA BANCA 1937-1943							
Miles de bolívares a precios corrientes (Al 30 de junio)							
	Cta. Cte.	Hipotecas	Préstamos y descuentos	Inmuebles	Diversos	Otros	Total
Total	587.690	115.417	333.301	103.693	50.535	103.293	1.307.509
1937	74.060	14.430	22.454	22.375	5.290	8.031	148.577
1938	88.590	15.546	33.187	19.124	6.126	20.422	184.933
1939	85.530	15.300	51.381	15.498	6.652	11.964	188.264
1940	88.000	14.394	62.653	13.942	5.925	11.186	198.040
1941	87.718	17.177	54.206	12.029	5.256	10.303	188.630
1942	78.582	18.607	47.455	11.048	10.611	16.743	184.988
1943	85.210	19.963	61.965	9.677	10.675	24.644	214.077

➤ *Grafico 3: Colocaciones e Inversiones de la banca(1937-1943)*



El aumento del circulante no parecía inducir los aumentos de precios observados, los cuales presentaron indicadores de 126,27% en 1942 y 132,02% en 1943, con base 1938. La memoria del BCV refleja el pensamiento académico de esos momentos, empeñado en advertir al país: **“...No puede afirmarse - dice – como a veces se ha tratado de sostener, que el alza de los precios obedezca a movimientos impulsivos de las disponibilidades....(...)...Si deseamos analizar la situación de Venezuela, tenemos que prescindir de establecer comparaciones con las de los países beligerantes, donde la expansión del circulante tiene como causas principales e inmediatas el extraordinario impulso que han alcanzado las industrias que colaboran con el esfuerzo bélico y la prosperidad que han logrado diferentes ramos de la producción, ante la afluencia de dinero procedente del enorme crecimiento de los gastos estatales y del circunstancial desarrollo de las actividades dedicadas a producir la guerra. Esta situación febril ha producido una distribución más o menos proporcionada de sueldos y jornales y ha puesto en manos de gran número de individuos una cantidad de poder adquisitivo superior a la de las épocas de normalidad, con la circunstancia de que, habiendo ahora menos mercancías en venta, el desajuste monetario ha surgido como una consecuencia natural e inevitable. Pero nuestra situación es muy diferente, pues aunque en los últimos años algunas industrias han aumentado sus actividades y el gobierno ha seguido manteniendo sus planes de obras públicas, no hemos llegado, ni con mucho, a vivir esos períodos de inusitado dinamismo característicos de las épocas de guerra, eufóricas en ciertos aspectos económicos, que producen una sensación de gran prosperidad, porque el dinero circula en abundancia y hay mas deseos de gastarlo que nunca, y en los que la acumulación de la demanda presiona los precios de los escasos artículos que salen al mercado. Venezuela no puede decirse que ha creado un poder adquisitivo desconcertante y, mucho menos, que éste se halle en poder de las masas y que sean ellas las que con una demanda agitada coaccionen los precios de las cosas. ¿Cuál es, pues, el origen del fenómeno acumulativo que estamos presenciando?. Huelga casi la pregunta por lo visible que es la respuesta: Porque el forzado descenso de las importaciones no nos consiente gastar en la proporción que veníamos haciendo. La causa principal del crecimiento de nuestras disponibilidades reside en el hecho concreto de que desde enero de 1942, o sea inmediatamente después de la agresión a los Estados Unidos, hasta el 31 de diciembre de 1943, sólo ha podido venderse el 71,22% del cambio controlado adquirido por el Banco Central...(...)...Más interesa explicar que casi toda esta concentración de numerario reside en un limitado número de poseedores, principalmente en manos de quienes habiendo realizado mercancías, valores o bienes inmuebles, por carecer de posibilidades para continuar**

su tráfico al ritmo de antes, se hallan en posesión de un dinero que estiman inconvertible por el momento y lo han transformado en depósitos bancarios. En noviembre de 1942, entre 486 personas tenían depositados en los bancos Bs. 112.125.905 o sea un promedio de Bs. 230.711 por depositante, constituyendo dichas cuentas el 58,93% del total de los depósitos a la vista en dicha fecha. El 30 de noviembre de 1943, entre 616 personas tenían 166.903.263 bolívares, cifra que acusa un promedio de Bs. 270.999 por depósito y representa el 62,04% de las cuentas a la vista...”

Y finaliza con este párrafo, redactado tal vez por alguien que lo “coló” a última hora:

“...Queda así comprobado que el 62,04% de los depósitos bancarios movilizables por cheques está en manos del 0,16 por mil de los habitantes del país. Demostración tan convincente no precisa de aclaraciones y explica por sí sola los motivos principales de la concentración del circulante a que nos venimos refiriendo...”

Desde el Estado se confía en el poder del circulante. Dice el BCV **“...Cuando tanto hay por crear y resolver, ¿ no será mejor aprovechar la coyuntura para movilizar los capitales en beneficio del adelanto industrial, agrícola y pecuario del país? ...”**. La confianza en el poder del circulante se unía al temor de los efectos de ese mismo circulante sobre los precios en caso de no emplearse en fines productivos. La entrada de divisas controladas en 1943 aumenta a 85.996.951 \$ USA, de las cuales 72,5 millones \$ USA correspondía a petróleo, como sigue:

C.9. INGRESOS POR DIVISAS PETROLERAS 1938-43		
año	\$ USA	Δ %
1938	72.580.415	-
1939	79.311.316	9,27%
1940	66.810.986	-15,76%
1941	65.726.509	-1,62%
1942	62.130.765	-5,47%
1943	72.450.515	16,61%
total	419.010.506	
Crecimiento interanual promedio		0,61%

La esperanza de los analistas económicos de la época era crear una especie de fondo de reserva, tal que acabada la guerra pudiera garantizar el costo de las importaciones hasta el período de un año. La economía venezolana parecía prepararse - como los átomos de un yunque están preparados para el golpe del martillo - para la postguerra norteamericana. Se vislumbraba un proceso de liberación de exportaciones norteamericanas en cuanto a variedad de productos, lo cual conllevaría al replanteamiento del conflicto entre el librecambismo tradicional y el proteccionismo de la nueva época. Los protagonistas de la guerra habían desarrollado una tremenda maquinaria de movilización de mercancías, a un grado, que deviene en pauta principal para dar salida al stock mercantil, el uso de la capacidad de transporte. Auge de la economía imperialista, necesidad de petróleo para mover las maquinarias, e ingreso monetario creciente, prefiguraban el conjurado futuro inmediato de la Venezuela ya petrolera. Exportación imperialista sustentada en la actividad primaria extractiva, que generaría crecidos ingresos a factores nacionales inducidos a importar bienes y servicios. La postguerra propiciaría una economía nacional que alguien comparó como quien se coloca el cerebro encima del sombrero. Deterioro estructural e impulso alcista por carencia de técnicas productivas que influían en los bajos rendimientos marginales, eran circunstancias permanentes que provocarían una baja utilidad marginal y la conformación de una demanda agregada estructuralmente desfigurada, hasta la constitución del enclave o estrato diferenciado de la población cuyas actividades no conllevaban la multiplicación de inversiones agrícolas o industriales que detuvieran el proceso de la dependencia externa. Es aquí donde hay que buscar explicaciones a los problemas recurrentes de nuestros tiempos de la democracia.

No traigan más dólares

Cambiar mercancías por dinero y este dinero por otras mercancías, es una actividad desarrollada que tiene no obstante un reconocible aspecto primitivo que algunas veces se ha reputado románticamente equitativo. Desde antes del régimen gomecista, al pueblo le parecía buen negocio vender los frutos del subsuelo y comprar mercaderías. Era en cierta forma un ahorro de trabajo abstenerse de iniciar actividades industriales que solo pocos venezolanos estaban en condiciones de acometer y controlar. Se pensaba que si los extranjeros intervenían tan eficazmente en el solo cambio mercantil, y que la traba de negocios con ellos era un esfuerzo constante de vigilancia y *viveza*⁴³, qué otro tanto no podía pasar en medio de imbricados procesos industriales con incontables secretos por medio los cuales los expertos exprimirían las ganancias. El producto de la tierra era un cálculo primigenio para la mayoría de los venezolanos: Un árbol crece en tal tiempo y se gasta en tales o cuales rubros, se vende a precios por encima de los costos y en consecuencia se gana. El producto no adquiriría valor adicional por obra de las filigranas de las fuerzas económicas, principalmente la renta del suelo, ya que la propiedad privada de la tierra no era una variable seria de considerar ni siquiera en los peores momentos de concentración latifundista. La fuerza de trabajo, constituida por peonazgos seminómadas que trabajaban por comida y lugar donde dormir, no iba a permitir precisar la productividad media del trabajo. Venezuela era – y sigue siendo – un país con grandes extensiones de tierras libres, muchas de las cuales en la década de los años cuarenta estaban incluso sin colonizar. No podía existir la renta de la tierra en un país donde no había demanda de tierra porque sobra. La renta se organizaba bajo figuras fiscales, deformaciones de las instituciones heredadas de la estructura política de la colonización española, deformaciones a su vez de instituciones fiscales allegadas del derecho romano, del derecho germano, y de las probablemente muy antiguas figuras del mundo mercantil del mediterráneo musulmán: Alcabalas, Aduanas, Portazgos, Sinecuras⁴⁴, etc., algunas que eran en esencia la contraprestación de algún *derecho de paso*. En la Venezuela de estos años y por mucho tiempo luego, la fuerza de trabajo era altamente indiferente ante la organización productiva y el trabajo concreto, y se orientaría al sistema instituido del trabajo bajo reclutamiento forzoso, justificado a veces en *patrióticas* causas, siendo posible encontrar sin embargo sistemas productivos gentilicios - como los cafeteros andinos – que eran símiles de clanes familiares con significado más o menos comunitario en que la distribución del excedente económico era prescrito por los jefes de familia.

El trueque, dar y recibir bajo premisas *sui-géneris* de valor económico, era un proceso natural. Las importaciones de bienes y servicios que se reorganizarían cada vez en el devenir económico venezolano, se apoyaban entre otras bases, en esa especie de causa *hedónico-económica* de un pueblo que aprendería a ahorrar trabajo, un pueblo cambiador, ágil, no conservador, que se desprende cada vez de todas sus ataduras materiales presentes para ir tras nuevas iniciativas comerciales. Era un proceso *natural* cambiar una res cimarronera cuyo costo ha sido someterla con un lazo furtivo, por una mercadería elaborada en la cual se reflejan sintetizados esfuerzos complejos capaces de atormentar la vida de aprendices. La mentalidad de llanura abierta, de grandes serranías, de extensos valles y gigantescos ríos, en cierta forma llega a propiciar una cultura productiva suspendida en la recreación. El venezolano no llega a congregarse sino a dispersarse en una tierra que le queda ancha, y ello se refleja en la aventura más que en el esfuerzo sistémico; más en la iniciativa expresiva, solidaria, que alude a símbolos de grandeza, que en la tolerancia a un régimen de subordinación. La obra venezolana económica y social desde la Colonia y la Independencia es más artística, estética⁴⁵, que disciplinaria o ética. La palabra libertadora se hace altisonante, hermosa, porque busca la estética más que el axioma moral. La obra de los venezolanos es apasionada, totémica, ritual, corriendo tras la forma y el color antes que de modelos sociales concretos y calculados. El trueque, después el cambio mercantil, es una forma de un hallazgo esencial: poder trasmutar la materia. Los venezolanos a través de los años se hacen de mercancías olvidando sin remordimiento lo que pagan por ellas, por un afán casi alquímico, sin haberse hallado nunca reflejados verdaderamente en un cambio material propio y libre. En fin, los venezolanos han preferido cambiar lo que la mayoría ni siquiera ha trabajado, por necesidades falsas, símbolos de un sistema que no le ha sido propio, y que nunca se han justificado en esfuerzos productivos. La obra industriosa requería verse reproducido en ella o verse sometido sin elección, y ninguna de estas circunstancias ha sido posible verificarla enteramente en un país donde se han multiplicado siempre los caminos por donde evadir el desdén moral que a la larga dejan las tiranías económicas y la dominación social.

En 1944 el Presidente Medina Angarita viaja al exterior, a los Estados Unidos de Norteamérica. Va a hablar de *cooperación americana*, que es el tema obligado. El prolegómeno entusiasmado de la postguerra ya cunde por el mundo. En Bretton Woods se concretan este año los proyectos de Fondo

Monetario Internacional y Banco de Reconstrucción de Europa. Y Venezuela, con esa vocación de primer chicharrón, va a ofrecer su colaboración, nada menos que en la reconstrucción de Europa, y se compromete a encauzar olas migratorias de europeos al país. En este año se inaugura la Conferencia Petrolera Anglo-Americana, donde se coordinaría el suministro del oro negro a los países capitalistas, y a este evento, que era importante para cualquier país petrolero, Venezuela no fue invitada. Eramos importantes para que la princesa Juliana de Holanda visitara al país con su comitiva y el príncipe consorte que en esos países hace las veces de un semental atontado por la extenuante tarea. Se declararon propósitos de intercambio comercial. El Banco Central de Venezuela y el Gobierno Nacional recibieron a un buen grupo de personajes en la llamada *Reunión de la Comisión para el Estudio de las Cuestiones de la Postguerra*, pomposo nombre del evento realizado en la sede del organismo emisor, con asistencia de los ministros del régimen medinista, y personas como el Presidente de Colombia, Eduardo Santos. El Presidente de Haití Elie Lescot visita a Venezuela en este año. Al salir del bloqueo de la guerra, los latinoamericanos como el resto del mundo, inician programas de visitas para contactarse y aprovechar las ventajas iniciales de la postguerra. Los latinoamericanos son países que tienen divisas acumuladas y balanzas de pagos superavitarias, pero el poema a la neocolonización podrá escribirse años mas tarde con el título semiclásico *De cómo unas balanzas superavitarias pasan a ser deficitarias*.

Las reservas de oro del BCV alcanzan a final de 1944 Bs. 328.694.416,33⁴⁶, habiendo aumentado en Bs. 125,4 millones con respecto a 1943, es decir un incremento cercano al 38%. La plata y níquel en caja disminuyeron, y había deficiencias notables en la circulación de monedas divisorias. El canje de billetes de emisión privada se continuaba haciendo para extinguir esos medios de pago. Para diciembre de 1944, el Estado tiene depositados en la banca neoyorquina una cantidad aproximada a 67 millones de bolívares, principalmente en el Federal Reserve Bank of New York, entidad que es a la vez la principal receptora del oro en el exterior, con una cifra de Bs. 116,9 millones, que debían ir ingresando a Venezuela en la sola medida de los requerimientos de barras áureas destinadas a respaldar la emisión oficial.

Con el mismo sentido de dominar caballos cerreros o reses salvajes, devenía tarea de signo ancestral domeñar el desboque de la economía venezolana, fiebrosa desde este tiempo por obra de una compulsiva circulación monetaria. El Gobierno crea la *Comisión Nacional de Abastecimiento y Unificación de Controles*, que refunde las anteriores *Junta Nacional Reguladora de Precios*, *Comisión de Control de Importaciones*, y *Junta Nacional de Transporte*. Se crea el *Plan de Fomento de la Producción*, que incluye la constitución de un fondo de 60 millones de bolívares agregados por mitad entre aportes del Estado y empréstitos internos, destinado a recentralizar la circulación con el objetivo de otorgar créditos a empresas de producción nacional. Oro sólido y puro hacía de Venezuela un país fuerte en el sector externo y débil internamente. La evolución estructural del Banco Central de Venezuela era una condición inexcusable en la circulación de los medios de pago. Intentando empujar la economía real, los anticipos y redescuentos se elevan en espiral de 1943 a 1944, con solo 855 operaciones de crédito.

C.10. ANTICIPOS Y REDESCUENTOS 1943-1944					
Rubro	1943	%	1944	%	Δ %
Redescuento Agrícola y Pecuario	2.821.397	32,60%	10.124.301	21,27%	258,84%
Descuento y redescuento Mercantil e Industrial	2.727.356	31,51%	36.424.095	76,54%	1235,51%
Anticipo a Bancos	3.105.610	35,88%	1.040.150	2,19%	-66,51%
TOTAL	8.654.363	100,00%	47.588.547	100,00%	449,88%

La elevación del redescuento mercantil e industrial se encuentra constituida principalmente por el conjunto de efectos redescantados a las compañías petroleras, lo cual era una política destinada a mitigar la compra de bolívares por parte de las petroleras y así disminuir la oferta de divisas. Para ello se crea una cuenta especial receptora de depósitos de las petroleras, cuya finalidad era represar el numerario en moneda extranjera y no congestionar el mercado monetario interno. La cuenta de depósitos especiales alcanza este año a Bs. 5.352.580,67, de la cual el 92,3% son depósitos de las petroleras y el resto del Ejecutivo Nacional.

El pasivo del BCV en 1944 se configura, como es lógico pensar, por la emisión propia y la transferida. Restan de estos renglones Bs. 248,11 millones de los cuales un 38,6% son depósitos de la banca comercial, 8,4% cheques de caja, 4% de capital enterado en caja, y 1,6% de depósitos

especiales, y un residuo de renglones varios menos importantes. Del lado del activo el oro constituye el 58,9%, los depósitos a la vista en el exterior el 12%, la deuda de los bancos por créditos sobre emisiones traspasadas un 4%, redescuento agrícola 1%, redescuento mercantil e industrial 1,9%, y unas cuentas de orden que alcanzan un 19,5%, mas un resto de renglones varios. Las cuentas de orden estaban constituidas mayormente por billetes anulados. El activo alcanza una cifra de Bs. 266,9 millones de bolívares.

La evolución del BCV es dominada tanto por su liquidez como por el aumento de oro y divisas. Dentro de la problemática teórica de los bancos centrales eran señales contrarias que hacían bandear entre la alternativa conservadora de una moneda perfectamente respaldada en oro o una emisión más fiduciaria. En otros países se experimentaba la escasez de circulante por el rigor de la paridad oro, y otras veces no había fuente de respaldo de las obligaciones de circulación. Pero en Venezuela estabilidad y elasticidad iban juntas. Solidez y convertibilidad. La liquidez a la vista del BCV en este año es del orden del 92,45%, con una disponibilidad inmediata y realizable de Bs. 401,7 millones de bolívares para hacer frente a obligaciones exigibles de Bs. 434,4 millones. Había dinero a manos llenas. Los bancos privados incluso mantenían reserva de oro, por interposición de bancos extranjeros. La centralización de la emisión y el redescuento proporcionaban una magnificación de la economía ante lo cual no se experimentaba respuesta de la estructura productiva en forma eficiente, por esa acusada y proverbial timidez de los grupos capitalistas venezolanos. Dice el propio BCV en su Memoria de 1944: **“...Si la fortaleza de la moneda de un país puede juzgarse por el balance del Banco Central respectivo, la nuestra verdaderamente fuerte antes de la guerra, lo será mucho más a la terminación del conflicto...”**.

Las divisas se abarrotaron en el BCV. El país recibe mucho más dinero del que sale. En 1944 se adquieren 2,13 unidades de divisas por cada unidad que es vendida. Los dólares, principal divisa, son un pasivo que los Estados Unidos de Norteamérica ha puesto a circular por el mundo para expandir su propia economía. Los pasivos norteamericanos no son los de cualquier país sino los de una potencia militar victoriosa en la guerra que se dará el lujo de reconstruir a Europa. Si un pasivo es válido para financiar en corto plazo economías devastadas, es confiable como medio de pago en economías dominadas. Lo que Europa pague de ahora en adelante lo hará en dólares del plan del victorioso comandante de las fuerzas estadounidenses en Europa, el General Marshall, y la deuda sería remitida en dólares a los EEUU, volviendo el pasivo a su origen. Nadie se preguntaba si los dólares estaban respaldados por oro. No importaba si eran chapas de *Coca Cola* lo que los gringos tenían en sus arcas. La magia monetaria surtiría efecto pasando por el tamiz de la recuperación real del parque industrial capitalista, donde jugaban una Alemania derrotada militarmente cuya condición tributaria no era obstáculo para su recuperación, un Japón doblegado por la experiencia atómica, y se agregaban un Medio Oriente petrolero sometido al recuerdo de haber sido asiento de tropas alemanas mas una Unión Soviética comprometida hasta los huesos en el mantenimiento de un mercado mundial promedio, al cual había contribuido por razones de sobrevivencia frente a la agresión imperial nazi.

La conveniencia del dólar se erige sobre un mundo aterrorizado por la metralla. La realidad económica de la postguerra es una ilusión monetaria y surte efectos, más no en los países de la periferia norteamericana, quienes como Venezuela padecen la rigidez de un atraso que existe como figura suplementaria de la expansión de los países asociados al proceso de monopolización y globalización. En Venezuela se verifica una especie de soliloquio, oscilando entre dedicar esfuerzos por la industria nacional o admitir el usufructo franco, siempre fiel, de la divisa petrolera. El petróleo ahora no es solamente vendible, sino obligadamente vendible en un mundo que demanda cada vez más la producción energética, mientras que la divisa ingresada es obligadamente compradora para dar salida a la recirculación del capital monetario. El capital transita amorosamente por la estructura económica interna impregnando de bondad a los sectores encumbrados asidos al poder político, y detenerlo en alcabalas es cortar la corriente de bienestar del enclave económico que detenta el dominio político sobre la sociedad, y sólo quienes poco absorben de ese benefactor hado, que como Santa Claus deja regalos a los escolares obedientes y emprende jubiloso su retorno al norte ignoto, en una hermosa imagen de colonización, son quienes enfrentan posiciones nacionalistas que coinciden casi por azar con planteamientos teóricos del desarrollo. El país monetario cede en parte los requerimientos del país productivo. La realidad indica que la acumulación monetaria en un país cuya producción básica es insustituible en los tiempos que corren, es una alternativa válida de la acumulación real, mientras el petróleo no sea tocado por la crisis dentro de una División Internacional del Trabajo. No se experimentaban temores sobre la

descapitalización física, y en definitiva los venezolanos adoptaron un enfoque cortoplacista colindante con la anectasia cerebral. Se desarrolló un sistema dominante extremadamente pragmático de economía y política, solo perturbado en la subyacencia de una lucha de clases silenciosa, volcada ésta en símbolos ingenuos de democracia representativa, hasta interpenetrar la mentalidad de progreso y modernidad y signarla de seculares anhelos de justicia social. La vocación de progreso nacida de la necesidad de dar salida a la propia acumulación monetaria, debió incluir casi por obligación el tema del desarrollo, y éste el tema de los desequilibrios sociales del capitalismo. En un país que llegado cierto momento los ricos no tienen más nada que comprar para satisfacerse, y abandonan su territorio para olvidar cómo son los pobres, alguien comienza tarde o temprano a hablar de empleo, de inversión, de consumo, de salarios, de lucha obrera y poder popular. El ascenso venezolano de la organización de sus clases explotadas no parece inscribirse tanto en un análisis académico del paso de una reproducción simple del capital a una reproducción ampliada y compleja, sino mejor en la figura del tránsito del gasto simple y dispendioso de clases encumbradas y parasitarias al agotamiento de las fuerzas subjetivas de la demanda de bienes y servicios. El pobre país rico absorbe tanto dinero que los pseudoempresarios no encuentran como ponerle la mano. El Estado debe contraer la casi penosa carga de concentrar el dinero. El gobierno nacional en 1944 debe recurrir a la congelación del dinero, creando en el Banco Central una reserva de oro propia de Bs. 70 millones. El crecimiento de circulante no se había detenido aún con la mayor fortaleza monetaria, porque después de todo no era tan ficticia la riqueza proveniente de la venta de petróleo, un producto muy objetivo, real, y viscoso, y no solo había que seguir con la venta sino crear también los diques para contener el balance externo superavitario.

Quizás un razonamiento académico haría concluir entre toses profesoras que esa demanda de petróleo creciente haría emerger variables de equilibrio, siguiéndose con toda una explicación acerca de la teoría de la elasticidad precio. Sin embargo, el circulante en diciembre de 1944 llega a Bs. 606,3 millones (Bs. 400.000 millones al cambio del año 2.005, en una Venezuela sin estructura productiva). Las divisas siguen reportando acumulación y alcanzan a 133,3 millones de dólares, superando un 40% al más alto ingreso ocurrido anteriormente, en 1941. La divisa petrolera pasa a ser controlada, y se deja que el mercado absorba solo alrededor del 62,6% de ella. Las toses profesoras no harían emerger políticas de precios del petróleo sino mucho después.

El Gobierno Nacional recurre al control de la oferta de divisas decretando la adquisición mensual de una cantidad de dólares directamente a las compañías al cambio de Bs. 3,09, previniendo que si las compañías llegaran a carecer de moneda nacional para sus operaciones, el Estado podría emitir obligaciones con vencimiento a seis meses, a un 3% anual, que serían ofrecidas en suscripción pública. Era como un grito histérico de ¡ No traigan mas dólares . La idea consistía en no cambiar mas divisas que acarrearía aumentar la masa monetaria, sino cambiar dólares con dinero ya creado. Cuando las compañías necesitaran dinero nacional, el gobierno les compraría los dólares recurriendo al gasto del Ministerio de Hacienda, o, en su defecto, recogiendo dinero del público a cambio de emisiones de mínimo rendimiento. Pero las operaciones petroleras producirían nuevos ingresos fiscales, y nuevos programas de recompra de dólares conllevarían movimientos aún más especulativos. Dice el BCV en su Memoria de 1944:

“...Para adquirir los bolívares con que efectúan sus pagos las compañías petroleras, importan moneda extranjera que cambian por moneda nacional en el BCV. Cada giro sobre el exterior presentado por las empresas es transformado por el Instituto Emisor en bolívares, los que, con mayor o menor rapidez, pasan a circular en el público. En tiempos normales las divisas, o sea los valores en moneda extranjera que adquiere el Banco Central, son revendidas al comercio y a la industria para pagar las mercancías, maquinarias, materias primas y demás efectos que constituyen sus importaciones. Como esas compras de divisas se realizan mediante entregas en bolívares, el circulante emitido por el Banco Central regresa al Instituto. Pero en los últimos años, y por causa de la conflagración mundial, se ha alterado el equilibrio entre la compra y la venta de divisas extranjeras. Las importaciones venezolanas han disminuido no solo por las dificultades del tráfico, sino también porque la producción de Estados Unidos, nuestro principal abastecedor, ha venido concretándose muy principalmente a cubrir las necesidades bélicas, disminuyendo en consecuencia la producción de mercancías destinadas a la exportación corriente. Por todo lo expuesto, un volumen apreciable de las divisas adquiridas por el BCV no encuentra salida. El Instituto se halla así en posesión de cantidades de moneda extranjera cuya mayor parte ha convertido en oro. Para el día 30 de abril los haberes del Banco en este respecto alcanzaban a más de 250 millones de bolívares, cifra considerable que servirá indudablemente para fomentar un mayor desarrollo económico de

nuestra patria cuando desaparezcán las actuales dificultades. Pero mientras tanto, y por las razones apuntadas, importantes cantidades de nuestra moneda que antes regresaban periódicamente al Banco, se mantienen ahora en poder del público⁴⁷...

Aquello de no hacer mañana lo que podía hacerse hoy no era aplicable. Se pensaba que las compañías petroleras algún día podrían traer las divisas para cancelar las obligaciones emitidas en suelo patrio, pero lo harían en *momentos más favorables* para la economía nacional. Era otra medida que tenía la lógica administrativa de la exoneración de aduanas para las importaciones petroleras, etc., que también se implementaban en esos momentos. Era una lógica casi ingenua, como la de aquel campesino a quien pretenden pagarle bien por una pimpina de barro cuyo valor artístico es alto en el mercado urbano, y le contesta que no acepta tanto dinero porque no sabría que hacer con él...

Afortunadamente pareció verdad aquello de que Dios protege a los inocentes. El criollo plan de financiamiento a unas petroleras a quienes sobraba el dinero, fracasa. Al menos, si acaso llegan a ser adquiridos unos 18 millones de bolívares de los títulos emitidos por el Gobierno. El BCV se obliga entonces a adquirir a 3.09 bolívares los dólares que teóricamente *podía colocar en el mercado* (una forma eufemística de reafirmar la venta de dólares petroleros) y a 3,02 - punto de importación oro – las ofertas por encima de ese nivel. El Estado con ese grave problema, empezó a gastar en todo lo que *costara* inmediatamente y que permaneciera en pie lo suficiente como para no ser considerado inmoral. Del Presupuesto de Gastos en 1944, del orden de Bs. 466,2 millones, se gasta en *Obras Públicas* la cantidad de Bs. 161,9 millones, es decir un 34,8 %, conviniendo además en favorecer la recolección del excedente de ahorro con deuda pública interna del orden de Bs. 24,9 millones, suscrita ahora a los fines de la misma *Obra Pública*. De esta salida ingenua y desesperada se origina el mito de que el régimen de Medina fue un gran constructor de obras.

La recolección del circulante por el Estado podía asimilarse a una medida estructural y no monetaria, ya que el aumento de los medios de pago no determinaba el aumento de los precios, y la política de gobierno parecía asimilarse a una carga impositiva, a un ahorro forzoso que evitara desequilibrios de otro orden entre la oferta y la demanda.

El régimen de Medina Angarita, consagrado por quienes su extraña longevidad perversa les permitió revestirse de *auctoritas* de la cotidianidad contemporánea del siglo XX, no fue otra cosa que el punto de partida del subdesarrollo y la dependencia, incluso con mucha más evidencia teórica que el gobierno del dictador J. V. Gómez. El régimen medinista es el verdadero inicio del capitalismo subdesarrollado en Venezuela. Las nuevas generaciones académicas no hemos podido registrar hechos concretos de **siembra medinista del petróleo**, solo una fatigosa fraseología de los viejos medinistas: *íbamos a hacer, queríamos hacer, íbamos hacia allá*.

LA PUERTA DEL SIGLO XX

Una esperanza pacífica

Un mundo en que apenas los países más desarrollados habían comenzado a manipular teorías económicas no podía esperar que fuesen los venezolanos quienes cifrasen una estrategia económica susceptible de oponer los intereses nacionales a los de las grandes potencias. Había intentos de industrialización, y planteamientos más o menos desarrollistas. Pero ninguna teoría, tampoco, podía explicar con la debida suficiencia la sustitución del ingreso petrolero por alguna otra rama industrial en particular. Para el mundo académico podía ser significativo que los recursos estuviesen empleados, pero no se preguntaba si el empleo debía ocurrir necesariamente en una industria de medios de producción o de consumo final. Eran tiempos de inquirirse acerca de dónde debía originarse un proceso o ciclo económico que deviniera en más salario, demanda, ingreso, y nuevas inversiones. Aún admitiéndose como necesario el planteamiento general, no estaba claro si debía comenzarse produciendo alimentos o máquinas. En momentos originarios como el que se vivía, la producción de medios de producción no constituía el problema que más adelante, arrancada la industrialización, se expresaría como fenómeno de la dependencia estructural y técnica del sistema productivo dominante. Plegarse a una teoría que dividiera los productores en dos polos: Bienes de Consumo y Bienes de Inversión, significaba antes que todo admitir pacientemente la suerte de un país destinado a producir bienes de consumo intermedio o final, y suponer una reciprocidad utópica

con el mercado externo, una especie de sublimación de las esperanzas de equilibrio global. En contrario, no menos suerte corrían quienes al plantearse la solución de la diversificación productiva, alcanzable por medio de la generación de un circuito de demanda de las dos clases de bienes, no podían despegar las últimas hojas de la tesis en que emergía el desequilibrio, el ciclo económico, la dinámica económica, y sobre todo lo que ya constituía verdaderas leyes de la disciplina económica: rendimientos decrecientes, tendencia decreciente de la tasa de ganancia, etc.

No podía suponerse en esta perspectiva, que un Estado saliendo de la rigidez dictatorial era campo propicio para la siembra de una economía dinámica, y por ello las medidas gubernamentales llegaban a ser solo paliativas de los problemas críticos, como lo fueron las políticas ante el crecimiento de la masa monetaria. La guerra deja a los países desarrollados triunfantes con ejércitos poderosos. EE.UU. es en definitiva la primera potencia militar e industrial, y la dependencia de la región se acentuaría progresivamente. Para el 15 de febrero de 1945 Venezuela se había declarado en estado de beligerancia con Alemania y Japón, cuando ya los norteamericanos habían liberado Italia, los franceses pasado el Rin, el tercer ejército estadounidense penetrado Alemania y los soviéticos ocupado Varsovia. En 1945 los soldados soviéticos conquistarían Berlín y dos días luego se unirían las tropas de EE.UU., así como a los seis días se suicidaría Hitler. El 6 agosto de 1945 sería arrojada la bomba atómica sobre Hiroshima y el día 9 sobre Nagasaki.

No era mera fatuidad la declaración venezolana de beligerancia. El 22 de febrero de 1945 se celebró en México la *Conferencia Interamericana sobre problemas de guerra y paz*, cuyo título tolstoyano no pudo esconder que los EE.UU. fue el país que redactó las declaraciones de solidaridad y colaboración continental. En la Conferencia se recomienda la creación de un organismo militar permanente regional, la renovación del equipo mecánico en América, y se trata una variedad de problemas económicos y políticos que van desde la declaración de derechos humanos hasta la organización de la distribución de productos en la región. Se redacta la Carta Económica de las Américas, donde se tacha acerbamente al nacionalismo económico y se emplaza al *tratamiento justo* de los capitales extranjeros. Esta reunión es uno de los prolegómenos de la reunión de la ONU, del 25 de abril en San Francisco, donde se aprobaría un nuevo estatuto para la paz que reinaría, siendo en verdad solamente un silencio transitorio de los cañones, ya que la guerra seguiría ahora con la agresiva política económica de las potencias triunfantes.

Una revolución monetaria

Adviene el golpe de Estado de octubre de 1945, propiciado por un grupo militar de mediana graduación, y ahí se coló el partido Acción Democrática. Se verá mas adelante que desde la caída de Medina Angarita, los grupos desplazados iniciarían un largo periplo digno de Odiseo, sembrando de revanchismo la historia contemporánea, cultivando la longevidad como primera virtud para arribar a un día en la década de los noventa, en que la revancha se concretaría, cerrando el ciclo político del siglo XX.

En 1945 fue un hecho casi inevitable la presencia de un partido político que expresara con bastante propiedad el ascenso relativo de las clases populares.⁴⁸ El elemento popular se encontraba divorciado del poder, y los propios mecanismos de poder clamaron un ajuste que muchos quisieron protagonizar y no lo hicieron, hasta que el reto fue asumido por una facción de jóvenes militares. En una Venezuela que había presenciado el remoto espectáculo de la guerra y la preparación de la postguerra, amplísimos sectores nacionales pugnaban por definiciones de economía y sociedad moderna, plagio en cierta forma del modo de vida norteamericano. Al golpe de 1945 concurre casi todo el país, no obstante haber sido originalmente una táctica militar de un grupo determinado, una técnica de arribo al poder consagrado por muchos viejos y zorros teóricos de la ciencia política. Si bien el General Medina no era un caudillo represivo a la manera que lo fue Juan Vicente Gómez, y si bien se le reputa como hombre *tolerante* que cuando fue derrocado desmilitarizaba relativamente el poder político respecto lo ya hecho también por su antecesor General Eleazar López Contreras, no es menos cierto que las propias demandas internacionales de la postguerra le reclamaron hacer de lado la resistencia militar del viejo régimen y dar paso a los intentos modernizadores, sobre todo en lo que respecta a los cambios en la forma de elección de los poderes públicos. El país viene ocupándose en un período de ajuste económico y político después de haber transitado un siglo de guerras rurales. Resultaba prácticamente inevitable la civilizatoria emergente del poder. Muchas medidas del régimen del General Medina, por su carácter semidemocrático, sorprendía a quien miraba el gobierno como una herencia despótica, anclados en el atardecer nostálgico del

gomecismo. Sectores que habían bloqueado una reforma constitucional en marzo de 1945 por la cual hubieran podido realizarse elecciones generales, directas y secretas. El golpe adviene en medio de la ya explicada expansión monetaria, que a su vez había propiciado una relativa armonía social por obra del poder adquisitivo del ingreso. El golpe contra Medina y el llamado a elecciones generales, directas y secretas, solo pudo ocurrir cuando ocurrió, ya que más adelante las exigencias más agudas de la reconstrucción del mercado mundial dominado ya por los EE.UU., apuntarán al establecimiento de regímenes de fuerza en los países de la periferia donde repercutiría buena parte de la carga de tal reconstrucción.

En efecto, como una veloz yuxtaposición entre guerra y paz, así mismo va a alzarse una tremenda presión internacional contra los países pequeños, para garantizarse una colaboración mundial que inducirían gobiernos autoritarios en América Latina.⁴⁹ El imperialismo anglo-norteamericano, mientras acababa con el régimen de Hitler, se sirvió de gobiernos democráticos o semidemocráticos que resultaron contradictorios al deslizarse a las manos de corrientes populares que amenazaban ir a parar al campo del pujante campo socialista encabezado por la Unión Soviética, en momentos que estos socios triunfantes de la guerra arrancaban la carrera de dominación y debían acordarse el reparto del mundo como botín de guerra. El *menage a trois* entre Stalin, Churchill, y Roosevelt, había concluido con éxito la guerra, pero no servía para la paz. La opinión del Banco Central de Venezuela resume la visión que analiza el golpe de Estado contra Medina Angarita como un evento esperado:

“...En el área económica –dice la Memoria de 1945- que, naturalmente es la que demarca la condición de nuestros comentarios, la revolución no ha ocasionado alteraciones destacables. No vacilamos en asegurar que tampoco las producirá en lo sucesivo, y que la vida financiera del país seguirá transcurriendo en el buen ambiente que la distingue, que nuestro desarrollo comercial y bancario persistirá en su trayectoria progresiva y que nuestra característica solidez monetaria continuará otorgando a todos el respaldo de plena solvencia y absoluta garantía que tan eficazmente ha colaborado en nuestro desenvolvimiento económico y tanto habrá de ayudarnos a intensificarlo en el futuro...”

El rumbo del país sigue su curso en calma. En 1945 las reservas de oro aumentan a Bs. 517 millones, mas Bs. 100 millones que eran propiedad del Ejecutivo Nacional. Había escasez de monedas, ya que la existencia de plata, níquel y cobre-zinc habían bajado en mas de un millón de bolívares, con una población que agrupada ya mucho más en las urbes, utilizaba el billete con mas confianza que en los campos, donde por el contrario el metal era mas apreciado y más útil para los requerimientos de pago, que seguían incluso coexistiendo con otras formas de compensación, como el trueque, o de comprobación de la deuda, como la Tarja, consagrada aún a estas alturas en el Código Civil venezolano.⁵⁰

Los depósitos del BCV en el exterior suben a Bs. 79 millones. Los bancos privados cancelan totalmente sus créditos al Banco Central, lo cual lo libera de la carga crediticia que venía soportando desde su creación. La emisión alcanza Bs. 735,38 millones. Los depósitos del gobierno en el BCV alcanzan Bs. 100 millones y del sector privado Bs. 88 millones. El activo del emisor llega a Bs. 777 millones. Su éxito sigue garantizándose por el depósito del Ejecutivo Nacional. La estabilidad era patente, y el encaje con relación a los billetes en circulación fue del 94%, mientras que la relación entre la existencia de oro y los billetes en circulación fue de Bs. 134,14 por cada cien en circulación. La relación del oro sumados los depósitos de metal en el exterior y la circulación fue de Bs. 151,06%, disponiéndose de una y media unidad en moneda-oro para hacer frente a la demanda exigible de una unidad monetaria fiduciaria, lo cual, además de ensanchar el margen de fortaleza de la paridad oro, presuponía la posibilidad de aumentar el circulante sin disminuirse el poder de compra de la moneda bajo el patrón oro, descartándose la holgura frente a variaciones de la tasa de interés. El tipo de descuento utilizado por el BCV era menor que el de Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, México, Perú, Dinamarca, España, Finlandia, Grecia, Italia, URSS e igual que el de Alemania, Argentina y Canadá, mientras que ligeramente mayor que el de Japón, y solo superior al de EE.UU., Francia y Gran Bretaña. Teorizar sobre un modelo económico moderno basado en la tasa de interés equivalía en 1945 a prever inversiones, elevación del ingreso, y crecimiento de otras variables macroeconómicas. Pero en un país incapaz de hacer elástica su oferta real, es prácticamente imposible predecir el destino del ahorro.

La banca comercial había alcanzado en 1944 recursos (capital, reserva y depósitos) por Bs. 523,6 millones, de los cuales solo el 57,8% tenía colocados. En diciembre de 1945 los recursos llegan a 572,3 millones y el porcentaje de colocación al 61,8%, principalmente en hipotecas, cuentas corrientes, préstamos, descuentos e inmuebles. El número de transacciones aumenta y la Cámara de

compensación procesa 724.628 cheques por valor promedio de Bs. 3.781. La economía monetaria seguía su curso casi autónomo. La riqueza petrolera, regulada con el mecanismo financiero de la centralización monetaria, se volcaba sobre la economía real, ahogándola.

Que el dinero sea petrolero

Los ingresos por divisas petroleras siguen siendo el componente fuerte del ingreso. En 1945 casi se duplican con respecto 1944. La relación entre compra y venta de divisas hacía suponer una respuesta de importaciones al ascenso del ingreso. Aunque era cierto que el circulante era recogido en buena proporción, resultaba indudable que las importaciones incurridas no repercutían en una expansión capaz de impulsar un subsiguiente aumento de la capacidad de absorción interna en su componente consumo. El incremento franco del comercio exterior corriente, deslizaba la estructura económica hacia la dependencia del ciclo del mercado mundial donde, en efecto, Venezuela era un paso obligado de la circulación. En 1945 aumenta significativamente la cifra absoluta de la venta de divisas pero disminuye la proporción respecto al ingreso de ellas, lo cual se explica por la saturación del mercado. Algunos académicos de corbatín bien hecho, llegaron a escandalizarse cuando el gobierno revolucionario se planteó exigir una mayor alícuota de la explotación petrolera a las transnacionales, convencidos de la entrañable verdad escondida en la irónica máxima de que era un crimen dejar el dinero a los pobres. Sin embargo, el diciembre de 1945, a dos meses del golpe de Estado, la Junta de Gobierno dictó un decreto extraordinario de impuesto sobre la renta, redactado por Betancourt y Pérez Alfonzo, que pechaba principalmente a las petroleras y suponía elevar aún más el ingreso de divisas. Si se recorría el velo académico, nadie en su sano juicio podía esperar una variación en la composición del ingreso por obra de un rubro de producción insospechado, y quién menos que nadie que aquellos que tumbaron al rozagante régimen de Medina Angarita para creer en esa falaz esperanza en un ambiente de postguerra donde ya se iniciaba un proceso de veloz envilecimiento de precios de los productos agrícolas.

El Estado, sin embargo, debía actuar para seguir deteniendo los efectos negativos de la circulación, represando una parte que no llegara al público, por medio de lo que ya se popularizaba con el término de “políticas públicas”. El Estado, manoteando en el mundo oscuro de la economía, a partir de este año comienza a participar en el movimiento bursátil, ofreciendo bonos oficiales para recaudar dinero del público, excitando a la empresa privada a vender emisiones mercantiles y a aumentar sus capitales con la ampliación de la base propietaria de las empresas. El dinero absorbido por las emisiones privadas se estima en 1945 en un acumulado de 450 a 500 millones de bolívares, excluyendo el capital social de las compañías extranjeras. Junto al aumento de las acciones puestas a disposición, aumentó el valor de ellas, llegándose a una cotización, en diciembre de 1945, de 177,6% con base en 1938. Dice el Banco Central de Venezuela:

“...Analizado el curso de las cotizaciones generales durante 1945, se observa que no ha hecho aparición la baja, mas o menos brusca, que muchos esperaban al terminar la guerra, como consecuencia del drenaje de fondos que debía originarse en la Bolsa al aumentar las posibilidades de importación. Al aumentar ésta, el efecto que hubiera debido producirse sobre el circulante, ha sido contrarrestado por el aumento de la exportación y el de la entrada de divisas; no obstante, para mejor interpretar la predominante tendencia al alza, hay que tener en cuenta varios factores importantes: el aumento de la capacidad rentística de las empresas, la cuidadosa política de formación de reservas y el metódico reparto de dividendos que asegura para el futuro rendimientos acordes con el precio actual de los valores. El promedio de dichos rendimientos era del 6% en 1943, de 5,4% en 1944 y 5,1% en 1945...(...)...lo que indica un alza del 28% para las cotizaciones y una baja para los rendimientos únicamente del 15% en el mismo lapso. Considerando la relativa abundancia de capitales y las pocas posibilidades de inversión que ha ofrecido el mercado, debe considerarse atrayente un rendimiento efectivo del 5% para las colocaciones bursátiles...”⁵¹

C.11. INDICE DE VALORES 1939-1943				
Base 1938				
año	General de Acciones	Valores Financieros	Servicios Públicos (1)	Valores Industriales (2)
1939	103,8	86,8	104,1	126,4
1940	104,3	92,4	92,6	129,1

1941	115,3	105	100,4	144,8
1942	128,4	117,8	105,4	166,6
1943	144,8	141,4	115,3	179,1

Notas:
(1) Electricidad y Ferrocarriles
(2) Cervecerías, Textiles, Azucareras, Papeleras

C.12. INDICE DE COTIZACIONES 1940-45(BASE 1938)						
Base 1938						
	1940	1941	1942	1943	1944	1945
Bancos	90,9	105,2	119	145,4	163,9	180,2
Seguros	102,8	103,5	109,5	112,3	141,3	164,6
Electricidad	100,5	105,6	110,8	121	136	129,9
Ferrocarriles	38,2	39,5	42,2	47,9	87,7	46,4
Cerveceras	142,9	138,7	151	184,8	201,6	245,8
Textiles	106,5	256,1	373,5	301,2	327	355,9
Azucareras	97,7	115,5	125,2	112,6	123,2	136,9
Papeleras	120	120	120	105	135	135

La política desde el Estado va acompañada de un volumen de propaganda que pretende llevar a la gente a comprar acciones bajo la idea de que el gobierno respaldará en última instancia esas operaciones de alguna manera. Las cotizaciones suben, lógicamente, con esa mayor demanda. En condiciones normales el aumento de la demanda podía explicarse por un funcionamiento estructural competitivo de los sectores, que redundara en mejores rendimientos; o por su estructura monopólica, que conllevara la posibilidad de manipular los precios y con ello la rentabilidad empresarial. Había la idea de promover una elevación de la producción nacional, pero nuestro país se obligaba a equilibrar sus tasas de rendimiento con la economía exterior sin poder desconocer que una tasa de rendimiento alta en los EE.UU. por ejemplo, se lograba por las condiciones ventajosas obtenidas por ese país en el comercio externo aprovechando una mayor tecnología que les permitía ofrecer mercancías a precios más bajos, que a su vez incentivaban la importación en Venezuela desestimulando la inversión y promoviendo bajas en los rendimientos, impulsando el alza episódica de precios de los productos nacionales por medio de restricciones en la oferta mercantil, compulsando el deterioro del salario real, para compensar temporalmente el descenso de la tasa de ganancia: Episodios de alzas y caídas recurrentes de los rendimientos, que construyeron hasta nuestros días una economía real que sería predecible solamente bajo la óptica de una planificación estatal fundada en el ingreso petrolero.⁵²

Por otra parte, el aumento de capital de las empresas debía significar un cambio en la composición orgánica del capital para poder generar efectos sobre los rendimientos, los precios y nuevos rendimientos. Pero una estructura productiva que al capitalizarse no redundara en nuevas tecnologías que frenaran la necesidad de reeditar las inversiones en menores plazos por medio del alza de los precios, solamente conllevaba un desplazamiento del capital monetario de las manos del consumidor final a las manos del consumidor intermedio y de éste a los productores de bienes de capital. Una descapitalización final visible que se manifiesta en los momentos de depresión, cuando los botaderos de chatarra se llenan de maquinarias oxidadas de empresas quebradas. Dineros conceptualmente ociosos, tan especulativos como aquellos que se mueven en un juego de azar. Los precios de importación bajan según los índices de 159,71 a 154,84 entre 1944 y 1945, en tanto que los precios nacionales se mantienen flotando con 130,47 en 1944 y 130,27 en 1945. Pero la flotación no se debe a estabilidad. Los alimentos, bebidas y tabaco suben. Los textiles y calzado suben. Las máquinas, los aparatos y cauchos suben. Los productos agropecuarios sin transformación suben. El índice general de precios al por mayor baja porque el Estado reduce el precio de la gasolina en un 50%, la electricidad en un 5% y un 25% según la tarifa, y también porque el precio de la mercancía importada baja, lo cual fue alcanzado en cierta forma con la exoneración y las rebajas temporales de derechos aduaneros. De esta forma, se detiene

simultáneamente la caída de los rendimientos y el alza de los precios. Los precios de la producción nacional vendida internamente no bajan, y el indicador aparecía favorable en relación con el salario nominal debido a esas economías aportadas por el Estado.

Entre 1944 y 1945 el presupuesto fiscal es deficitario. A partir de 1945 se fortalece la política de gasto masivo del Estado dirigido a nuevas actividades, que ya venía activándose antes de la revolución. A finales de 1945 y principios de 1946 se pensaba que se pronunciaría un desabastecimiento mundial de productos alimenticios. Pero los países capitalistas inician una rápida carrera de recuperación. Aunque la periferia tenga esperanzas de una mayor demanda de materias primas manufacturadas y alimentos elaborados, por parte de Europa Occidental; bastaba observar ciertos signos para quitarse esa idea de la mente. Del año 1936 a 1938 Inglaterra había importado un promedio anual de 866 millones de libras esterlinas y exportado 477 millones, en mercancías. En 1944 esas exportaciones habían bajado a 258. Al final de la guerra habían repatriado⁵³ más de mil millones de Libras y su deuda externa había aumentado de 556 millones en 1939 a 3.355 millones en 1945, contraída en dólares principalmente con EE.UU., a lo cual se le sumaban altos volúmenes de gastos de ocupación en territorio alemán. En diciembre de 1945 los EE.UU. prestan a Inglaterra 3.750 millones de dólares, y para iniciar su recuperación los ingleses implantan un estricto control de su comercio externo, tratando de solventar el grave problema de tener que vender a países de área esterlina recibiendo Libras y tener que comprar dólares, moneda que se erigía ya como la divisa principal. El parlamento británico prohíbe la exportación de capitales, que había sido su política dominante antes de la guerra.

En los EE.UU., no solo se había conjurado el desempleo, sino que las actividades comienzan a absorber millones de personas. La ocupación alcanza casi los setenta millones de personas, con un desempleo friccional mínimo de dos millones. El Ingreso Nacional pasa de 71 mil millones de dólares en 1939 a 164 mil millones en 1944. El Producto Nacional Bruto alcanza 199 mil millones en este año. El volumen de producción industrial llega a 177% con respecto al promedio anual 1935-39. A pesar de que en 1946 hay una pequeña disminución en las magnitudes, debido al descenso de la producción de maquinaria bélica, la economía norteamericana sigue su curso exitoso, perturbado solo por una elevación de precios del orden de 172,1% , en el rubro agrícola, con respecto a 1945, que fue de 131,5% respecto al promedio de la guerra. En la manufactura hubo una elevación mas moderada de 100,5% a 116,9 en los dos años, con respecto al promedio de la guerra. El gobierno de EE.UU. asume la teoría keynesiana del papel del Estado, y las obligaciones del Tesoro en poder de los bancos llega a 89 mil millones de dólares en 1945, sumándose a una deuda pública de 278 mil millones de dólares, capital empleado en el gasto público.

En los países de la periferia dice temerse que los norteamericanos caigan en crisis, y junto con recomendarse *prudencia en los negocios*, se animan, sin embargo, de una tendencia colaboracionista no solo para evitar males peores, sino para tratar de pescar en ese río revuelto aunque sea una vieja lata de sardina. Después de todo, la única posibilidad vigente de reanimar el mercado mundial parecía pasar por el tamiz de la colaboración, que terminó en el equivalente político de regímenes autoritarios en los países de la periferia, necesarios para someter la fuerza de trabajo a las nuevas condiciones productivas de la división internacional del trabajo.

En este proceso era notorio que las balanzas de pagos latinoamericanas habían arribado a 1944 con un superávit comercial de 3.500 millones de dólares, en parte por la dificultad de movilizar importaciones durante la guerra. Con la sed consumista contenida, y llenos de dólares, los países del sur del Río Grande se disponen a comprar hasta el estiércol dejado por la guerra. Solo cuatro países: Argentina, México, Brasil, y Venezuela en menor medida, tuvieron pequeñas luminosas ideas de hacer inversiones de capital en momentos que podía dudarse seriamente del mercado y en que había que temer de la competencia de una tremenda expansión de la maquinaria industrial de los EE.UU. El exceso de divisas ocasionaba cierto movimiento inflacionario en latinoamérica, y sus países recurrieron al ahorro forzoso, la contención, la congelación, el aumento de la reserva bancaria, los impuestos, en fin todos los signos de la desesperación monetaria. La crisis era inminente, ya que los países de la periferia habían sustituido producciones agrícolas de los territorios de la conflagración en Asia, Oceanía, y Europa, que devueltos a sus actividades por los gerentes de la dominación, presionarían la oferta con la consecuente caída de los precios. Era inevitable que los capitales se dirigieran a donde encontrarían con mayor seguridad bajos salarios y trabajadores que adquirieran su propia producción. Las empresas latinoamericanas, por el contrario, fundadas bajo la macabra ventaja de su cómoda distancia de la guerra, tenían que enfrentarse ahora con un comercio mundial desplazado a las manos del imperialismo. Les quedaba la inevitable resignación de decirse que lo que fácil les había llegado fácil se iría.

Venezuela, sin embargo, marcada en la frente con el óleo petrolero, cuyo consumo mundial no iba a disminuir sino a aumentar, era una excepción. Las magnitudes venezolanas presionan las cifras, pero la expansión anuncia un techo bajo, ya que el pleno empleo venezolano debía entenderse bajo los rigores de una masa monetaria que impulsaba los costos de producción y los precios, no obstante emerger una importación estratégica de bienes y servicios, destinada a controlar la inflación antes que dejar de proteger al incipiente y disminuido empresario nacional. Dice el BCV en su Memoria de 1946:

“...La expansión monetaria ha llegado últimamente a un punto en que todo aumento ulterior no conducirá a la incorporación de factores de producción en el proceso productivo, sino solo a una redistribución de elementos ya ocupados, con las fricciones que este proceso lleva imprescindiblemente consigo...”.

Que se gaste ese dinero petrolero

Con relativamente grandes masas de dinero, temores externos frente a los precios agrícolas, bajos precios y poca demanda de importación de productos manufacturados por parte del mercado mundial, la economía busca volcarse hacia los sectores en los cuales la inversión percibe un proceso *natural*, que caracterizaba el país en su perfil de sujeción externa. Y se vuelca hacia la construcción, que configura el tercer punto de un cerrado triángulo identificado con la elevación del sector comercial y de servicios en otro lado y la depresión agrícola en el otro, que impulsaba el éxodo de campesinos a las ciudades reforzando la estructura dominante de la tenencia de la tierra e invalidando cualquier expectativa favorable de equilibrio regional, aunque algunos tuvieran ciertas esperanzas de señorita vieja en la producción de café y cacao.

Los gastos oficiales se dirigen a la *obra pública*, eufemismo de la construcción y los servicios de mantenimiento, una especie de meretriz de la historia económica en Venezuela, que perdió su virginidad en los años inmediatos del postgomecismo, aunque ya había tenido sus aventuras desde Guzmán Blanco.

Para diciembre de 1946 el gobierno ha contraído sobre una deuda de Bs. 31 millones, la cantidad de Bs. 24,5 millones en emisiones destinadas a las obras públicas. El gasto presupuestario del Ministerio de Obras Públicas alcanza casi la cuarta parte del presupuesto gubernamental y se cifra en Bs. 99 millones en el primer semestre de 1946, mientras que en el segundo semestre llega a casi un tercio del mismo presupuesto cifrándose en Bs. 107 millones. Otros gastos ministeriales apuntan en el mismo sentido: Compra del tranvía de Caracas, mejoras en los servicios eléctricos, préstamos a las municipalidades para expropiaciones inmobiliarias, elevación del capital del Banco Obrero, que era una entidad encargada de construir viviendas populares, etc.

Dice el BCV en su Memoria:

“... Hay un hecho fundamental que debemos destacar antes de entrar en el análisis de la política de gastos. El volumen relativo a los ingresos, su calidad – en proporción importante – de contravalor de una riqueza del subsuelo que por razón natural ha de agotarse paulatinamente, y nuestro estado económico y social atrasado, obligan al Gobierno a invertir la mayor parte posible de los ingresos en obras que contribuyan a elevar el nivel de la economía nacional de un modo eficaz y con efecto duradero. Por otra parte, el éxito definitivo de esa política depende de que sea estructurada en forma tal, que los gastos respectivos puedan tener estabilidad y continuidad, que la política interfiera lo menos posible en el desarrollo de sectores básicamente sanos de la economía y que se adapte al ritmo coyuntural de la vida económica del país, a fin de que puedan ser amortiguados y suavizados los impulsos alcistas y bajistas que procedan de los factores incontrolables (¡sic!) de la economía...”⁵⁴

Considerada la particular y tradicional *sindéresis* del discurso del BCV, y conocido el timorato pensamiento de la burguesía venezolana, uno se explicaría que la idea de *gasto estable* exigida por los grupos económicos, que motivaba el texto de la Memoria del emisor, se refería precisamente a la estabilidad del *concreto armado*, magnánima idea de las oligarquías urbanas, herederas de terrenos, y de los vendedores de cemento, arena y cabillas.

La depresión agrícola, la elevación de la construcción, y el desarrollo del sector terciario, se encadenaban, *encontraban causa* (se encausaban) diría uno de esos académicos a quienes la lengua se les enreda hablando del antecedente y el consecuente, con el desabastecimiento de productos. El Estado debe resolver el problema, y anula la licencia previa para las importaciones más o menos tradicionales, es decir las mercancías que en algún momento anterior fueron importadas. La licencia

previa comienza a operar solamente sobre importaciones *nuevas*, que antes no habían ocurrido, como de mantequilla, carnes congeladas, secas y saladas, y otras. Los precios de los productos de consumo esencial son regulados. En diciembre de 1945 el gobierno revolucionario había decretado la rebaja de alquileres a cambio de la exoneración de impuestos durante cinco años para nuevas edificaciones de precio controlado. Se suprime el impuesto sobre la producción de derivados del petróleo. El Estado, a la par de fijar precios máximos a los artículos de primera necesidad, los importa directamente y establece un subsidio al diferencial arrojado entre el costo y el precio de la regulación, tanto en importaciones públicas como privadas. Comestibles como arroz, manteca, aceites, maíz, azúcar, harina de trigo, y otros, son importados por el Estado ampliamente, y por particulares también, a los cuales se les exonera los derechos arancelarios. Se les subsidia el precio a los criadores y se regula el precio de la carne. Se fijan tarifas máximas para la carga transportada, y el gobierno importa directamente vehículos y cauchos que pone a disposición de particulares. Al final, aunque toda esta política se ve distraída por la especulación, se logra no obstante mitigar la elevación del costo de la vida, a bien decir, más por una elevación del efectivo en manos de las clases de menores recursos que por la eficacia del directo control de los precios. El abastecimiento importado penetraba significativamente la circulación mercantil. Puede decirse que la velocidad del dinero era marcada desde el exterior, inherente al precio mundial, de forma tal que mientras menor era el efecto del precio externo sobre una masa monetaria dada en el interior, se generaba un fenómeno lógico sobre una velocidad de dinero disminuida en el orden interno, ya que la masa monetaria incidía sobre los precios internos. Los precios combinados no subían con la masa monetaria debido a un precio externo que venía equilibrado con las condiciones monetarias de sus países de origen. Se verificaba un diferencial entre la elevación de los precios y el aumento del efectivo per cápita del público, que redundaba positivamente en el poder de compra. Pero, no obstante, se configuraba un montaje de nueva economía: Elevación de sueldos, subsidios al precio y a costo, exoneración de aduanas, liberalidades oficiales a la orden del día, etc., sin disminuir en última instancia el efecto del aumento en la circulación.⁵⁵

Los empresarios, particularmente los comerciantes, protestan y claman por la derogación de controles exigiendo aumentos de precios. El gobierno les responde con la disposición de atacar la problemática a nivel de los costos de producción a través de los organismos financieros, además de concretar la absorción en forma líquida de los requerimientos más urgentes.

A los industriales se les asigna la Corporación de Fomento, que viene a sumarse al Banco Agrícola y Pecuario y al Banco Obrero en la promoción económica. La Corporación, creada por Decreto el 29 de mayo de 1946, se inicia con un capital propio de Bs. 60 millones, heredando adicionalmente Bs. 30 millones de una anterior *Junta Nacional para el Fomento de la Producción*, y le fue atribuida una partida no menor del 2% ni mayor del 10% anual del presupuesto gubernamental, lo que equivalía a unos Bs. 70 millones más. Era una institución nacida con propósito no regalista, como derivó muchos años luego. En los inicios se propone influir la modificación de las relaciones de producción capitalistas promoviendo ciertos cambios en la estructura de la propiedad y administración industrial. En 1946 recibe además, el 50% de las acciones del Banco Industrial de Venezuela.

Abarrotados de divisas (en 1946 se alcanzan las cifras mas altas en muchos años), los venezolanos no encuentran mas remedio que esperar que la mercancía de importación forme precios a bajos niveles, lo cual colidía con el anhelo de competir, y debieron condescender en que una remota posibilidad de que se formara ese tipo de precios desde los países de origen, consistía en abandonarse a la idea de vender materias primas baratas desde los países de la periferia, entre ello el petróleo.

No había ánimo para revaluar la moneda, porque el efecto de abaratamiento de las importaciones por vía cambiaria atentaría mucho más contra la ya débil producción nacional. Tampoco podía devaluarse para atacar las importaciones, en razón de la sensibilidad de la masa monetaria, ya bastante excesiva que amenazaba con desencadenar la inflación.

Venezuela poseía un tipo de cambio diferencial, inferior para la compra de dólares petroleros, justificado en el hecho de considerarse la explotación petrolera una parte exógena de la estructura productiva; y más alto para las exportaciones agrícolas. Esta situación había impedido el ingreso al Fondo Monetario Internacional (FMI), que exigía la derogación del control de cambios vigente desde el régimen medinista. Cuando Venezuela recibía un dólar del petróleo ponía en circulación 3,09 bolívares. Si requería importar un dólar en mercancías, debía disponer de aquellos 3,09 más 0,26 bolívares adicionales (una tasa de cambio de importación de Bs. 3,35). Si subía la tasa cambiaria del dólar petrolero, el importador de petróleo en los países desarrollados seguía pagando

un dólar, pero Venezuela colocaba a disposición de los venezolanos más de 3,09 bolívares, (supongamos Bs. 3,19), con lo cual la corriente monetaria disponía diez céntimos adicionales para hacer operaciones, que se empleaban efectivamente en la compra de divisas para traer mercancías. Como no podía sostenerse un cambio mayor para el solo dólar petrolero, se reclamaba la unificación del tipo de cambio, que era finalmente lo mismo, es decir la reevaluación forzosa del dólar petrolero (devaluación del bolívar frente al dólar petrolero). Venezuela ingresa al FMI, sin embargo, cuando éste le permite continuar con el cambio diferencial durante cinco años a partir de 1946, previéndose que pasados los cinco años pudiera continuar con dicho control monetario solamente con autorización del organismo financiero internacional.

Al respecto decía el BCV en su Memoria:

“...En esa forma tiene Venezuela el tiempo necesario para estudiar con la calma requerida la modificación del presente sistema y la oportunidad de llevar a la práctica tal modificación, en forma que el valor de nuestra moneda corresponde a las condiciones y necesidades presentes y futuras del país en el Fondo y el Banco de Reconstrucción y Fomento, por otra parte, nos provee de elementos de reserva para eventuales desequilibrios en las cuentas internacionales y de la posibilidad de obtener capitales que pudieran ser necesarios para la ejecución de obras de desarrollo de la economía nacional...”⁵⁶

La idea de cambiar el fomento real, objetivo y actual, de las exportaciones no petroleras, por una ayuda virtual de capitales, no parece, sin embargo, un buen argumento para entrar al FMI. Como la querencia de una niña coqueta, la fidelidad de la burguesía con el partido Acción Democrática es cambiante. Cuando el partido desde el gobierno se le ocurre ceder a los requerimientos de las clases populares, los hombres de negocios se asustan y le recriminan. Las expectativas en 1947, aún netamente favorables frente a la Junta Revolucionaria, han disminuido por obra de una gran movilización de masas que despliega el partido de gobierno. La elección de una Asamblea Constituyente será gloriosa porque se realizará bajo la sublime fe popular. En la Junta está representada una Venezuela fresca, joven.⁵⁷ Las masas campesinas aportaban al movimiento ideales de redención que llevaban el sello de un pensamiento límpido como el olor de lluvia recién caída en los campos venezolanos. Un hito de grandeza animaba la historia venezolana porque se reputaba posible trasponer en medio de la emoción colectiva, umbrales de justicia que el pueblo jamás pudo cruzar quedando herido en ese punto en que se tocan pero no se confunden la historia y el anhelo humano de justicia social. La burguesía, no obstante elevarse como nunca en la historia de Venezuela, al ser adherida a este entusiasmo popular, e incluso deseando responder a su manera ante el propósito general de ascenso, se detiene y ve cortados sus impulsos, mas por realidades externas que por carecer de suficiente espacio en las relaciones del Estado. El auge industrial de los países desarrollados quiebra el aliento de los países latinoamericanos. Observar que los EE.UU. duplican con creces su Producto Nacional de 1939, que eleva casi al doble la producción física, que incorpora anualmente mas de un millón de personas al trabajo, y que triplica la Renta Nacional, era para inmovilizar cualquier emoción propia y entregarse a la contemplación un tanto amarga del vencedor.

Al otro lado del océano, Gran Bretaña había recuperado casi totalmente sus producciones de hierro, carbón, acero; y su exportación de maquinarias, automóviles y productos químicos excedía en un 50% a 100% el volumen arrojado antes de la guerra. Bélgica, Holanda, Noruega, Francia, Italia, territorios arrasados por la bota alemana, habían recuperado y sobrepasado sus niveles de preguerra. Todo ello obligaba al resto ingenuo del mundo a verse en el siempre oscurecido espejo de la pobreza y la dependencia; a rumiar con paciencia la desventura de lo que a falta de análisis parecía ser la posesión culposa de un alma agrícola o mineral, como pecado originalísimo de estos pueblos cuyo único consuelo eran las recurrentes crisis de avituallamiento en los países desarrollados. Un infeliz consuelo que reforzaba el complejo de verse sujetos a las ya tediosas actividades primario-exportadoras donde día tras día los grupos de obreros paupérrimos quedaban encerrados en el monótono sonido de un balancín, hipnotizados en el desfile de ennegrecidos rostros mirándose silenciosos en las entrañas de una mina, o envueltos en el sopor del vaho vegetal de los latifundios.

Corolario de la ilusión monetarista

En el año de 1947 se presente formalmente el Plan Marshall sobre la experiencia que ya venía funcionando del movimiento de capitales. El capitalismo se garantiza la recuperación, pero hay que abrir caminos al mercado mundial. Los latinoamericanos habían acumulado reservas que alcanzaron los 5.000 millones de dólares hasta septiembre de 1946, **“...y como consecuencia de un aumento**

desmesurado de las importaciones – anuncia fatalmente la Memoria del BCV en ese año - ...las reservas bajan aproximadamente 100 millones de dólares mensuales para llegar a mediados de 1947 al acumulado de 4.000 millones...”.

En países como México, Chile, Colombia, prácticamente se desploman las reservas. Brasil baja más de 100 millones de un año a otro. En Argentina bajan casi 500 millones en el mismo lapso. En Ecuador, Uruguay, Panamá, Costa Rica, Perú y Bolivia, las bajas son menos dramáticas pero significativas. En Venezuela, Cuba Guatemala, y El Salvador, no se presentaron las bajas o fugas de divisas a la manera de los otros países, debido quizás al propio dominio del capital norteamericano sobre las operaciones internas.

El Secretario de Estado, Marshall, había previsto en su informe que el déficit europeo con América sería del orden de los 22,4 mil millones de dólares durante los años 1948 a 1951. Truman presentó al Congreso un plan de financiamiento de 15 mil millones con asignación de 6,8 mil millones para los primeros quince meses del Plan. Esto le costaría a Latinoamérica las reservas de divisas que habían acumulado durante una guerra que no propiciaron, que trataron de aprovechar y no pudieron finalmente.

UNA EXPERIENCIA DE QUINCE AÑOS: 1945-60

Origen de la estrategia pluralista

Para 1960 se esperaba la división *arsista*, han afirmado algunos coetáneos de la generación de 1958, bajo el argumento de que el llamado *grupo ARS*⁵⁸ era derechista y el partido iniciaría un curso de gobierno revolucionario. Un silogismo falso, comprensible porque en algún momento pudo esperarse que si el gobierno de Betancourt daba paso a las aspiraciones de la mayoría izquierdista del partido, tendría que haberse dado un movimiento de derecha que iría a hacer causa común con los adversarios derechistas de AD. Pero había que pasar la mirada por el discurso de los *arsistas*, y darse cuenta que a la par del resto partidista, estos dirigentes hacían gala de una posición revolucionaria. En último lugar, si las previsiones de una escisión de derecha versus un gobierno izquierdista llegaron a tener algún fundamento serio, entonces hay que pensar que a partir de 1959 hubo verdaderamente un giro estratégico, y los aliados con la dirigencia tradicional, llamada *vieja guardia*, no resultan los izquierdistas sino el grupo que se daba como derechista.

Algunos biógrafos del viejo partido evocan antiguos enfrentamientos que harían comprensible la creencia de que la división esperada era la del *grupo ARS*. En este equipo actuaban personas que en general estuvieron al frente de la lucha clandestina durante la dictadura de Pérez Jiménez, y muchos se formaron bajo la guía doctrinal y estratégica de los Secretarios Generales clandestinos Leonardo Ruiz Pineda, Antonio Pinto Salinas y Alberto Carnevali. Durante la dictadura se discutió el rumbo de la estrategia de poder. A partir de 1948 habían cambiado las reglas del poder político inmediato. El partido que gobernaba, ya derrocado, iba a estar desplazado del ejercicio de gobierno durante diez años que al sumarse a la corta pero a la vez profunda experiencia estadista anterior, significarían años estelares de la estrategia como partido mayoritario. El régimen a partir de 1949 adquiere su característica totalitaria desde el momento en que se obvia la voluntad de las masas, se eleva el militarismo, se declara ilegal el partido de gobierno, y éste se trastoca en un legítimo poder desplazado a posiciones clandestinas que no obstaculizaron ni el desarrollo del Estado ni el desarrollo del partido mismo. Era a la postre un fenómeno difícil de discernir a la luz de la historia venezolana tradicional en que la oposición pasó siempre al gobierno a través de pactos y componendas o se mantuvo en posiciones que evolucionaban a movimientos que chocaban el desarrollo del Estado. El golpe de Estado contra Rómulo Gallegos forma parte de un proceso de dictaduras militares de la postguerra que se manifiestan en sintonía con el atraso económico, y que podemos denominarlas *dictaduras institucionales*.

Para 1943, cuando vibra el eco de la destrucción, se agudiza la intromisión norteamericana en Latinoamérica. EE.UU. es una potencia mundial que teme con pavor la repetición de la gran crisis de realización operada en 1929. Los capitales, apenas conjurados los peligros del bloqueo marítimo, hervirán por invertir en los países vencidos y en la periferia latinoamericana. La descolonización de esta región, verificada a mediados del siglo XIX, era un hecho formal. Sus países exhibían entre la disolución del Imperio Español y los nuevos tiempos, un elenco de guerras civiles. Desde que un imperio español exangüe rindió los territorios a unos americanos exhaustos, la conquista de las nacionalidades ocupó los tiempos de paz y de guerra, mientras su historia transcurría cargada de miserias y el nudo de la sujeción económica se apretaba en las gargantas de sus pueblos impávidos,

atónitos frente a un efervescente mundo que redescubría el sentido de la vida, en un siglo XX pleno de permanentes sorpresas materiales y teóricas.

Al terminar la guerra, EE.UU. somete a los países latinoamericanos a presiones políticas y económicas que inducen Estados autoritarios en lo interno, a la manera como un hombre contrae los músculos y aprieta los dientes frente a una amenaza externa. Eran históricamente necesarios cambios en las relaciones internas que posibilitaran el libre comercio y la recirculación regional del capital. Los financistas externos quieren garantizarse el valor retornado de sus divisas, mientras los latinoamericanos que salían de rústicos talleres manufactureros, ansiaban tomar los retos de la riqueza capitalista e intentaban instalar aparatos industriales, casi con la imaginación de un juego infantil. Se comienza en estos territorios a concebir estructuras productivas, que se piensa estén localizadas estratégicamente para vincularse a la estructura productiva norteamericana y de Europa occidental, que utilizaría mercancías semielaboradas.

Los académicos comenzaron a suponer que si se daban cambios técnicos, ello podía conllevar a cambios en la estructura social de clases tradicionales, y debía calcularse cómo no se iría de las manos este proceso modernizador. Al comienzo, el Imperialismo no toleraba ni siquiera las llamadas revoluciones democrático-burguesas. La respuesta de la dirigencia latinoamericana fue creativa. Se puede afirmar que las pérdidas transitorias de poder que sufren las clases dominantes en estos tiempos, con el triunfo del MNR en Bolivia, APRA en Perú, AD en Venezuela, por ejemplo, fueron seguidas de dictaduras militares que aliviaron la presión norteamericana sobre los propios movimientos populares, al operar una separación entre el poder político y el poder del Estado, mientras se preparó un subsiguiente ascenso nominal al poder de esos movimientos, quizá domesticados ya para el ejercicio de gobiernos democráticos populistas, y algo vacíos de contenido revolucionario. En algunos de estos países solamente las dictaduras militares alcanzaron a mantener a flote el Estado Nacional, significando algo más que la apreciación simplista de gobiernos "reaccionarios". Opino que fueron soluciones institucionales promovidas por sectores de la pequeña burguesía política y muchas veces toleradas por los propios sectores revolucionarios.

El partido que en América Latina parece adquirir más conciencia del fenómeno es AD en Venezuela. El golpe de Estado contra Gallegos oscila en los mismos límites del golpe institucional, pero a diferencia del caso del APRA en Perú o MNR en Bolivia⁵⁹, partidos que dirigieron masas que al ascender al Estado desplazaron fuerzas por encima del nivel admisible para los EE.UU., y que además pretendieron cambios económicos que excedieron los programas policlasistas, sin una organización desarrollada y desde Estados cautivos de oligarquías semif feudales, en Venezuela AD, además de encontrarse un Estado que ejercía lo que Rómulo Betancourt denominó "equilibrio entre clases", desarrolla y ejerce un doble poder y adquiere conciencia de ello. Mientras otros partidos populistas asumen el Estado y abandonan la organización popular, AD no abandona la calle ni se circunscribe a los palacios. A la vez que dirige el Estado dándole la orientación fundamental a la maquinaria administrativa-militar moderna de gobierno que antes no existía, impera en las masas populares y su objetivo es construirse como partido dominante en el gobierno o fuera del gobierno, para lo cual sigue al menos dos direcciones diferentes y hasta contradictorias. AD intuye una relativa sustituibilidad entre el Estado y una organización política abrumadoramente mayoritaria, y se prepara organizativamente para soportar hasta las peores situaciones de oposición, garantizándose la perspectiva histórica de sucesivos ascensos a la maquinaria de gobierno. Es lo que Betancourt sintetizó en 1945: "**...Este es un partido para hacer historia...**".

En el ejercicio del primer gobierno en 1945-1948, AD no toma medidas de gobierno que antes no hayan pasado por el tamiz de la discusión popular. Se ocupa de fundar sedes en cada pueblo o caserío del país. Su militancia se reúne una vez a la semana, el mismo día, de suerte que a la misma hora en toda Venezuela se encontraban reunidos discutiendo los mismos temas de una agenda ordenada por la Dirección Nacional, trescientas mil o más personas, cual liturgia catecúmena que amalgamaba las conciencias de sus partidarios. El compromiso de éstos con su organización llegó al grado de que hombres y mujeres oficializaban actos de su vida civil en las oficinas del partido antes que en las oficinas públicas, y tareas tales como los censos demográficos, la operacionalización de cambios en los regímenes jurídicos, etc., se llevan a cabo como actividades partidistas antes que gubernativas.⁶⁰

En los países latinoamericanos la generalidad de los partidos populares alcanzaron forzosamente a admitir los golpes de Estado en su contenido institucional, porque respondían a estrategias nacionales diseñadas para el ascenso relativo de clases preburguesas, y – según algunos – porque a su vez no se plantearon con seriedad la resistencia armada organizada; mientras que el proletariado y el campesinado soportaron la carga de las dictaduras, llamadas "de derecha" precisamente en

razón de servir a regímenes tributarios del imperialismo, a diferencia de los supuestos casos más contemporáneos de las dictaduras que se atribuyen el apellido de “populares” o “de izquierda”.⁶¹ La mayoría de la dirección política de AD propugnó contra el militarismo una resistencia paciente, que por una parte le garantizara al partido el poder social a través de métodos de lucha pacíficos, pero por la otra dejara agotar históricamente el modelo de la dictadura o gobierno militar. Ello constituye el nódulo de su estrategia política. AD nunca se valoró como un movimiento totalmente nuevo u originario en la historia venezolana. Se jactó por el contrario, de ser heredera de la vieja historia. Se enfrenta al gomecismo sin proponer rupturas históricas violentas. Sus tácticas son extraídas de los libros comunes de historia patria: la legalidad, el voto popular, el Congreso, etc., son fórmulas hipnóticas que brotaron alguna vez en la voz de los libertadores. La lucha contra el peculado, la repartición de tierras a campesinos, y otras consignas, son ansiedades seculares. Esa especie de ley histórica de la contradicción en el fenómeno social – unidad y lucha de contrarios –, había sido, *mutatis mutandi*, descubierta prácticamente en los escenarios de la guerra de independencia, así como en el transcurrir del siglo XIX, por hombres del liberalismo político, los cuales AD reivindicaba para sí. Los líderes fundamentales de AD se formaron en el materialismo histórico: Betancourt, Valmore Rodríguez o Leoni, estaban a principios de siglo XX haciendo notas sobre las páginas de alguna edición de “El Capital” de Marx.

Por ello el partido AD reconoce en los gobiernos de López Contreras y de Medina Angarita, estadios de disolución del régimen semipatriarcal y semigentilicio anterior – el gomecismo -. Durante el trienio 1945-48 se postulan reformas que se asumen complementarias de esa disolución, en función de un arribo efectivo a la modernidad característica del siglo XX. Para ilustrar basta decir que la recuperación de bienes de la nación en manos de los antiguos funcionarios del gomecismo, atribuido al excesivo sectarismo de AD, fue solo la implementación de un decreto ya dictado por el General López Contreras.

En el trienio 1945-48 el partido presenta dos frentes de lucha: La necesaria transición, terminación de la ejecución de la hacienda testamentaria de Juan Vicente Gómez a favor del Estado, y la fundación de instituciones y costumbres que fueran a significar de ahora en adelante fuente segura y permanente de un Estado moderno. Así lo manifiesta Rómulo Betancourt en un artículo publicado en agosto de 1949, titulado “El caso de Venezuela y el destino de la democracia en América”, refiriéndose a los juicios de expropiación contra exfuncionarios gomecistas:

“... Pero muy de paso cabe la observación de que era tan vehemente el anhelo nacional de que se rescataran para el patrimonio colectivo los bienes usurpados durante la dictadura gomecista, que la presión de la opinión pública dejó su huella aún en la Constitución absolutista de 1936. En ella se establece la presunción de culpabilidad sobre todos los altos funcionarios de la Administración Pública durante los dos últimos períodos constitucionales, y se determina un mecanismo de confiscación para los bienes suyos, aun cuando por muerte de los directamente beneficiados, esos bienes se encontraran en manos de sus herederos. Por una de esas ironías en que la historia parece complacerse, tal Constitución fue mandada a ejecutar por el entonces Presidente López Contreras y está refrendada por el entonces Ministro de Guerra, General Medina Angarita. Y fue en virtud de sus cláusulas que se confiscó la herencia de Juan Vicente Gómez y se incautó el estado de patrimonio de algunos de sus inmediatos familiares. Intocados e intangibles quedaron, sin embargo, los bienes de controvertible origen de otros muchos que también habían formado parte de la camarilla gobernante durante el régimen de los veintisiete años y de los que utilizaron métodos similares de enriquecimiento ilícito en la década postgomecista. La revolución de octubre vino a ampliar y a profundizar esa obra trunca de saneamiento moral de la República...”⁶²

En el mismo texto, hablando del golpe de Estado contra Gallegos en 1948, sostiene Betancourt la misma opinión que hoy día es deducible en el análisis histórico: El golpe no es una ruptura del desarrollo del Estado en ese momento, sino – son sus palabras – un **“transitorio desplazamiento del poder, que AD debió aceptar sin posible resistencia violenta, que hubiera sido legítima e inobjetable, porque carecía en absoluto de medios bélicos para enfrentarse a tanques, ametralladoras y aviones...”**⁶³

Reafirma R. B. mas adelante en este artículo, la transitoriedad del golpe de Estado:

“...La cuestión específicamente nacional consiste en el deber, que ha asumido el pueblo venezolano, de reconquistar su democracia perdida y su libertad conculcada...(...)...Y porque tenemos fe en las reservas de combativo espíritu de nuestro pueblo, sabemos que será de duración precaria el reinado de la usurpación...”⁶⁴

Esta conciencia estratégica, fundada en la necesidad de un devenir que debería mostrarse, le da un primer carácter histórico a la forma como es enfrentado el fenómeno de las dictaduras militares en latinoamérica, y parecía tenerse claro que cuando se dirigen movimientos sociales se piensa en la historia como alguna clase de desarrollo sujeto a cierta ley o recurrencia, y ésta ha sido la concepción dominante de la historia desde tiempos inmemoriales.

El otro pilar del enfrentamiento estratégico lo constituye el aislamiento del régimen militar respecto otros gobiernos de América Latina y de los EE.UU. Debía lograrse que el país norteamericano no adoptase más que en cierta inevitable medida la amistad hacia el gobierno militar, pero a la vez había que disgregar todo intento de alianza latinoamericana inspiradas en los viejos nacionalismos que en Europa dieron origen al nazi-fascismo. Según Betancourt, la mayoría de las dictaduras latinoamericanas no estaban orientadas en ese sentido: **“...Sus soportes sociales se reclutan en las viejas castas aristocratizantes...”**. Sin embargo destacaba Perón en Argentina, populista, apoyado por los *descamisados*. A este tipo de régimen Betancourt los denomina **“desbordamiento de la barbarie organizada, con barnices de filosofía totalizante”**. Este modelo, según Betancourt, era “impracticable” en Venezuela. Pérez Jiménez accedió a la promoción de un partido – el Frente Electoral Independiente (F. E. I.) - , pero con desconfianza, de lejos, poco convencido de aperturas partidistas, y, sobre todo, solo hasta percatarse que era imposible desplazar al partido reformista en su carácter de organización popular de las masas.

La estrategia de AD se concreta entonces: Prevenir y diseñar una política fundada en la convicción del necesario, casi inevitable retorno a la democracia formal, cuando el modelo militarista agotara su vigencia por la disminución de la presión externa o al contrario cuando la presión externa fuese tan intensa que el régimen dictatorial apareciese indefenso. De esta forma AD se permitiría el acceso al poder del Estado, como alternativa válida, evitando todo método de violencia organizada que disociara esta estrategia, conjurando la salida del populismo militar nacionalista para evitar la dispersión del movimiento popular.

El resultado fue definitivo: Si el enfrentamiento ideológico contra el populismo militar, bajo la estricta garantía de estar representando los auténticos intereses de las clases populares, fue reiterativo de los máximos líderes de AD, también el movimiento popular lo asumió como su rol fundamental ante la historia. El populismo militar o cuasimilitar en última instancia no es difícil de derrocar, porque, según Betancourt:

“...los regímenes dictatoriales en América son intrínsecamente débiles, porque se apoyan exclusivamente sobre ejércitos divididos por la pugna de encontrados intereses y porque carecen de sólidos respaldos de opinión. Si con ellos no se practica una política de tolerancia internacional –tolerancia que llegaría a asumir objetivamente características de complicidad internacional - , sus días estarán contados. Los pueblos, desprovistos de arsenales bélicos, pero armados de la resuelta decisión espiritual de ser libres, darán cuenta de ello...”.⁶⁵

Este planteamiento parecía contradecir afirmaciones anteriores acerca de la poca posibilidad de oponer aviones contra aviones y tanques contra tanques, pero en verdad se distinguía dos momentos en las dictaduras militares: Un primer momento en que la lucha civil no estaba clausurada, debido a que no estaban cerradas las vías del desarrollo del Estado, y otro momento en que el populismo militar podía promover no solo las condiciones sociales sino las posibilidades reales de insurgencia popular, inclusive al margen de las fuerzas demócrata-burguesas, quizá bajo la dirección de otras facciones populistas del ejército.⁶⁶

En el mensaje al partido, de Rómulo Betancourt, celebrando un año después el aniversario de su fundación, expresa esta opinión:

“...Acción Democrática propugna y defiende, sincera y apasionadamente, la tesis de que debe hallársele una solución evolutiva a la profunda crisis que vive la Nación...(...)...Se esfuerza nuestra organización, sincera y lealmente, porque se realice sin enlutamiento de hogares y sin derramarse mas sangre en el país, la transición entre el régimen actual y el gobierno que el pueblo mismo quiera darse, en comicios libres. Y no será culpa suya si Venezuela trajina otras rutas y busca otras salidas a la encrucijada en que se debate, al convencerse de que los alzados con el poder pretenden continuar usurpándolo, contra la voluntad de la Nación...”.

Al propiciar mas adelante una corriente latinoamericana de opinión contra el régimen imperante, en la obra ya conocida afirma:

“...Me abroquelé en la convicción de estar sosteniendo una tesis que jamás podrá asimilarse a solicitud de intervención en mi país de ningún estado extranjero en particular, por democrático que sea, intervención que rechazaría con toda vehemencia de mi venezolanismo intransigente...” .

Frente a los EE.UU. Betancourt se esfuerza en demostrar que la dictadura militar está lejos de ser una carta favorable a los intereses regionales, aunque el imperialismo obtuvo suficiente provecho de ella. Igual que en los demás países penetrados, la lucha nacional de clases ocultaba inexpugnables vericuetos, y por medio de ellas se ha alcanzado a detener en cierta medida la intromisión externa. Quizá porque han sido muchos los políticos y siempre hay alguno disponible, a través de los tiempos el triunfador hizo rehén del derrotado, a fin de simbolizar el tiempo aparentemente superado al que podía regresarse como alternativa inmediata. Y así se respetó la actividad de los opositores, quienes en su desgracia quedaban como retaguardias reducidas, ávidas del asalto al poder siempre que se les tolerara la capacidad de reacción y la reorganización. Sobre los hombros de los exiliados descansó siempre buena parte de la aptitud de Venezuela para resistir la presión externa en medio de las dictaduras militares y de los propios gobiernos democráticos.⁶⁷ A diferencia de personas o grupos reducidos, un partido no podía exiliarse todo, y sus partidarios representarían un espectro amplio de posiciones políticas ante lo cual el imperialismo debió temer.⁶⁸ Para 1952, muchos presos políticos configuraban divisiones de soldados acuartelados, cohesionados, además radicalizados, prestos a tomar el poder en cualquier bostezo del régimen militar. Una fracción del Partido Comunista, los “comunistas negros”, interpenetraba posiciones del gobierno de Pérez Jiménez. Otros sectores formaban filas u organizaban grupos de disidencia. El transcurrir de la dirigencia política en Venezuela es casi un poema épico dedicado a los caminos que es capaz de encontrar un pueblo sometido a la tiranía. Las contradicciones en Venezuela siempre han sido activas, y la historia confirmaba que las evoluciones demócrata-burguesas, promueven un permanente juego de soluciones institucionales que las propias revoluciones reproducen bajo signos ideológicos disímiles. En palabras de un Benito Mussolini antes de ser sometido al sacrificio por los demócratas después de haberles servido tanto: “...*Fuera del Estado nada, dentro del Estado todo...*”. Un partido, alimentado ideológicamente como AD en las fuentes de la experiencia política, había decidido implantar el régimen de la democracia formal a la salida de la dictadura, al grado ahora de neutralizar toda vía distinta en el futuro, generando un sistema históricamente insustituible, un modelo de totalidad de la expresión mas concreta del fenómeno social, que era el Estado.

Se asegura el Estado tras el derrocamiento de AD

Entre el gobierno de Pérez Jiménez y los lineamientos estratégicos de la máxima dirigencia en el exilio, AD emplaza hombres notables que instrumentan la estrategia de poder en el territorio nacional, y son quienes asumen la misión de conservar el aparato popular y educar a los activistas en la lucha larga. En 1952, Leonardo Ruiz Pineda, siendo Secretario General del partido, describe en el prólogo al libro *Venezuela bajo el signo del terror*, llamado “libro negro de la dictadura”, el proyecto político, la estrategia, las tácticas, y el valor de las opiniones de los dirigentes de la resistencia en el territorio. Un documento que buscó poner de relieve que AD tenía dominio sobre su posición de partido abrumadoramente mayoritario, para garantizar el control sobre cualquier desbordamiento de las masas enfurecidas cuya violencia pudiera ser utilizada para orientar al Estado hacia otras situaciones.

Ruiz Pineda describe la estrategia de resistencia. Dice que el partido “...**se impuso una categórica serie de objetivos, de orden lógico y cronológicamente escalonados...**”. En primer orden, la tarea de recuperar el poder no podía ser improvisada ni inmediata. Se previó que los primeros pasos del grupo perezjimenista serían persecuciones y violencias, y había que dejar pasar estos primeros momentos de mayor encono, represión y sometimiento popular, en que por otra parte se evitaría el desbordamiento de las masas sin dirección de partido frente a una situación en que el régimen económico y social era francamente débil y la conciencia de la debilidad le obligaría a actuar con la más sangrienta represión de poder usurpado. Dice Ruiz Pineda, mártir a su vez de su propia estrategia de poder: “...**Nuestros objetivos de la resistencia serían reajuste interno de la organización; ensanchamiento de las zonas de influencia del partido; lucha a fondo contra el régimen usurpador, para impedir su estabilidad; creación de bases para estructurar un poderoso movimiento antigubernamental que precipitase a la crisis a la Junta Militar de gobierno. Esos objetivos debían lograrse mediante la táctica de la diaria labor de proselitismo y de acción en el frente político. La dirección del partido no se llamaba a engaños, en aquellos momentos, sobre la naturaleza de tales objetivos estratégicos...**”⁶⁹ En su texto, Ruiz Pineda comienza a hablar en pretérito:

“...Necesario es recordar el clima – dice - de calle y de atmósfera popular, de indignada reacción contra el grupo militar que acababa de capturar el poder. La mente colectiva arrastrada por el fácil instinto de las multitudes, aspiraba a una rápida escaramuza para echar del poder a los facciosos. La impaciencia, la ansiedad, el afán revanchista, todo coincidía en propiciar una maniobra relámpago para desalojar de Miraflores a los usurpadores. La reorganización partidista y la creación de bases sólidas para un movimiento de largo alcance despertaban poco interés. Todos anhelaban la inmediata recuperación del poder, por la vía más rápida, como si se tratase de una competencia política sometida a reloj. Para la dirección política nacional de AD, han sido fundamentales los objetivos enunciados, para cuyo logro, fue establecida una táctica sobre bases elásticas...”

Dejando sentado el cumplimiento de esta etapa, Ruiz Pineda explica lo que habría de venir:

“...La conquista del poder, objetivo de fondo de todo movimiento partidista, no es, por lo tanto, algo circunstancial y adjetivo, sino el resultado de una empresa donde han de actuar, conjugados, todos los factores históricos y sociales que alientan la compleja dinámica social. Esto explica por qué AD no podía acogerse al fácil propósito aventurero y putchista, en un intento desesperado por reconquistar posiciones perdidas. Para intentar la recaptura del poder, para alcanzarla como meta de fondo, AD debía afrontar la prueba de largo recorrido en marcha organizada, a lo largo de la cual habría de desbrozar su camino de avances y repliegues, hasta madurar la crisis política de la dictadura...”

El Secretario General de la resistencia continúa hablando en pretérito, y describe en detalle la lucha librada en todo el país. Dice:

“...Algunos se preguntan por qué la Dirección del Partido, antes que sacrificar esfuerzos y vidas, no promueve una acción de violencia, algo así como “tirar la parada”, a lo venezolano. Quienes así se preguntan o dudan, no han logrado asimilar el sentido de nuestra lucha o no han templado el espíritu ni fortalecido el corazón para la resistencia indefinida (...) en el camino de la superación interna y de perfeccionamiento partidista, hemos ganado batallas contra la impotencia, la desviación, la indisciplina y la ansiedad. Dura ha sido la labor, debemos reconocerlo, para salvaguardar la cohesión disciplinada de nuestros cuadros partidistas. Hubo a raíz del 24 de noviembre de 1948, la concepción ligera sobre la forma mágica de recuperar el poder y derrocar a los facciosos: La Dirección Nacional predicó sistemáticamente llamando a su militancia a la labor de base grupal, a la perseverante tarea de fortalecer el partido como herramienta de diario trabajo. Muchos querían dedicarse a la conspiración al detal, a la improvisada misión de agrupar elementos humanos y materiales para lanzarse a la captura del poder, olvidando la reconstrucción del frente organizado. La Dirección se tomó tiempo para disciplinar ese estado de ánimo y encauzar la militancia hacia los objetivos naturales del trabajo de organización...(:...)...esa prédica no ha perdido vigencia y hemos venido convirtiéndola en sistemático tema diario para militantes y dirigentes. Nuestro partido adquirirá mayor consistencia histórica, será más poderosa fuerza de conciencia nacional, mejorará sus condiciones para actuar como instrumento de combate de las masas populares en la medida en que seamos internamente vigorosos, potentes, organizados...(:...)... Nos engañaríamos y engañaríamos a nuestro pueblo, si no anteponeamos a cualquier objetivo el fundamental de estructurar el partido como organización de masas. La captura del poder, y en consecuencia la empresa de liberación nacional, objetivo de fondo de nuestro partido, será culminación de la lucha disciplinada y de la permanente faena organizativa. Para ello no debemos olvidar que la potencialidad de un partido popular descansa sobre la fuerza colectiva de su militancia, sobre la pujanza de su estructura interna, sobre la capacidad de acción de las masas encuadradas bajo su comando...”

Ruiz Pineda revela dos nítidas líneas de pensamiento: AD debía concebir la clandestinidad como una obra de perfección organizativa, negando toda posibilidad de insurrección popular violenta. Se tenía la idea de que una respuesta insurreccional serviría para estabilizar al régimen, agrupando a su alrededor a sectores burgueses y pequeño burgueses. Pero por otra parte, advierte signos de reflujo o retroceso de la movilización popular. Denunciando la táctica electoral de otros factores políticos, que contribuiría a darle agua lustral al grupo militar, dice:

“...Frente a semejantes perspectivas, AD ha fijado criterio orientador. Consecuente con lo que ha sido preocupación fundamental de su lucha, ha denunciado la situación existente, ha señalado el peligro en que pudiera hundirse la República y agotarse su capacidad de pueblo; ha insistido en declarar que en las horas de extraordinaria dificultad, los pueblos suelen

propiciar fórmulas patrióticas para vencer el peligro común y sortear las conmociones; ha declarado que Venezuela está viviendo una de esas horas...”.

Bajo estos argumentos, Ruiz Pineda plantea un gobierno transitorio de equilibrio político y concurre en convocar el derrocamiento del régimen. Dice:

“...Ya están resquebrajadas las bases de sustentación del régimen; la descomposición interna anuncia un próximo estallido; la amenaza del caos general propicia el acuerdo de las fuerzas fundamentales de la nacionalidad. No se trata de una aventurada conjura de ambiciones políticas, sino de una patriótica aglutinación de sectores responsables del país, a fin de impedir que al desmoronamiento de la dictadura sobrevenga una etapa de desgarrada guerra civil o de anarquía disolvente o reaccionaria...(...)...El gobierno de equilibrio político, preconizado por AD, llamado a sustituir la Junta usurpadora, no es una fórmula de apaciguamiento nacional encaminada a frenar el impulso ascendente de las masas, ni una maniobra dilatoria de nuestros compromisos con la revolución democrática y antiimperialista. La estrategia de las luchas sociales enseña que la marcha de los movimientos colectivos no está sometida a una enteriza línea de ascenso vertical. Circunstancias históricas y factores ambientales contribuyen a regular la dinámica de los movimientos políticos, en obediencia a objetivos transitorios, obligando a realizar altos en el recorrido hacia las metas supremas...”.

La salida de las elecciones organizadas por la Junta se prevé destinada al fracaso, en razón de que supondría un autoderrocamiento del régimen, imposible de asimilar en la Venezuela de esos días. Algunos regímenes militares latinoamericanos habían dado paso institucional a los partidos políticos, con efectos nefastos para el desarrollo del Estado, como había ocurrido en Perú y Bolivia.⁷⁰ Ruiz Pineda, al revelarse en el *Prólogo* como uno de los estrategas e ideólogos que vienen sosteniendo un pensamiento antiimperialista y anticapitalista, no pretende diferir los planteamientos esenciales del partido, pero refleja la posición de quienes en el territorio nacional presionaban y debatían acerca del enfrentamiento clandestino de la dictadura. La actividad política e ideológica antes que extinguirse resultaba más dinámica y creativa. Venezuela crecía entre sus conflictos, mientras el Estado era regido militarmente, sin libertad de expresión o asociación, y sobre todo, conteniendo el ascenso popular y sometiendo la fuerza de trabajo a las exigencias del fortalecimiento de la maquinaria jurídico política de un modelo económico orientado hacia la modernidad.

La estrategia nacional debe responder, al menos en estos primeros años del régimen militar, a una economía que se obligaba a seguir propuestas de acumulación interna, obviados ya, y casi como herencia del trienio 1945-48, algunos fundamentos definitivamente firmes de modernización económica, vale decir aquella ideologización de la postguerra en torno a la *pax* tutelada por EE.UU. Los primeros cuatro años del régimen se invierte el tiempo en estabilizar posiciones y conjurar la perspectiva de la insurgencia popular escondida entre los intentos de recuperación del régimen democrático conculcado. Es sacrificado el General Carlos Delgado Chalbaud, quien posiblemente significó un elemento extraño para la estrategia dictatorial por tratarse de un militar *asimilado* en medio de soldados de carrera; y el gobierno pasa a manos de Marcos Pérez Jiménez y un cerrado grupo de su confianza, con la infaltable presencia de miembros de la oligarquía caraqueña, y la aproximación de sectores del Partido Comunista entre otros⁷¹. Pérez Jiménez se guiaba por el principio elemental e intuitivo de lo que deducía de los movimientos del partido en la clandestinidad, su único y gran problema. El poder era un asunto entre dos: El gobierno militar y AD. En tanto el partido no fuese tomado por insurrectos, el gobierno no se vería movido a echar los tanques a la calle y mucho menos a admitir la alternativa de entregarse. Se estructuran aparatos policiales represivos, de confidentes de baja ralea, reclutados inclusive entre los propios ex-militantes de AD o del Partido Comunista, para doblegar la resistencia más intransigente. En los primeros años el régimen militar soportaba aún la presión de los EE.UU., porque estaba vigente la política de No Concesiones Petroleras.

En 1951 disminuyen los precios del petróleo en 5,7%, la baja más fuerte observada entre 1944 y 1976 (con excepción de la de 1959 que fue de 117%), equivalente a unos once centavos de dólar por barril. En 1950 y 1951 las reservas del tesoro disminuyeron 157 y 27 millones de bolívares respectivamente, debido a que los egresos ordinarios superaron los ingresos ordinarios. La parte de los ingresos petroleros en el ingreso fiscal se contrajo, entre 1949 y 1950, de 54,8% a 45,9%, habiendo disminuido los ingresos petroleros, de Bs. 1.079 millones a Bs. 876 millones. En el lapso 1950-51 el porcentaje de créditos adicionales sobre los gastos fiscales acordados es de 35,1%. El gasto de los Ministerios de Relaciones Interiores y el de Obras Públicas significaba un 53,1% del

egreso fiscal. Los ingresos por divisas habían disminuido en 1950 y 1951 con respecto a 1949. Las reservas internacionales a cargo del Banco Central de Venezuela habían disminuido sensiblemente. Las Importaciones de bienes y servicios habían aumentado de 1950 a 1951, y aunque menores en ambos casos a las de 1948 y 1949, iniciaban un camino de ascenso irreversible para cruzar en 1956 el límite de los 1.000 millones de dólares y no disminuir en lo adelante –excepto un descenso a 968 millones \$ USA en 1964 - , representando un nivel mínimo casi estructural de la economía venezolana. En 1950 el saldo neto de la Balanza Corriente resulta positivo, distinguiéndose de los tres últimos años anteriores, y continúa positivo hasta 1956 en que aparecen los saldos rojos con cifras mucho más altas.

Para la época en que algunos propician el derrocamiento rápido de Pérez Jiménez, Venezuela seguía siendo un país sumamente atrasado, y el Estado no lograba sostener una política firme frente a los EE.UU. La administración de Pérez Jiménez no resultaba idónea y carecía de elementos técnicos y administrativos elementales. Esas condiciones, que no eran siquiera soportables para un régimen militar, mucho menos parecían serlo para el arribo a un gobierno democrático. Si la dictadura no puede sostener la tambaleante política de No Concesiones Petroleras, si no puede manejar la baja de los precios del petróleo, si no puede sostener saldos financieros positivos del Estado, ¿ En qué medida puede hacerlo un gobierno democrático que por naturaleza estaría subsumido en un proceso de decisiones más extenso y complicado?. El gobierno militar no podía ser derrocado sin sustraérsele antes una finalidad estabilizadora en lo político y de equilibrio en lo económico; y los propiciadores del *rápido retorno* no encontraban acompañantes inteligentes. En 1950 o 52 seguían planteados dilemas casi ancestrales: Gobierno militar de viejo cuño rural o moderno, y la alternativa democrática. No había sin embargo más partido político relevante que AD, y su signo de mayoritarismo ya se intuía contrario a su propio programa reformista.

Algunas organizaciones políticas trataron de subrogarse en el espacio del partido inhabilitado, con pocos resultados en el esfuerzo de desplazar hacia el poder otro movimiento, ya que AD aparecía inhabilitada para la dictadura militar, pero la actividad política, ideológica, y organizativa, por medio de la cual imprimía orientación histórica a la sociedad, era seguida por las grandes mayorías. Colocarse en esa confluencia de fuerzas expresadas por el régimen militar y el partido clandestino fue posicionarse entre un yunque y un martillo, y por ello quienes concurren a los comicios organizados por el gobierno militar, quedaron aplastados.

El partido Unión Republicana Democrática (URD), fundado por Jóvito Villalba años antes, concurrió al teatro comicial de 1952 con la tibia esperanza de alcanzar espacio en el cerrado esquema de poder. Obtiene incluso el triunfo electoral, destinado al fracaso desde que le fue posible pensar que la dictadura no entregaría el poder. Ninguna organización habilitada por la dictadura puede ganar el poder. El poder es dictatorial, iba a ejercerse, iba a reforzarse además por la *democrática* vía de elecciones. No había, en efecto, razón ninguna para convalidar el cerrado esquema de poder que al menos los sectores intelectuales comprendían ya, para la época.

Hay que decir que el carácter *constituyente* de estas elecciones, nos revela que los comicios eran un escenario por el cual los sectores contrarios a AD pretendieron legitimarse, en un intento casi ingenuo de valerse del régimen militar para aplastar al partido clandestino. Los resultados electorales nunca han podido ser conocidos verazmente, excepto los del Distrito Federal, donde el partido URD había obtenido la mayoría. El gobierno suspendió el proceso de escrutinios y poco tiempo luego Pérez Jiménez se autoproclamó *Presidente de la República por mandato de las Fuerzas Armadas*.

Las fuerzas democráticas en estos momentos de la dictadura más que nunca encuentran la cruda verdad del desamparo en medio de la desorganización popular que significa obedecer a un orden aparentemente comicial, porque si los mejores cuadros de las corrientes socialdemócratas están organizados, las elecciones a su vez han quebrado resistencias con la esperanza de salir mejor parados del enfrentamiento táctico. La naturaleza totalitaria se revela con la ausencia de participación del partido mayoritario, que significa algo más para un país que una organización política que puede o no participar o ganar en elecciones: Era simple y llanamente un poder legítimo actuando en la clandestinidad. Identificable en la suma de relaciones características del poder. Los partidos legalizados resultan incapaces de hacerse poder en las írritas elecciones, pero su relativo auge, convertido en rápida y rapaz derrota, se lo deberán al caudal de votos socialdemócratas que en las urnas configuraron, antes que todo, un rechazo al régimen militar y la afirmación del sentido democrático que podía extraerse a duras penas del hecho electoral. ¿ Cómo ganar unas elecciones donde el partido mayoritario no participa?. Develada la dictadura comenzará un reflujó del

movimiento popular, tiempo en el cual se va a concebir una estrategia de lucha a mediano plazo por el poder, que dará sus frutos mas tarde.

Mientras los concurrentes a los comicios amañados engrosan la fila de los derrotados históricamente, es decir de los demorados en la comprensión del fenómeno político, por su parte la socialdemocracia, más poderosa aún, es confirmada en su dimensión histórica. En 1952 se compara el grado de derrota práctica con el grado de triunfo histórico, y las derrotas se revelan circunstanciales. Un halo de misterio y mística envuelve su trayectoria clandestina.⁷²

La gestión de Pérez Jiménez no expresa un suceso político transitorio. La dictadura se perfecciona día a día, y excepto que alcanzara un desideratum popular e iniciara una evolución hacia una verdadera democracia, lo que no ocurrió hasta 1956-57 en que se pretendió la apertura mediante un plebiscito, se convertiría progresivamente en un régimen entero de fuerza con la complicidad de mediocres dirigentes civiles ansiosos de practicar una educación política pésimamente aprendida de los intelectuales del caudillismo, agudizando la degradación moral de los poderes públicos. Algunos habían apoyado el régimen militar sin conciencia del rumbo que inevitablemente tomaría. Un apoyo que se derrumbaría más adelante. El apoyo al régimen militar tuvo un costo histórico muy alto para algunos, que siguen pagando hasta que rectifican en el período democrático, mediante el giro hacia la lucha revolucionaria no exenta de otras trágicas consecuencias tácticas. AD se alzó en su concepción estratégica. No podemos llegar a saber hoy hasta que punto provocaron o suscitaron el apoyo de otros actores al gobierno militar de Pérez Jiménez, pero es seguro que si AD nunca permitió que se le conculcara el gobierno, tampoco permitió que se le distrajera la oposición. Durante la clandestinidad Betancourt se regocija del triunfo, y celebrando el aniversario de la revolución de octubre del 45 dice:

“...Es lo cierto que la militarada victoriosa del 24 de noviembre pudo encontrar cierto apoyo en algunos frentes del país, en los días de ascenso al poder. Pero de entonces a hoy ha pasado mucha agua bajo los puentes. Los partidos URD y COPEI vienen de regreso de sus entusiasmos de las primeras horas. Los llamados “comunistas rojos”, que adoptaron una cautelosa conducta de escolares bien portados y pretendieron hacer astillas del supuesto árbol caído – que resultó ser fuerte araguaney, con las raíces bien hundidas en los más hondos surcos de nuestra tierra venezolana - , están también hoy lanzados a la ilegalidad; y los “comunistas negros”, en su función de agentes provocadores y de brigada sindical al servicio de Miraflores⁷³, sólo han recibido migajas de condescendencia del gobierno...(...)...La juventud estudiosa, reserva del futuro, semillero de las generaciones del mañana, y los maestros de escuela y los profesionales que no hacen antesala en los Ministerios ni atraviesan la horca caudina del tanto por ciento para llegar a quienes dispensan contratos, todas esas capas cultas de Venezuela, han sabido también cómo la transitoria derrota de nuestro partido ha sido derrota de la inteligencia nacional y no solo de una parcialidad política determinada...(...)...Hemos cumplido con el deber de resistir, y lo hemos hecho valerosamente. Millares de militantes nuestros han ido a las cárceles, donde se les ha sometido a increíbles vejámenes. Centenares de ellos han sobrellevado con orgullosa dignidad la prueba del exilio. Docenas de dirigentes políticos, sindicales y estudiantiles del partido del pueblo se juegan la vida a diario, alardosamente, en la conducción de una lucha clandestina. Hombres y mujeres venidos de nuestra organización afrontan día a día todas las persecuciones, animados por una mística de Patria y Libertad que parecía haberse agotado en Venezuela después de aquel estupendo alarde colectivo que fue la lucha por la Independencia. Pero si hemos sabido cumplir con nuestro deber en la hora de demostrarle a la barbarie desatada que en Venezuela había reservas de resistencia, nos situaríamos sólo a medias a la altura de nuestras obligaciones sagradas hacia Venezuela, la de hoy, y hacia la de nuestros hijos, si nos reveláramos ahora incapaces para darle el empujón final a ese crujiente armatoste podrido que es el gobierno de la Junta. Este deber lo vamos a cumplir también. Fijarle plazo a lo que habrá de suceder y métodos para lograrlo resultaría actitud irresponsable y aventurera. No somos una banda de conspiradores profesionales, ni una cofradía de burócratas cesantes. Somos un partido, el primer partido de masas que se ha organizado en Venezuela, con un programa coherente y una táctica realista...(...)...Tengo fe absoluta en que estaremos a la altura de nuestro deber colectivo. Pero para que cumplamos esta gran tarea que nos exige Venezuela es indispensable, como en ningún otro momento de nuestra vida partidista – porque ninguno ha sido tan difícil y promisor al mismo tiempo - , que el partido actúe como una sola milicia civil, sin resquebrajamientos internos, unidos firmemente en torno a las directrices y consignas que gire la dirección nacional, que actúe dentro del país...”⁷⁴

Trasladarse en abstracto a la urdimbre emocional tejida por AD en la clandestinidad es ingresar a una racionalidad política de grado superior. A diferencia de algunas ideologías revolucionarias que enfocan su base social como un substratum de miserias inexorables, los idearios redentores siempre presentaron los harapos como símbolo sagrado. Hay una diferencia entre ver la pobreza y la explotación como una realidad miserable, aún entendiendo sus causas materiales, que comprenderla inmersa en una totalidad vital, enteramente humana y social, alterable, modificable, siempre cambiante. Los dirigentes populares que emergen en la época de Pérez Jiménez congregan su pensamiento más práctico en el vértice de una relación donde encuentran la lírica más sublime. Quienes alcanzan en insondables horas de meditación que la vida real y el anhelo humano no andarían divorciados por mucho tiempo, hallan de forma casi teosófica que su libertad se justifica encaminada en la lucha contra la opresión, como una práctica social de libertad. El análisis social regido a puntilla por el dato cuantitativo permitiría establecer conexiones lógicas determinísticas, que enlazadas como marionetas nos harían llegar a conclusiones erradas, como aquella típica falacia de algunos movimientos revolucionarios que entienden la necesidad de los cambios solamente a partir de las desgracias más abismales de las sociedades, en esa especie de visión moral que concibe al mal como sucedáneo del bien o viceversa. Ese pensamiento esquemático no alcanzó a comprender que los supuestos o relativos triunfos económicos de la administración de Pérez Jiménez no impidieron sino que facilitaron el arribo a mayores libertades políticas de las observadas previamente al derrocamiento del General Medina Angarita. No obstante, hay que ver con más detenimiento el supuesto progreso de esa administración.

El llamado salto de acumulación

Respetables economistas han afirmado que el período perezjimenista verifica un supuesto salto de acumulación.⁷⁵ En primer orden se puede probar que en el período 1950 a 1957 se realizan inversiones que no redundan en altas tasas de acumulación sino en altas tasas interanuales de inversión, tal como se muestra en la columna de variación interanual de I del cuadro c.13. Una tasa de Acumulación concebida solo en términos de corriente es una idea incompleta de acumulación. La verdadera tasa o ritmo de acumulación deberá calcularse a partir de las relaciones tanto del capital como del producto, ya que se trata de la determinación de la mutua influencia de ambas variables. El cociente Inversión-Producto considera una de estas variaciones, es decir una razón entre la variación del stock de capital, que en otras palabras es la Inversión del año, medida en términos monetarios pero que representa un fenómeno real, y el Producto, Ingreso o Renta, como una magnitud monetaria que expresa la variación de la producción u oferta real interna. Adicionalmente, tendremos en cuenta que una tasa de crecimiento equilibrado o crecimiento garantizado es aproximada por la teoría económica a la tasa de crecimiento de la población económicamente activa o de la población en general, pudiendo utilizarse la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo.

C 13. INGRESO, INVERSION, Y AHORRO(1950-2005)													
(Bs millones a precios de 1984)													
t	AÑO (Pr de 1984)	PTB=DY	PTB. Variación Interanual	Inversión Bruta Fija	Depreciación	I=Inversión Neta	Var Interanual de I	v= I / DY = acelerador	I/v	S=Ahorro	s=DS/DY (Multiplicador de la Inversión)	I/S= Razón Inversión ahorro	Δ % de S
-	1950	88.591		25.706	5.343	20.363		0,23	4,35	12.982	-	1,57	
1	1951	85.111	-3,93%	27.336	6.377	20.959	2,93%	0,25	4,06	14.756	2,0%	1,42	13,66%
2	1952	94.070	10,53%	34.322	7.387	26.934	28,51%	0,29	3,49	19.876	6,0%	1,36	34,70%

C 13. INGRESO, INVERSION, Y AHORRO(1950-2005)

(Bs millones a precios de 1984)

t	AÑO (Pr de 1984)	PTB=DY	PTB. Variación Interanual	Inversión Bruta Fija	Depreciación	I=Inversión Neta	Var Interanual de I	v= I / DY = acelerador	I/v	S=Ahorro	s=DS/DY (Multiplicador de la Inversión)	I/S= Razón Inversión ahorro	Δ % de S
3	1953	104.194	10,76%	37.677	8.166	29.511	9,57%	0,28	3,53	18.853	-1,1%	1,57	-5,15%
4	1954	109.882	5,46%	43.048	8.274	34.774	17,84%	0,32	3,16	23.309	4,3%	1,49	23,64%
5	1955	122.324	11,32%	40.646	9.379	31.267	-10,09%	0,26	3,91	20.673	-2,4%	1,51	-11,31%
6	1956	134.451	9,91%	44.079	10.518	33.562	7,34%	0,25	4,01	18.599	-1,7%	1,80	-10,03%
7	1957	134.956	0,38%	46.836	11.946	34.890	3,96%	0,26	3,87	12.360	-4,6%	2,82	-33,55%
8	1958	160.345	18,81%	48.025	12.564	35.461	1,64%	0,22	4,52	23.121	8,0%	1,53	87,06%
9	1959	156.625	-2,32%	53.467	14.713	38.754	9,28%	0,25	4,04	20.471	-1,7%	1,89	-11,46%
10	1960	170.701	8,99%	37.212	15.168	22.044	-43,12%	0,13	7,74	19.729	-0,5%	1,12	-3,62%
11	1961	184.225	7,92%	31.652	15.900	15.751	-28,55%	0,09	11,70	26.907	4,2%	0,59	36,38%
12	1962	189.658	2,95%	33.046	17.810	15.236	-3,27%	0,08	12,45	30.461	1,9%	0,50	13,21%
13	1963	212.394	11,99%	33.920	17.866	16.054	5,37%	0,08	13,23	38.419	4,2%	0,42	26,13%
14	1964	218.943	3,08%	40.780	18.488	22.291	38,85%	0,10	9,82	34.227	-2,0%	0,65	-10,91%
15	1965	232.249	6,08%	43.772	19.357	24.415	9,53%	0,11	9,51	27.913	-2,9%	0,87	-18,45%
16	1966	249.937	7,62%	44.709	20.699	24.010	-1,66%	0,10	10,41	28.273	0,2%	0,85	1,29%
17	1967	258.662	3,49%	46.206	22.500	23.705	-1,27%	0,09	10,91	31.195	1,2%	0,76	10,34%
18	1968	267.559	3,44%	52.821	24.171	28.650	20,86%	0,11	9,34	30.806	-0,2%	0,93	-1,25%
19	1969	278.717	4,17%	56.861	25.247	31.614	10,35%	0,11	8,82	56.466	9,6%	0,56	83,30%
20	1970	300.024	7,64%	55.851	27.849	28.002	-11,43%	0,09	10,71	53.318	-1,1%	0,53	-5,57%
20	1971	309.238	3,07%	62.656	29.642	33.014	17,90%	0,11	9,37	62.181	3,0%	0,53	16,62%
20	1972	319.311	3,26%	72.037	28.248	43.789	32,64%	0,14	7,29	56.599	-1,8%	0,77	-8,98%
23	1973	339.286	6,26%	78.801	27.389	51.412	17,41%	0,15	6,60	73.554	5,3%	0,70	29,95%
24	1974	359.859	6,06%	76.852	20.915	55.938	8,80%	0,16	6,43	94.812	6,3%	0,59	28,90%
25	1975	381.693	6,07%	96.558	24.340	72.217	29,10%	0,19	5,29	151.788	15,8%	0,48	60,09%
26	1976	415.172	8,77%	123.134	26.200	96.934	34,22%	0,23	4,28	133.726	-4,7%	0,72	-11,90%
27	1977	443.080	6,72%	159.974	29.968	130.006	34,12%	0,29	3,41	128.116	-1,4%	1,01	-4,20%
28	1978	452.555	2,14%	166.345	33.456	132.888	2,22%	0,29	3,41	117.834	-2,3%	1,13	-8,03%
29	1979	458.599	1,34%	133.004	32.955	100.050	-24,71%	0,22	4,58	95.979	-4,8%	1,04	-18,55%
30	1980	449.480	-1,99%	113.702	30.276	83.427	-16,61%	0,19	5,39	113.025	3,7%	0,74	17,76%
31	1981	448.123	-0,30%	117.115	31.252	85.863	2,92%	0,19	5,22	116.213	0,7%	0,74	2,82%
32	1982	451.180	0,68%	112.743	33.597	79.146	-7,82%	0,18	5,70	99.124	-3,8%	0,80	-14,71%
33	1983	425.837	-5,62%	83.045	35.265	47.780	-39,63%	0,11	8,91	51.869	10,5%	0,92	-47,67%
34	1984	420.072	-1,35%	67.380	32.220	35.159	-26,41%	0,08	11,95	44.594	-1,7%	0,79	-14,03%
35	1985	420.884	0,19%	72.950	33.055	39.896	13,47%	0,09	10,55	70.371	6,1%	0,57	57,80%
36	1986	448.285	6,51%	91.480	39.574	51.907	30,11%	0,12	8,64	77.934	1,8%	0,67	10,75%
37	1987	464.341	3,58%	98.621	37.443	61.178	17,86%	0,13	7,59	74.967	-0,7%	0,82	-3,81%
38	1988	491.372	5,82%	112.156	40.298	71.858	17,46%	0,15	6,84	38.337	-7,9%	1,87	-48,86%
39	1989	450.425	-8,33%	76.202	31.023	45.179	-37,13%	0,10	9,97	64.461	5,3%	0,70	68,14%
40	1990	478.320	6,19%	88.458	28.642	59.816	32,40%	0,13	8,00	91.655	6,0%	0,65	42,19%
41	1991	524.860	9,73%	82.978	26.600	56.378	-5,75%	0,11	9,31	81.480	-2,1%	0,69	-11,10%
42	1992	560.630	6,82%	112.541	29.060	83.481	48,07%	0,15	6,72	64.110	-3,3%	1,30	-21,32%
43	1993	558.202	-0,43%	93.257	48.722	44.535	-46,65%	0,08	12,53	45.666	-3,3%	0,98	-28,77%
44	1994	542.246	-2,86%	18.519	-	18.519	-58,42%	0,03	29,28	59.685	2,5%	0,31	30,70%
45	1995	560.583	3,38%	36.824	-	36.824	98,84%	0,07	15,22	72.387	2,3%	0,51	21,28%
46	1996	551.593	-1,60%	76.382	25.996	50.386	36,83%	0,09	10,95	117.880	8,1%	0,43	62,85%
47	1997	601.534	9,05%	94.614	20.686	73.928	46,72%	0,12	8,14	102.512	-2,8%	0,72	-13,04%
48	1998	602.558	0,17%	92.430	25.656	66.774	-9,68%	0,11	9,02	70.555	-5,3%	0,95	-31,17%
49	1999	565.888	-6,09%	77.054	28.464	48.590	-27,23%	0,09	11,65	79.189	1,4%	0,61	12,24%
50	2000	584.195	3,24%	77.890	28.773	49.117	1,08%	0,08	11,89	120.351	7,3%	0,41	51,98%
51	2001	600.488	2,79%	88.490	32.688	55.802	13,61%	0,09	10,76	96.080	-4,2%	0,58	-20,17%
52	2002	547.175	-8,88%	68.982	25.482	43.500	-22,05%	0,08	12,58	72.844	-3,9%	0,60	-24,18%
53	2003	495.881	-9,37%	79.526	30.608	48.918	12,45%	0,10	10,14	115.647	7,8%	0,42	58,76%
54	2004	584.418	17,85%	150.919	35.942	114.977	135,04%	0,20	5,08	162.626	9,5%	0,71	40,62%
55	2005	642.601	9,96%	181.908	40.296	141.612	23,17%	0,22	4,54	216.018	9,1%	0,66	32,83%
	Prom	369.707	3,84%	75.241	24.008	51.233	8,20%	0,15	8,23	67.801	1,11%	0,76	9,71%

En segundo lugar el ritmo de acumulación debe percibirse con base a un origen determinado, y los resultados numéricos adquieren mayor confiabilidad mientras mayor es la serie analizada. En cualquier caso, es una verdad del tamaño de un templo, que la sola variación promedio interanual de la inversión no indicará jamás una idea idónea de acumulación.

Un análisis mas exhaustivo, tal como se hace en el cuadro c.16 que sigue, por el cual, el cálculo de la tasa de inversión parte de un origen concreto que es el año 1950, y relaciona las variaciones del stock (inversión neta) con las variaciones de la oferta real, revela un ritmo promedio de crecimiento de 3,52% interanual para la larga serie de 1950-2005. Esta es la tasa real histórica (g').

C.14. ANALISIS DE LA INVERSION										
Bs. millones a precios constantes (1984)										
año	DY=Producto Interno Bruto	I=Inversión Neta	v= I / DY	I/v =Productividad del capital	Tasa real = $g' = \frac{\ln(I/I_0)}{t}$	S=Ahorro	s=DS/DY Multiplicador de la Inversión	s/v= g Tasa garantizada	INVERSION ESTIMADA	
									I*=Ioeqt (según tasa promedio histórica g')	I**=Ioeqt (según tasa promedio garantizada g)
1950	88.590,68	20.362,72	0,23	4,35	0,00%	12.982,21	0,00%	0,00%	20.362,72	20.362,72
1951	85.111,47	20.958,53	0,25	4,06	2,88%	14.755,62	2,00%	8,13%	21.093,29	21.904,60
1952	94.069,86	26.934,27	0,29	3,49	13,98%	19.875,71	6,02%	21,01%	21.850,07	23.563,23
1953	104.194,38	29.510,57	0,28	3,53	12,37%	18.852,95	-1,09%	-3,84%	22.634,00	25.347,45
1954	109.881,69	34.774,12	0,32	3,16	13,38%	23.308,85	4,28%	13,51%	23.446,06	27.266,78
1955	122.323,66	31.266,75	0,26	3,91	8,58%	20.673,27	-2,40%	-9,38%	24.287,25	29.331,44
1956	134.450,64	33.561,59	0,25	4,01	8,33%	18.599,01	-1,70%	-6,79%	25.158,62	31.552,44
1957	134.955,67	34.889,50	0,26	3,87	7,69%	12.359,76	-4,64%	-17,95%	26.061,26	33.941,62
1958	160.345,03	35.461,24	0,22	4,52	6,93%	23.120,73	7,97%	36,05%	26.996,28	36.511,70
1959	156.625,08	38.753,67	0,25	4,04	7,15%	20.471,20	-1,65%	-6,68%	27.964,85	39.276,39
1960	170.701,35	22.044,08	0,13	7,74	0,79%	19.729,30	-0,47%	-3,67%	28.968,17	42.250,43
1961	184.224,80	15.751,45	0,09	11,70	-2,33%	26.907,02	4,20%	49,18%	30.007,48	45.449,67
1962	189.658,40	15.236,21	0,08	12,45	-2,42%	30.460,97	1,93%	24,01%	31.084,08	48.891,15
1963	212.394,00	16.054,02	0,08	13,23	-1,83%	38.419,12	4,20%	55,51%	32.199,31	52.593,22
1964	218.942,76	22.291,06	0,10	9,82	0,65%	34.226,51	-1,97%	-19,39%	33.354,55	56.575,62
1965	232.248,64	24.415,36	0,11	9,51	1,21%	27.912,70	-2,88%	-27,43%	34.551,24	60.859,57
1966	249.937,08	24.010,18	0,10	10,41	1,03%	28.272,57	0,15%	1,61%	35.790,86	65.467,90
1967	258.661,86	23.705,43	0,09	10,91	0,89%	31.194,78	1,17%	12,76%	37.074,96	70.425,18
1968	267.559,33	28.649,78	0,11	9,34	1,90%	30.805,82	-0,15%	-1,40%	38.405,13	75.757,82
1969	278.716,77	31.614,29	0,11	8,82	2,32%	56.465,53	9,59%	84,55%	39.783,02	81.494,26
1970	300.024,34	28.002,06	0,09	10,71	1,59%	53.317,64	-1,13%	-12,10%	41.210,34	87.665,07
1971	309.238,27	33.013,63	0,11	9,37	2,30%	62.180,52	2,95%	27,67%	42.688,88	94.303,13
1972	319.311,37	43.788,98	0,14	7,29	3,48%	56.599,43	-1,80%	-13,16%	44.220,46	101.443,83
1973	339.285,73	51.412,33	0,15	6,60	4,03%	73.553,65	5,31%	35,04%	45.807,00	109.125,24
1974	359.858,56	55.937,64	0,16	6,43	4,21%	94.812,09	6,27%	40,31%	47.450,45	117.388,28
1975	381.693,49	72.217,34	0,19	5,29	5,06%	151.787,73	15,83%	83,68%	49.152,87	126.277,01
1976	415.171,73	96.933,60	0,23	4,28	6,00%	133.725,53	-4,73%	-20,27%	50.916,37	135.838,80
1977	443.080,15	130.005,93	0,29	3,41	6,87%	128.115,57	-1,35%	-4,61%	52.743,13	146.124,61

C.14. ANALISIS DE LA INVERSION										
Bs. millones a precios constantes (1984)										
									INVERSION ESTIMADA	
año	DY=Producto Interno Bruto	I=Inversión Neta	v= I / DY	1/v =Productividad del capital	Tasa real = $g' = \text{Ln}(I / I_0) / (1/t)$	S=Ahorro	s=DS/DY Multiplicador de la Inversión	s/v = g Tasa garantizada	I*=Ioegt (según tasa promedio histórica g)	I**=Ioegt (según tasa promedio garantizada g)
1978	452.554,79	132.888,40	0,29	3,41	6,70%	117.834,10	-2,32%	-7,90%	54.635,44	157.189,27
1979	458.598,65	100.049,88	0,22	4,58	5,49%	95.978,57	-4,83%	-22,14%	56.595,64	169.091,76
1980	449.479,53	83.426,63	0,19	5,39	4,70%	113.024,94	3,72%	20,03%	58.626,17	181.895,52
1981	448.122,62	85.863,13	0,19	5,22	4,64%	116.213,50	0,71%	3,70%	60.729,55	195.668,78
1982	451.180,11	79.146,41	0,18	5,70	4,24%	99.123,96	-3,81%	-21,74%	62.908,39	210.484,96
1983	425.837,37	47.780,01	0,11	8,91	2,58%	51.869,27	-10,47%	-93,35%	65.165,40	226.423,04
1984	420.072,00	35.159,20	0,08	11,95	1,61%	44.593,93	-1,71%	-20,41%	67.503,39	243.567,96
1985	420.884,00	39.895,78	0,09	10,55	1,92%	70.370,57	6,14%	64,73%	69.925,27	262.011,11
1986	448.285,00	51.906,71	0,12	8,64	2,60%	77.933,67	1,80%	15,52%	72.434,03	281.850,78
1987	464.341,00	61.177,95	0,13	7,59	2,97%	74.967,42	-0,66%	-5,02%	75.032,81	303.192,73
1988	491.372,00	71.857,73	0,15	6,84	3,32%	38.336,64	-7,89%	-53,94%	77.724,82	326.150,71
1989	450.425,00	45.179,00	0,10	9,97	2,04%	64.461,09	5,32%	53,01%	80.513,41	350.847,08
1990	478.320,00	59.816,00	0,13	8,00	2,69%	91.654,63	6,04%	48,28%	83.402,06	377.413,48
1991	524.860,00	56.378,00	0,11	9,31	2,48%	81.479,97	-2,13%	-19,80%	86.394,34	405.991,51
1992	560.630,00	83.481,00	0,15	6,72	3,36%	64.109,88	-3,31%	-22,23%	89.493,98	436.733,49
1993	558.202,00	44.535,40	0,08	12,53	1,82%	45.666,50	-3,29%	-41,23%	92.704,83	469.803,27
1994	542.246,00	18.519,00	0,03	29,28	-0,22%	59.684,65	2,51%	73,53%	96.030,87	505.377,12
1995	560.583,00	36.824,00	0,07	15,22	1,32%	72.386,86	2,34%	35,66%	99.476,25	543.644,65
1996	551.593,00	50.386,00	0,09	10,95	1,97%	117.879,71	8,12%	88,84%	103.045,24	584.809,83
1997	601.534,00	73.928,00	0,12	8,14	2,74%	102.512,28	-2,79%	-22,67%	106.742,27	629.092,06
1998	602.558,00	66.774,00	0,11	9,02	2,47%	70.554,73	-5,31%	-47,94%	110.571,95	676.727,38
1999	565.888,00	48.590,25	0,09	11,65	1,77%	79.188,84	1,43%	16,69%	114.539,03	727.969,68
2000	584.195,00	49.117,43	0,08	11,89	1,76%	120.350,97	7,27%	86,51%	118.648,44	783.092,08
2001	600.488,00	55.801,79	0,09	10,76	1,98%	96.079,56	-4,15%	-44,71%	122.905,28	842.388,39
2002	547.175,00	43.500,05	0,08	12,58	1,46%	72.843,76	-3,87%	-48,67%	127.314,86	906.174,66
2003	495.881,00	48.917,79	0,10	10,14	1,65%	115.646,51	7,82%	79,30%	131.882,63	974.790,88
2004	584.418,41	114.977,36	0,20	5,08	3,21%	162.625,65	9,47%	48,15%	136.614,29	1.048.602,77
2005	642.601,05	141.612,26	0,22	4,54	3,53%	216.018,03	9,14%	41,46%	141.515,71	1.128.003,74
Prom	369.706,81	51.232,96	0,15	8,32	3,52%	67.801,36	1,11%	7,30%	63.599,57	286.102,09

Entre 1950 y 1957 la tasa es de 9,60% dentro del crecimiento promedio interanual observado de la inversión de la larga serie de 1950-2005. lo cual induce al falso supuesto de que el período de Pérez Jiménez reúne méritos para considerarse un “salto de acumulación”(ver c.15 siguiente).

C.15. TASAS DE CRECIMIENTO Y PRODUCTIVIDAD (PROMEDIOS)							
AÑOS	PERIODO	$g =$ Tasa de inversión real	$v =$ Relación Capital Producto	$s =$ Propensión marginal al ahorro	$g = s / v =$ Tasa estimada de crecimiento garantizado	$g' - g$	$1/v =$ Productividad del Capital
1950-57	Período perezjimenista	9,60%	0,27	0,35%	0,67%	8,9%	3,76
1958-63	Gobierno de Betancourt	1,38%	0,14	2,70%	25,74%	-24,4%	7,15
1964-68	Gobierno de Leoni	1,14%	0,10	-0,74%	-6,77%	7,9%	9,97
1969-73	Gobierno de Caldera	2,74%	0,12	2,98%	24,40%	-21,7%	8,30
1974-78	Gobierno de CAP I	5,77%	0,23	2,74%	18,24%	-12,5%	4,29
1979-83	Gobierno de Luis Herrera	4,33%	0,18	-2,94%	-22,70%	27,0%	5,66
1984-88	Gobierno de J. Lusinchi	2,48%	0,11	-0,47%	0,18%	2,3%	8,74
1989-93	Gobierno de CAP II	2,48%	0,11	0,53%	3,60%	-1,1%	8,91
1994-98	Gobierno de Caldera II	1,66%	0,08	0,97%	25,48%	-23,8%	11,77
1999-05	Gobierno de Hugo Chávez	2,19%	0,12	3,87%	25,53%	-23,3%	8,16

Sin embargo, cuando examinamos la tasa promedio de **crecimiento garantizado** ($g=s/v$ siendo “s” la propensión marginal al ahorro y “v” la relación capital-producto) en el período perezjimenista es de 0,67%, inferior con creces a la tasa promedio de crecimiento garantizado del largo lapso de 1950 a 2005, que es de 7,3%, siempre calculado a precios constantes de 1984.

Si analizamos la utilización del capital respecto al producto, obtendremos que el período de Perez Jimenez tampoco es la productividad más alta de la serie histórica, sino la más baja: Como se muestra en el cuadro c.15, en el período perezjimenista se invierten 0,27 unidades monetarias para obtener una unidad de valor agregado, mientras que en los diferentes períodos de la democracia burguesa se requieren menos unidades de capital para alcanzar los mismos fines. En otras palabras, en el período 1950-57 se alcanza en promedio 3,7 unidades de valor agregado por cada unidad de capital (relación $1/v$), mientras que en el resto de la serie los promedios son mucho más favorables, siendo de 8,32 unidades de producto por unidad de capital, la productividad en la larga serie 1950-2005, tal como se prueba en el cuadro c.16.

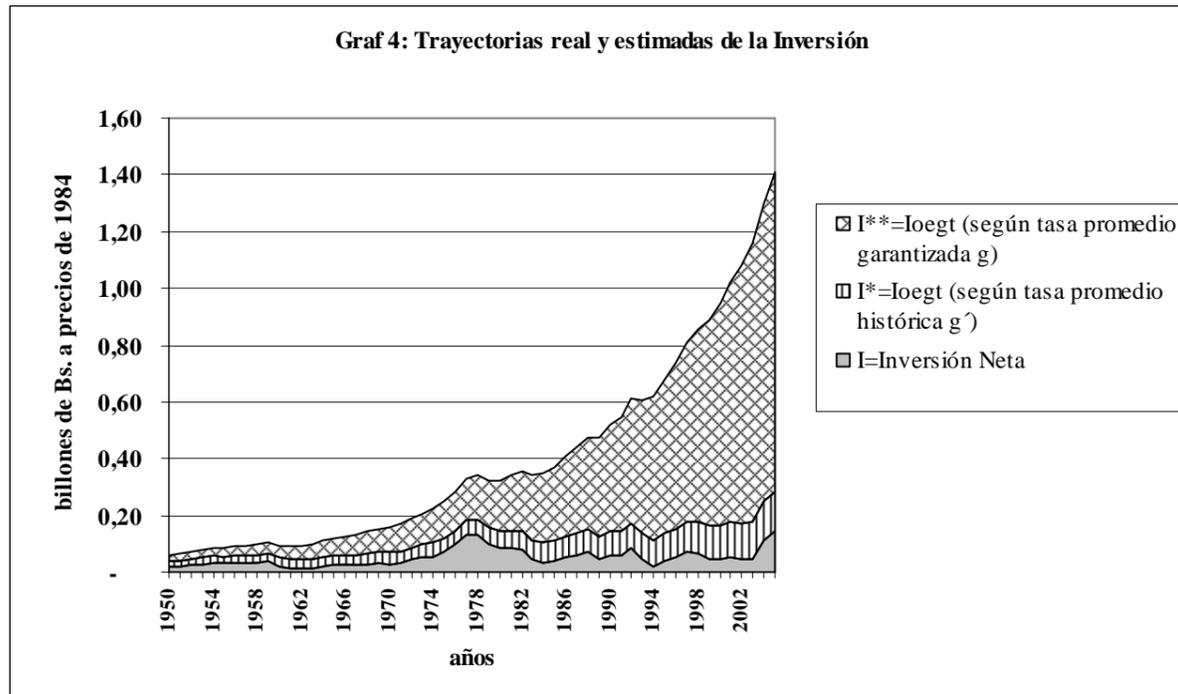
Es importante destacar relaciones de la inversión respecto al crecimiento potencial o garantizado, definido y ya mostrado en los cuadros anteriores. Los resultados obtenidos nos dicen que durante el período perezjimenista, la tasa garantizada de crecimiento (0,67%) era sensiblemente inferior a la tasa de las inversiones (9,60%), calculada ésta sobre la base de la inversión realizada. Esto nos muestra que al emplearse un exceso de unidades de capital para alcanzar los fines reproductivos, se incurre en una conducta irracional de despilfarro, en tanto que cuando el nivel de inversiones realizadas está por debajo del crecimiento posible o potencial, la sociedad tal vez ha dejado de producir a los ritmos esperables.

C.16. PROMEDIOS POR PERIODOS DE LAS CATEGORIAS DE INVERSION				
Millones de bolívares a precios de 1984				
AÑOS	PERIODO	Inversión neta promedio anual realizada	Inversión estimable promedio de crecimiento garantizado	Inversión estimable promedio de crecimiento histórico
1950-57	Periodo perezjimenista	29.032,26	26.658,79	23.111,66
1958-63	Gobierno de Betancourt	23.883,44	44.162,09	29.536,69
1964-68	Gobierno de Leoni	24.614,36	65.817,22	35.835,35
1969-73	Gobierno de Caldera	37.566,26	94.806,31	42.741,94
1974-78	Gobierno de CAP I	97.596,58	136.563,59	50.979,65
1979-83	Gobierno de Luis Herrera	79.253,21	196.712,81	60.805,03

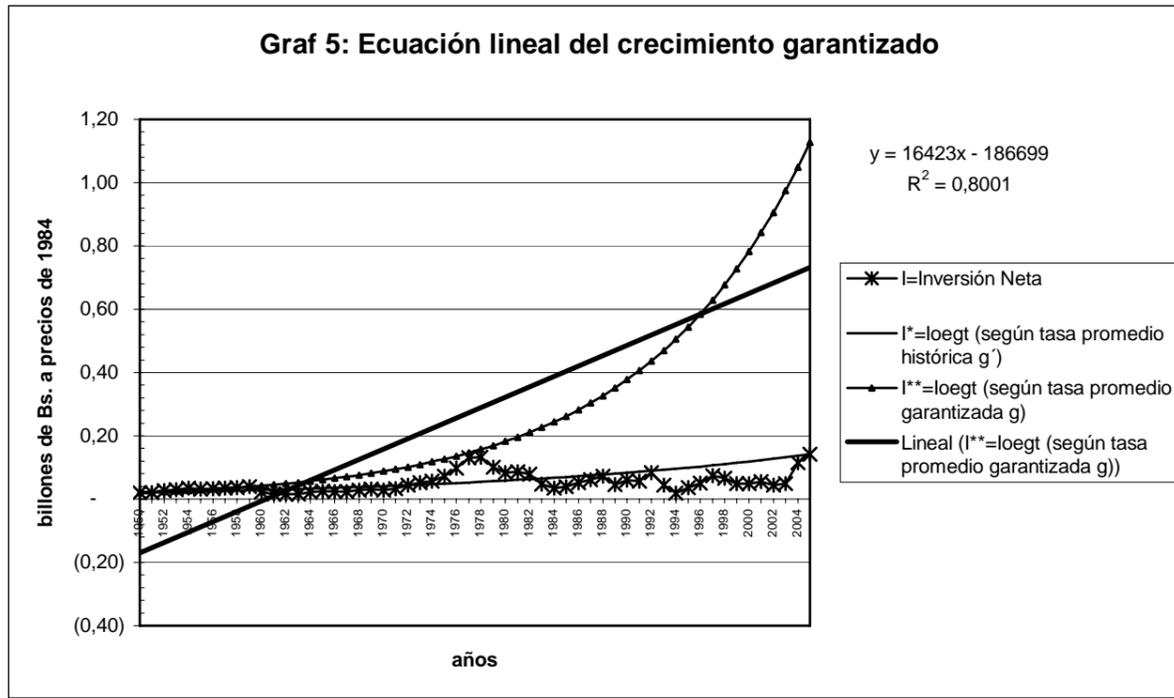
1984-88	Gobierno de J. Lusinchi	51.999,47	283.354,66	72.524,06
1989-93	Gobierno de CAP II-Prov.	57.877,88	408.157,77	86.501,72
1994-98	Gobierno de Caldera II	49.286,20	587.930,21	103.173,32
1999-05	Gobierno de Hugo Chávez	71.788,13	915.860,31	127.631,46

En síntesis, la relación entre el estado de la productividad del capital y la propensión al ahorro, en el período perezjimenista es la inferior del largo lapso 1950-2005 y si analizamos los promedios absolutos de la inversión en los períodos políticos clasificados, obtendremos que en el período perezjimenista se experimenta un promedio anual, medido a precios constantes, solo superior a los dos primeros quinquenios de la democracia, período que como sabemos presenta esa situación debido a la depresión deliberada de las inversiones por las transnacionales petroleras con el fin de atacar la política de no concesiones.⁷⁶ Se revela, no obstante, que durante los tres primeros quinquenios de la democracia, las inversiones efectivamente realizadas estuvieron por debajo de las que pudieron resultar de haber crecido a la tasa histórica de inversión calculada de 1950 a 1998 en una cifra alrededor de 3,5% interanual, contrariamente al período de Perez Jimenez, donde el promedio anual de las inversiones efectivamente realizadas supera no solamente los niveles de la trayectoria de crecimiento garantizado sino así mismo los que pudieron haberse obtenido a la tasa histórica de crecimiento. De ello se concluye que si bien las *sobreinversiones* de Perez Jimenez conllevaron alguna clase de euforia económica, tal conducta constituyó un despilfarro que al final preparó sucesivas fugas de capitales al exterior.

➤ **Grafico 4: Trayectorias real y estimadas de la inversión**



➤ Gráfico 5: Ecuación lineal del crecimiento garantizado



Ahora, como se demuestra en el siguiente cuadro c.17, en el año 1958 se produce un incremento del PTB de 18,81%, respecto a 1957, que fue de 0,38% en relación a 1956, que a su vez fue de 9,91% respecto 1955, todo en términos reales.

C.17. INGRESO, CAPITAL Y CRECIMIENTO (I)															
(Bs millones a precios de 1984)															
t	AÑO (Pr de 1984)	PTB=DY	PTB.Variación Interanual	Inversión Bruta Fija	Depreciación	I=Inversión Neta	Δ % I	v= I / DY = acelerador	S=Ahorro	Δ% S	s=S/DY=Ahorro medio	s=Ds/DY (Multiplicador de la Inversión)	I/S= Razon Inversión ahorro	v-s	1/t
-	1950	88.591		25.706	5.343	20.363		0,23	12.982	-	14,65%	-	1,57	0,23	
1	1951	85.111	-3,93%	27.336	6.377	20.959	2,93%	0,25	14.756	13,66%	17,34%	2,0%	1,42	0,23	1,00
2	1952	94.070	10,53%	34.322	7.387	26.934	28,51%	0,29	19.876	34,70%	21,13%	6,0%	1,36	0,23	0,50
3	1953	104.194	10,76%	37.677	8.166	29.511	9,57%	0,28	18.853	-5,15%	18,09%	-1,1%	1,57	0,29	0,33
4	1954	109.882	5,46%	43.048	8.274	34.774	17,84%	0,32	23.309	23,64%	21,21%	4,3%	1,49	0,27	0,25
5	1955	122.324	11,32%	40.646	9.379	31.267	-10,09%	0,26	20.673	-11,31%	16,90%	-2,4%	1,51	0,28	0,20
6	1956	134.451	9,91%	44.079	10.518	33.562	7,34%	0,25	18.599	-10,03%	13,83%	-1,7%	1,80	0,27	0,17
7	1957	134.956	0,38%	46.836	11.946	34.890	3,96%	0,26	12.360	-33,55%	9,16%	-4,6%	2,82	0,30	0,14
8	1958	160.345	18,81%	48.025	12.564	35.461	1,64%	0,22	23.121	87,06%	14,42%	8,0%	1,53	0,14	0,13
9	1959	156.625	-2,32%	53.467	14.713	38.754	9,28%	0,25	20.471	-11,46%	13,07%	-1,7%	1,89	0,26	0,11
10	1960	170.701	8,99%	37.212	15.168	22.044	-43,12%	0,13	19.729	-3,62%	11,56%	-0,5%	1,12	0,13	0,10
11	1961	184.225	7,92%				-28,55%			36,38%	14,61%	4,2%			

C.17. INGRESO, CAPITAL Y CRECIMIENTO (I)															
(Bs millones a precios de 1984)															
t	AÑO (Pr de 1984)	PTB=DY	PTB.Variación Interanual	Inversión Bruta Fija	Depreciación	I=Inversión Neta	$\Delta \% I$	$v = I / DY = \text{acelerador}$	S=Ahorro	$\Delta \% S$	$s = S/DY = \text{Ahorro medio}$	$s = DS/DYI$ (Multiplicador de la Inversión)	I/S= Kazon Inversión ahorro	v-s	I/t
				31.652	15.900	15.751		0,09	26.907				0,59	0,04	0,09
12	1962	189.658	2,95%	33.046	17.810	15.236	-3,27%	0,08	30.461	13,21%	16,06%	1,9%	0,50	0,06	0,08
13	1963	212.394	11,99%	33.920	17.866	16.054	5,37%	0,08	38.419	26,13%	18,09%	4,2%	0,42	0,03	0,08
14	1964	218.943	3,08%	40.780	18.488	22.291	38,85%	0,10	34.227	-10,91%	15,63%	-2,0%	0,65	0,12	0,07
15	1965	232.249	6,08%	43.772	19.357	24.415	9,53%	0,11	27.913	-18,45%	12,02%	-2,9%	0,87	0,13	0,07
16	1966	249.937	7,62%	44.709	20.699	24.010	-1,66%	0,10	28.273	1,29%	11,31%	0,2%	0,85	0,09	0,06
17	1967	258.662	3,49%	46.206	22.500	23.705	-1,27%	0,09	31.195	10,34%	12,06%	1,2%	0,76	0,08	0,06
18	1968	267.559	3,44%	52.821	24.171	28.650	20,86%	0,11	30.806	-1,25%	11,51%	-0,2%	0,93	0,11	0,06
19	1969	278.717	4,17%	56.861	25.247	31.614	10,35%	0,11	56.466	83,30%	20,26%	9,6%	0,56	0,02	0,05
20	1970	300.024	7,64%	55.851	27.849	28.002	-11,43%	0,09	53.318	-5,57%	17,77%	-1,1%	0,53	0,10	0,05
21	1971	309.238	3,07%	62.656	29.642	33.014	17,90%	0,11	62.181	16,62%	20,11%	3,0%	0,53	0,08	0,05
22	1972	319.311	3,26%	72.037	28.248	43.789	32,64%	0,14	56.599	-8,98%	17,73%	-1,8%	0,77	0,16	0,05
23	1973	339.286	6,26%	78.801	27.389	51.412	17,41%	0,15	73.554	29,95%	21,68%	5,3%	0,70	0,10	0,04
24	1974	359.859	6,06%	76.852	20.915	55.938	8,80%	0,16	94.812	28,90%	26,35%	6,3%	0,59	0,09	0,04
25	1975	381.693	6,07%	96.558	24.340	72.217	29,10%	0,19	151.788	60,09%	39,77%	15,8%	0,48	0,03	0,04
26	1976	415.172	8,77%	123.134	26.200	96.934	34,22%	0,23	133.726	-11,90%	32,21%	-4,7%	0,72	0,28	0,04
27	1977	443.080	6,72%	159.974	29.968	130.006	34,12%	0,29	128.116	-4,20%	28,91%	-1,4%	1,01	0,31	0,04
28	1978	452.555	2,14%	166.345	33.456	132.888	2,22%	0,29	117.834	-8,03%	26,04%	-2,3%	1,13	0,32	0,04
29	1979	458.599	1,34%	133.004	32.955	100.050	-24,71%	0,22	95.979	-18,55%	20,93%	-4,8%	1,04	0,27	0,03
30	1980	449.480	-1,99%	113.702	30.276	83.427	-16,61%	0,19	113.025	17,76%	25,15%	3,7%	0,74	0,15	0,03
31	1981	448.123	-0,30%	117.115	31.252	85.863	2,92%	0,19	116.213	2,82%	25,93%	0,7%	0,74	0,18	0,03
32	1982	451.180	0,68%	112.743	33.597	79.146	-7,82%	0,18	99.124	-14,71%	21,97%	-3,8%	0,80	0,21	0,03
33	1983	425.837	-5,62%	83.045	35.265	47.780	-39,63%	0,11	51.869	-47,67%	12,18%	-10,5%	0,92	0,22	0,03
34	1984	420.072	-1,35%	67.380	32.220	35.159	-26,41%	0,08	44.594	-14,03%	10,62%	-1,7%	0,79	0,10	0,03
35	1985	420.884	0,19%	72.950	33.055	39.896	13,47%	0,09	70.371	57,80%	16,72%	6,1%	0,57	0,03	0,03
36	1986	448.285	6,51%	91.480	39.574	51.907	30,11%	0,12	77.934	10,75%	17,38%	1,8%	0,67	0,10	0,03
37	1987	464.341	3,58%	98.621	37.443	61.178	17,86%	0,13	74.967	-3,81%	16,14%	-0,7%	0,82	0,14	0,03
38	1988	491.372	5,82%	112.156	40.298	71.858	17,46%	0,15	38.337	-48,86%	7,80%	-7,9%	1,87	0,23	0,03
39	1989	450.425	-8,33%	76.202	31.023	45.179	-37,13%	0,10	64.461	68,14%	14,31%	5,3%	0,70	0,05	0,03
40	1990	478.320	6,19%	88.458	28.642	59.816	32,40%	0,13	91.655	42,19%	19,16%	6,0%	0,65	0,06	0,03
41	1991	524.860	9,73%	82.978	26.600	56.378	-5,75%	0,11	81.480	-11,10%	15,52%	-2,1%	0,69	0,13	0,02
42	1992	560.630	6,82%	112.541	29.060	83.481	48,07%	0,15	64.110	-21,32%	11,44%	-3,3%	1,30	0,18	0,02
43	1993	558.202	-0,43%	93.257	48.722	44.535	-46,65%	0,08	45.666	-28,77%	8,18%	-3,3%	0,98	0,11	0,02
44	1994	542.246	-2,86%	18.519	-	18.519	-58,42%	0,03	59.685	30,70%	11,01%	2,5%	0,31	0,01	0,02
45	1995	560.583	3,38%	36.824	-	36.824	98,84%	0,07	72.387	21,28%	12,91%	2,3%	0,51	0,04	0,02

C.17. INGRESO, CAPITAL Y CRECIMIENTO (I)															
(Bs millones a precios de 1984)															
t	AÑO (Pr de 1984)	PTB=DY	PTB.Variación Interanual	Inversión Bruta Fija	Depreciación	I=Inversión Neta	$\Delta \% I$	$v = I / DY = \text{acelerador}$	S=Ahorro	$\Delta \% S$	$s = S / DY = \text{Ahorro medio}$ $s = DS / DI$	(Multiplicador de la Inversión)	I/S= Razón Inversión ahorro	v-s	I/t
46	1996	551.593	-1,60%	76.382	25.996	50.386	36,83%	0,09	117.880	62,85%	21,37%	8,1%	0,43	0,01	0,02
47	1997	601.534	9,05%	94.614	20.686	73.928	46,72%	0,12	102.512	-13,04%	17,04%	-2,8%	0,72	0,15	0,02
48	1998	602.558	0,17%	92.430	25.656	66.774	-9,68%	0,11	70.555	-31,17%	11,71%	-5,3%	0,95	0,16	0,02
49	1999	565.888	-6,09%	77.054	28.464	48.590	-27,23%	0,09	79.189	12,24%	13,99%	1,4%	0,61	0,07	0,02
50	2000	584.195	3,24%	77.890	28.773	49.117	1,08%	0,08	120.351	51,98%	20,60%	7,3%	0,41	0,01	0,02
51	2001	600.488	2,79%	88.490	32.688	55.802	13,61%	0,09	96.080	-20,17%	16,00%	-4,2%	0,58	0,13	0,02
52	2002	547.175	-8,88%	68.982	25.482	43.500	-22,05%	0,08	72.844	-24,18%	13,31%	-3,9%	0,60	0,12	0,02
53	2003	495.881	-9,37%	79.526	30.608	48.918	12,45%	0,10	115.647	58,76%	23,32%	7,8%	0,42	0,02	0,02
54	2004	584.418	17,85%	150.919	35.942	114.977	135,04%	0,20	162.626	40,62%	27,83%	9,5%	0,71	0,10	0,02
55	2005	642.601	9,96%	181.908	40.296	141.612	23,17%	0,22	216.018	32,83%	33,62%	9,1%	0,66	0,13	0,02
	Prom	369.707	3,84%	75.241	24.008	51.233	8,20%	0,15	67.801	9,71%	17,85%	1,1%	0,90	0,14	0,08

C 17. INGRESO, CAPITAL Y CRECIMIENTO (II)															
(Bs millones a precios de 1984)															
t	AÑO (Pr de 1984)	I/I ₀	(I/I ₀) ^{1/t}	Tasa real de I = g' = Ln (I / I ₀) / t	(promedio g')*t	e ^(g't)	I* = I ₀ e ^{g't} (según tasa real g')	I-I*	Tasa garantizada = s/v = g	(promedio g)*t	e ^(gt)	I** = I ₀ e ^{gt} (según tasa garantizada g)	I-I**	Consumo	Consumo + Inversión
-	1950				-	-	20.363		-			20.363		55.635	75.997
1	1951	1,03	1,03	2,88%	0,04	1,04	21.093	(135)	8,1%	0,07	1,08	21.905	(946)	52.476	73.434
2	1952	1,32	1,15	13,98%	0,07	1,07	21.850	5.084	21,0%	0,15	1,16	23.563	3.371	62.288	89.222
3	1953	1,45	1,13	12,37%	0,11	1,11	22.634	6.877	-3,8%	0,22	1,24	25.347	4.163	58.634	88.145
4	1954	1,71	1,14	13,38%	0,14	1,15	23.446	11.328	13,5%	0,29	1,34	27.267	7.507	71.420	106.194
5	1955	1,54	1,09	8,58%	0,18	1,19	24.287	6.979	-9,4%	0,36	1,44	29.331	1.935	73.694	104.960
6	1956	1,65	1,09	8,33%	0,21	1,24	25.159	8.403	-6,8%	0,44	1,55	31.552	2.009	87.382	120.944
7	1957	1,71	1,08	7,69%	0,25	1,28	26.061	8.828	-18,0%	0,51	1,67	33.942	948	88.584	123.474
8	1958	1,74	1,07	6,93%	0,28	1,33	26.996	8.465	36,1%	0,58	1,79	36.512	(1.050)	103.155	138.616
9	1959	1,90	1,07	7,15%	0,32	1,37	27.965	10.789	-6,7%	0,66	1,93	39.276	(523)	110.827	149.580
	1960			0,79%					-3,7%						

C 17. INGRESO, CAPITAL Y CRECIMIENTO (II)															
(Bs millones a precios de 1984)															
t	AÑO (Pr de 1984)	I/I ₀	(I/I ₀) ^{1/t}	Tasa real de I = g' = Ln (I / I ₀) / t	(promedio g') * t	e (g' t)	I* = I ₀ e ^{g' t} (según tasa real g')	I-I*	Tasa garantizada = s/v = g	(promedio g) * t	e (gt)	I** = I ₀ e ^{gt} (según tasa garantizada g)	I-I**	Consumo	Consumo + Inversión
10		1,08	1,01		0,35	1,42	28.968	(6.924)		0,73	2,07	42.250	(20.206)	110.669	132.713
11	1961	0,77	0,98	-2,33%	0,39	1,47	30.007	(14.256)	49,2%	0,80	2,23	45.450	(29.698)	124.085	139.836
12	1962	0,75	0,98	-2,42%	0,42	1,53	31.084	(15.848)	24,0%	0,88	2,40	48.891	(33.655)	124.997	140.233
13	1963	0,79	0,98	-1,83%	0,46	1,58	32.199	(16.145)	55,5%	0,95	2,58	52.593	(36.539)	139.511	155.565
14	1964	1,09	1,01	0,65%	0,49	1,64	33.355	(11.063)	-19,4%	1,02	2,78	56.576	(34.285)	149.076	171.367
15	1965	1,20	1,01	1,21%	0,53	1,70	34.551	(10.136)	-27,4%	1,09	2,99	60.860	(36.444)	152.316	176.732
16	1966	1,18	1,01	1,03%	0,56	1,76	35.791	(11.781)	1,6%	1,17	3,22	65.468	(41.458)	170.221	194.232
17	1967	1,16	1,01	0,89%	0,60	1,82	37.075	(13.370)	12,8%	1,24	3,46	70.425	(46.720)	180.004	203.709
18	1968	1,41	1,02	1,90%	0,63	1,89	38.405	(9.755)	-1,4%	1,31	3,72	75.758	(47.108)	125.403	154.053
19	1969	1,55	1,02	2,32%	0,67	1,95	39.783	(8.169)	84,5%	1,39	4,00	81.494	(49.880)	180.605	212.219
20	1970	1,38	1,02	1,59%	0,70	2,02	41.210	(13.208)	-12,1%	1,46	4,31	87.665	(59.663)	190.633	218.635
21	1971	1,62	1,02	2,30%	0,74	2,10	42.689	(9.675)	27,7%	1,53	4,63	94.303	(61.290)	198.801	231.814
22	1972	2,15	1,04	3,48%	0,78	2,17	44.220	(431)	-13,2%	1,61	4,98	101.444	(57.655)	203.211	247.000
23	1973	2,52	1,04	4,03%	0,81	2,25	45.807	5.605	35,0%	1,68	5,36	109.125	(57.713)	201.152	252.564
24	1974	2,75	1,04	4,21%	0,85	2,33	47.450	8.487	40,3%	1,75	5,76	117.388	(61.451)	179.117	235.055
25	1975	3,55	1,05	5,06%	0,88	2,41	49.153	23.064	83,7%	1,82	6,20	126.277	(54.060)	226.521	298.738
26	1976	4,76	1,06	6,00%	0,92	2,50	50.916	46.017	-20,3%	1,90	6,67	135.839	(38.905)	258.215	355.149
27	1977	6,38	1,07	6,87%	0,95	2,59	52.743	77.263	-4,6%	1,97	7,18	146.125	(16.119)	284.484	414.490
28	1978	6,53	1,07	6,70%	0,99	2,68	54.635	78.253	-7,9%	2,04	7,72	157.189	(24.301)	309.723	442.612
29	1979	4,91	1,06	5,49%	1,02	2,78	56.596	43.454	-22,1%	2,12	8,30	169.092	(69.042)	296.930	396.980
30	1980	4,10	1,05	4,70%	1,06	2,88	58.626	24.800	20,0%	2,19	8,93	181.896	(98.469)	293.370	376.796
31	1981	4,22	1,05	4,64%	1,09	2,98	60.730	25.134	3,7%	2,26	9,61	195.669	(109.806)	310.417	396.280
32	1982	3,89	1,04	4,24%	1,13	3,09	62.908	16.238	-21,7%	2,34	10,34	210.485	(131.339)	339.993	419.140
33	1983	2,35	1,03	2,58%	1,16	3,20	65.165	(17.385)	-93,3%	2,41	11,12	226.423	(178.643)	322.012	369.792
34	1984	1,73	1,02	1,61%	1,20	3,32	67.503	(32.344)	-20,4%	2,48	11,96	243.568	(208.409)	300.024	335.183
35	1985	1,96	1,02	1,92%	1,23	3,43	69.925	(30.029)	64,7%	2,55	12,87	262.011	(222.115)	304.173	344.068
36	1986	2,55	1,03	2,60%	1,27	3,56	72.434	(20.527)	15,5%	2,63	13,84	281.851	(229.944)	359.068	410.975
37	1987	3,00	1,03	2,97%	1,30	3,68	75.033	(13.855)	-5,0%	2,70	14,89	303.193	(242.015)	347.687	408.865
38	1988	3,53	1,03	3,32%	1,34	3,82	77.725	(5.867)	-53,9%	2,77	16,02	326.151	(254.293)	388.065	459.923
39	1989	2,22	1,02	2,04%	1,37	3,95	80.513	(35.334)	53,0%	2,85	17,23	350.847	(305.668)	330.582	375.761
40	1990	2,94	1,03	2,69%	1,41	4,10	83.402	(23.586)	48,3%	2,92	18,53	377.413	(317.597)	332.522	392.338
41	1991	2,77	1,03	2,48%	1,45	4,24	86.394	(30.016)	-19,8%	2,99	19,94	405.992	(349.614)	362.844	419.222
42	1992	4,10	1,03	3,36%	1,48	4,39	89.494	(6.013)	-22,2%	3,07	21,45	436.733	(353.252)	390.528	474.009
43	1993	2,19	1,02	1,82%	1,52	4,55	92.705	(48.169)	-41,2%	3,14	23,07	469.803	(425.268)	384.983	429.518
44	1994	0,91	1,00	-0,22%	1,55	4,72	96.031	(77.512)	73,5%	3,21	24,82	505.377	(486.858)	367.019	385.538
	1995			1,32%					35,7%						

C 17. INGRESO, CAPITAL Y CRECIMIENTO (II)															
(Bs millones a precios de 1984)															
t	AÑO (Pr de 1984)	I/I ₀	(I/I ₀) ^{1/t}	Tasa real de I = g' = Ln (I / I ₀) ^(1/t)	(promedio g') * t	e (g' t)	I* = I ₀ e ^{g' t} (según tasa real g')	I-I*	Tasa garantizada = s/v = g	(promedio g) * t	e (gt)	I** = I ₀ e ^{gt} (según tasa garantizada g)	I-I**	Consumo	Consumo + Inversión
45		1,81	1,01		1,59	4,89	99.476	(62.652)		3,28	26,70	543.645	(506.821)	371.361	408.185
46	1996	2,47	1,02	1,97%	1,62	5,06	103.045	(52.659)	88,8%	3,36	28,72	584.810	(534.424)	353.243	403.629
47	1997	3,63	1,03	2,74%	1,66	5,24	106.742	(32.814)	-22,7%	3,43	30,89	629.092	(555.164)	370.839	444.767
48	1998	3,28	1,03	2,47%	1,69	5,43	110.572	(43.798)	-47,9%	3,50	33,23	676.727	(609.953)	371.866	438.640
49	1999	2,39	1,02	1,77%	1,73	5,62	114.539	(65.949)	16,7%	3,58	35,75	727.970	(679.379)	359.374	407.964
50	2000	2,41	1,02	1,76%	1,76	5,83	118.648	(69.531)	86,5%	3,65	38,46	783.092	(733.975)	373.484	422.601
51	2001	2,74	1,02	1,98%	1,80	6,04	122.905	(67.103)	-44,7%	3,72	41,37	842.388	(786.587)	392.012	447.814
52	2002	2,14	1,01	1,46%	1,83	6,25	127.315	(83.815)	-48,7%	3,80	44,50	906.175	(862.675)	369.430	412.930
53	2003	2,40	1,02	1,65%	1,87	6,48	131.883	(82.965)	79,3%	3,87	47,87	974.791	(925.873)	335.367	384.285
54	2004	5,65	1,03	3,21%	1,90	6,71	136.614	(21.637)	48,2%	3,94	51,50	1.048.603	(933.625)	364.663	479.640
55	2005	6,95	1,04	3,53%	1,94	6,95	141.516	97	41,5%	4,01	55,40	1.128.004	(986.391)	374.527	516.139
	Prom	2,54	1,04	3,52%	0,99	3,12	63.600	(11.805)	7,3%	2,04	14,05	286.102	(234.308)	248.792	300.587

En 1959 se sufre una caída de -2,32%, respecto al incremento experimentado en 1958, lo cual no indica un retroceso significativo, en razón de los crecimientos anteriores. El incremento observado en 1956 se origina principalmente en el ingreso por concesiones petroleras otorgadas por el dictador. Pero 1959 fue el inicio del gobierno de Betancourt, cuando todavía nadie estaba seguro de la orientación del partido AD en el gobierno. Las petroleras anteriormente invertían porque Pérez Jiménez les aseguró toda clase de garantías y había dejado de lado por fin la política de no concesiones. Los monopolios del oro negro, además de que sus elementos técnicos fueron casi totalmente importados, tienen una alta actividad exploratoria que va degradándose con el tiempo, como lo confirma el siguiente cuadro c.18:

C.18 PERFORACION Y EXPLORACION DE POZOS DE PETROLEO					
(promedio anual previo a la Nacionalización)					
Pozos	1950-58	1959-64	1965-69	1970-74	1975
Exploratorios	130	71	40	54	36
Otros(1)	1.026	474	426	456	245
Explorados	1.156	545	466	510	281
CVP(2)	-	5	21	33	34
Total	2.312	1.095	953	1.053	596

Fuente:BCV: "La Economía Venezolana en los últimos cincuenta años"

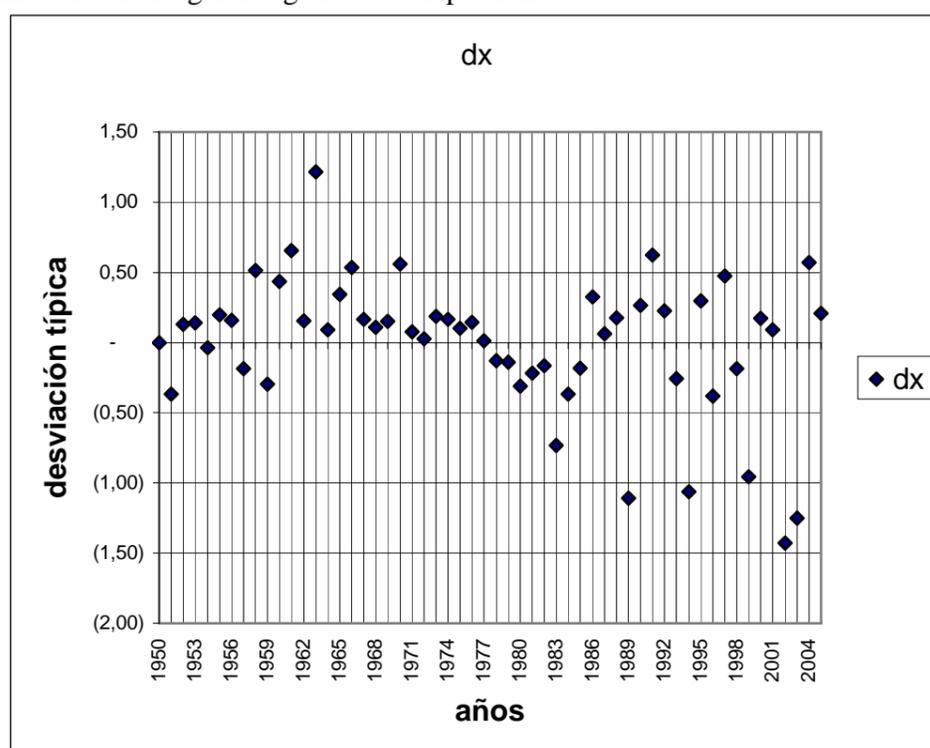
Eficiencia de la Inversión

El producto medio y el producto marginal, llevado a precios de 1984, atestiguan la productividad del capital. Pero cuando medimos el incremento necesario de la inversión para generar una unidad monetaria adicional de valor agregado, obtenemos un tipo de eficiencia, que podemos llamar de la inversión, que nos presenta una imagen distinta a la *productividad media* utilizada en el modelo económico, donde el PTB es la *variación neta de la producción*, mientras que aquí se toma la relación entre la variación I del capital (K desconocido) con relación a la *variación absoluta del valor agregado* en el año.

C.19. EFICIENCIA DE LA INVERSIÓN (BS MILLONES A PRECIOS DE 1984)							
año	Producto Interno Bruto	Δ PTB	$\Delta\%$ PTB	Inversion Neta	$i = I / \Delta$ PTB	$1/i = \Delta$ PTB/ I	δ_x
1950	88.590,68	-	-	20.362,72	-	-	-
1951	85.111,47	(3.479,21)	-3,93%	20.958,53	(6,02)	(0,17)	(0,37)
1952	94.069,86	8.958,39	10,53%	26.934,27	3,01	0,33	0,13
1953	104.194,38	10.124,52	10,76%	29.510,57	2,91	0,34	0,14
1954	109.881,69	5.687,31	5,46%	34.774,12	6,11	0,16	(0,04)
1955	122.323,66	12.441,97	11,32%	31.266,75	2,51	0,40	0,20
1956	134.450,64	12.126,98	9,91%	33.561,59	2,77	0,36	0,16
1957	134.955,67	505,03	0,38%	34.889,50	69,08	0,01	(0,19)
1958	160.345,03	25.389,36	18,81%	35.461,24	1,40	0,72	0,51
1959	156.625,08	(3.719,95)	-2,32%	38.753,67	(10,42)	(0,10)	(0,30)
1960	170.701,35	14.076,26	8,99%	22.044,08	1,57	0,64	0,44
1961	184.224,80	13.523,45	7,92%	15.751,45	1,16	0,86	0,66
1962	189.658,40	5.433,61	2,95%	15.236,21	2,80	0,36	0,15
1963	212.394,00	22.735,59	11,99%	16.054,02	0,71	1,42	1,21
1964	218.942,76	6.548,76	3,08%	22.291,06	3,40	0,29	0,09
1965	232.248,64	13.305,88	6,08%	24.415,36	1,83	0,54	0,34
1966	249.937,08	17.688,44	7,62%	24.010,18	1,36	0,74	0,53
1967	258.661,86	8.724,78	3,49%	23.705,43	2,72	0,37	0,17
1968	267.559,33	8.897,47	3,44%	28.649,78	3,22	0,31	0,11
1969	278.716,77	11.157,44	4,17%	31.614,29	2,83	0,35	0,15
1970	300.024,34	21.307,57	7,64%	28.002,06	1,31	0,76	0,56
1971	309.238,27	9.213,92	3,07%	33.013,63	3,58	0,28	0,08
1972	319.311,37	10.073,10	3,26%	43.788,98	4,35	0,23	0,03
1973	339.285,73	19.974,37	6,26%	51.412,33	2,57	0,39	0,19
1974	359.858,56	20.572,83	6,06%	55.937,64	2,72	0,37	0,17
1975	381.693,49	21.834,93	6,07%	72.217,34	3,31	0,30	0,10
1976	415.171,73	33.478,25	8,77%	96.933,60	2,90	0,35	0,14
1977	443.080,15	27.908,41	6,72%	130.005,93	4,66	0,21	0,01
1978	452.554,79	9.474,64	2,14%	132.888,40	14,03	0,07	(0,13)
1979	458.598,65	6.043,86	1,34%	100.049,88	16,55	0,06	(0,14)
1980	449.479,53	(9.119,12)	-1,99%	83.426,63	(9,15)	(0,11)	(0,31)
1981	448.122,62	(1.356,91)	-0,30%	85.863,13	(63,28)	(0,02)	(0,22)
1982	451.180,11	3.057,48	0,68%	79.146,41	25,89	0,04	(0,16)
1983	425.837,37	(25.342,74)	-5,62%	47.780,01	(1,89)	(0,53)	(0,73)
1984	420.072,00	(5.765,37)	-1,35%	35.159,20	(6,10)	(0,16)	(0,37)
1985	420.884,00	812,00	0,19%	39.895,78	49,13	0,02	(0,18)
1986	448.285,00	27.401,00	6,51%	51.906,71	1,89	0,53	0,33
1987	464.341,00	16.056,00	3,58%	61.177,95	3,81	0,26	0,06
1988	491.372,00	27.031,00	5,82%	71.857,73	2,66	0,38	0,17
1989	450.425,00	(40.947,00)	-8,33%	45.179,00	(1,10)	(0,91)	(1,11)
1990	478.320,00	27.895,00	6,19%	59.816,00	2,14	0,47	0,26
1991	524.860,00	46.540,00	9,73%	56.378,00	1,21	0,83	0,62
1992	560.630,00	35.770,00	6,82%	83.481,00	2,33	0,43	0,23
1993	558.202,00	(2.428,00)	-0,43%	44.535,40	(18,34)	(0,05)	(0,26)
1994	542.246,00	(15.956,00)	-2,86%	18.519,00	(1,16)	(0,86)	(1,06)
1995	560.583,00	18.337,00	3,38%	36.824,00	2,01	0,50	0,30
1996	551.593,00	(8.990,00)	-1,60%	50.386,00	(5,60)	(0,18)	(0,38)
1997	601.534,00	49.941,00	9,05%	73.928,00	1,48	0,68	0,47
1998	602.558,00	1.024,00	0,17%	66.774,00	65,21	0,02	(0,19)

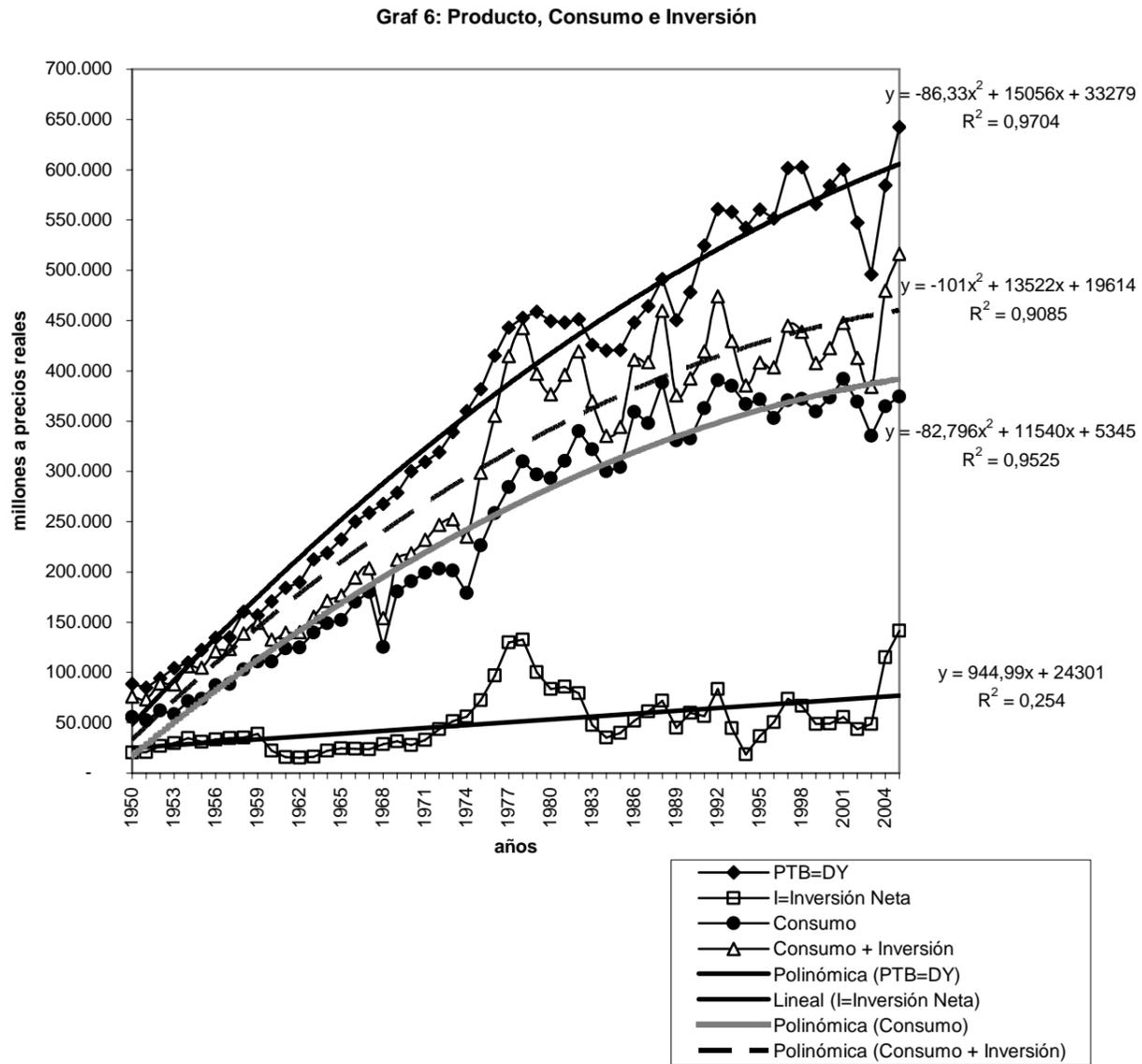
C.19. EFICIENCIA DE LA INVERSIÓN (BS MILLONES A PRECIOS DE 1984)							
año	Producto Interno Bruto	Δ PTB	$\Delta\%$ PTB	Inversion Neta	$i = I / \Delta$ PTB	$1/i = \Delta$ PTB / I	δ_x
1999	565.888,00	(36.670,00)	-6,09%	48.590,25	(1,33)	(0,75)	(0,96)
2000	584.195,00	18.307,00	3,24%	49.117,43	2,68	0,37	0,17
2001	600.488,00	16.293,00	2,79%	55.801,79	3,42	0,29	0,09
2002	547.175,00	(53.313,00)	-8,88%	43.500,05	(0,82)	(1,23)	(1,43)
2003	495.881,00	(51.294,00)	-9,37%	48.917,79	(0,95)	(1,05)	(1,25)
2004	584.418,41	88.537,41	17,85%	114.977,36	1,30	0,77	0,57
2005	642.601,05	58.182,64	9,96%	141.612,26	2,43	0,41	0,21
Prom.	369.706,81	9.893,04	3,77%	51.232,96	3,76	0,20	0,00

La relevancia de esta variable estriba en la comprensión práctica del equilibrio en un momento determinado, y obtenemos, conforme al siguiente cuadro c.19, que en 1958 se requirieran 1,4 unidades de inversión para lograr el incremento de una unidad adicional del PTB, mientras que en 1957 se requirieron 69,8 unidades adicionales del mismo capital, obteniéndose además en este año un crecimiento medio del valor agregado abismalmente inferior al del año siguiente. Visto del lado del producto, en 1958 el valor agregado del año se incrementa en 0,72 unidades monetarias por cada bolívar invertido, mientras que en 1957 el incremento había sido de 0,01 unidades monetarias por cada unidad invertida, todo medido a precios constantes.. La larga serie 1950-2005 nos dice que el valor agregado anual en promedio se incrementó 0,20 unidades monetarias por cada unidad adicional de capital, y por debajo de ese valor pueden observarse años críticos de la democracia particularmente 1980 a 1984 (control de cambio y devaluación), 1989 (inicio del ajuste económico), 1993-94 (crisis financiera), 1996 y 1998 (caída de precios petroleros), 1999, 2002, y 2003. como se muestra en el siguiente gráfico de dispersión:



Como se observa, en los años que corren desde 1958 a 1978, se concentran valores superiores al promedio,

De cualquier forma, el paso del tiempo evidencia la equivocación de aquellos analistas que se precipitaron en afirmar que el período de Pérez Jimenez configuró un salto económico. La configuración de los mecanismos del crecimiento en realidad se desplegaron con los años de la democracia formal, tal como se muestra en la siguiente gráfica:



La asignación del ahorro como indicador de explotación imperial

Toda economía contemporánea produce para factores internos y externos. El valor de la producción territorial se dirige a devolver a los mercados de trabajo y mercancías lo que se ha retirado de ellas para fines reproductivos. Sabemos que se regresa al mercado de mercancías el valor antes retirado en formas materiales, y constituye un equivalente al consumo intermedio del sistema productivo. Y sabemos que el retorno hecho al mercado de trabajo equivale fundamentalmente al valor de reproducción humana diaria de las energías físicas y mentales de los trabajadores, es decir el costo salarial. En una economía capitalista parte de ese valor producido se dirige a la ganancia de los empresarios, cuyo valor está destinado a preservar en sus manos no solamente sus propios medios de vida y reproducción de sus energías físicas y mentales, sino capitales con los cuales continuar su actividad empresarial. El ingreso de los factores es asignado en primero orden a una demanda interna constituida por la corriente de adquisiciones de bienes y servicios hechas por su población, que incluye a empresarios y trabajadores, y así mismo a las nuevas inversiones de capital que hacen los empresarios, destinadas a generar nuevos productos y servicios que la población adquiera

subsiguientemente. Este circuito productivo, por tanto, supone que el valor de lo que se produce es adquirido por quienes lo producen, y toda oferta crea su propia demanda. No obstante, esta igualdad no se verifica en la práctica. Los requerimientos de inversión emergen de decisiones basadas en expectativas de ganancia empresarial, u originadas en políticas de Estado, mientras que las decisiones de consumo privado se fundan primero en necesidades básicas, como alimentación, vivienda, etc., y luego en gustos y preferencias, como viajes, artículos de lujo, etc. Dos posiciones de la historia económica han evidenciado a su manera que toda oferta no crea su propia demanda. La primera, expuesta por Carlos Marx, y en tiempos mas recientes la expuesta por John Maynard Keynes.⁷⁷ Como resultado se genera un ahorro social, es decir una corriente monetaria que no se dirige a satisfacer el consumo de bienes y servicios, y sobre la cual la teoría económica debe suponer se carga la inversión del mismo período⁷⁸. No es un defecto de la Ley de Say propiamente, sino una deficiencia del sistema capitalista, a pesar de que Juan Bautista Say la formuló dentro del capitalismo. Una consecuencia estriba en que las deficiencias de la demanda interna de un país derivan en una elevación del grado de explotación externa de ese país.

Cuando verificamos que algunas altas inversiones no resultan productivas, porque se realizan a un ritmo que no garantiza el crecimiento autosostenido, podemos suponer que esas inversiones van a derivar en beneficio de factores externos al país. Pero otras veces el Estado venezolano ha efectuado en diversas épocas, altas inversiones que no han redundado en beneficios para la población venezolana sino se convierten en corrientes monetarias que terminan en los bancos norteamericanos. Una relación entre el ahorro y el estado de la productividad del capital supone en teoría una potencialidad de crecimiento garantizado, porque se presume que la corriente de ahorro va a tender a igualarse con la corriente de nuevas inversiones, se va a dirigir a nuevas inversiones. Es una exigencia del modelo económico: Que la inversión se realice a plena capacidad y que el ahorro sea igual a la inversión. La inversión está destinada a cerrar la brecha entre oferta y demanda. Pero en Venezuela no ha sido así en la práctica. Por el contrario, entre ahorro e inversión hay una brecha histórica. El ahorro se ha dirigido a un mercado de dinero progresivamente especulativo que ha deteriorado sistemáticamente esas potencialidades del crecimiento económico y social y que al atraer capital líquido mediante tasas de ganancia también líquidas y de rápida realización, en esa misma medida impulsa la demanda de altas tasas de ganancia de las actividades productivas, presionando el alza de los precios de los factores productivos. Cuando se examina la tasa de crecimiento garantizado nos damos cuenta que sus cifras altas ocurren por una alta productividad del capital y una propensión al ahorro cónsona con un planteamiento de crecimiento económico alto. Inclusive se aparta en cierta forma de una tercera exigencia del modelo económico que nos postula acercar la tasa de crecimiento garantizada a la tasa de aumento de absorción de la mano de obra ($g=s/v=n$), que históricamente ha estado alrededor del 3% interanual, aunque esta igualdad es una situación difícil de encontrar en cualquier economía. En Venezuela podemos estimar que en términos reales, mientras el ahorro ha crecido a una tasa promedio interanual aproximada del 9,71%, la inversión ha crecido a un ritmo también interanual de 3.52%, entre 1950 y 2005 (ver cuadro c.18), y si detallamos la función estimada de inversión respecto el ahorro, observamos la ruptura del requisito teórico de igualdad de ambas corrientes.

Si acudimos al examen del crecimiento del producto, encontrando que la tasa histórica promedio interanual es del 3,84%. Como vemos, ninguna observación se identifica a la tasa garantizada que resulta del estado de la productividad y de la capacidad de ahorro de la economía, que hemos estimado en 7,3% promedio interanual de la larga serie. Entre 1950 y 2005, los tres períodos que arrojan altos promedios de inversión respecto al ahorro, son los períodos de Pérez Jiménez, Rómulo Betancourt y Jaime Lusinchi (ver c.20).

C.20. PROMEDIOS DE LA RAZON INVERSION-AHORRO POR PERIODOS POLITICOS CONSIDERADOS		
años	Períodos	Inv / ahorro
1950-57	Periodo perezjimenista	169,26%
1958-63	Gobierno de Betancourt	90,28%
1964-68	Gobierno de Leoni	81,30%
1969-73	Gobierno de Caldera	61,77%
1974-78	Gobierno de CAP I	78,66%
1979-83	Gobierno de Luis Herrera	84,78%
1984-88	Gobierno de J. Lusinchi	94,24%
1989-92	Gobierno de CAP II-Provisional	79,15%
1993-98	Gobierno de Caldera II	46,04%

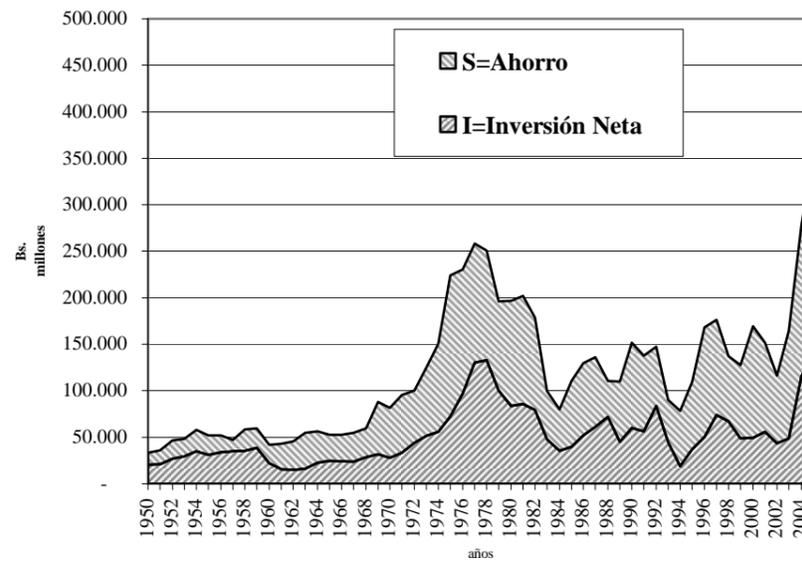
El autor R.G.D. Allen, cita a Robinson, quien afirma que el hecho de que todas las variables crezcan al mismo ritmo parece un estado de cosas mítico, lo cual no es suficiente para no seguir sosteniendo que una condición del desarrollo es el crecimiento, a un ritmo similar, del capital y el producto, con independencia incluso del incremento de la mano de obra, ya que lo que tratamos de examinar es toda esta época capitalista del siglo XX, que en el caso venezolano justifica aquella afirmación de Herman Khan acerca de que algunas economías que experimentado alto crecimiento del producto y la inversión viven sin embargo una *época de oro bastarda*.⁷⁹

En nuestro país, entre 1950 y 2002 la magnitud de mayor vigor ha sido el ahorro, esa parte de la oferta real que no alcanza a ser absorbida totalmente por la sociedad venezolana: su ritmo de crecimiento ha sido aproximadamente equivalente a tres veces el ritmo de crecimiento de la inversión, tres veces el ritmo de crecimiento del producto y tres veces el ritmo de crecimiento poblacional. Esta situación se corresponde con el hecho de que el grado de explotación de los trabajadores ha aumentado a lo largo de la serie en una cifra superior al 9% promedio interanual, como se demostrará mas adelante.

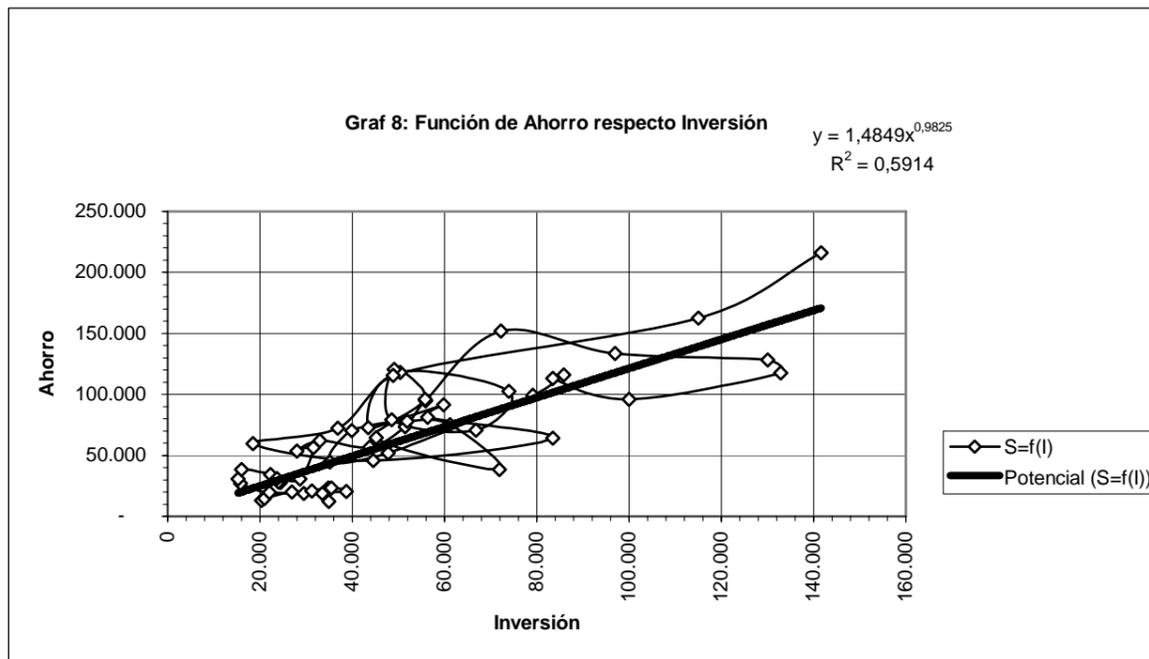
Las soluciones simplificadoras, en dado caso, se han dirigido no tanto a considerar que las variables crezcan al mismo ritmo, sino que crezcan a un mismo ritmo sostenido proporcional a la tasa garantizada de crecimiento, dado como cierta la explotación imperial, por la cual una parte del valor generado en un país deriva hacia otras economías mas desarrolladas, lo que ha sido el caso venezolano.

➤ **Gráfico 7: Ahorro e Inversión**

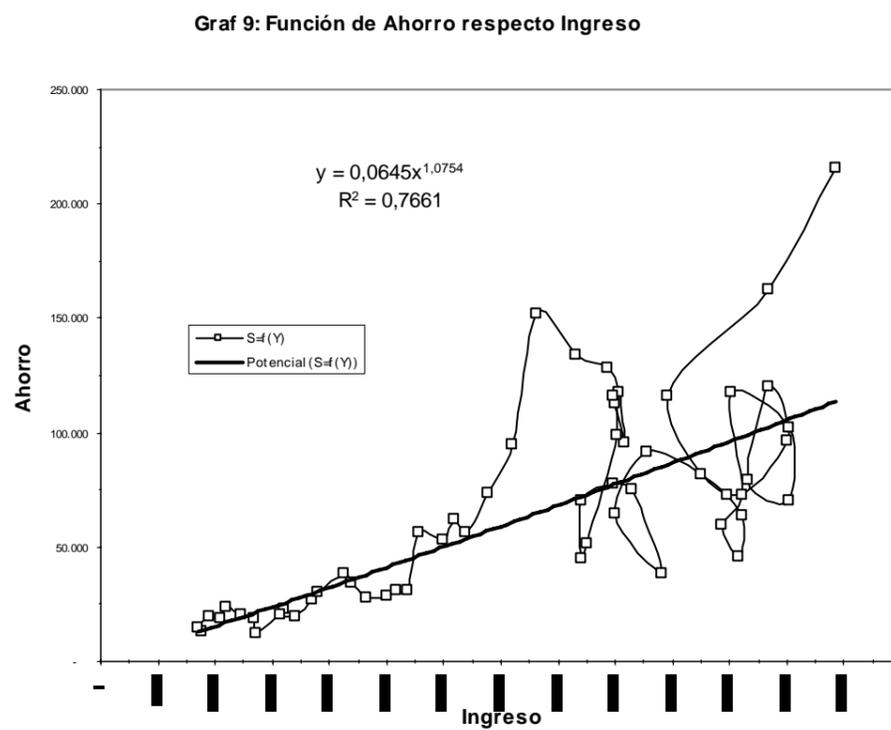
Graf 7: Ahorro e Inversión. Precios de 1984



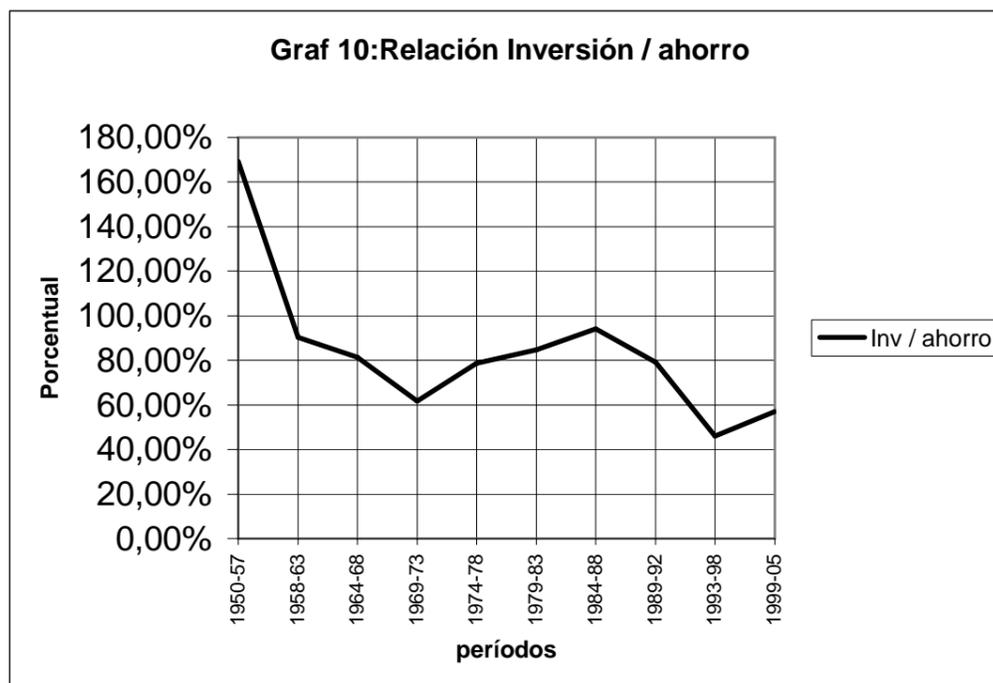
➤ **Gráfico 8: Funcion de Ahorro respecto Inversion**



➤ **Gráfico 9: Función de Ahorro respecto el Ingreso**



➤ **Gráfico 10: Absorción proporcional del Ahorro por la Inversión**



Ingreso Territorial e Ingreso Nacional

Por lo afirmado antes, habría que determinar un grado de explotación externa del país, sobre la base de que el ingreso territorial es absorbido solo en determinada proporción por la demanda agregada interna, es decir, por el consumo e inversión nacionalmente hecha, y sobre la base de la forma cómo se relaciona esa misma demanda agregada con el ingreso verdaderamente percibido por los factores productivos nacionales; todo lo cual nos atestiguará en nuestro análisis que el Ingreso Territorial sufragó con creces la demanda agregada, resultando un saldo de valor que no fue asimilado por el país, a través del tiempo. La oferta venezolana crearía su propia demanda si no excediera el gasto de quienes en otros territorios consumen e invierten a costa del sudor de nuestros trabajadores y empresarios.

Dicho déficit tiene un punto de arranque, y es el exceso de inversión o el aumento del ritmo de crecimiento del stock de capital por encima de la tasa de crecimiento garantizada. En el origen, la estructura técnica y económica en general se acopló a un régimen de dependencia, y en la medida que creció la inversión de capital, los mecanismos de ese régimen se hicieron mas sólidos, impidiendo el avance de circuitos económicos autónomos, verificándose, así mismo, que el volumen de valor percibido por los factores productivos internos (Ingreso Nacional) durante el período de la dictadura perezjimenista, no fue suficiente para sufragar la demanda agregada, lo cual indica que la absorción interna fue tan débil que por si misma no alcanzó a romper la dependencia del capital externo.

Ello se traduce en una variedad de observaciones de la configuración original de la estructura técnica y económica en general, tal como el alto nivel de importaciones, la estructura de éstas y del mercado externo en general, la presión sobre la estructura fiscal, los hábitos de consumo, la asimilación tecnológica vinculada al régimen de dependencia, etc. Muchas de estas observaciones han sido hechas con abundancia por una variedad de autores venezolanos.

Cuando examinamos el período perezjimenista en particular, vemos las mayores debilidades del Ingreso Nacional respecto la Demanda Agregada. Solo encontramos cifras positivas de esta relación, indicando el final del largo trecho de sacrificio operado a través de los años del régimen de Pérez Jiménez, al comienzo del período democrático, en el año 1961, sobre la base de aumentos observados del consumo promedio y otros elementos que analizaremos mas adelante. En cuanto al nivel de absorción del producto por los factores internos (demanda agregada interna), ha sido deficitaria en toda la larga serie de 1950-2005.

Veamos el siguiente cuadro C.21.

C.21. DEFICIT DE LA DEMANDA AGREGADA													
millones de bolívars a precios constantes de 1984													
año	DY=Oferta	Consumo Final Privado	Var % CP	Consumo Final del Gobierno	Consumo	CFP/DY	Inversión Neta	A=Demanda agregada	Yd=Ingreso Nacional	DY-A	Deficit de A-DY	Deficit de Yd-A	A/DY
1950	88.591	41.782	-	6.627	55.635	62,80%	20.363	75.997	68.617	12.593	(12.593)	(7.381)	85,78%
1951	85.111	41.782	0,00%	6.627	52.476	61,66%	20.959	73.434	67.231	11.677	(11.677)	(6.203)	86,28%
1952	94.070	46.475	11,23%	6.253	62.288	66,21%	26.934	89.222	82.163	4.848	(4.848)	(7.059)	94,85%
1953	104.194	47.876	3,01%	6.570	58.634	56,27%	29.511	88.145	77.487	16.050	(16.050)	(10.658)	84,60%
1954	109.882	55.918	16,80%	6.732	71.420	65,00%	34.774	106.194	94.729	3.688	(3.688)	(11.465)	96,64%
1955	122.324	56.703	1,40%	7.287	73.694	60,24%	31.267	104.960	94.367	17.363	(17.363)	(10.593)	85,81%
1956	134.451	59.854	5,56%	7.881	87.382	64,99%	33.562	120.944	105.981	13.507	(13.507)	(14.963)	89,95%
1957	134.956	68.761	14,88%	8.448	88.584	65,64%	34.890	123.474	100.944	11.482	(11.482)	(22.530)	91,49%
1958	160.345	77.436	12,62%	10.213	103.155	64,33%	35.461	138.616	126.275	21.729	(21.729)	(12.341)	86,45%
1959	156.625	90.324	16,64%	9.483	110.827	70,76%	38.754	149.580	131.298	7.045	(7.045)	(18.282)	95,50%
1960	170.701	79.367	-12,13%	20.509	110.669	64,83%	22.044	132.713	130.398	37.989	(37.989)	(2.315)	77,75%
1961	184.225	78.452	-1,15%	13.619	124.085	67,35%	15.751	139.836	150.992	44.389	(44.389)	11.156	75,91%
1962	189.658	79.198	0,95%	13.478	124.997	65,91%	15.236	140.233	155.458	49.425	(49.425)	15.225	73,94%
1963	212.394	81.666	3,12%	13.192	139.511	65,68%	16.054	155.565	177.930	56.829	(56.829)	22.365	73,24%
1964	218.943	84.134	3,02%	15.317	149.076	68,09%	22.291	171.367	183.302	47.576	(47.576)	11.935	78,27%
1965	232.249	92.442	9,87%	15.726	152.316	65,58%	24.415	176.732	180.229	55.517	(55.517)	3.497	76,10%
1966	249.937	99.372	7,50%	16.923	170.221	68,11%	24.010	194.232	198.494	55.706	(55.706)	4.262	77,71%
1967	258.662	102.879	3,53%	18.441	180.004	69,59%	23.705	203.709	211.198	54.953	(54.953)	7.489	78,75%
1968	267.559	106.262	3,29%	19.141	125.403	46,87%	31.614	157.017	156.209	110.542	(110.542)	(808)	58,68%
1969	278.717	111.790	5,20%	20.326	180.605	64,80%	31.614	212.219	237.070	66.498	(66.498)	24.851	76,14%
1970	300.024	120.688	7,96%	20.126	190.633	63,54%	28.002	218.635	243.950	81.390	(81.390)	25.316	72,87%
1971	309.238	122.549	1,54%	22.947	198.801	64,29%	33.014	231.814	260.981	77.424	(77.424)	29.167	74,96%
1972	319.311	130.422	6,42%	23.870	203.211	63,64%	43.789	247.000	259.810	72.312	(72.312)	12.810	77,35%
1973	339.286	139.051	6,62%	25.610	201.152	59,29%	51.412	252.564	274.705	86.722	(86.722)	22.141	74,44%
1974	359.859	161.238	15,96%	30.246	179.117	49,77%	55.938	235.055	273.929	124.804	(124.804)	38.874	65,32%
1975	381.693	180.881	12,18%	33.381	226.521	59,35%	72.217	298.738	378.308	82.956	(82.956)	79.570	78,27%
1976	415.172	198.919	9,97%	38.161	258.215	62,19%	96.934	355.149	391.941	60.023	(60.023)	36.792	85,54%
1977	443.080	222.452	11,83%	40.276	284.484	64,21%	130.006	414.490	412.600	28.590	(28.590)	(1.890)	93,55%
1978	452.555	243.094	9,28%	38.885	309.723	68,44%	132.888	442.612	427.557	9.943	(9.943)	(15.054)	97,80%
1979	458.599	250.149	2,90%	40.772	296.930	64,75%	100.050	396.980	392.909	61.619	(61.619)	(4.071)	86,56%
1980	449.480	258.546	3,36%	42.226	293.370	65,27%	83.427	376.796	406.395	72.683	(72.683)	29.598	83,83%
1981	448.123	265.216	2,58%	44.551	310.417	69,27%	85.863	396.280	426.630	51.843	(51.843)	30.350	88,43%
1982	451.180	274.193	3,38%	44.124	339.993	75,36%	79.146	419.140	439.117	32.040	(32.040)	19.978	92,90%
1983	425.837	255.185	-6,93%	42.915	322.012	75,62%	47.780	369.792	373.881	56.045	(56.045)	4.089	86,84%
1984	420.072	256.327	0,45%	43.311	300.024	71,42%	35.159	335.183	344.618	84.889	(84.889)	9.435	79,79%
1985	420.884	256.958	0,25%	42.664	304.173	72,27%	39.896	344.068	374.543	76.816	(76.816)	30.475	81,75%
1986	448.285	264.570	2,96%	44.962	359.068	80,10%	51.907	410.975	437.002	37.310	(37.310)	26.027	91,68%
1987	464.341	275.130	3,99%	46.480	347.687	74,88%	61.178	408.865	422.655	55.476	(55.476)	13.789	88,05%
1988	491.372	289.013	5,05%	51.573	388.065	78,98%	71.858	459.923	426.401	31.449	(31.449)	(33.521)	93,60%
1989	450.425	271.793	-5,96%	50.404	330.582	73,39%	45.179	375.761	395.043	74.664	(74.664)	19.282	83,42%
1990	478.320	279.590	2,87%	52.932	332.522	69,52%	59.816	392.338	424.177	85.982	(85.982)	31.839	82,02%
1991	524.860	301.891	7,98%	60.953	362.844	69,13%	56.378	419.222	444.324	105.638	(105.638)	25.102	79,87%
1992	560.630	327.007	8,32%	60.811	390.528	69,66%	83.481	474.009	454.638	86.621	(86.621)	(19.371)	84,55%
1993	558.202	327.345	0,10%	57.638	384.983	68,97%	44.535	429.518	430.649	128.684	(128.684)	1.131	76,95%
1994	542.246	312.772	-4,45%	54.247	367.019	67,68%	18.519	385.538	426.704	156.708	(156.708)	41.166	71,10%
1995	560.583	315.720	0,94%	55.641	371.361	66,25%	36.824	408.185	443.748	152.398	(152.398)	35.563	72,81%
1996	551.593	301.812	-4,41%	51.431	353.243	64,04%	50.386	403.629	471.123	147.964	(147.964)	67.494	73,18%

C.21. DEFICIT DE LA DEMANDA AGREGADA													
millones de bolívares a precios constantes de 1984													
año	DY=Oferta	Consumo Final Privado	Var % CP	Consumo Final del Gobierno	Consumo	CFP/DY	Inversión Neta	A=Demanda agregada	Yd=Ingreso Nacional	DY-A	Deficit de A-DY	Deficit de Yd-A	A/DY
1997	601.534	317.245	5,11%	53.594	370.839	61,65%	73.928	444.767	473.351	156.767	(156.767)	28.584	73,94%
1998	602.558	317.082	-0,05%	54.784	371.866	61,71%	66.774	438.640	442.421	163.918	(163.918)	3.781	72,80%
1999	565.888	303.375	-4,32%	55.999	359.374	63,51%	48.590	407.964	438.563	157.924	(157.924)	30.599	72,09%
2000	584.195	314.668	3,72%	58.816	373.484	63,93%	49.117	422.601	493.835	161.594	(161.594)	71.234	72,34%
2001	600.488	329.427	4,69%	62.585	392.012	65,28%	55.802	447.814	488.092	152.674	(152.674)	40.278	74,57%
2002	547.175	308.424	-6,38%	61.006	369.430	67,52%	43.500	412.930	442.274	134.245	(134.245)	29.344	75,47%
2003	495.881	295.849	-4,08%	81.295	377.144	76,06%	48.918	426.062	492.791	69.819	(69.819)	66.729	85,92%
2004	584.418	345.043	16,63%	92.603	437.646	74,89%	114.977	552.623	600.272	31.795	(31.795)	47.648	94,56%
2005	642.601	401.420	16,34%	99.569	500.988	77,96%	141.612	642.601	717.006	0	(0)	74.406	100,00%
Prom.	358.126	188.589	4,02%	33.032	238.956	66,72%	51.233	287.380	317.452	70.746	(70.746)	13.888	81,18%

Las anteriores observaciones pueden ser resumidas por períodos políticos con el siguiente resultado:

C.22 DEFICIT PROMEDIO DE LA DEMANDA AGREGADA Y DEL INGRESO NACIONAL				
(Bs millones de bolívares a precios constantes de 1984)				
Años	Período	Deficit (A-DY)	Deficit (Yd-A)	Absorción
1950-1957	Periodo perezjimenista	(11.401,00)	(11.356,33)	89,43%
1958-1963	Gobierno de Betancourt	(36.234,35)	2.634,61	80,46%
1964-1968	Gobierno de Leoni	(64.858,69)	5.275,21	77,71%
1969-1973	Gobierno de Caldera	(76.868,96)	22.857,09	75,15%
1974-78	Gobierno de CAP I	(61.263,12)	27.658,42	84,10%
1979-83	Gobierno de Luis Herrera	(54.846,10)	15.988,84	87,71%
1984-1988	Gobierno de J. Lusinchi	(57.188,02)	9.240,97	86,97%
1989-1993	Gobierno de CAP II-Provisional	(96.317,72)	11.596,53	81,36%
1994-1998	Gobierno de Caldera II	(155.551,00)	35.317,45	72,76%
1999-2005	Gobierno de Hugo Chávez	(101.150,15)	51.462,34	82,14%

Como se muestra, la debilidad de la demanda agregada es creciente conforme el crecimiento del producto, medido en términos reales. Los mayores niveles de debilidad se muestran a partir de 1989 hasta el 2.005. Pero en cuánto al análisis que nos ocupa este capítulo, preguntamos: ¿Cómo puede decirse que el período de Pérez Jiménez fue una situación de bonanza, un salto en la acumulación, etc.! Si entendemos este fenómeno, estaremos preparados para comprender el resto del proceso político operado hasta nuestros días.

Tal vez quienes presumen recordar el período de Pérez Jimenez como época de bonanza, en su mente rememoran el vacío político, la ausencia de debate de los venezolanos acerca de su vida misma, la ausencia incluso de la ideologización capitalista de los medios de comunicación propios de la democracia norteamericana, copiada mas tarde en el período democrático venezolano; y en síntesis la inercia espiritual de las mayorías trabajadoras, sometidas por la fuerza a los cambios necesarios e imprescindibles de arranque de una estructura económica y social que se adaptara a los requerimientos del gran desarrollo industrial de los EE.UU. en el epílogo de la postguerra, vale decir, un proceso típico de ajuste que requería el sometimiento de la fuerza de trabajo por los medios dictatoriales tradicionales de esa época del capitalismo, algo que no podía ser garantizado por el régimen anterior democrático y semirevolucionario del trienio 1945-48 imbuido de ideología popular y empapado en consignas antiimperialistas, un régimen político quizá algo confundido en sus estrategias y atenazado por la subcultura y el subdesarrollo, pero que movilizó y organizó a las masas trabajadoras en torno a sus intereses de clase.

EL PLURALISMO COMIENZA A FUNCIONAR

El partido AD se planteó sobrevivir históricamente, durante los primeros cuatro años posteriores al derrocamiento de Rómulo Gallegos en noviembre de 1948, y lo alcanzaron por la formación marxista de sus principales dirigentes, que les permitía una visión profunda de los procesos políticos. Se planteó aislar el fenómeno de la dictadura en Venezuela, del fenómeno general dictatorial de la América Latina, y lo hizo en gran medida. En todo este tiempo se preparó para el arribo a un nuevo tiempo de pluralismo e incluso de diáspora de sus propios militantes, sobre la base de la alta movilización de grupos y hombres de la socialdemocracia aún bajo el régimen dictatorial. A partir de 1955 ha controlado las corrientes intrapartido de corte militarista o putchista, y ha establecido una firme comunicación con una amplia base de dirigentes locales por toda Venezuela. Se mueven arduamente para persuadir a los propios factores del poder de la conveniencia de una apertura democrática prescindiendo de Pérez Jiménez, mientras los

dirigentes locales en pueblos y ciudades libran una batalla cotidiana clandestina, sacrificada, que el régimen responde con persecución, tortura, iniquidades que elevan la imagen de los luchadores al altar de los mártires.

Cuando se presentan condiciones económicas más estables, y el Estado ha avanzado mucho más en el control de una economía capitalista, la pequeña burguesía dirigente en general se une a los intereses más significativos del capital, convencidos éstos de que una transición de gobierno no significaría desequilibrios básicos sino que, por el contrario, podrían hacerse ajustes en los procedimientos para la toma de decisiones económicas que favorecieran el desarrollo capitalista. Entre tanto, un planteamiento de izquierda radical no existió como tal en esos diez años, o al menos no se formularon otras estrategias que trascendieran al derrocamiento del gobierno de Pérez Jiménez. El ala comunista de la socialdemocracia, representada fundamentalmente por el Partido Comunista de Venezuela, sin haber podido superar la vieja táctica impuesta por Stalin de colaboración con gobiernos semidemocráticos en apoyo a la *madrecita Rusia*, aunque conectado a la lucha clandestina por fuerza de los hechos sangrientos del gobierno de Pérez Jiménez, no llegó a diseñar una comprensión cabal del momento histórico en que vivía. A nadie se le ocurrió aparentemente un planteamiento serio de lucha armada revolucionaria. Los guerrilleros cubanos enfrentaban al ejército de Fulgencio Batista en la Sierra Maestra, mientras los partidos comunistas latinoamericanos, incluyendo el venezolano, recitaban aún la sospecha soviética de que Fidel Castro era un empleado de la CIA, aunque los jóvenes comunistas, junto a los jóvenes de AD, iniciaban contactos con el fenómeno de la lucha armada cubana. Finalmente, la impresión del momento indicaba que casi todos creían en la conveniencia de la vuelta al pluralismo de Estado iniciado en 1945 con el derrocamiento de Medina Angarita, y en la conveniente continuación de un ciclo político que supuestamente llegaría a completarse con un cambio de las estructuras sociales en el momento en que mejores condiciones estuviesen dadas para ello y se hubiesen quebrantado las posibilidades del régimen capitalista de la periferia subdesarrollada.

Por AD este cambio fue cifrado en varias décadas, o *cuatro o cinco quinquenios presidenciales*^{lxxx}, previéndose un decurso de veinticinco años de previo desarrollo del régimen democrático^{lxxxi}, no previniéndose en ese momento, sin embargo, las probables desviaciones en la orientación del partido y las estrategias de otros grupos sociales o partidos.^{lxxxii}

El primer sacrificio ideológico de la democracia

Algunos fanáticos no gastan mucho en decir que las divisiones del partido Acción Democrática han resultado fenómenos distintos en cada momento. Sin embargo, no es menos cierto que todas fortalecieron la organización matriz al ser reintegradas a una estrategia de poder del grupo dominante. Su fundador afirmó varias veces que las continuas purgas fortalecieron el partido alcanzándose una mayor identidad ante las desgracias: *Adeco es adeco hasta que se muera...*^{lxxxiii}

Una de las organizaciones surgidas en las divisiones, el partido *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (MIR), se atribuyó la especie de hazaña de haber logrado que el viejo partido cambiara su apariencia de partido *comunistoide*, aislando en el gobierno de Betancourt (1959-64) a quienes estaban dispuestos a negociar con los adversarios ideológicos. Cualquier analista versado no estaría seguro, sin embargo, de calificar este paso como una incongruencia estratégica, porque no se entendía el abandono de las posiciones de gobierno cuando ello implicaba desbalancear el poder hacia la derecha política, suscitando de paso que la organización abandonada – convertida ahora en

adversario externo – sedimentara su poder negociando con la burguesía. El MIR fue un gran movimiento de la Venezuela contemporánea, y su trayectoria no deja de ser un enigma interesante. Cuando se divide AD, los dirigentes del MIR cambian de una lucha de posiciones en el poder a una lucha por conformar un movimiento para la conquista revolucionaria del poder. Su triunfalismo inicial - consecuencia de no haber asumido a tiempo que estarían huérfanos y que el desprendimiento no significaría la segura posibilidad de construir un inmediato poder popular, lo que los llevaría a una estrategia de lucha larga - les reveló al final, como lo confesaran tiempo luego en muchos de sus análisis, que se engañaron con la ilusión, propia mas bien de adversarios mas reformistas, de poder desplazar el llamado espacio histórico del viejo partido, vale decir de la socialdemocracia reformista. La mayoría de quienes siguieron al MIR creyeron con fe franciscana en un ascenso inmediato a un poder que acababan de dejar; y como fue verdad universal, esa esperanza fue utilizada por el gobierno de Betancourt, manipulando la contradicción de diversas maneras, derrotándoles sin un solo signo de caridad.

El partido MIR se encontraba ideologizado. Sus dirigentes no se planteaban como tesis fundamental el derrocamiento del viejo partido AD. Se postulaban una lucha anticapitalista, un enfrentamiento con el imperialismo norteamericano, mediante una acción política radical, sintetizando años de oferta política de la antigua AD. En general se plantearon encarnar la vieja herencia revolucionaria, presentándose como aquellos llamados a hacer posible la AD que unos venezolanos esperaban y otros temían en 1958.

Al derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, AD es un partido enfurecido por años de martirologio. La dirección nacional clandestina, que había enfrentado posiciones con los líderes en el exilio, desde la oscuridad habían concebido levantar las barricadas revolucionarias. Eran dirigentes impuestos de los secretos de una estrategia de poder cuyo eje debía ser el viejo partido reformista de la socialdemocracia. Los líderes que regresan del exilio hablan de unidad, democracia, entendimiento con los adversarios, pero también de reforma agraria, de impuestos petroleros, de planificación estatal. El cuadro de dirigentes parecía en trance de conflicto revolucionario. Sin embargo, los dirigentes advierten que ciertos hechos, que habían permitido la caída de Pérez Jiménez, atentan ahora contra la insurgencia revolucionaria. La recesión norteamericana de 1957 había quebrantado parcialmente las articulaciones del imperio, pero para el año 1958 la recesión había sido conjurada a costa de los países dependientes, y en el caso de Venezuela, imponiéndose limitaciones a la exportación de petróleo hacia los EE.UU. (las llamadas “restricciones petroleras” aprobadas en el Congreso norteamericano).

Venezuela era un país que podía pagar su parte en la recuperación de los EE.UU., y lo pagó, debido a la producción característica del producto energético más importante del planeta. Así lo advierte Domingo Alberto Rangel en un discurso en el Congreso Nacional a principios de 1959:

“...La gran masa de divisas provenientes del petróleo nos diferencia por completo de todos los países semicoloniales y dependientes del mundo y hace de Venezuela un caso único: el caso de un país que en medio de las terribles crisis económicas que se han desencadenado en la postguerra, no ha tenido que apelar al control de cambios ni al contingentamiento de su comercio exterior...(...)... el petróleo al aumentar terriblemente nuestras exportaciones nos ha dado una masa tremenda de divisas de las cuales podemos sufragar todas las importaciones desde automóviles hasta encajes de Viena o Nápoles...(...)...en Francia precisamente, cuando se refieren a Venezuela, algunos periodistas dicen con ironía que tiene que

resultarnos amarga: "Venezuela Saudita". ¡ Si al fin y al cabo es lo mismo!: Es un país que produce petróleo y malbarata en bagatelas todos sus ingresos. Exactamente como lo hace Arabia Saudita. De suerte que bien cabe llamar a Venezuela la Venezuela Saudita..." ^{lxxxiv}

El año 1959 se inició con el triunfo de la revolución cubana. Los venezolanos celebran en las calles un hecho que asumen suyo, tanto como habían festejado la presidencia de Rómulo Betancourt. El Comité Ejecutivo Nacional de AD (CEN) en 1959 representa más fielmente a la dirigencia tradicional que el anterior de 1958 donde el profesor Simón Sáez Mérida, de 29 años de edad, fungía de Secretario General, el cargo más importante de ese partido^{lxxxv}. En la última Convención Nacional^{lxxxvi} había sido desplazado y el grupo joven y radical había perdido el control del comando nacional. Betancourt se había movilizado en esa Convención Nacional, sentándose al lado de muchos delegados, recordándoles momentos pasados, apelando al sentimiento, golpeando y convenciendo hasta imponer la táctica de un "CEN equitativo", que pasa a estructurarse así:

Raúl Leoni, primer Vicepresidente en ejercicio de la presidencia, sustituyendo a Betancourt, quien ya había sido electo Presidente de la República.

Gonzalo Barrios, segundo Vicepresidente.

Luis Beltrán Prieto, Secretario general

José González Navarro, Secretario Sindical.

Ramón Quijada, Secretario Agrario.

Mercedes Fermín, Secretaria de Educación.

Jorge Dáger, Secretario de Propaganda.

Luis Manuel Peñalver, Secretario de Estudios y Capacitación.

Simón Alberto Consalvi, Secretario de Prensa.

Alberto López Gallegos, Secretario de Asuntos Parlamentarios y Municipales.

José Angel Ciliberto, Secretario de Relaciones.

César Rondón Lovera, Secretario de Asuntos Internacionales.

Angel Fariñas Salgado, Secretario de Finanzas.

Raúl Ramos Giménez y Domingo Alberto Rangel, Secretarios Políticos.

Antonio Léidenz, representación del Comité de Caracas.

Rómulo Henríquez hijo, Secretario Juvenil.

Buró Juvenil: Rómulo Henríquez, Lino Martínez, Rafael José Muñoz, Freddy Melo, Américo Martín, Eduardo González, Héctor Pérez Marcano, Raúl Lugo, Argénis Gómez, Jesús Petit, y Moisés Moleiro (Secretario Juvenil de Caracas).

El Comité Ejecutivo Seccional (CES) de Caracas a mediados de 1959 respondía así mismo a un equilibrio con predominio del grupo radical: Octavio Lepage, Secretario general; Guillermo Salazar Meneses, Secretario de Organización; Augusto Malavé Villalba, Secretario Sindical; Moisés Moleiro, Secretario Juvenil; Carmelo Laborit, Secretario de Doctrina; Salom Meza Espinoza, Secretario Político, y otros.

El deslinde de Betancourt con Fidel Castro

En enero de 1959, a ventidos días de la caída de Batista, Fidel Castro visitó a Venezuela en busca de petróleo para Cuba, y es recibido en el aeropuerto por Luis Beltrán Prieto^{lxxxvii} y Wolfgang Larrazábal, expresidente de la Junta de Gobierno formada al derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez. El diputado Domingo Alberto Rangel pronuncia el discurso de salutación en el Congreso Nacional, elogiando a *Crescencio Pérez*, símbolo cubano de la revolución que llama campesina, como llama a Fidel **...“hijo de Venezuela, porque Venezuela es madre de libertadores”...**

Castro visita a Betancourt y éste lo recibe con una frase: *...”no han debido presentarse armados a Maiquetía”...*^{lxxxviii}. Fidel había llegado con la plana mayor del “Movimiento 26 de julio”, entre otros, Raúl Castro, el Che Guevara, y Camilo Cienfuegos. Todos jóvenes, veían a Venezuela con gran entusiasmo. Un año antes los venezolanos habían derrocado al dictador Pérez Jiménez, y durante 1958 prestaron ayuda económica y militar a la guerrilla, tanto el gobierno como los partidos de izquierda, entre ellos Acción Democrática. Betancourt era enemigo de Fulgencio Batista y amigo de dirigentes cubanos como Manuel Urrutia, Oswaldo Dorticos y sobre todo de Raúl Roa, que fueron los dos primeros Presidentes de Cuba y el último, el famoso embajador de Castro en la ONU durante la guerra fría. Betancourt había sido protegido en Cuba durante el exilio, por el gobierno de Prío Socarrás, hasta el año 1952 en que éste fue derrocado por el sargento Fulgencio Batista. Inicialmente, para los cubanos Betancourt era el líder capaz de incidir en una estrategia de enfrentamiento contra los EE.UU, porque había sido uno de los principales dirigentes del Partido Comunista de Costa Rica y miembro del supuesto Buró del Caribe de la III Internacional. Los cubanos apreciaban indudablemente su experiencia, así como el hecho de haber iniciado en 1945 una revolución democrática mediante la hábil manipulación de los militares, etc. El único de los dirigentes cubanos que había manifestado dudas contra todos los líderes de los partidos populares de América Latina, entre ellos Betancourt, había sido aparentemente el Che Guevara, o al menos ese dato aparece en varias de las biografías escritas sobre el famoso guerrillero, que registran una reunión del Che y otros jóvenes con Betancourt en Guatemala en tiempos del gobierno de Jacobo Arbenz.

Betancourt sin embargo le describe al líder cubano las enormes dificultades económicas que espera para Venezuela durante su gobierno, en particular el pago de la deuda externa, la confrontación contra la reacción medinista-perezjimena, la amenaza del sector militar en su mayoría ansioso de retomar el poder, y también le expone la imposibilidad de que Venezuela le entregue petróleo a Cuba directamente, y sobre todo, lo difícil de que sea a crédito, debido al control que tenían las compañías transnacionales sobre la producción y la comercialización del petróleo venezolano.^{lxxxix}

En AD viene existiendo un sentimiento general de apoyo a los *rebeldes* cubanos. En 1959 la dirigencia adeca llegó a proponer un frente internacional de defensa de la revolución cubana. La política petrolera que planea el gobierno de Betancourt se basaría en un intento de desatar al país de una rigurosa posición en la división internacional del trabajo, que como consecuencia de la monoproducción ocupaba Venezuela.

Intercambiar con Cuba sobre la base de respectivas especializaciones productivas era para Betancourt algo desacertado dentro de una expectativa de diversificación económica latinoamericana planeada sobre la base de un modelo de sustitución de importaciones. Era más nacionalista intentar desamarrarse de la División Internacional, o al menos no asirse más. Por el contrario Fidel se planteaba, por desconocimiento del tema económico que por necesidad, economías que giraban en torno a la producción especializada: Explotación de la caña, explotación del petróleo, que se complementarían con el intercambio en países de influencia de la Unión Soviética y Europa, contrario incluso a los planteamientos económicos del Che Guevara, quien luchó hasta última hora dentro de Cuba por la idea de la diversificación económica, siendo por ello objeto de presiones políticas de la URSS.

En el partido AD jamás se había planteado la unión o colaboración latinoamericana sobre la base de la especialización productiva, porque de ninguna forma puede ser favorable a un país hacer trueque de una materia extractiva por mercancías industriales, mucho menos en el caso del petróleo, una materia estratégica para las grandes potencias que controlaban su tecnología y comercialización. Al Estado venezolano se le planteará

muchas veces desde 1959 el comercio interestatal de petróleo con el resto de la América Latina, y la respuesta sería mas o menos constante: Aunque dar petróleo directamente a otro Estado tiene algunas ventajas y atractivos políticos, en todo caso no es posible hacer un seguimiento de un barril de petróleo, y después de despacharlo de los puertos no sabremos si va a ingresar a las reservas de las empresas transnacionales, lo cual tiene para los donatarios un lógico sentido mercantilista: Comprar barato y vender mas alto. La política petrolera no podía basarse en 1959 en ninguna idea liberal del proceso económico. El petróleo era y siguió siendo un producto de elevada necesidad mundial, y hasta el menos avisado se daba cuenta que los países latinoamericanos lo demandaban con ingencia, pero no significaba ello que por obra de la oferta y la demanda podía regularse su valor en el mercado mundial. Un país que no toleraba el liberalismo económico internamente, no podía abandonar su producción principal a la suerte del mercado mundial. Romper la idea liberal en la esfera de la comercialización petrolera chocaba así mismo en 1959 con cualquier rebaja de precios en mercados regionales aunque fuese en razón de la corta distancia o los compromisos políticos.

Temía Betancourt del proyecto de Cuba, que se encaminara a un rol inconsciente de retaguardia del capitalismo norteamericano, llevado a convertirse en un régimen que los EE.UU utilizarían para chantajear al resto de América Latina, y estaba seguro que los EE.UU no solo le permitirían sino que inducirían finalmente a los cubanos a establecer un gobierno ligado a los intereses de la URSS. Betancourt había concebido una estrategia donde promovía al Partido Comunista de Venezuela(PCV) en un rol de oposición radical activa, ligada a los intereses de la URSS, que pudiera ser exhibida como la demostración de que el comunista no era él, a pesar de que – o por ello mismo - preveía contradicciones esenciales con las transnacionales petroleras y mineras que ocasionarían con toda seguridad fuertes presiones externas. En esos momentos, AD era visto en los EE.UU como un temible partido revolucionario, y Betancourt frente a Castro vio claramente una oportunidad adicional de que las fuerzas mas reaccionarias del continente le quitaran la vista de encima y voltaran hacia Cuba. La presencia de un régimen comunista en América Latina ofrecía una oportunidad de intentar reformas demócrataburguesas que en otras circunstancias ni siquiera podían pensarse. Para los EE.UU Rómulo Betancourt seguía siendo el líder de un partido marxista y el fundador del Partido Comunista de Costa Rica.

Betancourt le explicó a Castro que el Estado venezolano era dueño efectivamente de los yacimientos pero la producción y comercialización la controlaban las transnacionales petroleras debido a concesiones que habían obtenido años atrás en los gobiernos autoritarios de Gómez, Medina Angarita y Pérez Jiménez, y que si bien el nuevo gobierno iba a reiniciar una política de *No más concesiones petroleras ni mineras*, y que si bien se trataría de convencer a los árabes para una alianza por la defensa de los precios, y que si a la vez se iba a fundar una empresa petrolera estatal; también en las circunstancias del momento era imposible convenir un intercambio de gobierno a gobierno entre Venezuela y Cuba, porque Venezuela no podía nacionalizar en forma inmediata la industria, la cual representaba el 90% del ingreso fiscal y casi la totalidad del ingreso de divisas; mucho menos con la crisis financiera que ya se ha previsto por la gran fuga de capitales y la deuda dejada por Pérez Jiménez de unos 4.000 millones de dólares. No es lo mismo, arguyó Betancourt, nacionalizar dos vetustas refinerías en Cuba que estatizar una producción que representa el 46% de las importaciones petroleras de los EE.UU. La misma Cuba recibía en ese momento petróleo de las transnacionales desde Venezuela. Castro le había dicho a Betancourt que estatizaría las empresas batisteras y norteamericanas, y éste le recomendó – según afirmó en sus

memorias - que lo hiciera indemnizándolas o con la promesa de indemnización para disminuir las consecuencias dentro de los EE.UU.

El encuentro había sido tenso pero amistoso. Betancourt se dio cuenta que con una Cuba radicalizada y amenazante los EE.UU. estarían tan ocupados con ella que descuidarían las presiones que habían montado contra la política venezolana de *no concesiones petroleras ni mineras* que había sido decretada en 1945 por Betancourt, suspendida por el dictador Pérez Jiménez. El mismo Betancourt comentó tiempo luego que Castro no parecía escuchar los argumentos y seguía hablando que Venezuela y Cuba debían aliarse para enfrentarse a los EE.UU., y concluye: “Allí di por terminada la reunión”.

Castro regresó a Cuba y sacó de la manga el as escondido del petróleo soviético, pacto que al firmarse en 1960 ocasionó que las transnacionales petroleras cortaran los suministros que venían haciendo desde los yacimientos venezolanos. México se negó a suministrar petróleo a Cuba, excepto una pequeña cuota, con el alegato de que su producción si acaso alcanzaba para su propio consumo, y se ha dicho que Canadá hizo lo propio. Al cortarse los suministros, Castro amplió el pacto con la URSS para la totalidad de suministros petroleros de la isla.

Entre tanto, el Congreso de los EE.UU. ya venía considerando la disminución de la cuota de importación de azúcar de Cuba, pero hasta ese momento los numerosos amigos de la isla que los tenía en el Congreso gringo, habían logrado que no se tomara ninguna decisión. Fidel Castro había calculado que como los importadores de azúcar hacían buenos negocios con el azúcar cubano, se encargarían de impedir cualquier medida contra la cuota azucarera. Falló en sus cálculos. El desafío en el asunto petrolero ocasionó que el resto de la cuota azucarera que quedaba de 1960 -unas 700.000 Tm-, fue suspendida por el Congreso norteamericano. Inmediatamente la URSS ofreció a Cuba adquirir esas 700.000 TM, mientras el Che Guevara logró un convenio con China Comunista para la adquisición de 500.000 Tm/a para los siguientes cinco años, es decir hasta 1965, que al parecer incluyó unos préstamos de China a Cuba con cero interés, lo cual viene a formar parte del enfrentamiento Chino-Soviético por dominar el escenario cubano.

Fidel repostó el 6 de agosto de 1960 y estatizó el grueso de las inversiones norteamericanas en Cuba (la compañía de electricidad, la telefónica, tres centrales azucareros y dos refinerías de petróleo). El decreto incluso contuvo una consideración que la opinión norteamericana tuvo que ver como una insolencia: Las estatizaciones pueden tener la contrapartida de indemnización solo contra los excedentes de azúcar vendida a los EE.UU. por encima de los tres millones de Tm en los años siguientes. En septiembre de 1960 Castro continuó y estatizó la subsidiaria de la empresa gomeras, la cadena de tiendas Minimax, y las oficinas de bancos norteamericanos. Siguió la confiscación de las dos tabacaleras, y el 14 de octubre estatizó 400 compañías nominales, de las cuales solo 20 eran norteamericanas.

En respuesta, las empresas acudieron a tribunales norteamericanos demandando a Cuba indemnizaciones, y los tribunales de EEUU decretaron el 19 de octubre una medida de *embargo a todas las exportaciones hacia Cuba con excepción de medicinas y algunos alimentos*. El embargo no se originó en una medida de gobierno, sino en una decisión judicial.

Castro el 25 de octubre repostó nuevamente estatizando 166 compañías norteamericanas mas bien nominales que quedaban en Cuba, y que eran *of shores* de cierta frecuencia en el Caribe.

En esos cinco meses (junio-noviembre de 1960) de guerra económica, emergió un proceso casi inconsciente de radicalización cubana, azuzado por la URSS pero impulsado por los EEUU, lo que logró insertar a Cuba en la estrategia de la guerra fría

y sirvió a Castro para obtener una bandera de ultranacionalismo con la cual gobernó a Cuba sin rendir cuentas. Hasta esos momentos de 1960 el gobierno había expropiado a *batisteros* que se habían enriquecido con dineros mal habidos del juego, la prostitución y la corrupción administrativa. En mayo de 1959 se había dictado una Ley de Reforma Agraria mas bien tímida que no tenía repercusión alguna ya que si bien imponía redistribuir la escasa tierra isleña, la comercialización del azúcar y su derivados se reservaba al Estado. También se había dictado un decreto de congelación de alquileres urbanos y de tarifas de electricidad y se había nacionalizado el vetusto sistema de transporte urbano. Había libertad de prensa y televisión, y partidos políticos. La revolución devino en una rauda estatización por obra del enfrentamiento con los EE.UU. No obstante, Castro significó mas que todo un escándalo y no una real controversia económica y política para los EE.UU. Solo a los filósofos franceses se les ocurrió hacer un ícono del gobierno cubano. El ultranacionalismo le sirvió a Castro para liquidar a sus adversarios internos.

Lo que pasó en Cuba entre junio y noviembre de 1960 es prácticamente todo el contenido de la revolución cubana, retórica aparte. Desde la perspectiva de nuestro tiempo habría que preguntarse: ¿Fidel Castro se envolvió en la fantasía de verse dentro de aquel mundo de desarrollo industrial de la URSS y los países del este de Europa (en la propaganda del bloque soviético)? ¿Creyó que Cuba sería sembrada de chimeneas industriales y en un país de tan poca población brotarían de las piedras leche y miel?. Quizá. Pero Cuba fue tratada por la URSS como un país mas del tercer mundo. El audaz emplazamiento de tecnología nuclear se vino abajo cuando Nikita Kruschov reuló ante el bloqueo de la marina de EE.UU. Los generales del Kremlin le habían hablado muy claro al Primer Secretario Soviético: *No vamos a matarnos por una isla del Caribe*. Años luego, cuando EE.UU. suministró a la URSS una inmensa cantidad de trigo para solventar la crisis que los soviéticos tenían con la pérdida de sus cosechas por las heladas, todo el mundo – en especial los cubanos - empezó a comprender que la guerra fría era en realidad un entendimiento de las grandes potencias para someter al resto del planeta. Cuba siguió siendo un país monoprodutor, sin diversificación económica, sometido a un atraso brutal e injusto. Cuba se habia suicidado, un síndrome que cierto autor cubano dice es congénito del pueblo cubano.^{xc} La ansiedad por el petróleo venezolano le viene a Castro desde esa época.

El Pacto de Punto Fijo por la Planificación estatal

En el mismo enero de 1959 dice Betancourt ante la asamblea de profesionales y técnicos del partido AD:

“...En épocas anteriores el régimen democrático estaba muy saturado de la idea liberal del *laissez faire*, pero ese concepto ya pertenece a la historia antigua. La democracia moderna no puede concebirse sino en términos de planeamiento y de orientación de rumbos de los procesos sociales. Mito y mística de nuestros tiempos es la planificación. La planificación es temida por gentes que recuerdan demasiado el dirigismo coercitivo nazi-fascista y también los métodos impositivos de la planificación soviética. Pero perfectamente conciliable es la planificación con el estímulo a la iniciativa individual y con el respeto a ciertos valores fundamentales a nuestra civilización. Sin planificación no es posible un desarrollo coherente y progresivo de las sociedades modernas. Cuando hablamos de planificación, tenemos que plantearnos las cuestiones en términos de lapsos de gestión administrativa, no en términos – insisto – de una gestión limitada a un quinquenio de gobierno, sino a cuatro o cinco quinquenios de gobierno. Disponemos de

reservas de petróleo que van a durar quince o veinte años, para señalar un plazo tentativo...”.

Mientras Betancourt delineaba características de su próximo gobierno, el periódico de AD, controlado por el grupo radical (MIR) aseguraba:

“...Estamos seguros de que Rómulo Betancourt, el presidente de todos los venezolanos, sabrá ser el personero de los anhelos soterrados de una nación, que aspirando a ser libre, luchó inútilmente por alcanzar la libertad y que anhelando ser feliz encontró siempre interpuesta su marcha...”.

En abril de 1959, a dos meses de haber tomado Betancourt posesión de la Presidencia de la República, el Buró Juvenil de AD publica unas conclusiones del Pleno Juvenil Nacional que agreden a Pepe Figueres de Costa Rica y a Muñoz Marín de Puerto Rico, e inmediatamente la Dirección Nacional – incluyendo los del ala radical – suscriben un desagravio a ambos dirigentes extranjeros, manifestando que las conclusiones del Pleno Juvenil no reflejan el pensamiento del partido. ^{xci}

Unidad y lucha de contrarios: Mientras comienza el proceso irreversible de escisión en AD, una comisión constituida por Raúl Ramos Giménez, Héctor Vargas Acosta y José Angel Ciliberto por AD, Dionisio López Orihuela, Enrique Betancourt y Galíndez, y José Herrera Oropeza, por URD, y Miguel Angel Landáez, Rodolfo José Cárdenas, y Pedro Pablo Aguilar, por COPEI, elaboran juntos el reglamento del Pacto de Punto de Fijo, que sería dado a conocer el 24 de julio de 1959. Previamente se habían firmado dos pactos sucesivos: El del 31 de octubre de 1958, en vísperas del inicio de la campaña electoral, y el del 6 de diciembre de 1958, cuando se ratifica el anterior y se acuerda impulsar un programa de gobierno común independientemente del candidato que ganara las elecciones, suscrito un día antes del acto electoral, entre Betancourt, Larrzábal y Caldera, independientemente de los partidos políticos, en la sede del Consejo Supremo Electoral a pedido de su Presidente, Fidel Rotondaro. Desde el 13 de febrero de 1959 Rómulo Betancourt logra ser Presidente efectivo, después de convenir con las mismas fuerzas que habían derrocado a Gallegos en 1948, el respeto a un régimen democrático de gobierno donde estaban representadas todas las fuerzas políticas del momento, excepto el Partido Comunista de Venezuela, afiliado a la III Internacional, ala de izquierda de la socialdemocracia venezolana. La división del MIR se gestaba como sustituta en cierta forma de la esperable disolución de la precaria unidad entre los partidos. Cuando se disputa el poder, lo único cierto es que alguien tiene que salir. El proceso de contradicciones giraba en torno al Estado, lo cual fue siempre muy bien entendido por la dirigencia de AD. La expansión del Estado, cuyo objetivo era mitigar las contradicciones entre clases poco desarrolladas, segregaba a sectores ideologizados, clasistas, que miraban la sociedad con el lente de la lucha entre burguesía y proletariado. Las ideas de planificación – punto de apoyo para la reorganización estatal -, profundamente enraizada en el pensamiento del viejo partido reformista, junto a la movilización divisionista (no otra cosa era la apariencia de *unidad*), prefiguraba ya el fenómeno de la expansión del Estado dentro de un contexto de pluripartidismo en el cual solo aquellos con ideas claras acerca del devenir de sus propias estrategias sacaban provecho. El 30 de diciembre de 1958, cuando ya Betancourt era Presidente Electo, se había decretado un sistema de planificación que se justificaba bajo el argumento del mejoramiento de la administración pública, previéndose la implementación de una oficina de planificación adscrita a la Presidencia de la República. Aunque ya los EE.UU. daban paso a la planificación en latinoamérica por boca de economistas de la OEA, no es menos cierto que la planificación entre los expertos venezolanos tenía raíces en la visión de la planificación soviética, moderada por fuerza de la sujeción a los EE.UU.

De sobra se sabía que la planificación no iba a nacer desligada de sus limitaciones técnicas y políticas, y que desde el inicio dependería en gran parte de técnicos extranjeros remitidos por organismos internacionales acreedores o por acreer de Venezuela, como ya sin planificación alguna venía haciendo el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Al igual que en la mayoría de las iniciativas de la estrategia de expansión del Estado, cuyo punto de inflexión histórica en el siglo XX fue el Pacto de Punto Fijo, la facultad del Estado quedaba allí, subyacente, inminente, casi solo para el porvenir, y se toleraba que una parte del *mandado*^{xcii} estuviere hecho.

En 1959 AD es un partido con elevada efervescencia revolucionaria. Todos sus integrantes y corrientes internas se disputan la frase más radical. Los documentos de la época revelan al grupo liderado por Raúl Ramos Giménez, especializado en el planteamiento de la Reforma Agraria, mientras que el grupo más radical no solamente sostenía el programa de Reforma Agraria sino exponía una formulación de políticas antiimperialistas por medio del desarrollo industrial. Los planteamientos de todos son resumidos regularmente en una publicación interna secreta, destinada a los comandos dirigentes, llamada *Carta Política*, donde se trazan lineamientos estratégicos y tácticos en materia económica y política.

A mediados de 1959, en una de esas *Cartas*, se dice detectados problemas monetarios que ya comienzan a anunciar la crisis económica que sobrevendría luego. Por una parte la fuga de divisas, que ejercía sus doloridos efectos sobre la Balanza de Pagos y que había impulsado un déficit cercano a los cuatrocientos millones de dólares en 1958, acentuado a su vez en 1959 e imputado al aumento de importaciones generadas por las deficiencias de la estructura productiva interna, a la huida de capitales especulativos conectados con la dictadura de Pérez Jiménez, y al pago de la deuda heredada del régimen anterior; esto último debido a que el Estado había contraído deudas con residentes o nacionales que en el último año de Pérez Jiménez (1957) habían vendido sus activos financieros a empresas o bancos extranjeros a través de la banca nacional, que los descontaba de esta manera, y así la deuda transferida a instituciones externas llegó a calcularse como el componente fundamental de los cuatro mil quinientos millones de dólares de deuda estatal contraída con los contratistas nacionales. Al convertirse la deuda en bolívares a deuda en dólares, se manifestaba el efecto sobre la Balanza Externa y las Reservas Internacionales en particular.

Durante el año de 1958 y 1959 las expectativas financieras eran precarias para Venezuela. Los capitales se imponían en el juego político chantajeando con una contracción económica que en última instancia hubiera sido más débil frente al Estado Venezolano de lo que podía pensarse. Pero la consigna de Unidad Nacional, como táctica frente a unas Fuerzas Armadas siempre en trance de asestar el asalto al Poder, engrandecía los problemas y magnificaba al capitalismo criollo. No era menos cierto, tampoco, que el destino de la estructura económica era un animal acorralado frente a unas masas populares agrupadas en partidos donde se postulaban expropiaciones y nacionalizaciones.

Se produjo así mismo por estas razones, una contracción del crédito bancario, redundando en una simultánea escasez de dinero en los bancos. En la teoría económica se concibe que si aumenta la cantidad de dinero en manos de la gente, también pueda hacerlo el ahorro o el consumo, y con éste los precios. Pero es de difícil comprobación fáctica que los precios bajen proporcionalmente a una baja de la masa monetaria, moviéndose la situación de la demanda monetaria a un nuevo equilibrio de precios. La demanda sigue siendo la misma por la rigidez de las percepciones nominales del ingreso, derivada entre otras de la contratación colectiva de trabajo, multiplicándose la velocidad con que el dinero cambia de manos, excepto que la economía caiga en

recesión o se impulse la baja de los ingresos nominales^{xciiii}. La disminución de los medios de pago disponibles ocasionaría un aumento de la circulación de dinero en ausencia de tendencias contractivas de la oferta productiva, y afectaría la capacidad de ahorro, lo cual iría a incidir sobre otros procesos.

Los postulados con respecto a la política petrolera prefiguraban que no sería posible en lo inmediato elevar la masa monetaria por obra del gasto fiscal, mucho menos en tanto que desde 1957 se alzaba sobre Venezuela el terrible fantasma de la baja de los precios del barril y las restricciones proteccionistas de los EE.UU. en su mercado interno destinadas a garantizar las ganancias del petróleo *texano*.

La Carta Política No. 4 de la dirección de AD, en diciembre de 1959, apuntaba un cambio en las relaciones sociales:

“...Tanto comerciantes como constructores han acudido a la banca en busca de préstamos para atender sus compromisos en momentos en que aquella tenía menos posibilidades de atenderlos. De allí que en algunos casos ha tenido que apelarse a la usura con altos intereses. Por otro lado, se está dando el caso de grandes compañías con muchos capitales en máquinas, terrenos o instalaciones que por carecer de dinero efectivo para sus operaciones corrientes se han visto obligadas a cederle a la Banca gran número de acciones. Esto plantea la perspectiva de una concentración monopolística de la propiedad, de la cual el capital bancario se fundiría con el capital industrial, creando una situación inquietante para el futuro de las instituciones democráticas en Venezuela...”

Pleamares y bajamares

Muchas veces hay que hacer un esfuerzo de comprensión para justificar hechos históricos que despiertan la sensación de duda acerca de si necesariamente debían producirse cuando se produjeron. Uno de estos es, tal vez, el derrocamiento de Pérez Jiménez en 1958. El país que recibe la libertad en el famoso 23 de enero no tiene orientaciones definidas salvo una conducta emocional generalizada que deglutía sin discriminación todas las hermosas consignas inventadas y por inventar. Gran parte de la dirigencia, constituida por una pequeña burguesía intelectual imbuida de francesismo ideológico – que incluía el libar vino y las citas galas -, anhelaba reeditar un desideratum político parlamentario, irónico y truculento como en la Revolución Francesa, henchido de diplomacia formal, ensayista e interesante a la manera como en los libros aparecía. Si algo caracterizó de por vida a la generación de 1958 fue su lenguaje y literatura llena de metáforas deslumbrantes y una oratoria parabólica de altos vuelos y picadas espectaculares que pasaba de la lírica a la diatriba y al insulto en poesía. Gran parte de los protagonistas de 1958 fueron estupendos estilistas de la pluma y el verbo.

El Estado a partir del derrocamiento de Pérez Jiménez se reconstituye por esfuerzos supremos de los dirigentes populares y pequeño burgueses, antes que por realidades incontrovertibles en la economía. Una sintomática escisión política proporciona una vez más el hábitat recuperador del régimen burgués. Iniciada la libertad formal comienza al mismo tiempo la conformación de corrientes, cada una asida a su modo al Estado, que disputan entre ellas hasta hacer posible sostener los deteriorados estamentos institucionales. Había dos salidas institucionalmente aceptables para los grupos dominantes: Renovar el régimen militar o dominar la disputa política en límites tolerables que no incluían el ascenso al poder de las clases populares.

Mientras se conversa para regularizar el Pacto de Punto Fijo, ocurren hechos aparentemente intrascendentes que no obstante daban la medida de lo que pudo haber ocurrido si la dirigencia popular en vez de disputarse el gobierno hubiera organizado el poder desde la calle. Lo aparente, lo superficial, era la discusión y entente entre los partidos. Lo subyacente y fundamental era la penetración que venían realizando sectores revolucionarios en los departamentos del Estado, en un fenómeno que apuntaba a la liga de infraestructuras estatales con la organización de las masas. Había la sensación de que el gobierno podía presentar la perspectiva de un ascenso popular burocrático, es decir un control derivado del dominio sobre un cuantioso número de elementos pivotes de la burocracia, lo cual tenía gran viabilidad en esos momentos. En las oficinas de muchos Ministerios e Institutos se organizaban brigadas paramilitares, inicialmente en defensa de la *Unidad*. Había una tendencia al control *por abajo* de la estructura del Estado, lo cual era estratégicamente lo mejor que podía pasar, lo más plausible dentro de un planteamiento revolucionario. Se revela entonces esa especie de naturaleza *dual* que ha tenido la lucha política en Venezuela. Mientras los dirigentes de los partidos se entendían en altos niveles y a veces se disputaban, a nivel de las bases se expresaban movimientos que por carecer de acciones precisas tuvieron como destino la dispersión. La coalición AD, COPEI, y URD, proporcionó una disgregación estratégica del poder central, destinada a presentar varios frentes tanto a las fuerzas reaccionarias como a los intentos de las clases populares de tomar el poder por vía insurreccional. Todo el año de 1958, insignificantes grupos y brigadas de hombres y mujeres se constituían en retazos de poder desde la maquinaria de gobierno. Se identificaban al menos cuatro polos de lucha política: Militares reaccionarios con apoyo civil precario en número, los comandos del partido AD, los comandos de otros partidos, y la numerosa clase popular sin dirección determinada.

Cuando en 1959 toma AD el gobierno, la lucha se agudiza con similar polarización. URD y COPEI se pliegan a AD en un entendimiento que buscaba situar a los partidos como oposición y gobierno a la vez, ya que esa era más o menos la íntima situación de los militantes del viejo partido socialdemócrata. Al constituirse el gobierno de coalición, los partidos se distribuyen la burocracia, y cada oficina deja de ser ya aquellos retazos de poder popular que una multivariada de venezolanos habían encarnado, y comienza a ser una colcha de retazos partidistas. Los partidos encauzan aquella multiestructura política que venía funcionando sin dirección y amenazando la constitución burguesa del Estado.^{xciv}

Los avances populares quiebran el aliento de dirigentes que advertían el peligro de la reacción militarista. Una medida inmediata de Betancourt es decretar la disolución del *Plan de Obras Extraordinarias*, para lo cual designa a José Agustín Catalá – posteriormente editor de libros del caudillo adeco –, y el aparato es desmontado. Ocurren amotinamientos y manifestaciones callejeras contra la medida, por lo que el Presidente procede a la primera suspensión de garantías constitucionales de su gobierno. Acto seguido acuden en fila india la Federación de Cámaras de Industriales y Comerciantes (FEDECAMARAS) y la Federación Unificada de Trabajadores (FUT), incluyendo dirigentes comunistas como Rodolfo Quintero, Cruz Villegas, Hemy Croes y Laureano Torrealba, para testimoniar apoyo al gobierno. El Comité Ejecutivo Nacional de AD, incluyendo la gente del MIR, apoya la suspensión de las garantías constitucionales, condicionándolas a una *pronta restitución* y bajo *la seguridad* de que los obreros destituidos del Plan serían reenganchados en el Ministerio de Obras Públicas.

Ser gobierno y oposición a la vez era la consigna dominante en los partidos de la coalición, incluyendo AD. Fue paradójicamente cierto que el doble juego de los aliados

influyó en fin de cuentas para que los grupos radicales de AD dieran el paso de dividir el partido, porque en cierta forma se reflejó una situación objetiva, dada en una masas que habían conquistado teóricamente un gobierno de libertades populares pero que seguían estando de últimos en el reparto del poder. La división interna de AD, que colocaba a un grupo frente al gobierno, parecía llegar a este partido después de haber aparecido en los demás.

Así en efecto, desde los primeros momentos el partido Unión Republicana Democrática (URD), se vio dominada por un grupo antigobierno, y este partido actuaba en el gobierno pero también en la oposición. Se generó una lucha intracoalición que ponía a pelear a *miristas* contra *urredistas* con el argumento de que éstos últimos no eran *fieles* a la coalición. A su vez, otro grupo de URD denunciaba supuestas *connivencias* entre *miristas*, *comunistas* y jóvenes *urredistas* contra la coalición. Este juego de posiciones, pleamares y bajamares, sostendrá, antes que intentar derribar, al Estado; y finalmente los sectores mas radicales de las clases populares, los que seguían insistiendo en un cambio revolucionario, irían a quedar representados por el MIR y el Partido Comunista (PCV), como es historia.

La lucha de todos los partidos, que era una especie de lucha de segundo grado de la lucha popular verdadera, deviene en una lucha entre los partidos de la coalición, y el conflicto se *nacionaliza*. Los dirigentes nacionales asumen a su peculiar modo el conflicto social, lo catalizan, lo convierten en un problema de lealtad hacia la coalición. En agosto de 1959 se produce un documento que venían redactando representantes de los tres partidos, reglamentándose el Pacto de Unidad. El reglamento contempló que cada partido designaría una comisión de tres miembros para **“...discutir y resolver en clima de armonía, las diferencias que surjan entre los grupos de la coalición, así como de evitar las que se prevean inminentes...”**. Se declara la coalición como indivisible, advirtiendo que cada partido es una unidad solidaria y que por tanto no se permitirá la formación de grupos o ramas partidistas que se declaren exentas de la responsabilidad con la coalición, *previniéndose obligatoria la imposición de medidas disciplinarias en cualquiera de los partidos contra los militantes que infringieran las ramas de la coalición.*^{xcv} Acción Democrática firma este documento porque ya el partido estaba dividido de arriba abajo, en las vecindades de la X Convención Nacional, a partir de la cual se prepara un proceso de expulsión de *miristas* de la maquinaria de gobierno y su final segregación del Pacto de Punto Fijo.^{xcvi}

Cuentan que fue Guzmán Blanco quien dijo que el pueblo venezolano *es como un cuero seco, que lo hunden por un lado y se levanta por el otro...*^{xcvii}. Así fue en 1959. Poder y contrapoder configuraba una estrategia subyacente, primero en la esfera de la coalición como tal, pero agotada rápidamente en este nivel, debido a que las masas radicalizadas se iban de las manos de los partidos. Al MIR le tocó ser el primer partido de la época contemporánea que adquirió el rol de buscar el cielo para elevarse con las masas populares a un gobierno revolucionario. Nace como en los partos con fórceps con una debilidad: Ser hijo del poder y el contrapoder a la vez. Al igual que en otras divisiones del viejo partido, muchos militantes no sabían si estaban o no en el poder, no sabían como ver a los antiguos compañeros, nuevos adversarios, y a algunos debían repetirse en voz alta *Si, chico, estamos fuera del gobierno ¿No te das cuenta?*. El sabor de no saludar a un militante que se quedó con el viejo partido, el acto inconsciente de caminar hacia la vieja sede distrital, encontrarse con un viejo amigo que en el gobierno le negaba un empleo diciéndole que no podía emplear a adversarios. Todo eso reconstituyó en breves días la división en niveles de intereses directos.

Mas que una calculada estrategia, la emoción dio paso a un estado de conciencia, una especie de despertar. Poder y contrapoder devenían de la poderosa fuerza humana de la

costumbre, la más antigua fuente de la cultura política y jurídica. Para el partido MIR pasaron años antes de tener aptitud para definir una vida autónoma. Como en el corte del cordón umbilical, alharaca y luz se unirían para abandonar un estado de *portio mulieris*^{xcviii}, mas atado en la práctica que en el propósito al viejo partido. Las batallas por las posiciones en el Estado que venían desarrollando, se convertían en una guerra de movimiento.

El choque principal de las fuerzas revolucionarias se da por enfrentar el control imperialista sobre la riqueza petrolera. Venezuela proveía casi la mitad (46,5%) de la importación norteamericana de petróleo, y parecía una situación irrenunciable sin arriesgarse a sufrir una invasión armada de los EE.UU. La exigencia de nacionalización de la industria era un pedimento casi imposible de satisfacer, excepto que se calculara la extrema reacción norteamericana y se tomaran decisiones extremas como la de firmar el Pacto de Varsovia, por ejemplo, lo que ni siquiera Cuba llegó a hacer. Las nuevas generaciones quizá no entienden sino como falacia la amenaza de intervención armada en 1960.^{xcix} Debe decirse que la sola propaganda de nacionalización afectó singularmente la economía venezolana a partir de 1960.

El segundo sacrificio de la democracia formal

Al declararse la política de *No más Concesiones Petroleras*, las compañías disminuyen todo lo que podía ser disminuido. La Inversión en el sector cae automáticamente de 1958 a 1959 y se desploma para el 1960, y sigue decreciendo a una tasa promedio entre 1958 y 1964 del 14,4% interanual. La exploración decrece a un ritmo de 8,4% interanual en el mismo lapso. El número de pozos petroleros en producción aumenta ligeramente a una tasa de 0,7%, aunque aumenta la productividad en un índice de 2,8% interanual, debido a mayores ganancias con menores inversiones cada vez, sobre una producción que en esas condiciones aumenta a una tasa del 3,43% interanual de 1958 a 1964. El precio realizado para Venezuela disminuye sin embargo a una tasa promedio del 2% en los mismos años. Las restricciones petroleras que gravitaron durante considerable tiempo, ocasionaron una reducción de la participación del crudo venezolano en el paquete de importaciones petroleras norteamericanas, del 46,5% en 1960 a 34,9% en 1965. Como sucedáneo, siguiendo la pista de las petroleras, las compañías del hierro reducen la producción en el mismo lapso a una tasa de 1,6% interanual.

A partir de 1960 la Corporación Venezolana de Petróleo comienza a producir petróleo, y no obstante la minúscula cifra de 6.400 barriles diarios en 1964, su producción aumenta a una tasa del 48,4% anual en el lapso considerado, en un intento soterrado por amenazar a las transnacionales con un programa tan valeroso como infructuoso. Pese a la debilidad de estos intentos, la política petrolera tiene francos niveles de suficiencia, y muchos embates se le ganan a las compañías, sobre todo por la representatividad al frente del Ministerio de Minas e Hidrocarburos, en manos del sabio Juan Pablo Pérez Alfonso, fundador de la OPEP.

La clave de la crisis económica que adviene en 1960 no tiene duda: La caída estrepitosa de las inversiones petroleras, y el efecto sobre la reducción de las inversiones en el sector Construcción, el Transporte y Almacenamiento, y el de Servicios. El malestar en las compañías petroleras surte un efecto paralizador en el inversionista nacional. El Ingreso Nacional disminuye haciéndose negativa la tasa de crecimiento con el solo hecho de verificarse una desaceleración del ritmo de crecimiento del Producto Territorial Bruto. Con todo, opera positivamente una distribución del Ingreso a favor del sector Trabajo.

Entre 1959 y 1964 corren años que pueden describirse como de enfrentamiento subterráneo al mercado mundial dominado por los EE.UU. El Estado venezolano no coloca milicianos barbudos luchando en las playas frente a invasiones armadas, pero pronuncia una política de sustitución de importaciones en el sector manufacturero, y aunque dicha política no corrigió los desequilibrios estructurales, y no obstante que el rubro agrícola aumenta; se obtiene como resultado una tasa de disminución del 15,32% promedio anual en el período 1958-64 para los bienes de consumo final interno que eran importados, lo cual abrió espacio de mercado a los productores nacionales. La sustitución de importaciones no planteó originalmente resultados definitivos para un cambio radical en la estructura técnica de la producción ni para la estructura económica en general, como lo quisieron entender años después los críticos que desde las posiciones cómodas del *fondomonetarismo* pasaban sobre el cadáver insepulto de la vieja fórmula *cepalista* arrojándole sus pocos efectos de largo plazo. No podía pensarse en 1960 que la nulidad de las fuerzas productivas fuera de tal forma que los espacios de mercado interno no indujeran en absoluto un aumento de la absorción de recursos nacionales y la pleamar económica nos llevara otra vez hacia un comercio exterior desfavorable. El efecto no logrado va a sentirse en la minusvalía en que se halla durante todo el período 1958-65 la inversión bruta en maquinaria y equipos, calculándose que la contracción en este rubro ejerció una influencia determinante en la disminución sostenida de la inversión bruta fija de numerosos otros rubros, dado el proceso de rigidez en la elasticidad de la oferta de bienes de capital nacionalmente producidos que podía suponerse inclusive al no encontrarse, viajando días seguidos por el territorio, sino pocas plantas industriales de producción de bienes de capital. La recurrente característica de la estructura económica nacional, que se traduce en menor capacidad de absorción de la demanda ante mayores cifras de Ingreso Territorial, dominó como siempre el resultado de las actividades. Si uno toma en cuenta que al crecimiento del Ingreso Nacional y el Producto Territorial le corresponde una menor tendencia inversionista, se percata de la inveterada fracturación de nuestra economía: La interna por su lado, y el ingreso monetario oliendo a petróleo por el suyo. Mientras el primer sacrificio ideológico de la Venezuela que arribaba apenas a la libertad fue el de los sectores revolucionarios dirigidos mayoritariamente por jóvenes plenos de romanticismo, el segundo lo fue para las clases neoburguesas, cuyos dirigentes no menos jóvenes afrontaron la realidad de una economía incapaz de realizar un gasto productivo, una demanda generadora de crecimiento nacional no petrolero. Muchas causas eran puestas en juego para procesar las hondas decepciones: Carencia de capitales, lo cual era mas o menos una ficción, debido a la contabilidad de divisas petroleras, 2) Carencia de mercados, que era una forma de disfrazar precisamente el problema de la demanda efectiva y de paso la cultura productiva del empresario nacional que aspiró por encima de sus posibilidades obtener altas tasas de ganancia y ventas sobredimensionadas en un mercado al que debían auxilio y no especulación, 3) Carencia de equipos y bienes de capital, lo cual era una media verdad, ya que era plausible una política de importaciones de esos rubros, y 4) Carencia de tecnología, lo cual ha sido una ficción secular, e incluso en este primer período democrático se formularon planes de importación masiva de técnicos de Italia, Alemania, España, Japón, URSS, Yugoslavia, Corea, etc., para intentar desvincularse de la estructura técnica de los EE.UU.° Quienes desde la CEPAL hacían desesperados análisis no consideraban la restricción esencial sustentada en el hecho de que estos pueblos latinoamericanos esperaron, pugnaron, como lo siguen haciendo, por un modelo económico que los acercara al dominio de sus propios resultados productivos y no una mera alianza de clases con el empresariado tradicional.

Balances consoladores

El período 58-64 resulta, a pesar de las bajas inversiones, con el crecimiento más dinámico del Producto Interno Bruto per cápita dentro de la larga serie 1950-98. La elasticidad del producto industrial per cápita con respecto al PTB per cápita es prácticamente unitaria, lo cual es una situación mejor que las altas y bajas alternativas de los años siguientes a 1964. La tasa de disminución de las inversiones petroleras impulsan la tasa negativa de crecimiento de las inversiones, lo cual no podía tomarse como indicador negativo porque era el resultado de una política de enfrentamiento ideológicamente fundado contra las transnacionales petroleras. El crecimiento medio intercensal de la población casi no varía entre 1941 y 1961 (3,4% en el largo período), en tanto que el consumo final de los hogares en el lapso 58-64 aumenta a un ritmo medio anual de 3,7%, justificándose el relativo descenso ocurrido con respecto al ritmo medio del lapso 1950-57, de 6,9%, precisamente por el hecho de que al no crecer la población en una proporción mas alta, la tasa de incremento del consumo debía desacelerarse tarde o temprano, excepto que efectos inflacionarios imprimieran la deformación. Con todo, el promedio anual de consumo final de los hogares entre 1958 y 1964 fue de Bs. 14.197 millones, sustancialmente alta con respecto al promedio anual del lapso 1950-57, que fue de Bs. 8.975 millones.^{ci}

Debe tomarse en consideración finalmente que la situación internacional encontraba a Venezuela en grandes extremos de ventajas y desventajas. Los EE.UU. habían tenido en 1955 un auge continuado en 1956. En 1957 una ligera recesión que se prolonga hasta mediados de 1958 tiene lugar en momentos de la reapertura del canal de Suez que normaliza la provisión de petróleo árabe en el mundo. Al generarse un exceso de oferta del crudo, la *British Petroleum Co.* bajó los precios del producto extraído de los pozos mesorientales, operados con mayor productividad, lo cual colocaba a los países árabes en mejor situación – o pretendía manejarlo así la empresa - , debilitando las tendencias de unificación de precios que ya anunciaban la fundación de la OPEP. De nuevo, en 1958 la economía norteamericana se recupera fabulosamente y comienza a demandar más petróleo, a un ritmo superior al que descubrían oro negro en su propio territorio. A ello se une que la *Texas Company* – símbolo nacionalista norteamericano – produce un petróleo mucho más caro que el venezolano, y eleva sus presiones en el gobierno de los EE.UU. logrando imponer restricciones legales a las importaciones del petróleo venezolano.

En síntesis, si por una parte existían expectativas favorables en la demanda del producto extractivo, por otra no solo sufríamos la maniobra de la *British Co.*, sino también las restricciones norteamericanas. Con las cartas tendidas, el gobierno asume sin timidez el gran juego y por una parte plantea a los árabes una estrategia única no basada en la productividad sino en la defensa mundial de los precios, en tanto la productividad era el argumento contra la *Texas Co.*, cerrándose con una táctica de convencimiento a los factores industriales en los EE.UU., un mercado petrolero donde los árabes no tenían nada que buscar.

Para convencer a los países del Medio Oriente se expone una estrategia fiscal de elevación de impuestos ya experimentada en Venezuela a través del impuesto directo a la renta que percutía sobre empresas extranjeras exportadoras y cuya repercusión la soportaban en su propio país de origen. Por otra parte, ingresaba el petróleo venezolano a los EE.UU. sin afectar a los productores del Medio Oriente, aunque tocaba un poco a Arabia Saudita y a Kuwait, quienes ya proveían el 7,6% y el 12,8% de las

importaciones norteamericanas, pudiendo ellos compensar las pérdidas por la vía de los precios.

Existió en Venezuela cierto planteamiento que apuntaba a la posibilidad de una relativa alianza con la *Standard Oil Co.* (Rockefeller) para enfrentar a la *Texas Co.* y otras empresas originarias de los EE.UU. El juego interior del cartel petrolero internacional no independizaba a Venezuela, pero había que jugarlo. Las petroleras estaban al acecho y la amistad que cultiva Betancourt con David Rockefeller se convierte en un asidero válido para la política de Estado, así como el enfrentamiento a la Revolución Cubana, las aperturas guerrilleras, el cerramiento del poder político: todo hay que entenderlo desde esta perspectiva de la defensa de la débil posición de la monoproducción petrolera. En el cartel existió brevemente una brecha, producto de la competencia entre monopolios, y Venezuela en esos momentos pudo desplazar ciertos éxitos.

Un segundo tema dominó por cierto tiempo el debate de las alas radicales y reformistas de la socialdemocracia: El tratado Comercial firmado con los EE.UU. en 1952. Para 1959 se desplegó la bandera. Dentro de AD era una consigna fundamental la denuncia del Tratado, y el futuro grupo MIR, representado por Domingo Alberto Rangel, clama a viva voz en el Congreso Nacional por la denuncia, haciendo causa común con Fabricio Ojeda, José Vicente Rangel y Luis Herrera Campins, dirigentes proyectados cada uno a su manera desde esos tiempos, en oposición a los líderes máximos de sus partidos: Betancourt, Jóvito Villalba, y Rafael Caldera.

No obstante, la pública protesta del Tratado por quienes constituían en AD la mitad de sus comandos, es dejada pasar por el Presidente Betancourt, ordenando a sus seguidores enfriar la discusión. La protesta efectuada en el parlamento en febrero de 1959, tiene una larga respuesta en junio del mismo año, en discurso de tinte académico de Betancourt ante una reunión de banqueros del país, que se resumía en una proposición con un elemento básico: *No hay amenaza de Golpe de Estado*. Al negar formalmente la denuncia del Tratado dice Betancourt:

“...Esta ya resuelto, que un determinado número de productos que estamos en capacidad o en posibilidad de producir en el país van a ser excluidos de la lista No. 1 del Tratado Comercial suscrito entre Venezuela y los Estados Unidos. El Tratado no será denunciado. En una forma cordial y amistosa, porque mantenemos relaciones cordiales y amistosas con el gobierno de Estados Unidos, serán excluidos esos productos de la lista No. 1; y así, sucesivamente continuaremos excluyendo todos aquellos artículos que estamos en capacidad de producir dentro del país...”

Estas fueron las frases de Betancourt, unas comas y puntos más, unas comas y puntos menos.^{ciii} Los comandos adecos trinan, patalean y advocan su doctrina y programa en las sedes partidistas.

El proceso de formación de un partido de izquierda revolucionaria dentro de AD sigue su curso inevitable. Después de 1960 vienen enfrentamientos fundamentales. El MIR participará en la guerrilla contando con la total participación del Partido Comunista de Venezuela ^{ciii}. De 1958 a 1964 el Estado potenciaría su poder político, lo que no había podido lograr Pérez Jiménez. La figura de Betancourt en medio del enfrentamiento político eclipsaba todo otro pivote personal del Estado. La concentración económica estatal sigue su curso, manifestándose en el fortalecimiento de las instituciones financieras oficiales y una mayor exacción en la industria petrolera.

DE LA DIVISION DEL *MIR* A LA DIVISION DEL *ARS*

La desfase entre el gobierno y el programa partidista

El proceso de la división del MIR no puede seguir entendiéndose como una simple desfase ideológica de miembros mas avanzados del partido, sino como el corolario de una tremenda expansión de las masas que explotó las paredes de la organización y que entrañó efectivamente una desfase mas bien inexcusable entre el desempeño desde el gobierno y el programa del partido dominante. AD es en 1958 o 59 una organización extremadamente movilizada. Las sedes partidistas se encontraban diariamente al tope, concentrando recios debates sobre el acontecer político. Elevado Betancourt a la Presidencia de la República, los departamentos públicos se convierten en cuarteles de militantes prestos a controlar el Estado. Los altos dirigentes observan con recelo y hasta con alarma el desborde popular, y la Dirección Nacional de AD se condiciona para ejercer presión sobre las masas y controlar férreamente la estructura partidista. Se trataba en primer lugar de impedir la corriente de masas que ingresaba abiertamente al partido y que – al ser una organización bastante democrática – amenazaba con alterar de un día para otro los cuadros partidistas. En enero de 1960 se toma la decisión de reglamentar la ocupación de cargos partidistas sobre la base del tiempo de militancia. En estos días el partido ya estaba en proceso de división, y los nuevos militantes que habían ingresado a la caída de Pérez Jiménez, a quienes se les negaba el derecho a ocupar cargos, se sumaron en su mayoría al grupo divisionista de izquierda. La modificación estatutaria, aprobada en un CDN (Comité Directivo Nacional), entre el 30 de enero y el 1 de febrero de 1960, formaba parte de una revisión global de los estatutos aprobada en anterior Convención Nacional realizada en agosto de 1958 pero que no había sido acatada para la realización de la X Convención realizada luego en septiembre de 1959, y consistía en una restricción de militancia que imponía (artículo 133) que para ocupar cualquier cargo de Dirección del Partido, Nacional, Seccional, Distrital o Departamental, Municipal o Parroquial, era indispensable una militancia no menor de seis años para cargos nacionales, cuatro para cargos seccionales, dos para cargos distritales, y uno para cargos municipales. La misma disposición regía para ser nominados a cargos electivos del Estado y para cubrir cargos de dirección en las llamadas “Fracciones” y en organismos periféricos del partido. Se exceptuaban casos de especial interés, que aún siendo limitados por estas disposiciones, podían ser resueltos por los organismos de dirección. En fin de cuentas, para ser miembro de un comando nacional, debía haberse ingresado a AD en 1954; y para ser miembro de un comando regional debía haberse ingresado en 1956, e igual tiempo para ser candidato a cuerpos del Poder Legislativo. Así se dejaba de lado a un grueso número de dirigentes populares que habían ingresado a partir de 1958, y los cambios insospechados fueron congelados. AD había desarrollado una estrategia contra el militarismo que exigió una rigurosa disciplina interna, y excluía un camino fácil a los puestos de comando. La VIII Convención Nacional fue realizada en 1948, y la IX Convención se efectuó en 1958, diez años luego. Entre esos años se desempeñaron deslumbrantemente como Secretarios Generales Leonardo Ruiz Pineda, Alberto Carnevali y Antonio Pinto Salinas, mártires en su tiempo de la resistencia al gobierno de Pérez Jiménez. Después de ellos, un buen número de sus discípulos formaron la dirección clandestina, y de quienes sobreviven al martirologio, la mayoría constituyen los grupos MIR y ARS.

En octubre de 1960 se realiza el primer CDN postdivisión (la escisión del MIR se había consumado en abril). Este CDN traza los lineamientos de la recuperación del partido y

prepara la venidera XI Convención Nacional de dirigentes, y abre un debate respecto la lentitud del proceso de Reforma Agraria, que había sido promesa fundamental de AD desde su fundación. A pesar de que el crecimiento del producto agrícola se mantenía a tasas ligeramente superiores a los años de la dictadura, las masas campesinas seguían careciendo de reivindicaciones básicas que habían sido postuladas en el programa del partido. La Ley de Reforma Agraria, no obstante ser uno de los instrumentos en la historia latinoamericana más avanzados para los trabajadores del campo, no surtía los efectos deseados, aunque los volúmenes de producción agrícola aumentaban de año a año en los renglones vegetal, animal, pesquero y forestal. El índice de producción agrícola vegetal creció de 104,6% en 1959 a 116,4% en 1960, con base 1957. No obstante que en 1961 desciende a 100,9% sobre la misma base, no se prefiguraba crisis alguna. La debilidad consistía en que los rubros de mayor crecimiento eran los destinados a la agroindustria, como Cereales, que creció de 107% en 1959 a 144,6% en 1961, a 180,7% en 1962, y llegó a 206% en 1964; los Textiles y Oleaginosas, que pasó de 125% en 1959^a 132,6% en 1960, 174,4% en 1961 y 237,2% en 1964^{civ}, lo cual contrastaba con producciones de incidencia campesina, como la de granos leguminosos, cuyo índice bajó casi un 50%, de raíces y tubérculos, con un aumento muy suave, al igual que el café, cacao, y otros rubros de la misma significación. A su vez los índices de producción agrícola animal aumentaban sustancialmente, principalmente en los rubros de grandes empresas, como huevos, que pasó de 188,2% en 1959, a 482,4% en 1960, 688,2% en 1961 y llegó a 952,9% en 1964; aves, con la misma fuerte tendencia; leche y ganado vacuno con tendencias mas suaves pero de crecimiento sostenidos, todo con base 100 de 1957. Por otra parte, la superficie cosechada se había mantenido más o menos en los límites de años anteriores junto con el rendimiento agrícola vegetal, mientras que el rendimiento agrícola animal crecía lentamente. En síntesis, no existía crisis sino expectativas favorables. Pero al analizar la estructuración de la Reforma Agraria surgían decepciones inocultables que mas adelante se analizarán en este trabajo. Los Secretarios Regionales de AD eran quienes en todo tiempo habían percibido directamente el descontento de las masas, y los momentos de crisis partidista siempre tendrían como protagonista colectivo inicial a esos hombres que se constituían durante la vida cotidiana del partido en pivotes reales y efectivos de la orientación de la organización. A comienzos de 1961, a ocho meses de la división del MIR, se perfila un descontento de la militancia adeca paralelo al desgaste del movimiento rebelde dirigido por el MIR y el PCV. La lucha de éstos deviene en un agotador esfuerzo que poco a poco se reduce a estamentos de vanguardia. La estabilidad institucional no es aún una garantía porque amplios sectores de la derecha reaccionaria conspiran contra el régimen democrático. La izquierda revolucionaria participa de cuanta iniciativa se presente contra Rómulo Betancourt, y aunque salía derrotada, sus lineamientos estratégicos daban por obligado una especie de alianza táctica, implícita, con sectores de la Burguesía. En realidad había consignas que venían siendo apoyadas por la mayoría de los venezolanos desde 1958, como la política de No Concesiones Petroleras e incluso la política de Substitución de Importaciones. La propaganda *Compre Venezolano*^{cv} ganó adeptos aún en la Dirección Revolucionaria, e imbuida por ilusiones chauvinistas llegó a establecer un índice de “burguesías”, diferenciando entre Criolla, Nacionalista, Proimperialista, Financiera, Importadora, y otras más.^{cvi} Mientras los partidos MIR y PCV se comprometen más con la lucha armada, se genera un vacío mayor de oposición demócrata-burguesa que sume al Estado en una situación de beligerancia abierta que amenazaba con derivar a situaciones políticas de difícil manejo para el régimen democrático, sobre todo si se entendía que los partidos rebeldes no tenían una verdadera opción frente a un pueblo convencido por el anticomunismo, y

se remitían a hacer presión contra el gobierno y a sumar una carga de violencia política y provocar mayores debilidades en el funcionamiento pluralista del Estado. Las bases ademas mas fieles, única expresión de organización popular, se mantenían en pie por la exaltación de Betancourt desde su solio de tribuno incontrastable en esos momentos: Extremismo!, Estabilidad Constitucional!, Democracia si, Comunismo no!. Un místico anticomunismo embargaba el fervor de los militantes de AD, reunidos en grupos cada vez mas cerrados, aunque de vez en cuando el partido hacía demostraciones de masas. Dos años antes había todo un pueblo unido en torno a un conjunto de anhelos e ilusiones igualitarias, revolucionarias, y ahora había todo un pueblo dividido bajo similares ilusiones, ya que si el PCV y el MIR exponían sus propósitos de cambios revolucionarios a la manera de la Revolución Cubana, por su parte la dirigencia de AD competía bajo la convicción de que el partido seguía siendo el verdadero instrumento de cambio revolucionario, pero pacífico y evolutivo, sin pasar por el doloroso tamiz de la violencia y el bloqueo de los EE.UU. El enfrentamiento estratégico con el PCV no derivaba ciertamente de una cláusula del Pacto de Punto Fijo, sus raíces estaban en la base de las primeras divisiones del movimiento popular, y se substanciaba en la concepción estratégica respecto al Estado de un país pequeño y sometido al imperialismo norteamericano, mas que en los objetivos sociales de fondo. Para el PCV, en línea con la concepción soviética dominante, la organización política de las clases revolucionarias tendería a desarrollarse a partir de la toma de la maquinaria del Estado. El Estado revolucionario pasaría a ser el partido revolucionario. Para AD el Estado era solo un instrumento de equilibrio, ajeno en cierta forma al desarrollo de la organización de las clases populares. El Estado y no el partido, reflejaría una alianza de clases en sus diversos momentos. Para el PCV no había revolución sin Estado revolucionario. Para AD la revolución significaba un proceso largo de organización social capaz de imponer los cambios estructurales en el Estado dado. Por ello mismo, el PCV y el MIR reclamaron un rol revolucionario desde el Estado, y más bien desde el gobierno, al arribo del primer quinquenio electo, y denunciaron desde sus primeros momentos al régimen democrático-burgués como un régimen de traición a las clases populares. Para el PCV y el MIR el desempeño social de las clases populares derivaba de la orientación política de la Dirección Revolucionaria, mientras que para AD, en línea con el pensamiento de la socialdemocracia histórica, el pensamiento político, y sobre todo la Dirección Política, tendería a derivar del curso de las clases sociales, particularmente de la correlación de fuerzas y del grado de desarrollo de esas clases.

En mayo de 1961, los adecos realizan un CDN^{cvi}, Allí hace presencia ya diferenciada el grupo ARS^{cvi}. Los *arsistas* cuentan con relativa mayoría en el CEN. Incluso el Secretario General Nacional, J.A. Paz Galarraga, venia votando muchas decisiones junto los *arsistas*, así como lo llegaron a hacer hombres más cercanos a Betancourt. Entre los *arsistas* mas notables se encontraban Raúl Ramos Giménez, Héctor Vargas Acosta, Marcial Mendoza Estrella, José Manzo González, José Angel Ciliberto, Manuel Alfredo Rodríguez, Miguel García Mackle, los hermanos Freytes, los hermanos Serfaty, los hermanos Estaba, Ramón Quijada, Tomas Alberti, y otros.

Eran dirigentes que conformaban una generación intermedia entre los viejos líderes y el grupo MIR, y parecían atrapados entre ambas generaciones. Habían declinado posiciones ante la dirigencia tradicional mientras el grupo MIR le había arrebatado posiciones desde la clandestinidad. Cuando el MIR se aparta, son llamados a ocupar las vacantes y habían llegado a controlar la Dirección Nacional. La gran mayoría había participado en la lucha clandestina.

El grupo ARS domina el CEN porque viene realizando críticas medulares contra la gestión de gobierno de coalición, con aquiescencia en las bases partidistas. Eran en

parte dirigentes estudiosos, profesionales, expertos en especialidades económicas, o líderes campesinos como Ramón Quijada o Tomas Alberti. Muchas de sus observaciones al gobierno de Betancourt las comparten los propios betancuristas en la oscuridad. Por otra parte, la figura de Betancourt en AD, contrariamente a lo que se piensa, si bien se impuso muchas veces, también se le discutió y se le derrotó. El líder máximo era muy polémico y sus posiciones no dejaron nunca de ser combativas y combatidas. Probablemente es a partir de los años setenta en que la palabra del líder devino en una suerte echada en cada momento para las legiones de burócratas adulantes en que se convirtió AD.

La insurgencia contra el gobierno comienza a sentirse desde los comandos regionales. Aún admitiendo que los aristas se desplazan en función de la próxima e inminente candidatura presidencial, el solo hecho de encontrar y reunir suficientes elementos en las regiones contra el gobierno y que pudieran presentarse como antibetancuristas o *anti-vieja-guardia*, demostraba que había un descontento capitalizable. En el CDN de mayo de 1961 se debatió agriamente la gestión del gobierno en materia de Reforma Agraria, la Coalición con el partido COPEI, la participación de la alta burguesía en los organismos de política económica del Estado, los aspectos de la lucha contra el gobierno cubano y el gobierno de Rafael Leonidas Trujillo en la República Dominicana, de dónde se esperaba una invasión militar, y otros asuntos que ocasionaban similares fricciones entre los grupos internos. En general se admiten universalmente las críticas a la implementación de la Reforma Agraria; la Coalición con COPEI se declara transitoria, como ensayo circunstancial que no debía prolongarse más allá de 1964 ni tampoco impedir medidas populares del gobierno. El CDN estimó que la participación de la burguesía dentro del gobierno era excesiva y pide que se reduzca parcial o totalmente en los organismos de política económica como la Corporación Venezolana de Fomento, la Corporación de Guayana, el Banco Industrial, CADAFE, y el Banco Central de Venezuela, entre otros. Se argumenta además que Betancourt ha estado dispuesto a discutir con el partido la integración de los organismos estatales. Se fijan lineamientos en cuanto al problema cubano en términos más objetivos y elaborados que la lucha anticomunista elemental de los personeros del gobierno. Y así otras cosas. Un CDN donde los secretarios generales de las regiones echaron candela.

La sintomática respuesta del organismo partidista adeco sería una vez más la de iniciar sus dirigentes un movimiento de división tras las masas descontentas, tal como en la división del MIR, cuyos dirigentes, que habían constituido su Dirección Nacional durante varios años antes de la división, dan el paso de segregarse del partido. En septiembre de 1961 – 17 meses después de la división del MIR -, se acumula en pocos días la crisis definitiva. Se realizan las Convenciones Regionales que elegirán los delegados a la Convención Nacional. Los aristas vienen haciendo una campaña antibetancurista, en grado tal que las bases adecas reaccionan contrariamente. El grupo ARS se encuentra atrapado entre la defensa que han hecho de Betancourt frente a los comunistas y el enfrentamiento interno que ahora proponían. ¿A quién iban a incitar contra Betancourt?, ¿A unas bases y cuadros regionales exaltados en la defensa del gobierno frente a la rebelión armada de izquierda?, esto era una ironía.

Los aristas controlaban la mitad del partido, pero tratan de utilizar los mecanismos internos para sumar dos o tres delegaciones regionales que le garanticen una mayoría en la Convención, y como dominan la Dirección Nacional intervienen varias seccionales, lo que precipita la crisis. El 8 de diciembre de 1961 la *vieja guardia* dirigida por Raúl Leoni y J.A. Paz Galarraga piden la realización del segundo CDN del año, una reunión extraordinaria que reconsidere las intervenciones. Los aristas desde el CEN posponen la discusión para el 12 de diciembre con miras a alterar la correlación de fuerzas de ese

organismo. Ante esta maniobra, Leoni y Paz Galarraga, entre el 9 y el 13 de diciembre recogen en un documento las firmas de los integrantes del CDN tal como estaba constituido, donde se manifiestan contrarios al CEN y le ordenan resolver las intervenciones de las direcciones regionales. El Secretario General, Paz Galarraga realiza esfuerzos por impedir la división. Los betancuristas no pueden esperar la Convención Nacional de enero de 1962 para darle salida al descontento regional que podía tomar vuelo y volcar contra el gobierno esa Convención. Presionan la realización del CDN. Aparece finalmente el juego de la candidatura presidencial de 1963. La orden de Betancourt era *Fuera Raúl Ramos Giménez*, pero no siendo Ramos Giménez el único problema, sino el enfrentamiento ideológico y político de gran parte de dirigentes regionales, que venían haciendo oposición al gobierno, son en definitiva expulsados varios de ellos. La candidatura era un lujo para AD con cualquier candidato, incluso Ramos Giménez, pero iba a ser imposible reunir los reclamos y descontentos en una propuesta revolucionaria para el próximo quinquenio, ya que la situación del partido dentro del Estado seguía siendo precaria. El 27 de diciembre se reúnen dos CDN, correspondiente a cada grupo. Vibra el país ante esta división. ¿Cómo un partido en el poder se divide tanto en tan poco tiempo sin caer su gobierno en un país tan tipificado por golpes de Estado?. En los periódicos se registra que el único problema para el gobierno es perder la mayoría en el Congreso Nacional, lo cual efectivamente ocurrió. Del CDN betancurista, en cuyo presidium se encontró el maestro y expresidente Rómulo Gallegos, emerge un nuevo CEN. Se autoriza a Leoni y a Paz Galarraga para reestructurarse y lo hacen: Raúl Leoni, Gonzalo Barrios, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Jesús Angel Paz Galarraga, Francisco Olivo, José González Navarro, Héctor Strédel, Jaime Lusínchi, Saíd Moanack, Guillermo Muñoz, Angel Bajares Lanza, Braulio Jattar Dotti, Oscar Mazzei González.^{cix}

Este grupo pasa a denominarse AD-Gobierno y el otro AD-Oposición, por decisión del Consejo Supremo Electoral, ante el cual habían recurrido para decidir quien se quedaba con los símbolos, la tarjeta electoral, el himno, etc. El grupo ARS postulaba *salvar la honra* del partido, quedándose con el nombre. Un nuevo partido aparece en la oposición. Por esos días el partido URD expulsó a Fabricio Ojeda, quien junto a José Vicente Rangel, Luis Miquilena y otros, van a formar otro partido de oposición, llamado Vanguardia Popular Nacionalista (VPN). Paz Galarraga exige una cuota alta en las nuevas autoridades de AD. En el CEN el betancurismo quedaba disminuido.

El anticomunismo como escudo de la estabilidad constitucional

Rómulo Betancourt había tomado posesión de la Presidencia de la República en febrero de 1959, montado en el Pacto de Punto Fijo, suscrito con fuerzas políticas antagónicas a AD, especialmente el partido COPEI, quien era expresión política de sectores derechistas y particularmente de la Iglesia Católica. No solamente estos partidos firmaron pactos. El derrocamiento del gobierno de Pérez Jiménez fue el 23 de enero de 1958 y las elecciones fueron en diciembre del mismo año, once meses en que debieron organizarse con emergencia, comicios generales libres, directos y secretos, en la mejor forma posible, frente a la intensa marejada política donde disímiles corrientes pugnaban por el poder, escenario donde se podía contar a militares de derecha que ambicionaban el lugar vacío del exdictador, militares de izquierda, el Partido Comunista, los partidos del Pacto de Punto Fijo, la oligarquía de Caracas, la Embajada Americana y la CIA, el gobierno cubano, el gobierno dominicano, la Iglesia, los sindicatos, las asociaciones de empresarios, etc. La consigna del tránsito de la dictadura a la constitucionalidad democrática empezó con la rápida organización de las elecciones, en medio del transcurrir de tres Juntas de Gobierno Nacional: La primera presidida por Larrazábal e

integrada por militares, a la cual renunciaron por presión popular dos de ellos, Abel Romero y Roberto Casanova, quienes eran señalados como promotores del continuismo militar, lo que dio entrada a los civiles Blas Lamberti y Eugenio Mendoza, representantes de los altos empresarios, y a tres militares que se comprometieron con la estabilidad democrática que fueron los Coroneles Pedro José Quevedo y Carlos Luis Araque y el Capitán de Navío Miguel Rodríguez Olivares; y una tercera Junta presidida por el abogado Edgar Sanabria, designado cuando Larrazábal decide competir en la justa electoral. La campaña arrancó en octubre de 1958. Ya en diciembre se tenía por cierto que la mayoría de los venezolanos habían electo un Presidente por los votos, que debía estar allí cinco años, y que las apuestas estaban cazadas para ver si duraba ese tiempo o no. Muchos de estos factores en juego firmaron pactos pre-electorales entre ellos, cada uno a su manera. Entre sindicatos y patronos se firmaron diversos documentos de avenimiento obrero-patronal, representados por la Federación de Cámaras y el Comité Sindical Unificado donde estaban todas las tendencias incluyendo la comunista. El partido URD, el PCV y el expresidente de la Junta de Gobierno Wolfgang Larrazábal, hicieron diversos acuerdos que les permitió primero la entrada en organismos estatales y luego la alianza electoral. Los gremios de profesionales universitarios, como médicos, abogados, etc., suscribieron pactos declarativos de unidad democrática en apoyo del tránsito a la constitucionalidad. El Partido Comunista estrechó compromisos con el gobierno cubano y con el grupo que dentro de AD constituiría mas adelante el MIR. Sectores de derecha, junto con militares ambiciosos, hicieron pactos con el dictador de la República Dominicana, Rafael Leonidas Trujillo. Grupos prodemocráticos, antidemocráticos, y de izquierda, dentro de las Fuerzas Armadas se movían activamente celebrando alianzas que finalmente fueron dominadas por los grupos prodemocráticos, separándose algunos como Jesús María Castro León y Hugo Trejo, insatisfechos en sus exigencias. La Embajada Americana, así como la CIA, y organismos de espionaje europeo, se reunían para unificar criterios en torno al momento vivido en Venezuela. Las compañías petroleras pactaban con los altos empresarios, banqueros y otros venezolanos, para acordar las fáciles salidas a los capitales atesorados. Hasta la Iglesia era un convite obligado en los acuerdos, alianzas y otras reuniones, en los primeros meses de 1958. En su momento, el Pacto de Punto Fijo no fue sino un pacto más, solo que tuvo más fuerza explicativa y mas razón histórica que todos los demás, y fue en cierta forma la extensión de la Junta Patriótica organizada en los últimos meses de la resistencia, en la cual estaba representada AD por Silvestre Ortiz Bucarán, COPEI por Enrique Aristigueta Branco, Fabricio Ojeda por URD, y el PCV por Guillermo García Ponce. Previamente había existido una primera Junta Patriótica, presidida por Moisés Gamero, dirigente sindical petrolero, y formaban parte, Pedro Torres, dirigente agrario, Américo Chacón, dirigente sindical bancario, y el mismo García Ponce. La Junta Patriótica Universitaria y otros grupos académicos siguió funcionando un tiempo, y allí estuvieron entre otros Eduardo González Reyes, Chela Vargas, Francisco Mieres, Herrera Campins, etc., casi todos militantes de los mismos partidos políticos. El PCV había sido excluido de una próxima conformación de gobierno, pero no de la legalidad democrática; se le negaba la posibilidad de ocupar altos cargos administrativos sin dejar de reconocérsele su existencia ideológica o su presencia histórica. Las razones de esta decisión son sumamente conocidas: En estos momentos los EE.UU. consideraban a Venezuela como una colonia más, y el país del norte estaba en el apogeo de la Guerra Fría con la URSS. El régimen democrático requería una diferenciación de este orden del que se produjo, para minimizar y distraer el enfrentamiento con el gran país imperialista.

Cuando Betancourt toma posesión de la Presidencia de la República tiene una idea fija en la mente: Entregar cinco años luego la banda presidencial a otro Presidente electo. Era la misión a la que finalmente pensaba había reducido sus enciclopédicas campañas políticas. Betancourt concibe el gobierno de coalición separado del programa del partido. Desde muchos años antes había sostenido que *el partido es el partido y el gobierno es el gobierno*, tesis que expresaba la necesidad de separar la organización partidista de la maquinaria de gobierno, buscando evitar lo que se sabía era constante de los partidos populares en el resto de América Latina: El desgaste en el gobierno, la contaminación burocrática, la corrupción, y otros males. Betancourt concibió los gobiernos del Estado democrático-formal como *situaciones* de poder, que efectivamente no realizarían el programa partidista al menos en los períodos iniciales del desarrollo político de la democracia. Nunca llegó a resolver la desfase teórica en que incurrió, aún cuando al inicio de los años ochenta, poco antes de morir, intentó, según creo, solucionar esa incongruencia que le acompañó finalmente hasta su muerte, con una operación política de aliar al Buró Sindical con dirigentes del partido, entregando la Dirección Nacional a los sindicalistas (alianza entre Jaime Lusinchi y el Buró Sindical), pero en un partido ya desideologizado, mutado hasta lo increíble, donde no había nadie capaz de interpretar, y ni siquiera desear, ese movimiento de búsqueda de las raíces ideológicas de AD.

En el lapso que corre entre la toma de posesión de Betancourt y el primer año de gestión, el Estado se encuentra absolutamente desorganizado. Los ministros de gobierno, no obstante el pacto interpartidista firmado, en buena parte no son militantes de las organizaciones del pacto. AD tiene en el gabinete ministerial dos ministros solamente, tres cada uno de los demás partidos (COPEI y URD). Entrando en el último trimestre del año, se suceden hechos de terrorismo político y agitación que no tenían origen en los partidos de izquierda sino en pequeños grupos del viejo perezjimenismo. Por el contrario, el PCV continuamente denunciaba a sectores golpistas, advirtiendo la organización de grupos que significaban una vuelta al pasado. El 13 de febrero de 1960, para celebrar el primer aniversario de gobierno, Betancourt convoca una concentración en el centro de Caracas, adonde acuden millares de personas, una reunión gigantesca para la época, y de entrada afirma que si le preguntan que es lo mejor que ha hecho el gobierno contestaría que *sobrevivir*. Esa era la percepción del momento político. En esta concentración reitera grandes líneas de la política gubernamental, siendo la más importante la decisión irreversible de no efectuar mas concesiones petroleras. El 5 de marzo siguiente, se celebra una reunión para firmar la Ley de Reforma Agraria. El 20 de abril, un día luego de la celebración de actos de recordación de la Declaración de Independencia, se alza el General Jesús María Castro León en la ciudad de San Cristóbal, estado Táchira. El 29 de abril de 1960 presenta Betancourt el mensaje al Congreso, donde expone un Plan Cuatrienal, donde destaca la reiteración de la política de no concesiones de petróleo ni de hierro, la reserva de las industrias básicas como petroquímica, siderúrgica y electricidad; se informa la continuación de la política de licencia previa para importaciones y en general una política proteccionista de las producciones nacionales; se anuncia el mayor apoyo a la diversificación económica; un plan de construcción masiva de carreteras; en materia educativa se exhiben logros cuantitativos muy importantes, sobre todo por la comparación con el abandono de ese sector durante los años de Pérez Jiménez; y entre otros puntos importantes se informa de una reforma bancaria que colocaría al Banco Central en una posición mucho mas firme de dirección de la política monetaria.

Para esos momentos, el gobierno tiene en su contra ya, la casi totalidad de los medios de comunicación social, desde donde se ataca esos lineamientos de política económica,

especialmente de no concesiones, de planificación estatal, de regulación monetaria y bancaria. Los sectores más reaccionarios continúan organizándose para derrocar el gobierno electo. El 24 de junio siguiente, Betancourt sufre un atentado en momentos que se dirigía a los actos de celebración de la Batalla de Carabobo, Día del Ejército. Una poderosa bomba colocada dentro de un vehículo estacionado en el trayecto, estaba destinado a dar cuenta de Betancourt, el jefe de la casa Militar (quien muere en el atentado), y el Ministro de la Defensa. El atentado había sido organizado por sectores derechistas aliados con el déspota de la República Dominicana, Rafael Leonidas Trujillo. Paralelamente, mientras más intensificaban los sectores derechistas su intento de derrocar al gobierno, mas se intensificaba la acción del PCV y el MIR contra el mismo gobierno, postulando alternativas diametralmente opuestas. El Partido Comunista, reforzado e incluso impulsado por los contingentes de activistas de izquierda separados de AD, asume una responsabilidad histórica esencial para el desarrollo democrático. Hay que preguntarse qué hubiera ocurrido si las fuerzas de izquierda no asumen esta posición beligerante. Pudiera decirse que Betancourt hubiese sido derrocado por las fuerzas de derecha, tal vez. El PCV y el MIR equilibran el desfase ideológico, las debilidades políticas del gobierno de Betancourt, apuntan contra Betancourt pero son más los misiles que pasan de lado y estallan en el corazón de las fuerzas reaccionarias, dictatoriales y proimperialistas que pugnaban a la derecha del gobierno. Sin el hondo sacrificio consciente de los centenares de activistas y dirigentes de izquierda, pagado en sangre, frustración y hambre, el primer gobierno democrático no hubiera sobrevivido. Sería un crimen callar a estas alturas de la historia, condescendiendo en esa versión vulgar y maniquea acerca de los acontecimientos políticos de los años sesenta que pretende interpretarlos como una lucha entre malos y buenos, para oscurecer el grado de profundidad de conocimiento político y estratégico de los actores implicados, apocando la elevada moral de un pueblo que se ha hecho parcialmente dueño de su destino y su libertad a través de la inteligencia y la valentía de su tendencia ideológica fundamental que es la socialdemocracia en sus diversas vertientes.

La consolidación de la democracia

A finales de 1960 , el 1º de noviembre, Betancourt concentra nuevamente una manifestación en el centro de Caracas. Es aún más numerosa que las anteriores. Los mayores peligros los enfrenta el gobierno ante fuerzas derechistas, pero las batallas de Betancourt las libra contra el PCV y el MIR. La lucha ideológica es contra la izquierda revolucionaria. En sus discursos, mientras más los ataca, más encomia a las Fuerzas Armadas, de quien dice recibir el más grande apoyo político. Pero también sectores del PCV y el MIR ya habían penetrado las Fuerzas Armadas y entrado a participar en iniciativas de conspiración cívico-militares contra el gobierno. El mismo mes de noviembre, el día 28, el gobierno anuncia por televisión suspensión de garantías constitucionales en razón del giro tomado por una huelga de trabajadores de la compañía de teléfonos, en medio del cual el PCV y el MIR llamaron a la insurrección popular y desarrollaron una intensa actividad bélica desde el interior de la Universidad Central y algunas barriadas de Caracas. Este decreto de suspensión fue ratificado el 23 de enero de 1961 el mismo día en que se sancionó la nueva Constitución Nacional.^{cx} Para este momento, URD se había separado del gobierno de coalición.

El 8 de noviembre de 1960 el gobierno había decretado el control de las divisas, debido a las maniobras monetarias intentadas desde los EE.UU. y la República Dominicana por grupos de extrema derecha. En septiembre de 1960 se había acordado en Bagdad la fundación de la OPEP, y su primera reunión la realizaría en Caracas a principios de 1961. Las compañías petroleras juzgaban en peligro sus intereses, así como lo juzgaban las empresas ferromineras y mineras en general, a quienes se les había clausurado el otorgamiento de concesiones. A la empresa que mantenía el monopolio del hierro se le había formulado un reparo fiscal que revisaba los derechos de concesión remontándose hasta 1951, lográndose que de 11,5% que representaba la proporción ya recibida por el Estado en relación a los ingresos declarados de la empresa, aumentara al 25,5% de los mismos ingresos obtenidos en el largo período. Se recuperaron para la Nación las minas de manganeso en el estado Bolívar y de níquel en Aragua - Miranda. El 5 de febrero de 1960 se había dictado un Decreto Presidencial que declaraba todo el territorio nacional zona reservada para el níquel, el aluminio y el manganeso. El 17 de junio de 1960 se había dictado otro Decreto Presidencial que reservaba para exploración y explotación exclusiva del Estado un área de 2.700 kilómetros cuadrados en el Estado Bolívar, así como se había reservado el cuadrilátero ferrífero de San Isidro, donde se localizaban enormes reservas del mineral.

La apostasía socialdemócrata

En Febrero de 1962 Betancourt reúne una masiva concentración pública en el centro de Caracas, reiterando su denuncia contra el MIR y el PCV. En mayo de 1962 se dirige por televisión el Ministro de Relaciones Interiores, Carlos Andrés Pérez, anunciando la ilegalización formal del Partido Comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Al llegar 1963 se plantea el debate sobre las próximas elecciones. El país ya cuenta con diversos partidos nuevos llamados a revitalizar el pluralismo político. En julio de 1963 se reúne la XIII Convención Nacional de AD. Allí Betancourt lleva la tesis de presentarle una quinaria al partido COPEI para que escogiera su apoyo e ir juntos a las elecciones. Dentro de esa quinaria incluye a Carlos Andrés Pérez. Sin embargo, la candidatura de Raúl Leoni ya ha avanzado mucho, y desde tiempos muy anteriores aparece como el sucesor de Betancourt, desaparecidos como estaban líderes de la talla histórica de Andrés Eloy Blanco, Valmore Rodríguez, e inclusive Ruiz Pineda, y separados Domingo Alberto Rangel y Raúl Ramos Giménez.

Las aspiraciones de Carlos Andrés Pérez se mostraban ya en esos momentos, y se intuía que Betancourt las apoyaba, pero en 1963 la mayoría de los dirigentes de AD lo rechazó. En definitiva triunfó la alianza de Leoni y Paz Galarraga.^{cxii}

En julio de 1963 ya Leoni era candidato a la Presidencia. Igual lo eran en agosto Rafael Caldera por COPEI, Raúl Ramos Giménez por AD-Oposición, Arturo Uslar Pietri por el Movimiento de Independientes Por Venezuela (convertido mas adelante en Frente Nacional Democrático), Wolfgang Larrazábal por el Frente Democrático Popular, dirigido por el exmirista Jorge Dáger, y Jóvito Villalba por URD.^{cxiii}

En este agosto se produce en el Congreso Nacional un debate sobre la violencia política. El Movimiento Pro-Venezuela, organismo privado que agrupaba a empresarios medianos criollos, hace de mediador para pedir la rehabilitación del PCV y el MIR. Se propone una enmienda a la Ley Electoral que incluiría una cláusula para esos fines.

Betancourt responde que permitiría una organización con otro nombre que agrupe a comunistas y miristas en un solo bloque para su participación en las elecciones. La Federación de Cámaras de Comercio y producción se opone abiertamente a la rehabilitación de los partidos de izquierda. El partido COPEI se aparta moderadamente del gobierno y establece una posición que denomina “Doble A” (Autonomía de Acción). Propone ante el Consejo Supremo Electoral la separación de las elecciones de Presidente y de cuerpos legislativos, convencidos como estaban de hacer crecido en su tránsito por el gobierno, persuadidos de que la primera elección les daría mas fuerza para la segunda.

En conclusión, el país respiraba un nuevo aire de pluralismo burgués. La democracia representativa se abría paso definitivo frente al pasado dictatorial. Solo en la sombra permanecerían viejos grupos medinistas, o más bien gomecistas^{cxiii}, junto al perezjimenismo, en un acecho histórico que tendría resultados muchos años después. AD realiza un censo de militantes y declara una cifra de 900.00 personas inscritas. En 1963 los adecos harán presiones en todos los niveles sociales para ganar nuevamente el gobierno. Los partidos de izquierda amenazan con atacar las urnas electorales. En medio de la refriega Betancourt hace jugadas de laboratorio, trayendo preso a Pérez Jiménez desde EE.UU. el 15 de agosto de este año. Era como decirle al país ¿ Quieren derrocarme?, bien, ahí en la Penitenciaría está el pasado al que pueden regresar. Nadie en el país se prestaría a ese desenlace, y los movimientos efectivos contra el gobierno debían pasar la mirada por la celda del exdictador preso. El 22 de agosto la policía detiene al dirigente urredista Alirio Ugarte Pelayo junto al militar Carlos Savelli Maldonado en la casa de la familia Manuit del Guárico, en una reunión conspirativa para derrocar a Betancourt. Ugarte, en especial, es miembro principal del Consejo Supremo Electoral y Secretario General del partido URD. En los días siguientes se producen numerosas acciones guerrilleras. Se dinamitan oleoductos. Se asaltan prefecturas y jefaturas civiles. Se toman poblaciones pequeñas. El futbolista internacional Alfredo D’Stefano, de paso por Caracas, es secuestrado por un comando que dirige el jefe guerrillero Máximo Canales (nombre verdadero Paúl del Río), en operación llamada “Julián Grimau”. Para el 30 de agosto, con rapidez inusitada, están libres Ugarte Pelayo y el futbolista. Entre el 22 y el 30 de agosto las acciones de calle de los guerrilleros urbanos continúan. El 31 de agosto se fuga espectacularmente el dirigente comunista Teodoro Petkoff del Hospital Militar de Caracas donde había sido trasladado desde la cárcel con un diagnóstico falso.^{cxiv}

El año 1963 arrojó un claro desenlace para las principales facciones en pugna: Para el PCV y el MIR, el inicio de su retirada de la corta estrategia de lucha armada; para AD y sus aliados, el inicio de una serena vigencia histórica; y entrambos, la conquista de una estabilidad constitucional democrática sobre el cadáver del régimen de Pérez Jiménez, personaje que cumplió tres años de cárcel en Venezuela por malversación de fondos públicos, a pesar de que gravitaban sobre si decenas de acusaciones de homicidios, torturas y otros crímenes.^{cxv}

Visto desde la perspectiva de nuestro tiempo, los acontecimientos parecían responder a una incontrastable, límpida y corta estrategia de cuatro años, señalada en cierta forma, subliminalmente, en el Plan Cuatrienal que Betancourt había presentado al Congreso Nacional.

A principios de 1963 Betancourt había viajado tranquilamente a los EE.UU, dejando encargado de la Presidencia a Carlos Andrés Pérez. Curiosamente, en los días de ausencia del Presidente, no se mueve ni una hoja, las guerrillas desaparecen, el país vive de una hermosa tranquilidad. El silencio sobrevenido ante el hábito de escuchar día tras día el tableteo de ametralladoras, sufrir las bombas lacrimógenas en las manifestaciones

de calle, temer los alzamientos de barrios marginales de Caracas, es impresionante. Si la policía y el ejército estaban acuartelados, no se notaba presencia armada en la calle. Todos despertaban más temprano en Caracas para ir a trabajar en medio de armoniosas alboradas. Los servicios públicos funcionaban mejor, los obreros trabajaban más afanosamente, de la noche a la mañana parecía que toda esa feroz lucha, angustia e intereses, no existían, que había sido una pesadilla de la cual Venezuela despertó. Era un país inefable esperando noticias de la visita del Presidente al corazón del imperio. El gobierno de EE.UU teme por la vida de Betancourt, ya que su avión debe cruzar el Mar Caribe por encima de Cuba, y lo hace acompañar a su regreso con cuatro aviones caza de guerra. Al regresar Betancourt se reinicia la contienda.

Leoni triunfa ampliamente en las elecciones. Los militantes de izquierda que votaron lo hicieron por Uslar Pietri.^{cxvi} El grupo ARS resulta derrotado. Había ido a la contienda por un nombre y unos símbolos, cuando las masas descontentas de AD reclamaban reivindicaciones más profundas y fundamentales. Obtienen un Senador por el estado Yaracuy, tierra natal de Ramos Giménez. La derrota los despoja del nombre AD-Oposición y se convierten en PRN (Partido Revolucionario Nacionalista). Luego iniciarían una trayectoria agónica, aliándose primero con un sector del MIR (Domingo Alberto Rangel, Jesús Villavicencio y otros), un sector de URD (Cheíto Herrera Oropeza, Luis Miquilena, José Vicente Rangel, Jesús Ochoa y otros que habían fundado Vanguardia Popular Nacionalista y había servido un poco de pantalla legal del PCV y el MIR), y otros personajes dispersos. Por su carácter de dirigentes intelectuales con poca aceptación popular, se decía que era un *Consejo de Generales sin tropa*. La alianza la denominan PRIN (Partido Revolucionario de Integración Nacionalista), y participaría más adelante en la campaña del año 1968 apoyando la candidatura de Luis Beltrán Prieto Figueroa, postulado éste por el grupo de la tercera división de AD, llamado Movimiento Electoral del Pueblo.

El PRIN fue un ensayo de unificación de izquierdas, sin embargo con inmediatas excepciones como las de Domingo Alberto Rangel, quien por esos días juró no volver a votar en elecciones ni a pisar el Congreso Nacional por el resto de sus días. Muchos regresaron a AD, con Carlos Andrés Pérez y Jaime Lusinchi, quienes los protegieron de los *bastonazos* continuos y el famoso irreversible rechazo del ya anciano Betancourt. El intento de desplazar una fórmula, un modelo, entre el PCV y AD, fracasó nuevamente. Los dirigentes socialdemócratas bandeaban de un ala a otra de la socialdemocracia, principalmente de los sectores derivados de AD, quien resultaba como un señor feudal sentado en el trono de una curiosa apostasía política. El PCV y el MIR se separan progresivamente, el primero concibe una variada estrategia de asimilación de la derrota, mientras el MIR aprueba inicialmente una estrategia de *guerra larga*, con pretensión de emular el modelo de Mao Tse Tung.

Gobierno de Ancha Base y retirada revolucionaria

El gobierno de Leoni arranca con la coalición de *ancha base*, término inventado por Paz Galarraga para la alianza firmada con el partido de Uslar Pietri (FND) y el partido de Jóvito Villalba (URD). Este diseño fue combatido duramente en AD, principalmente por los betancuristas, a cuya cabeza se colocaba, dando codazos, Carlos Andrés Pérez. El CEN ordenó una discusión nacional de la propuesta y durante dos semanas los hombres de Paz Galarraga se movilizaron a todo el país, realizándose asambleas de base en cada municipio o parroquia de Venezuela, y en la mayoría se producía un rechazo unánime, no tanto por la resistencia al grupo *pacista* o por la antipatía que sentían los adecos contra Uslar Pietri y Jóvito Villalba, sino por lo que sentían contra cualquier

gobierno de coalición que postergara por nuevos años la esperada revolución prometida en los programas partidistas. Paz Galarraga justificó el diseño, argumentando que el gobierno requería situarse en medio de una fuerza de *izquierda*, que supuestamente era URD, y una fuerza de *derecha*, que era el FND uslarista. Diferenciándose de lo que se dice era la propuesta de Betancourt, es decir, alianza con COPEI, que sería la fuerza de *derecha* en un gobierno apoyado por AD, que significaría la *izquierda*. Paz Galarraga reproduce en cierta forma la esencia de la táctica del anterior quinquenio, cuando Betancourt se situó en medio de fuerzas de izquierda y de derecha colocando al gobierno como eje; e institucionaliza pragmáticamente la experiencia que ya había dado resultado, con la ventaja ahora de encontrarse disminuidas sensiblemente las presiones de las tendencias políticas. Pero Betancourt no pudo asimilar la derrota de su propuesta, y sobre todo no podía asimilar la alianza con un *uslarismo* donde figuraban estelarmente *arsistas* como José Angel Ciliberto, Ramón Escovar Salom y Ramón Quijada, junto a personas provenientes del PCV en roles de bajo perfil, y el propio Uslar, uno de sus principales adversarios históricos a partir del derrocamiento de Medina Angarita junto al cual Uslar desempeñaba una trayectoria de delfín que podía llegar a ser Presidente. Tampoco podía asimilar Betancourt una nueva alianza con Jóvito Villalba, a quien acusaba de haber abandonado la anterior coalición en su último año, cuando ya URD no podía obtener más provecho de la administración pública, dejando no solo los problemas de los demás sino los problemas que sus mismos funcionarios habían dejado en áreas tan importantes como la salud, el trabajo, la seguridad social, y otros. Pero sobre todo, el betancurismo parecía advertir que AD dominaría en gran parte la orientación del gobierno, ya que los demás partidos de la alianza no hacían juntos un buen equilibrio, y que en esas condiciones la Dirección Nacional de AD, en manos de Paz Galarraga, pasaría a dominar la escena política y social. No desconfiaba tanto Betancourt del grado *izquierdista* de Paz y sus seguidores, como de lo que llamaba la incapacidad para sostener la democracia, ya que entre otras cosas consideraba que el izquierdismo en AD era una clase de incapacidad para garantizar las necesidades del Estado democrático venezolano.

Las bases de AD resultaron sorprendidas con la propuesta de una nueva coalición. Si algo habría enervado la capacidad de lucha de los adecos en la campaña de Leoni, fue la idea de que ahora si gobernarían solos, una esperanza que había permanecido apagada durante los cinco años anteriores donde dirigentes y activistas hicieron esfuerzos por entender y aceptar a COPEI y los sectores de la burguesía insertados en el gobierno de Betancourt. Carlos Andrés Pérez, integrado a la vida interna del partido después de haber acompañado a Betancourt en su gobierno, se arroga la oposición interna de la propuesta de coalición de *ancha base*. El betancurismo como tal se encontraba disperso, y en todos los grupos se encontraban fieles betancuristas. Betancourt finalmente hace honor a su promesa de alejarse de Venezuela al término de su gobierno, y se marcha a Suiza los cinco años del gobierno de Leoni, aparentando al menos no incidir sobre la política venezolana. Sus propios amigos quizá le habían hecho ver que Leoni gobernaría más pacíficamente si él estaba lejos de Venezuela.

Ya se habían iniciado conversaciones entre dirigentes de AD y los partidos insurreccionales. La derrota de la corta estrategia guerrillera había sido rapaz, ni siquiera parecía una derrota estratégica sino táctica. Los más jóvenes comenzaban a darse cuenta de lo que les había pasado: **“Lisa y llanamente estábamos derrotados”**, dice Teodoro Petkoff en su libro *Proceso a la Izquierda*. Entre el PCV y el MIR comienza un proceso de alejamiento y disidencia, ya que el PCV es quien hace los primeros movimientos defensivos para apartarse de la estrategia de guerra armada, por decisión del VIII Congreso del Comité Central. En el propio partido comunista

coexisten quienes nunca habían aceptado esa estrategia con quienes recogían los vidrios rotos aceptando la derrota como algo inherente a las luchas políticas. Del MIR se desprenden sucesivas *capas* hacia la pacificación. Cuando se retira Domingo Alberto Rangel, queda Rubén Sáez Mérida al frente. Cuando éste se aparta, queda Américo Martín, y cuando éste es capturado viajando a la URSS, queda Moisés Moleiro en el cerro *El Bachiller* del estado Miranda. Cuando Moleiro regresa a la ciudad, el Presidente de la Federación de Centros de Estudiantes de la Universidad Central, Julio Escalona, se va a las montañas. Con éste, Jorge Rodríguez pasa progresivamente a dirigir núcleos de guerrilla urbana y el movimiento estudiantil. Julio Escalona abandona las guerrillas y las deja en manos de Carlos Betancourt y Gabriel Puerta Aponte, y al final no queda sino la fachada. De las guerrillas del PCV tampoco queda sino variados disidentes, encabezados o al menos inspirados por Douglas Bravo.^{cxvii} Hasta 1968 la retirada es penosa, con reflejos de flaca rebeldía en aquellos nuevos *demorados*. En el seno del gobierno había brotado una camarilla de furibundos anticomunistas que llegó a actuar autónomamente, contando con órganos policiales (Dirección General de Policía, Dirección de Inteligencia Militar, y el Servicio de Información de las Fuerzas Armadas), que desarrolló sus propias formas de presión y represión, que incluso se aplicó contra dirigentes del propio partido AD, asesorados por expertos cubanos *batisteros*, del FBI y la CIA, y que contabilizaron torturas, muertes y desapariciones entre los activistas de izquierda. El movimiento insurreccional urbano, por su parte, llegó a admitir en sus filas a delincuentes profesionales con quienes ejecutó robos a bancos, cuyo producto no siempre ingresó a las *finanzas revolucionarias*, y también perpetró atrocidades, contabilizando muertos y heridos. Civiles de corbata, que habían pasado el tremedal desde oficinas quizá no tan cómodas, reciben a los guerrilleros que regresan, tomando su defensa burocrática en el Congreso para lavarse sus propias manchas de cobardía. Hablaron y hablaron, siguieron y aún siguen hablando, de una epopeya que no alcanzaron a vivir, algunos por cobardes, pero hablaron y pontificaron hasta convencer a nuevas generaciones de haber sido alma y carne del sacrificio de la izquierda revolucionaria, y han ocupado altos cargos en el gobierno de Hugo Chavez. De los restos de la guerrilla surgen Bandera Roja de Betancourt y luego Bandera Roja de Puerta Aponte. Del PCV se despliegan PRV, Ruptura, PRAG, Causa R, y siguen. Se fraccionan y se siguen fraccionando.^{cxviii} Hay material para siglos de forja. El acero gimió de dolor mientras el golpe implacable del martillo sobre el yunque de la historia siguió un ritmo casi monótono. El hierro candente tiene una sed infinita. Tac. Tac. Es viento que golpea la ventana. Una gota que rueda desde el techo sobre una chapa de zinc en un rancho solitario. Un palpitar de nostalgia en la mirada de decenas de presos. Los siglos aún encadenados hurgan en un pedazo de pan la migaja de su historia. Pan. Pan. Una mujer, madre, novia, esposa, abuela, bisabuela, tatarabuela, todavía espera cortando una verdura en un fregadero de cemento, pensando en el preso, pensando en el muerto, masticando el verbo entre los dientes. Tac. Tac. Una Venezuela de patriotas. Una Venezuela de románticos. Una Venezuela de pueblo puro.

¹ Jacques D' Hondt, "De Hegel a Marx", Amorrotu editores, Buenos Aires 1974.

² Domingo Alberto Rangel, "Los andinos en el poder", Editorial Vadell Hermanos, Caracas 1975.

³ Como *pequeñoburgueses* identificamos a grupos medios profesionales, intelectuales o semi-intelectuales, lo que algunos llaman *clases explotadas intelectuales*.

⁴ Existe un excelente libro llamado "Los Precios del petróleo" del autor Bernardo Ferran, publicado por el Banco Central de Venezuela, Colección de estudios económicos, N° 10. Caracas 1982. Aunque la publicación lamentablemente no identifica detalles del autor, es interesante suponer que es descendiente de aquel Camilo Ferran de las primera concesión.

⁵ Luis Vallenilla. "Petróleo venezolano, auge, declinación y porvenir". Monteavila Editores. Caracas 1975. Se destaca que estas concesiones fueron estatales, ya que existía un régimen federal que así lo permitía. Debe recordarse que el primer gobierno de la Federación fue presidido por Juan Crisóstomo Falcón entre 1863 y 1866. Las provincias eran entidades autónomas, con derecho a legislar y disponer en materia de minas, y estados como "Nueva Andalucía" en 1886 y "Bolívar" en 1881 dictaron sus propios códigos de minas. La Constitución de 1881, bajo el régimen de Guzmán Blanco, restauró al poder central la facultad descentralizada anteriormente.

⁶ Tesis petrolera de Acción Democrática. Bases programáticas, libro "Doctrina y Programa", Caracas 1962.

⁷ Luis Vallenilla, o.c.

⁸ Federico Brito Figueroa, "Historia Económica y Social de Venezuela", Tomo II, pp 474 y ss., Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, tercera edición. Caracas, 1978.

⁹ Las tierras baldías son definidas en la ley como aquellas que pertenecen a la Nación porque no pertenecen a nadie, es decir que ninguna persona natural o jurídica tiene título sobre ellas. El régimen de adquisición comienza con la ocupación simple y llana, pero los Concejos Municipales tienen derecho a reivindicarlas como ejidos y subsiguientemente adjudicarlas a terceros. Esa adjudicación, que debe tener fines de desarrollo social, fue usada para engrosar el patrimonio territorial de las petroleras, adicional a las tierras en concesión.

¹⁰ Se tendría que decir "cuarta acumulación" o "cuarta ola de acumulación originaria". La primera correspondería a los colonizadores españoles, la segunda a los generales de la República de 1830, la tercera a los Generales de la Federación de 1863 en adelante. Esta cuarta ola se prolonga hasta la caída del gobierno de Medina Angarita. Podría incluirse una quinta ola, comenzada en 1974 con la presunta aparición de una "burguesía emergente", identificada como los "doce apóstoles", denunciada entre otros por la Revista "Proceso Político", publicación referida en otro punto de esta obra. Las olas de acumulación en Venezuela parecen preceder a cambios políticos fundamentales: Independencia, República, Federación, Democracia Burguesa Representativa. La quinta ola, de la burguesía financiera e industrial, precede al inminente proceso de cambio social.

¹¹ Cita tomada del libro de Federico Brito Figueroa. Ob.cit.

¹² Así mismo, podemos decir que no hubo política de precios sino hasta la fundación de la OPEP. Podemos llegar mas lejos: No ha habido política de precios sino en las décadas de los años sesenta y lo setenta. Durante los años ochenta y especialmente los noventa, la política de precios ha estado muy debilitada.

¹³ Cita del libro "La Guerra Secreta del Petróleo". Jacques Bergier y Bernard Thomas. Plaza & Janés, S.A. Editores, Barcelona 1970.

¹⁴ La Guerra Secreta del Petróleo, ob.cit

¹⁵ ob.cit.

¹⁶ ob.cit.

¹⁷ Federico Brito Figueroa. "Historia Económica y Social de Venezuela. Ob.cit., Tomo II, pag. 434.

¹⁸ Caracas, capital de la República; La Guaira, ciudad y puerto localizado a 20 kms de Caracas, a orillas del Mar Caribe; Valencia es la capital del estado Carabobo, región privilegiada en tierras fértiles y puertos de exportación, situada en la franja centro norte costera, donde se concentró el mas alto porcentaje de industrias manufactureras.

¹⁹ Pedro Miguel Pareles. "Política Petrolera". Folleto. Editorial Rotolito. Caracas 1966.

²⁰ Ob.cit. "...Entonces estalla la guerra de 1939..." - afirma Jacques Bergier en el libro *La Guerra Secreta del Petróleo* - "...Los tres rivales y aliados tienen el mismo reflejo: Invaden el Irán...(...)...después durante varios años reina el caos. Los angloamericanos se unen para tratar de eliminar a los rusos. Cada uno arma a sus tribus. Es la guerra civil. El país está a fuego y a sangre. Los Kurdos son degollados. El clan occidental gana por último. El Sha ya está en el trono y los angloamericanos son dueños del país...". Pero luego aparecería en la década del 50 el nacionalismo, la independencia, el bloqueo, el fracaso, y de nuevo otras formas de entrega por una monarquía fastuosa que cesó sus signos por obra de fanáticos del Corán, iluminados sacerdotes o "Allatolah", en los finales de la década de los setenta, que no han cambiado substancialmente de amos.

²¹ Resulta de convertir 498 millones de bolívares en dólares al tipo de cambio Bs 3,07/dólar, y luego convertir los dólares a bolívares al tipo de cambio de Bs. 2.150/dólar.

²² Vallenilla. Ob. cit.

²³ Federico Brito Figueroa. Ob. cit.

²⁴ La descripción, narración e interpretación de los conflictos observados en 1936 se encuentran excepcionalmente expuestos en el libro "1936: Programas vs Poder" del profesor José Manuel Hermoso, publicación del Fondo Editorial de la Universidad de Carabobo y el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la misma universidad. Valencia 1991.

²⁵ Reanudación de faena es una institución del derecho del trabajo en la mayoría de países capitalistas, usada para hacer cesar las huelgas de los trabajadores. Generalmente es una facultad que la ley otorga al Ejecutivo, quien emite un decreto de reanudación bajo apremio de sanciones civiles y penales contra quienes se resistan a ir al trabajo. Si a ver vamos, la institución viola el principio de la libertad de contrato.

²⁶ Vallenilla, ob.cit. pag. 88.

²⁷ Algunos autores opinan que estos impuestos especiales no son verdaderos impuestos sobre la renta, sino tributos o gravámenes de diferente naturaleza., ya que los verdaderos impuestos o tributos deben caracterizarse por su generalidad o universalidad.

²⁸ Juego de barajas que usa naipes españoles.

²⁹ Término empleado para designar a los militantes del partido Acción Democrática, con alusión de una filiación escondida de comunismo. "Adecomunista", era el significado verdadero que le daban sus adversarios.

³⁰ Jose Manuel Hermoso G., trabajo presentado para optar a la categoría de profesor agregado en la Escuela de Educación de la Universidad de Carabobo, Valencia 1980.

³¹ Jose Manuel Hermoso G., ob.cit. Considero que la descripción de cada corriente es parcial, relativa e incompleta. No comparto la opinión de que una de las corrientes representara la II Internacional en aquellos primeros momentos. Creo que ambas corrientes representaban la socialdemocracia revolucionaria. El acercamiento teórico a la II Internacional es una acción de política intentada por AD en los años sesenta en adelante, como un recurso de actualización de su doctrina y ubicación mas estable en el conflicto de la Guerra Fría en momentos en que ésta podía influir sobre Venezuela a través de la Revolución Cubana, ya que Fidel Castro y el Che Guevara empujan hacia la derecha la mayor parte de la izquierda latinoamericana que no se plegó al modelo cubano. El libro de J.M. Hermoso es, sin embargo, el texto mas completo que se ha escrito en Venezuela sobre esa etapa predemocrática. Hoy día tenemos la carga de identificar lo que J.M. Hermoso llama "encadenamiento", incluyendo organizaciones importantes como el Movimiento V República, el partido Patria Para Todos, etc.

³² Este es un texto que presuntamente forma parte de una de los primeros comunicados del Partido Comunista.

³³ Esta posición en cierta forma anti-internacionalista es clásica. Por ejemplo, en la Carta de Jamaica, el Libertador Bolívar critica al poder español diciendo que los criollos no podían ejercer el poder por sí mismos. Para España tenía sentido solamente el poder imperial. Rómulo Betancourt en sus debates con el PC venezolano denuncia muchas veces la contradicción entre lo que hacía la URSS y lo que recomendaba hacer a sus aliados en el mundo.

³⁴ En el diario "El País" los dirigentes adecos exponen día a día sus programas económicos. En esta materia, así como en esa labor de comunicación, fue determinante la intervención del economista Carlos D'ascoli.

³⁵ Memoria del Banco Central de Venezuela, 1941.

³⁶ La contrapartida de depósitos públicos es una constante histórica en la banca venezolana.

³⁷ Como se ha dicho, la publicación del BCV "Series Estadísticas de Venezuela de los últimos cincuenta años" puede presentar diferencias con las Memorias en el caso de que el Instituto las haya revisado.

³⁸ Esta figura de redescuento es inherente a la existencia del Banco Central. No conozco en la historia venezolana un antecedente similar.

³⁹ El BCV a través de su historia ha tenido una intervención discreta, o al menos equilibrada, respecto al desarrollo de la economía venezolana.

⁴⁰ Esta es una información cuya confirmación ha sido difícil.

⁴¹ Indicación del músico J. Sebastian Bach en sus partituras para orientar su interpretación.

⁴² Hay autores que opinan que un sistema bancario desarrollado tiende a sustituir al "banco único" a la larga, es decir que suponen en un largo plazo la expansión ilimitada del crédito, y por tanto, ante la evolución bancaria de nuestro tiempo, que ha unificado hasta el extremo al sistema bancario, los Bancos tenderían a retroceder hacia su función simple de ser depositarios de dinero, y no la compleja funcionalidad actual. En primer lugar la evolución del sistema ha garantizado que el papel moneda y demás instrumentos líquidos de pago, que deben ser convertidos a bienes reales, sean convertibles con bastante seguridad debido a los mecanismos de rápida reacción que son posibles hoy día. Si la moneda en que Ud. tiene su dinero va a bajar mañana Ud. lo sabe hoy y cambia a monedas más fuertes, lo cual tiende a debilitar la moneda nueva. En segundo lugar, la expansión del crédito se ve limitada no solamente por la existencia de dinero que puede crear un solo banco que funcione en el sistema de competencia, sino a la vez, limitada por la cantidad de dinero que el público desea tener. Dice W.T. Newlyn en su libro "Teoría Monetaria" (ob.cit.) : "...En la misma medida que existe un límite al monto de dinero secundario que pueda crear un solo banco, sobre la base de un monto dado de dinero primario, existe un límite al monto de dinero secundario que puede crearse en todo el sistema monetario. Este límite se alcanza cuando el monto de dinero que el público desea tener se reduce a un mínimo. Cuando se ha alcanzado esta situación... (...)... diremos que el sistema se encuentra completamente absorbido por la banca. En la mayor parte de las economías monetarias avanzadas ya se ha alcanzado, desde hace algún tiempo, esta situación de absorción total, y sin embargo, aún no se le comprende por completo. No obstante existir en esta etapa un sistema bancario eficiente y refinado, lo cierto es que estamos de vuelta a la etapa I en lo que se refiere a la capacidad del sistema monetario para destinar el ahorro corriente de las unidades superavitarias al gasto de las unidades deficitarias...". El autor continúa más adelante con un ejemplo: "...Suponiendo que el lector recibe su ingreso mediante cheques a principios de mes y, durante enero,

gasta la totalidad de su ingreso girando cheques y reduce su saldo a cero para finales de mes. Suponiendo que en febrero ha sido influido por una campaña de austeridad y decide ahorrar la mitad del salario y su saldo será igual a la que queda, contra la cual no ha girado ningún cheque a finales de mes. ¿ Pero qué efecto tiene esto sobre el sistema monetario?. Lo que su decisión de ahorrar ha logrado es alterar la distribución de los depósitos entre los depositantes; no ha hecho nada que permita a los bancos efectuar más préstamos de los que podía haber efectuado en enero...” (Newlyn o.c.).

⁴³ *Viveza* es una palabra que en Venezuela indica “habilidad”, “astucia”, “agilidad” en el trato social, en los negocios, etc.

⁴⁴ La sinecura era un derecho a pagar por los funcionarios públicos antes de asumir el cargo, consistente en el equivalente a lo que se estimara podía obtener para sí dicho funcionario en el primer año de su gestión.

⁴⁵ En el sentido griego del concepto

⁴⁶ Aproximadamente 73 millardos al cambio de 1999

⁴⁷ Subrayado nuestro. Esta afirmación es el trasfondo del argumento del BCV. El problema era esa dependencia de los pasivos en circulación, aunque el grado de solvencia era considerablemente alto, y ello hacía una moneda fuerte, es decir un tipo de cambio bajo, con tendencia a revaluarse y no a devaluarse, incrementada por la garantía oro de la moneda. En tiempos subsiguientes cuyo desenlace rodea al llamado “viernes negro”, Venezuela experimentaría un previo similar incremento de pasivos monetarios en circulación, pero en condiciones distintas de respaldo de la emisión, exportación de ahorro, y salida compulsiva hacia la devaluación.

⁴⁸ A mediados de 1945, Medina Angarita había convocado un Congreso Constituyente con los mismos parlamentarios designados ejecutivamente, prometiendo la aprobación de la norma sobre el sufragio universal, directo y secreto, que no fue en definitiva incluido en la reforma constitucional.

⁴⁹ El proceso de desmilitarización del poder, que venía siendo paulatino desde la muerte de J.V. Gómez, pareció avanzar rápidamente con el golpe de 1945 y retroceder igualmente rápido con el golpe de Estado de 1948 dado al novelista Rómulo Gallegos por los mismos que protagonizaron el golpe contra Medina Angarita. La apariencia refleja que el poder no tuvo tiempo de desmilitarizarse, y que esa desmilitarización es en todos los casos un proceso lento y difícil, como lo han comprobado muchas sociedades de América Latina.

⁵⁰ El Código Civil venezolano promulgado en 1942, fue reformado levemente en 1982 en materias de derecho familiar y de personas, pero las obligaciones y la prueba de ellas ha sido un acervo jurídico valioso e inmutable. El artículo 1383 dice: “...Las tarjetas que corresponden con sus patrones hacen fe entre las personas que acostumbran comprobar con ellas las provisiones que hacen o reciben en detal...”. La tarjeta se forma con dos rolos o toletes de madera que se juntan y se marcan con un cuchillo de modo que la línea marcada en un tolete sirve de patrón al otro. El tolete el acreedor se llama patrón y el del deudor se denomina tarjeta propiamente. Cuando el deudor contrae nuevas deudas, se sigue marcando con tajos, de manera que se configura una cuenta. Este procedimiento, primitivo a los ojos del ciudadano, se utilizó y probablemente se utiliza aún, más de lo que puede pensarse, en cualquier parte del mundo.

⁵¹ Banco Central de Venezuela, Memoria de 1945.

⁵² Planificación necesaria a los propios sectores privados que hipócritamente la denunciaron como

intentos frustrados socializantes.

⁵³ Venta de mercancías cobradas en libras esterlinas

⁵⁴ BCV. Memoria de 1946. La nota sic es nuestra.

⁵⁵ Mientras el precio subió 43,93 puntos (base de 1938), el efectivo lo hizo en 74 puntos.

⁵⁶ BCV. Memoria de 1946.

⁵⁷ El Presidente Betancourt no llegaba a los cuarenta años.

⁵⁸ Se llamó grupo “ARS”, utilizando la denominación de la empresa “Publicidad ARS”, cuyo lema comercial era “permítannos pensar por Ud.”. Al grupo se le endilgaba irónicamente esa intención de pensar por los demás.

⁵⁹ La referencia se hace con respecto a la intervención recurrente de los militares populistas derrocando o sustituyendo los regímenes civiles. En Perú el ejército derrocó al Presidente Jose Luis Bustamante, no al APRA propiamente, en 1948, pero previamente se habían dado regímenes con el de Sanchez Cerro, que electo democráticamente derivó en dictadura militar. En Bolivia, a la dictadura populista del General Gualberto Villaroel, quien gobernó desde 1943 hasta 1946 cuando fue muerto por una sublevación, arribaron cuatro Presidentes sucesivos hasta las elecciones de 1951, ganadas por Víctor Paz Estenssoro y desconocidas por la Junta Militar dirigida por Hugo Ballivian. Paz Estenssoro regresó al año debido a la insurrección organizada por quien había sido su vicepresidente, Hernan Siles Suazo, y gobernó entre 1952 y 1956, disolviendo el ejército y sustituyéndolas por milicias populares.

⁶⁰ Los hijos de sus militantes eran llevados primero al partido antes que al Registro Civil. Las uniones concubinarias adquirirían legitimidad por la tolerancia entre sus grupos. Múltiples relaciones se establecían por el vehículo partidista. Las imperfecciones del Estado, junto al desinterés del venezolano por las relaciones jurídicas estatales, en cierta forma legitimaba la perfección de la organización de masas, favoreciendo en todo caso el levantamiento de una superestructura poderosa, que nacía de la voluntad de esas masas. Se verificaba un pensamiento colectivo de intercambiabilidad del significado del estado con el sentido de la organización partidista, que le permitió a ésta perder, cuando lo determinaron las circunstancias, el control administrativo del aparato estatal, sin dejar de ejercer en última instancia la influencia e incluso dirección sobre la práctica real del poder, el desarrollo del Estado, y la orientación de la lucha social. Muchos revolucionarios de distintas épocas en este tiempo contemporáneo, llegaron a darse cuenta que algunas de sus proposiciones comunitarias existieron subyacentes en el seno de los partidos del sistema.

⁶¹ La dictadura del proletariado es el género de las llamadas dictaduras de izquierda, pero lo importante es llegar al mecanismo idóneo por el cual el proletariado instale su dictadura, que para Marx era, más que un régimen político una dictadura social, es decir el predominio de la clase trabajadora sobre las demás clases, el proletariado asumiendo las decisiones políticas y económicas. Quien mejor interpreta a Marx en este aspecto es Lenin, para quien la dictadura no es dictadura *entre* quienes es ejercida sino *contra* quienes es ejercida. El régimen político dictatorial con signo de izquierda no es una dictadura del proletariado en términos marxistas. Hay que recordar – disgregando - que en el modelo socrático-aristotélico, se llamaba *tiranía* a lo que modernamente llamamos *dictadura*, es decir una degeneración del mando monárquico, mientras que la democracia degeneraba en anarquía, que es precisamente lo que está

implícito en el modelo marxista: El paso de un gobierno de las mayorías hacia el estado de ausencia de gobierno en el cual se realiza el autogobierno y la plena autodeterminación del hombre. Por ello podemos afirmar que una dictadura como la de Castro en Cuba está mas cerca del modelo tiránico que de la dictadura del proletariado, y que, en contrario, en la Venezuela de nuestros días podría realizarse una especie de dictadura del proletariado, porque el proletariado – que son las grandes mayorías - , viene pugnando por imponer su dictadura a través de los mecanismos de la democracia.

⁶² Rómulo Betancourt. Artículo reeditado en el libro “Rómulo Betancourt, pensamiento y acción”, recopilación de AD en el exilio, Ediciones Beatriz de Silva, México 1951. Pp 165 y ss.

⁶³ El silogismo de Betancourt es evidentemente discutible. La resistencia armada nunca hubiera podido ser convencional, y ello es lo que está implícito en el documento, más por ello mismo, nunca se hubieran enfrentado aviones contra aviones y tanques contra tanques, no solamente porque se careciera de esos elementos, sino porque lisa y llanamente no hubiera sido necesario tenerlos al no postularse la resistencia armada.

⁶⁴ Ob.cit.

⁶⁵ Ob.cit

⁶⁶ No debe pasarse por alto el hecho de que AD se alió para llegar al poder, precisamente con ese tipo de ejército “dividido por naturaleza” que Betancourt anatemiza en 1949. Para 1945 el gobierno de AD tenía esa debilidad básica.

⁶⁷ En los documentos de la dirigencia de AD, no solo se reconocen en medio de la dictadura como una parte en desgracia del Estado, sino que al arribar al poder tras el derrocamiento de Perez Jiménez, Betancourt solicita y logra la extradición del dictador, quien para AD merecía una cárcel venezolana antes que un exilio donde se enredaría en confabulaciones, obligado casi a buscar un nuevo acceso al poder mediante el golpe de Estado. Preso Perez Jiménez en Venezuela, Betancourt señalaba la penitenciaría indicándoles a quienes pedían su renuncia que allí estaba la alternativa, a la cual la mayoría de los venezolanos no quería regresar. Un Estado es una situación de totalidad, casi siempre, pero no siempre es un estado Totalitario. El régimen de Gómez exterminó prácticamente a sus opositores, y llegó a asimilar al final de sus días la organización de los jóvenes dirigentes salidos de las universidades. Una situación de totalidad impera, pero afirmación y negación del poder están presentes, estan dados, en lucha. Quienes querían derrocar a Betancourt contemplaron estupefactos el arribo de Perez Jiménez, mientras el gobierno norteamericano entendió tardíamente que Perez Jiménez era un preso antinorteamericano después de haber sufrido la humillación de las cárceles del país del norte.

⁶⁸ Este es un concepto que Domingo Alberto Rangel ha expuesto en muchos de sus trabajos.

⁶⁹ Subrayado mío.

⁷⁰ Nuevamente en la década de los noventa, se reproducen salidas institucionales de las dictaduras a las democracias, en Perú, Bolivia, e incluso Chile, con los mismos efectos sobre el desarrollo del Estado. En el caso chileno, la salida institucional de Pinochet se produce en medio de un país altamente penetrado por las empresas transnacionales, siendo un Estado, a estas alturas, entre el resto de países latinoamericanos, con mayores debilidades en su soberanía. En los años setenta se produce una salida institucional en Argentina, con los mismos efectos. Igual podemos mencionar la República Dominicana, etc. Creo que los Estados con mayor fortaleza política son aquellos donde no ha habido estos tránsitos

mecánicos organizados por las clases dirigentes, sino que han sido el resultado de procesos políticos contradictorios, mas complejos y de mayor participación de la sociedad.

⁷¹ Los comunistas negros, grupo donde figuraron Juan Bautista Fuenmayor, Salvador de La Plaza, Luis Miquilena, y otros.

⁷² En 1952 uno de los mayores derrotados es Jóvito Villalba. Es un personaje brillante en la política venezolana desde los tiempos de la dictadura de Juan Vicente Gómez, cuando era líder estudiantil. Puede compararse con aquel personaje de Francia, el Mariscal Grouchy, quien de Napoleón recibió la orden de combatir a los prusianos a tan solo tres horas del ejército del emperador. El eco de los cañones de Waterloo llegó hasta Grouchy, pero fiel a sus órdenes de perseguir a los prusianos, como excelente soldado, no admite mandar ni una pequeña parte de sus tropas a Waterloo, decidiéndose de esta manera la derrota de Napoleón. El Mariscal Grouchy se empina en la derrota y dirige una extraordinaria retirada sin perder ni un solo hombre ni un solo cañón, a pesar de que jamás en su vida había ganado una batalla, salvando lo que quedaba del ejército galo y el honor de Francia (ver Stephan Zweig, “El Mariscal Grouchy”). Jóvito fue así: Deslumbrante en las retiradas. Esta virtud la confirma durante el gobierno de Betancourt en el período 1959-64, cuando aprovecha la rebelión de los jóvenes de URD, para separarse del gobierno e ir a repartirse el descontento popular que estaba siendo capitalizado por el PCV y el MIR en situaciones que no admitían retornos. Retornos que Jóvito les proporcionó. La separación de URD de la alianza gubernamental tiene lugar cuando el canciller de Betancourt, Ignacio Luis Arcaya, se niega a firmar un acuerdo de la Organización de Estados Americanos (OEA) donde se condenaba a Cuba. Jóvito participa mas adelante del gobierno de Raúl Leoni, y vuelve a irse a la oposición en momentos similares de vacío político cuando AD se divide. En 1980 juega un papel principal en el juicio incoado contra Carlos Andrés Pérez en el Congreso Nacional, que a trastienda había sido montado por Betancourt y Caldera. Jugó un papel importante en el triunfo de Luis Herrera Campins. Jóvito Villalba tiene un puesto seguro en la historia venezolana, inclusive por aquello de que “...*quien vive la vida como una tragedia, tiene la muerte de un héroe...*”.

⁷³ N.d.a.: Se refiere al grupo de Luis Miquilena

⁷⁴ Mensaje al partido en la celebración de la revolución de octubre (1950). Libro “Rómulo Betancourt, Pensamiento y Acción”, o.c.

⁷⁵ En la jerga económica se llama salto de acumulación a un cambio súbito en la tasa de crecimiento del stock de capital, simplemente un crecimiento alto y súbito del stock de capital.

⁷⁶ Precios de 1984

⁷⁷ Hago una presentación del modelo keynesiano en el libro “La estabilización macroeconómica” , Instituto Municipal de Publicaciones, Alcaldía del Municipio Libertador, Caracas, 1998.

⁷⁸ Dice RGD Allen en el libro ya citado: “...Cabe suponer que la inversión se lleva a cabo con cargo al ahorro del período. Pero otro supuesto, mas acorde con el sistema Harrod-Domar, sería postular que los planes de inversión para el período t se efectúan de acuerdo a los planes de ahorro que se redactan y se realizan a tenor de los ingresos habidos del período t-1...”.

⁷⁹ Citado por R.G.D. Allen, ob.cit.

^{lxxx} Afirmación de Betancourt en su primer discurso al Congreso después de ser electo Presidente.

^{lxxxi} En discurso al Congreso Nacional en 1975, en la discusión de la Ley de Nacionalización del petróleo,

Betancourt dijo en referencia a la gobernabilidad de la dirigencia de la que formaba parte: "...Ya hemos gobernado mucho tiempo...".

^{lxxxii} ¿Como y cuando se cierra este ciclo político?. Anunciamos el final de la película: Con la elección de Hugo Chavez Frías y el ascenso de los partidos de izquierda de la socialdemocracia.

^{lxxxiii} Frase repetida por Betancourt para galvanizar a sus seguidores, que se convirtió en una bandera política.

^{lxxxiv} El cognomento "Venezuela Saudita" se lo atribuyó por los años setenta Alfredo Tarre Murci, colocándole como título de un libro. Pero la verdad fue Domingo Alberto Rangel quien lo expresó por primera vez en Venezuela. Tarre Murci había sido dirigente del partido Unión Republicana Democrática (URD).

^{lxxxv} Cuando Betancourt regresó del exilio, al ser recibido en el aeropuerto por la Dirección de AD, le fue presentado Sáez Mérida: "Este es el secretario general", le dijeron. Sáez Mérida tenía 29 años de edad.

^{lxxxvi} Reunión de comandos y delegados de los estados del país, convocada periódicamente para elegir autoridades y aprobar estrategias.

^{lxxxvii} Luis Beltrán Prieto, el "maestro Prieto", había sido miembro de la Junta de Gobierno en 1945. Líder del magisterio, en 1967 encarnaría el símbolo de la división "prietista" que dio origen al Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), dirigido por Jesús Angel Paz Galarraga. En otro lugar se completa semblanza del "Maestro Prieto".

^{lxxxviii} Maiquetía es la localidad donde está situado el aeropuerto internacional mas importante de Venezuela. La anécdota nos fue relatada por Salom Meza Espinoza, uno de los testigos de la entrevista entre Betancourt y Fidel.

^{lxxxix} En el año 2.000 Fidel Castro, todavía en el poder en Cuba, visitaría a Venezuela en apoyo al gobierno de Hugo Chavez, y obtendría crédito de la factura petrolera en mejores condiciones de las que ya les otorgara Carlos Andrés Pérez en su primer gobierno (1974-79) con la firma del Pacto de San José. Cuba había disfrutado, no obstante la "negativa" betancuriana, de una triangulación entre la URSS, España y Venezuela, por la cual Venezuela enviaba a Cuba el equivalente en barriles de lo que la URSS remitía a España, siendo España finalmente quien aparecía "vendiendo" petróleo a Cuba, subsidiado por la URSS en intercambio por azúcar.

^{xc} ... "Suicidios en la revolución castrista:

Cuba, la dulce tierra cantada por héroes y poetas de opuestas vertientes políticas (de Martí a García Lorca, de Ernesto Lecuona a Pablo Milanés) acuna en su vaivén de tabaco y azúcar, de sones y risas, de resoles transparentes y oscuras noches de tambor, la más cálida vertiente amorosa del continente.

Privilegiada por el Creador, su tierra fecunda no alberga ningún tipo de alimaña; allí no rugen los volcanes ni tiembla la tierra, solo de vez en cuando sopla el viento feroz de los ciclones. Pero semejante edén guarda una tradición de estirpe macabra: la inclinación al suicidio, cuya referencia emblemática es la muerte de Eddy Chibás, en 1951, en lo que Guillermo Cabrera Infante denominó una versión radial del harakiri. El mismo Cabrera Infante, en su elocuente *Mea Cuba* y Reinaldo Arenas en las estremecedoras memorias de *Antes del anochecer*, se refieren reiteradamente a este fenómeno de la isla y testifican con perplejidad y dolor su presencia, como un último grito de resistencia, en el marco de la ya añosa Revolución Cubana.

La cronología se inicia con el vuelo suicida del comandante Camilo Cienfuegos, buscando en la tormenta, quizá, un aliento inmortal. Javier de Varona, nacido en la alta burguesía y colaborador decidido de Fidel Castro, es acusado del fracaso de aquella famosa zafra de los 10 millones, que tanto significaba para la isla. Un tiro con su arma de reglamento puso final a la mengua azucarera. Nilsa Espín, hermana de Vilma Espín y cuñada de Raúl Castro, igualmente con su arma de reglamento, se dispara en el baño de la oficina del segundo hombre de la Revolución, al conocer el suicidio de su esposo, en algún lugar de Cuba. Miguel Angel Quevedo, director de la conocida revista Bohemia, decide matarse en Venezuela, donde lo trajo el exilio. Dejó dicho: 'me mato porque Fidel me engañó'. Beatriz Allende, hija de Salvador Allende, que también se suicidó en Chile, en exilio contrario, se suicida también "por causas no conocidas", en La Habana, de un tiro en la sien. Su tía, Laura Allende, hermana del héroe chileno, quizá con causas más comprensibles, se lanza del piso 16 de su privilegiado apartamento en un barrio residencial de la capital habanera. El mundo entero se conmovió con el suicidio de Haydée Santamaría, verdadero mito y heroína de la Revolución, en su oficina de Casa de las Américas; un tiro en la boca. Tendrá que pasar mucho tiempo para que podamos conocer sus razones ocultas, la ignominia del vacío.

Con un tiro en la sien acaba con su vida Oswaldo Dorticós, quien fuera presidente designado de Cuba Socialista. Otro presidente de Cuba, pero este popularmente electo, Carlos Prio Socarras y que ayudara económicamente al triunfo de la revolución castrista, también se suicidó en Miami. Otro suicida a causa de la revolución lo fue el insigne escritor Ernest Hemingway. Se quedó sin amigos a causa de la defensa que hizo de la revolución. Fidel no le dejó sacar nada de su casa, le confiscaron los regalos que lleva a su médico en Estados Unidos y le advirtieron que no podía regresar. Trató inútilmente de hablar con Castro. Onelio Pino, mítico capitán del buque Gramma, emblema de la Revolución, se quita también la vida inhalando monóxido de carbono en el garaje de su vivienda. La hermosa e inteligente Olga Andreu, mentora de escritores y cineasta en la época dorada del fidelato, se arroja a la muerte desde el 6o piso de su casa en La Habana. Un acto suicida espectacular protagonizó el escritor Nelson Rodríguez. Rodríguez capturó un avión para tratar de huir de Cuba. Las hélices lo atraparon y sufrió un terrible traumatismo. Fue hospitalizado en Cuba durante un año y luego fusilado junto al poeta Angel López Rabí, de sólo 16 años de edad.

En condiciones turbias, jamás aclaradas, murió el poeta Luis Rogelio Noguera. Sus compañeros aún no saben si se suicidó o fue ajusticiado por la policía política de Fidel. Suicidio cometieron el narrador José Hernández, apodado Pepe el Loco, y la poetisa Martha Vignier, quien se lanzó desde el tejado de su casa. Hay docenas de otros suicidios, desapariciones y muertes misteriosas de personas conectadas a distintos niveles con la Revolución de Fidel Castro cuyos nombres y datos haría este post demasiado largo. Intento de suicidio fue el del artista Jorge Oliva, quien se fue a Miami nadando en un mar turbulento e infestado de tiburones desde la playa de Guantánamo. Recuperada la vida, Oliva trastrocó la tragedia en humor: desde su exilio, envió un telegrama al poeta Nicolás Guillén, hombre de hierro del aparato estatal. Decía: 'Querido Nicolás, ¿no decías que yo era pargo? Pues bien, me fui nadando'.

Calvert Casey, un poeta reverenciado en el continente, intelectual de sensibilidad extrema, buscó en Roma el exilio y la muerte.

Reinaldo Arenas, cuya rocambolesca existencia fue un solo acto de creación al borde del suicidio, dispuso de su vida en Nueva York, cuando ya no le acosaban las persecuciones policiales, sino el fantasma del

sida. Patria o muerte es el lema de la Revolución. ¿A dónde van las memorias de los disidentes, la turbia maraña de los sueños que una sociedad opresiva se empeña en ennegrecer? “...(artículo anónimo tomado desde internet)

^{xc}i Otros episodios marcan la división del MIR. Entre ellos, un artículo de Domingo Alberto Rangel contra el proyecto de contrato colectivo de los trabajadores petroleros, que calificaba prácticamente como entrega a las transnacionales. También, el dirigente juvenil Américo Martín escribe un editorial contra Haya de La Torre. Respecto esto último es curioso, sin embargo, que en los primeros momentos el grupo juvenil que se denominó ADA (Acción Democrática Auténtica), mientras atacaban al APRA peruano de Haya de La Torre, elaboraron un himno con música de *Le Marsellaise* de Francia y letra casi copiada de la “Marsellesa Aprista”, escrita mucho antes, que decía: “Apristas a luchar/ sobre el pasado vergonzante/ nueva doctrina insurge ya/ tatuaremos con sangre en la historia/ nuestra huella pujante y triunfal...”. La *marsellaise* de los jóvenes de ADA (MIR) decía: “...Adeístas a luchar (...) ya sellamos con sangre en la historia/ nuestra huella pujante y tenaz...”.

^{xc}ii “Mandado”, por “Mandato”, en Venezuela.

^{xc}iii Mas adelante se explica que una de las primeras medidas de Betancourt fue decretar una disminución de los salarios nominales.

^{xc}iv Ejemplo fue el llamado “Plan de Obras Extraordinarias”, que sustituyó al anterior “Plan de Emergencia” fundado por el Presidente provisional Wolfgang Larrazábal. Dentro de esa estructura se conformaron brigadas obreras en efervescencia revolucionaria. De allí partió la toma de los edificios de las instalaciones urbanísticas del “23 de Enero” (antes llamadas “2 de diciembre” por Perez Jiménez). Otros estamentos estaban igualmente tomados por brigadas obreras, como las oficinas metropolitanas del Ministerio de Obras Públicas, la Inspectoría de Tránsito y Transporte, el Aseo Urbano, el Concejo Municipal, etc.

^{xc}v Subry. del autor

^{xc}vi Hay dos Convenciones Nacionales que reclamaron el ordinal décimo.

^{xc}vii Se dice que Antonio Guzmán Blanco retomó la frase en un modo más práctico: “...Nuestro partido es tan grande – cuentan que dijo – que da para el gobierno y sobra para la oposición...”

^{xc}viii Parte de la madre. Según una corriente del derecho romano, el hijo era considerado solo una especie de órgano de la madre hasta comprobar su viabilidad como persona autónoma.

^{xc}ix A finales de la década de los noventa, sin embargo, seguramente nadie es capaz de dudar que los EE.UU. no solo pueden, sino que lo hacen cuando quieren, intervenir militarmente cualquier país del planeta.

^c Hablemos de intentos “ideológicos”.

^{ci} Todos considerados a precios de 1957.

^{cii} Organismo periodístico “AD”, junio de 1959, No. 58. El Tratado fue denunciado finalmente por Rafael Caldera durante su quinquenio 1968-73, pero las listas estaban considerablemente reducidas a través de los años anteriores.

^{ciii} El análisis del movimiento guerrillero no entra en este trabajo en forma extensiva. Remitimos al trabajo de José Manuel Hermoso ya citado anteriormente, advirtiendo a los lectores que si bien no estamos de

acuerdo con todo lo que dicho autor argumenta, es una de las mejores referencias para la comprensión de las guerrillas. Creo, adicionalmente, que el trabajo de Teodoro Petkoff titulado “Proceso a la Izquierda” es un libro imprescindible para comprender el punto de vista de quienes diseñaron la guerra de guerrillas en Venezuela.

^{civ} Todos con base 100 en 1957.

^{cv} “Compre Venezolano” fue una consigna propagandística de la política de Substitución de Importaciones, el diseño cepalista para los países latinoamericanos. En las ciudades venezolanas se editaron millares de carteles que eran fijados en los comercios e industrias, transportes y demás sitios públicos, así como en avisos de periódicos y anuncios de TV, con esa consigna.

^{cvi} Estos hechos hay que verlos a la luz del desarrollo del pensamiento revolucionario en Latinoamérica.

^{cvii} El Comité Directivo Nacional era un órgano intermedio entre el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) y la Convención Nacional. El CEN dirigía al partido en su vida cotidiana. La Convención reunía a numerosos delegados de cada región del país sobre la base de la población electoral, para discutir los problemas más generales y elegir las autoridades. El CDN reunía a los secretarios generales y de organización de las regiones, los burós sectoriales nacionales (sindical, agrario, juvenil, femenino, de profesionales, etc), los miembros del CEN, un número de dos delegados por cada región, los directivos de la fracción parlamentaria del Congreso Nacional, los altos funcionarios del Estado militantes de AD, e invitados especiales. Era el órgano más apto para producir estrategias políticas, discutir las relaciones con el gobierno, remover las autoridades del CEN en momentos de crisis, etc.

^{cviii} El apodo ARS les viene de la empresa “Publicidad ARS”, cuyo lema comercial era “*permítanos pensar por Ud.*”, ya que se ironizaba que los *arsistas* planteaban pensar por los demás, que los demás se dejaran llevar por su forma de pensar, etc.

^{cix} Algunos *exmiristas* ya habían reingresado a AD, como Gumersindo Rodríguez, quien había sido designado incluso miembro por el Congreso Nacional en el Consejo Supremo Electoral, bajo el título de “representante independiente”: Un hombre que había construido una teoría de toma violenta revolucionaria del poder apenas un año antes...

^{cx} Es un error histórico que se comete cuando se dice que Betancourt firmó la Constitución Nacional e inmediatamente suspendió las garantías. Lo que hizo el gobierno fue ratificar el decreto de suspensión del 28 de noviembre anterior.

^{cx} Jesús Ángel Paz Galarraga fue el dirigente con más poder interno en AD después de Betancourt. Dirigió la Secretaría General durante seis años, desde la división del MIR hasta 1966, en un entorno de calificados políticos, controlando las Convenciones Nacionales con una precisión matemática sorprendente. Se comentaba que después de cada Convención Betancourt preguntaba: “...El Indio todavía no se ha ido?”. La aptitud táctica y estratégica de Paz se hizo notar. A la salida de la XIV Convención Nacional en 1964 declaró a los periodistas con cierta vanidad: “Me equivoqué por dos votos”. El “Indio” había sobrevivido a la Seguridad Nacional de Pérez Jiménez, fugándose en varias oportunidades, una de las cuales fue espectacular, burlando aún maniatado a sus captores en el aeropuerto de Maracaibo. Había sufrido seis años de cárcel política. Y había “sobrevivido” también a dos divisiones del partido, aún cuando se decía que su impenetrabilidad estratégica soliviantaba a Betancourt y le habían preparado las maletas varias veces para la oposición. Fue uno de los artífices fundamentales del

pluralismo político a partir de 1958, junto a Betancourt primero, con Betancourt y contra Betancourt. A unos días de la XIII Convención que elige a Leoni como candidato en 1963, Betancourt le envió un mensaje: “Díganle al Indio que el corral todavía tiene gallo”, ante el cual Paz Galarraga le replicó al mensajero: “Díganle al Presidente que yo no soy Ramos Giménez”, frase que se interpreta como la manifestación de no sentirse tentado por aspiraciones presidenciales. Paz parecía conformarse con ser el hombre de aparato, capaz de controlar férreamente el poder detrás del trono. El “Indio” amarró al partido FND (del escritor Arturo Uslar Prieti) y a Unión Republicana Democrática (dirigido por Jóvito Villalba) en una nueva coalición de gobierno (de Leoni), sacando a COPEI del juego. Combatió a los comunistas sin dejar de lanzar anatemas contra los sectores burgueses, construyendo con la asistencia doctrinal de un profesor poco conocido, Demetrio Boessner, una formal corriente socialista democrática dentro de AD. Dirigente calculador y frío controló la administración pública aislando toda oposición en la maquinaria de gobierno. A partir de 1964 fue edulcorando sus relaciones con los partidos de izquierda ilegalizados, tendiéndoles la mano hacia la pacificación, neutralizando la lucha armada, aunque pasado el tiempo esta pacificación le fue atribuida injusta e ignorantemente a Rafael Caldera. Años después, en 1973, logró el apoyo del Partido Comunista para su propia candidatura presidencial, dejando mal parado a Jóvito Villalba, quien aspiró la candidatura de oposición en el escenario de unidad de partidos de izquierda llamado “tercera fuerza”. Consiguió inclusive el apoyo del mejor amigo de Villalba, el escritor Miguel Otero Silva. Paz fue un táctico consumado en AD, derrotando sistemáticamente a Carlos Andrés Pérez a través del tiempo, aún cuando éste se presentaba como el primer delfín de Betancourt, hasta que pasa a la oposición en la división de 1967, capitalizando ampliamente la oposición durante cierto tiempo. En ninguna tanto como en esta personalidad y con tanta legitimidad en una trayectoria, la idea dialéctica del paso de los contrarios, y con justicia fue comparado con los Secretarios Generales del Partido Comunista Soviético. Desde la conducción del MEP (Movimiento Electoral del Pueblo) permitió discretas pero progresivas definiciones revolucionarias, evitando una vinculación directa con el marxismo leninismo, con el partido comunista o la Internacional mientras existía, y mantuvo una filiación formal con la Internacional Socialista, siendo el MEP un partido invitado. Leal con el pensamiento socialista, apoyó el proceso liderizado por Hugo Chávez, e incluso se menciona que el Secretario General del MEP, discípulo de Paz, Eustoquio Contreras, jugó un rol aún no muy explicado en el movimiento del 4 de febrero de 1992. En la actualidad, según se dice, desarrolla un modelo unitario de izquierda llamado Unión Patriótica, junto con el PCV y el grupo NRD de Guillermo García Ponce.

^{cxii} Jorge Dáger se apartó del MIR cuando se planteó formalmente la lucha armada, en cuya oportunidad se dice que admitió esa decisión del MIR a condición de que fuera dirigida en cada región por sus dirigentes nacionales, es decir, Domingo Alberto Rangel en Mérida, Gumersindo Rodríguez en Oriente, etc. Se comenta que esta propuesta fue rechazada por los demás y Dáger los había acusado de birócratas.

^{cxiii} En opinión de Domingo Alberto Rangel en este país no existen *medinistas*, sino *gomecistas*.

^{cxiv} Esta es una fuga individual de Petkoff. La otra fue en compañía de Pompeyo Márquez y Guillermo García Ponce, del Cuartel San Carlos de Caracas, cuando el PCV ya estaba en retirada de la guerra de guerrillas. La fuga del hospital fue en pleno desarrollo de la política insurreccional, y constituyó una obra virtuosa. Petkoff ingirió en la cárcel una cierta porción de sangre, minutos antes de una visita del médico militar. Cuando estaba siendo auscultado en razón de un supuesto agudo dolor en el estómago, el paciente

vomitó la sangre encima de la blanca bata del médico, quien resultó tan impresionado que no dudó en su diagnóstico de “ataque agudo de úlcera estomacal” y ordenó la inmediata hospitalización. Ya en el hospital, un comando guerrillero inició un ataque contra el edificio desde un cerro cercano, y en medio de la balacera Petkoff se deslizó ocho plantas abajo con una delgada cuerda de nylon. Teodoro Petkoff fue el líder comunista con mayor poder de discernimiento de la derrota de la guerra armada. En 1970 se desató de las líneas políticas del politburó soviético, aprovechando la crítica mundial contra la invasión a Chekoeslovaquia por la URSS, a lo cual se sumó con la publicación del libro: “Chekoeslovaquia, el socialismo como problema”. Desde ese momento pasó a ser considerado por el PCURSS como “revisionista”, y efectivamente inició una separación del PC venezolano, fundando un partido de socialismo moderado, abjurando del marxismo-leninismo, llamado Movimiento al Socialismo (MAS), donde tuvieron cabida desde numerosos jóvenes de la antigua juventud comunista, como cuantiosos profesionales y estudiantes universitarios de distintas tendencias, incluyendo cristianos de izquierda, o los animados por la Nueva Izquierda Norteamericana, etc. El MAS cautivó a la clase media venezolana, a intelectuales, artistas, pequeño-burgueses en general, que dieron al MAS una imagen de partido a la moda, fresco, imaginativo. Proyectó la candidatura de José Vicente Rangel en 1973, y éste dirigente penetró tanto al partido que casi se queda con él, verificándose una larga lucha entre Rangel y Petkoff por el control del MAS, que ganó Petkoff junto con Pompeyo Márquez y Freddy Muñoz. En 1993 Petkoff sumó su partido a la candidatura de Rafael Caldera, quien triunfó, y el partido se mantuvo alrededor del gobierno con poca participación hasta 1996 en que el propio Petkoff es designado Ministro de Planificación en medio de un gobierno en crisis, y pasa a ser el salvador emblemático del gobierno y el MAS obtiene progresivas cuotas de cargos administrativos. En 1998 Petkoff se resiste al apoyo que hace el MAS de la candidatura de Hugo Chávez y se autoexcluye de su propio partido. Petkoff devino en un factor de oposición feroz al gobierno de Chávez, desde un periódico de circulación nacional llamado “Tal Cual”, de escasa aceptación. Previamente había asumido la dirección del verpertino “El Mundo” de alta circulación en las ciudades venezolanas, de donde fue removido por presiones del gobierno. Petkoff fue reconocido internacionalmente por la intelectualidad joven europea y norteamericana de los años setenta, quienes lo consideraron como “uno de los suyos”. Asumió oportunamente la bandera de la renovación del Partido Comunista en Venezuela, cuando otros lo hacían en diversos países. Fue el símbolo de la dirigencia revolucionaria nueva, creativa, paradigmática respecto los dogmas del politburó soviético, como en su tiempo lo fue Betancourt en su separación del Buró del Caribe. Por ello los adversarios de Petkoff dijeron que seguía el camino revisionista de Betancourt, no siendo en ello ni siquiera original. El desenlace de su trayectoria está aún por verse. Petkoff ha sido un actor estelar en el desarrollo de la democracia venezolana y también de su reciente orientación. Estrategias de cambio político que avanzan con el triunfo de Chavez, fueron originalmente diseños de Petkoff, como la ruptura del bipartidismo, y el intento de desplazamiento de AD de la posición centro-izquierda o socialismo reformista, etc. Se le debe el modelo de partido que logra sacar a la izquierda venezolana del hundimiento total en que quedó sumergida, sepultada, tras la derrota de la estrategia de lucha armada. El MAS abre un camino digno hacia la legalidad democrática y desbloquea los grupos derrotados, incluyendo los mas acérrimos adversarios de Petkoff, accediendo legítimamente a posiciones inmediatas de poder legislativo en el Estado. Alcanza lo que partidos como VPN, PRN, PRIN, MEP, y otros, no alcanzaron a hacer. Sin la

presencia del MAS desbloqueando las políticas y los políticos de izquierda, la oportunidad de partidos como la Causa R, y el propio movimiento de Hugo Chavez, hubiera sido precaria, al menos mas tardía o de otra naturaleza, o quizá no se hubiese producido en la forma como se produjo.

^{cxv} Al cumplir su corta pena, Perez Jiménez corrió a Madrid y se deshizo de su nacionalidad venezolana. Y aunque a solo diez años de su derrocamiento el pueblo venezolano sorprendió sobre todo a los españoles, eligiéndolo Senador de la República, nunca regresó a asumir un nuevo rol político, por miedo a ser enjuiciado por sus numerosos acusadores. Perez Jiménez, como reveló Betancourt, había sido, aparentemente, cobarde.

^{cxvi} La participación de Uslar fue sentenciada por el periódico El Nacional en su mancheta con: “Es mas seguro que un Presidente llegue a ser buen cuentista, que un buen cuentista llegue a ser Presidente”. En esos días, una periodista registró en sus notas que curiosa le preguntó a Betancourt qué haría al salir de la Presidencia, y éste le respondió que se dedicaría a “escribir cuentos”. Probablemente la respuesta fue una jocosa ironía criolla del venezolano que responde “voy a echar cuentos” o “te voy a echar un cuentico”. “El Nacional” había sido un periódico opositor del gobierno, que habia dado cabida a la gente de izquierda. Sus propietario eran el escritor Miguel Otero Silva y su hermana, y aquel había sido un simpatizante del comunismo toda su vida. En esos momentos su director era Raul Valera, quien después de haber hecho oposición a Betancourt todo este tiempo, entró como Gobernador de Caracas en el gobierno de Leoni.

^{cxvii} Douglas Bravo es quizá uno de los primeros dirigentes jóvenes que monta un destacamento guerrillero, en las serranías de Lara-Falcón, donde también actuó entre los primeros, Argimiro Gabaldón. Douglas Bravo también fue uno de los últimos en pacificarse, según dicen, a medias.

^{cxviii} Dos libros resumen de la mejor manera los fraccionamientos: “Los Ultrosos” de Radaméz Larrazabal, y el libro de José Manuel Hermoso ya citado. Este último me parece mas claro y objetivo.